



Cada casa  
es una fábrica

# Cada casa es una fábrica

*Grupos domésticos, producción agropecuaria  
y proyectos del Estado en un ejido del oriente michoacano*

Eduardo Santiago Nabor



Universidad de La Ciénega del  
Estado de Michoacán de Ocampo

Primera edición, 2015.

D.R. © Universidad de la Ciénega  
del Estado de Michoacán de Ocampo  
Avenida Universidad 3000, Col. Lomas de la Universidad  
Sahuayo, Michoacán, CP 59103  
Tels. 353-532-0762 / 353-532-0575 / 353-532-0913  
<http://www.ucienegam.edu.mx/>

ISBN: 978-607-8338-27-6

Arlequín Editorial y Servicios, SA de CV  
Morelos 1742, colonia Americana,  
CP 44860, Guadalajara, Jalisco.  
Teléfonos: (33) 3657-3786 y 3657-5045

Impreso y hecho en México / *Printed and made in Mexico*

# Índice

Agradecimientos	9
Presentación	13
Introducción	15
La escena: etnografía de una localidad marcada por su orientación productiva	45
Procesos de conformación regional	69
Las políticas estatales y los proyectos de desarrollo rural y productivo	123
Cada casa es una fábrica. Grupo doméstico y proceso productivo	143
Conclusiones	209
Bibliografía	219

## Agradecimientos

Aquellos quienes hemos nutrido nuestro trabajo del entorno social y las propuestas académicas que lo estudian, contraemos constantemente deudas que duran vidas enteras. Pero difícilmente se logra expresar agradecimiento a todas y cada una de las personas e instituciones que nos apoyaron. Vale esto para todas aquellas personas que han contribuido con mi trabajo en cualquier forma.

Estoy especialmente agradecido con la gente de Campo Hermoso, su gran hospitalidad y su disposición para apoyarme durante mi trabajo de campo en 1998 y 1999 fue fundamental. Aun durante diciembre de 2002, y algunas visitas antes de 2010 en breves retornos, me hicieron sentir que el tiempo no pasa y la amistad y los recuerdos se consolidan más. Esta comunidad siempre fue atenta conmigo al proporcionarme información, permitirme entrar a sus casas, preguntar de sus vidas y comer en su misma mesa. Ser parte de su grupo doméstico.

Agradezco en especial a la familia Domínguez, quienes me proporcionaron alojamiento y alimentación, igual que los Nava Gaytán. A las familias Caracheo, Campa, Mondragón, González y Palomino; a cada uno de sus miembros, les debo la aceptación que tuvieron con un extraño que preguntaba mucho. Hice grandes amigos en este lugar, y constantemente me invaden la añoranza y el deseo de estar pronto conviviendo con ellos.

Agradezco a las autoridades de ese momento. Al presidente municipal de Maravatío (1999-2001), el campohermosense Jaime Hinojosa Campa, por proporcionarme valiosa información sobre el desarrollo y los proyectos estatales en la región y en la localidad.

Este trabajo pudo ser realizado gracias al apoyo financiero, humano y de infraestructura que me otorgaron algunas instituciones. Agradezco al Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (Conacyt) la beca que me otorgó durante el programa de maestría que cursé de 1997 a 1999 en El Colegio de Michoacán, institución a la que le debo haberme permitido entrar en su programa de Maestría en Antropología Social. A todo el personal académico de El Colmich, que me enseñó y formó durante estos dos años tan importantes en mi vida académica.

Estoy en deuda con el personal de cómputo de dicha institución, ellos siempre me han asistido en mis precarios conocimientos en la tecnología. Especialmente le doy las gracias a Marco A. Hernández Andrade, María del Rocío Sánchez Saavedra, Edgar Rojas Magdaleno, Enrique Sánchez Gallardo y Esteban Sánchez Rodríguez.

Un especial agradecimiento para Lupita Guillén, secretaria del Centro de Estudios Rurales, por su disposición eterna de ayudar y apoyar, haciendo un esfuerzo más allá de sus deberes.

Durante la redacción de la tesis, que hoy se vuelve libro, recibí una beca como tesista del Fondo del Sistema de Investigación José María Morelos (SiMorelos)-Conacyt, que me fue otorgada como miembro del proyecto de investigación Nuevas Estrategias Organizativas de Productores Vinculados a las Cadenas Agroindustriales de Leche, Aguacate y Limón de Jalisco, Michoacán, Nayarit y Colima, dirigido por la doctora Guadalupe Rodríguez Gómez, profesora-investigadora del Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social Occidente. A la doctora Rodríguez le debo su apoyo por permitirme participar en tan importante proyecto, donde aprendí el papel que tiene la investigación sobre el campo mexicano en el umbral del siglo XXI. A mis compañeros del proyecto les agradezco su compañía y amistad.

Un agradecimiento muy especial para mi asesora de tesis, la doctora Brigitte Boehm, quien con sus profundos conocimientos de la realidad en el campo mexicano, me ha sabido orientar para culminar esta etapa de mi formación como antropólogo. De ella he aprendido lo valioso que es ir a la base de todo, donde podemos encontrar las respuestas sin dar tanto rodeo.

Le agradezco a mi querido amigo Francisco Gómez Carpinteiro sus comentarios sobre mi trabajo. A Esteban Barragán, un amigo no menos querido, quien ha enriquecido mi trabajo con sus comentarios y su conocimiento, por experiencia propia, de la realidad del campesinado mexicano. Los dos lectores han puesto un gran interés por enriquecer mi trabajo con su gran experiencia académica a través de comentarios precisos y esclarecedores. No obstante, todas las necesidades que aparecen en este trabajo son exclusivamente de mi responsabilidad.

Agradezco a toda mi familia por su entusiasmo y apoyo. La inquebrantable fortaleza de mi madre es mi más grande motivación; la confianza de

mis hermanos me ayuda a levantarme constantemente y emprender mis tareas con mayor fuerza.

Le agradezco a Lety el apoyo fiel y amoroso que siempre me prodiga. A mis hijos Diego y Ana Paula, es muy importante para mí expresarles mi cariño en este trabajo; les agradezco la luz con que me vinieron a iluminar el camino para no bajar la guardia y emprender nuevos proyectos. A todos ellos dedico mi trabajo.

**Eduardo Santiago Nabor  
Zamora, Michoacán, octubre de 2014**

## Presentación

Este trabajo está dividido en seis capítulos. Una introducción y conclusiones, de los cuales prefiero que el lector descubra el contenido y otros cuatro que a continuación describo brevemente para orientar la lectura de este trabajo.

En el capítulo dos, al que he llamado «La escena: etnografía de una localidad marcada por su orientación productiva», he puesto atención en dos aspectos: la región y la localidad. Intento dar cuenta de la forma en que se articula la región y la posición de la localidad dentro de ella. Le sigo la descripción etnográfica de la localidad, en la cual resalto los elementos que me permitieron verla como distintiva, pero que a la vez entraña una situación estructural más allá de lo local.

El capítulo tres, «Procesos de conformación regional» es la historia de la articulación de la región. Aunque Campo Hermoso comienza a figurar desde los años treinta, quise dar cuenta de la forma en que la historia de una región amplia como el oriente de Michoacán-Bajío muestra procesos que son importantes en la configuración sociocultural y material de las localidades. Esto toma mayor importancia si entendemos los pasados de las localidades formadas en el siglo XX y la forma en que se incorporaron a un México posrevolucionario.

Este capítulo intenta, en la historia a partir de finales del siglo XIX, colocar una pequeña localidad como parte de procesos locales que guían sus relaciones regionales. El apartado «Preludio de un ejido», es claro en este sentido.

He nombrado «Las políticas estatales y los proyectos de desarrollo rural y productivo» al capítulo cuatro. En él, hago una discusión sobre la forma en que las políticas agrícolas llegan a la práctica. El eje que articula este capítulo con la propuesta general es la descripción de cuatro proyectos o apoyos que la localidad ha recibido a partir de 1970. Describo los resultados que se dieron localmente.

El capítulo central de toda la obra es el cinco, «Cada casa es una fábrica» es una frase que da cuenta de la importancia de los grupos domésticos en las relaciones localidad-estado. He rescatado siete ejemplos de grupos domésticos para mostrar la dinámica interna de los mismos y las relacio-

nes locales y extralocales, principalmente basándome en la orientación productiva. No es una tipología de grupos domésticos, más bien intento ilustrar cómo se dan respuestas desde el hogar a contextos amplios. Para esto, hago la descripción de la organización interna de la producción en los grupos domésticos, complementando esto con el curso que las familias han tomado en el tiempo.

## Introducción

En 1937, un grupo de peones de una hacienda llamada Guapamacátaro, ubicada dentro del valle de Maravatío al oriente de Michoacán, recibió del gobierno federal una dotación de tierras, mismas que incluían predios tanto para la producción agrícola como para la vivienda. Este hecho inicia la formación del ejido Campo Hermoso,<sup>1</sup> que en pocos años comenzaría a distinguirse en la región por el desarrollo de lo que he denominado orientación productiva;<sup>2</sup> en este caso se basa en la producción de leche y elaboración y comercialización de queso.<sup>3</sup> Este ejido y localidad a la vez, fue uno de los nuevos núcleos agrarios que se formaron en la zona durante el reparto agrario y se distinguieron por estar integrados mayoritariamente por peones de haciendas. Hoy el pequeño pueblo ha crecido y sus actividades productivas se han consolidado. Esto representa una historia interesante que distingue no sólo a este caso, sino a muchos pequeños pueblos que nacieron en similares condiciones y que han formado parte de un tipo de campesinado fundamental en la construcción del México posrevolucionario.

Las actividades productivas (leche y queso)<sup>4</sup> que se desarrollaron en Campo Hermoso fueron al principio realizadas sólo por algunas familias, aquellas que fundaron el ejido. Después de un proceso de expansión, estas actividades se volvieron el sello que hoy distingue a la localidad. La producción está basada en las actividades agropecuarias y de transformación

1 Los datos sobre la historia de la formación de la localidad han sido sacados, en su mayoría, de los relatos y narrativas que los mismos fundadores del ejido expresaron durante el trabajo de campo que realicé en 1998 y 1999. Sin embargo, también se consultó el portafolio con documentos que guarda el comisariado ejidal en turno. No es un archivo propiamente dicho, ya que a este portafolio se le han quitado e incluido documentos.

2 Manejo la noción *orientación productiva* por la flexibilidad que ésta tiene frente a otras como especialización productiva. Así, *orientación productiva* me permite considerar la existencia de varias actividades productivas complementarias realizadas por los miembros de los grupos domésticos y que se extienden al carácter de la localidad, como se verá en este trabajo.

3 La producción de queso es a base de leche de vaca se generalizó hacia la década de 1960. Entre las décadas de 1930 y 1940 fue común el uso de leche de chiva (ganado caprino), que se abandonó por completo hacia la década de 1950. El tipo de queso producido en la localidad es fresco; puede ser consumido y comercializado a unas horas de haberse elaborado. Aunque el queso se llegue a orear dos o tres días (pérdida casi total de humedad), mantiene cierta aceptación entre los consumidores. Las mujeres queseras comentan que «entre más oreado, hace más hebra y es rebueno para las quesadillas».

4 Cuando se fundó el ejido en los años treinta, existía producción de leche de chiva, aunque no muchas familias realizaban esta actividad. La producción de leche de chiva y vaca se habían combinado desde antes de la fundación del ejido, pero entrados los años cuarenta se generalizó la producción de leche de ganado vacuno criollo y había sido traído de las sierras y los potreros cercanos.

y comercialización de productos lácteos. El trabajo tiene un carácter familiar en su organización social y material.

En diferentes momentos de la historia de este ejido se dieron relaciones entre el Estado (a través de la política agrícola concretada en proyectos y programas de apoyo al campo) y la comunidad, que marcaron la posición que tiene este tipo de localidades en el contexto de las políticas agrarias y agropecuarias después de la revolución mexicana y el reparto agrario.

La historia de este ejido es interesante en tanto que representa el tipo de relaciones generadas por localidades que históricamente han desarrollado actividades productivas y comerciales que las distinguen,<sup>5</sup> con las políticas del Estado mexicano posrevolucionario dirigidas al ámbito rural. El análisis toma relevancia en el contexto de los cambios que desde hace al menos dos décadas se han dado en la estructura comercial y productiva de México, que se orienta principalmente al retiro del Estado (Estado neoliberal) y a una mayor apertura de mercados internacionales (globalización económica), situación que motiva una constante pugna en las relaciones entre el campo y el gobierno (Rodríguez y Chombo, 1998).

La conformación regional en el llamado oriente de Michoacán, dentro del cual está comprendido el valle de Maravatío, permitió que se generaran grupos sociales cuya base material y cultural los distinguía entre sí (rancheros criadores de ganado, comunidades indígenas, peones de las haciendas, obreros de la minería y élites locales y regionales). Todos han coexistido en el marco de relaciones económicas, políticas y sociales que fueron configuradas y reconfiguradas durante al menos cuatro siglos.

Durante el reparto agrario, y como consecuencia de las constantes reconfiguraciones regionales causadas por reordenamientos poblacionales, bonanzas y crisis económicas, entre otras causas, los grupos solicitantes de tierra estaban formados por personas con diversos orígenes, tanto socia-

5 Los ejemplos de estudios que hacen énfasis en la organización de localidades con orientaciones productivas específicas son numerosos y sus temáticas son variadas. Un buen ejemplo es el libro editado por Mummert y Ramírez (1998), donde los autores presentan casos sobre mujeres que combinan la producción y comercialización con una dinámica interesante en cuanto a los roles de género y generación. Más claro en el sentido de la orientación productiva es el estudio que realizó Díaz (2000), donde aborda las actividades artesanales de Ario de Rayón en Michoacán. Además, el trabajo de Patricia Arias (1991) nos ilustra procesos de diversificación y especialización productiva de una microrregión ubicada entre las lindes de los estados de Jalisco, Michoacán y Guanajuato. Este trabajo muestra procesos de cambios en las últimas tres décadas.

les como materiales. Algunos pertenecían a grupos familiares rancheros, que habían sido medieros en las estancias de ganado en las sierras cercanas al valle; otros eran de origen mestizo, que provenían tanto del mismo valle como de otros lugares fuera de la región (por ejemplo la gente que migró del vecino estado de Guanajuato); estaban también las comunidades indígenas que antaño habían habitado el valle y las sierras cercanas; el panorama lo completaban las familias cuyos miembros habían trabajado en lugares y oficios distintos (por ejemplo los obreros en las empresas mineras de la región y aquellos que tenían algún oficio). Esta condición de diversidad era compartida por muchos grupos que fundaron ejidos en esta parte de Michoacán; dentro del proceso de conformación regional existía diversidad de identidades culturales y prácticas materiales.

Algunas propuestas de desarrollo agropecuario que se aplicaron en esta zona en las décadas de 1970 y 1980, lanzadas por los gobiernos federal y estatal, tenían entre los beneficiarios a los ejidatarios de Campo Hermoso. Los resultados fueron variados, mismos que, al describirlos y analizarlos bajo la propuesta de este trabajo, nos permiten entender las dinámicas generadas tanto desde adentro como desde afuera de la localidad, lo cual está condicionando las respuestas a las políticas de desarrollo dirigidas al campo en México.

A partir de la década 1980 se desarrollaron cambios importantes: la política económica neoliberal, las modificaciones a la Ley Agraria (artículo 27) en 1992 y en general las medidas que ha tomado el gobierno hacia el agro mexicano. En Campo Hermoso, las respuestas a las políticas agropecuarias se expresan en la misma condición productiva que distingue a esta localidad; desde su propia historia, su organización social y material y la forma en que perciben el papel del Estado. Esto representa el contexto en el que los productores exhiben sus respuestas ante las acciones de los gobiernos que buscan aplicar políticas de desarrollo que desde al menos una década tienden a considerar a los países como empresas, situación que ha resaltado aún más la gran diferenciación económica, cultural y de infraestructura existente en el campo.

Este trabajo responde preguntas como: ¿Cuáles fueron, desde la fundación de Campo Hermoso, los elementos sociales, culturales y económicos que permitieron la distinción que hoy guarda la localidad? ¿Cuáles son

los procesos internos y externos de la misma que han permitido su orientación productiva? ¿Cuál ha sido el papel de las políticas de desarrollo en un contexto de orientación productiva local? Y ¿qué importancia tiene la organización social y material de la producción en las respuestas a dichas políticas? El trabajo pretende aportar elementos que permitan entender procesos similares en el México rural, dado el contexto de las políticas actuales que afectan la vida de la gente que vive del campo, o que al menos vive en el campo.

En otras palabras, es el análisis de la experiencia que un grupo de campesinos ha tenido en un contexto en el que las relaciones entre grupos sociales e instituciones se configuraron desde el capitalismo,<sup>6</sup> mostrando que su propia historia es finalmente la misma contradicción entre lo que hoy buscan generar las políticas del Estado (organización para la producción, empresas de productores, ventajas comparativas, mayor competitividad en mercados nacionales e internacionales) y la organización social de las localidades campesinas.

Destaco cualitativamente que este caso nos puede enseñar sobre el estado de cosas que he mencionado. Así, mi trabajo tiene un carácter etnográfico que intenta relacionar las dimensiones de lo macro y lo micro. Considero que dicha relación está discutida en este trabajo en el sentido de que no se excluyen una a otra; es la historia de la conformación de una región, a la vez que de un ejido michoacano del valle de Maravatío, esto representa un contexto de articulación de una región amplia basada en la interacción con la empresa capitalista en el proceso de su advenimiento y consolidación en América Latina (Roseberry, 1991; Mintz, 1985).

El puente que tiendo entre las dimensiones de lo local y lo global, es el grupo doméstico y sus dinámicas internas y externas. Afirmando que la forma en que Campo Hermoso se proyecta hacia el exterior es a través de sus familias, que guardan una base material y social que les ha permitido articularse a la compleja dinámica de relaciones regionales, que también re-

6 El capitalismo es entendido aquí como las condiciones de relaciones entre grupos sociales basadas en la producción y el desarrollo de relaciones económicas. Esta condición es ilustrada por el desarrollo histórico que la misma región ha tenido, en el cual las zonas de abastecimiento, a través de la producción agropecuaria, impulsaron empresas capitalistas como la minería, desarrollada en la zona de Tlalpujahua, El Oro y Anganguo, así como las haciendas tanto en Michoacán como en el estado de Guanajuato.

presenta el cuerpo de valores que responden a las acciones del Estado, la dinámica del mercado y los cambios estructurales.

Los habitantes del ejido en cuestión se han dedicado casi desde su fundación a la crianza y explotación de ganado lechero y a la elaboración y comercialización de queso. Esto ha formado parte de las relaciones de suministro de alimentos e insumos a otras zonas del oriente de Michoacán, mismas que tienen una larga historia de articulación a través de la minería en el siglo XVI y de las haciendas desde el siglo XVIII. Esta condición regional estuvo basada también en las haciendas, las minas, también en los ingenios azucareros y el comercio, lo que dio forma a una región ampliada que nombro como Oriente de Michoacán-Bajío. Mi propuesta contrasta con otras delimitaciones regionales, que sólo consideran el oriente del estado de Michoacán como una región articulada, olvidando que las relaciones con el Bajío fueron importantes.<sup>7</sup>

Las actividades agropecuarias tienen implicaciones en la configuración de la organización social, esto se puede observar en la distinción productiva que ha marcado a la localidad y ha jugado un papel fundamental en las relaciones internas de la misma. Así, esta conformación local que implica procesos materiales específicos se muestra en la importancia que tienen los individuos dentro de las familias, quienes realizan tareas divididas por sexo y edad, en el marco de relaciones de género que condicionan el deber y el hacer.

Hago el análisis de la forma en que se conformó la organización social, y cómo ésta condiciona las relaciones de producción. Esto significa que, al interior de la localidad y de los grupos domésticos, se observa la relación dialéctica entre las prácticas culturales y la historia de la orientación productiva o material. Esto lo hago a través del análisis del curso que han tomado las familias a lo largo del tiempo y bajo circunstancias específicas y procesos de cambio. La importancia que reviste la organización social en

7 Aunque en las delimitaciones de esta región han entrado y se han excluido lugares, municipios o zonas, siempre la mayoría de usos hace referencia a una zona geográfica que va de Zitácuaro hasta Epitafio Huerta (Miramontes, 1936; Zárate, 1987; Martín, 2001; Torres, 1912; Pérez, 1991). Por otra parte, el uso institucional no ha sido tampoco muy abierto a las cuestiones de conformación de la región. Incluso las empresas de finales del siglo XIX consideraron la división distrital como referencia (Empresa del Camino de Toluca a Morelia, 1850). Así, mi propuesta intenta resaltar la conformación histórica de interdependencia de una región y sus zonas que rompen los límites estatal o jurisdiccional.

las relaciones de la localidad con el Estado se muestra a través del análisis de cómo esta organización impugna, responde y reacomoda localmente los proyectos del Estado, que se expresa en las respuestas que Campo Hermoso ha dado a las acciones del gobierno, tales como proyectos productivos, organización para la producción y programas de apoyo al campo.

Analizo siete grupos domésticos, que son ilustrativos de las formas y procesos comunes que se han dado en el contexto histórico, social y económico; con esto pretendo mostrar las relaciones y dinámicas de la localidad. Es interesante destacar que en la historia de las primeras familias está sustentada la historia de la actividad productiva que marca actualmente al ejido. En otras palabras, me propongo entender cómo fue que el tipo y las formas de organizar la producción, desarrollados por las familias y dentro de ellas, se difundieron a toda la localidad, dándole a esta última una personalidad propia. Lo anterior puede considerarse una cuestión aplicable a otros casos con ilustradores resultados de este tipo de procesos.

Considero que en México existen infinidad de pueblos y localidades con orientaciones productivas específicas, sólo cabe analizar las formas en que llegaron hasta ahí, inmersos en procesos diferentes o parecidos y cómo esta singularidad responde a los modelos económicos y a las políticas de desarrollo en México. Lo anterior es el eje de mi trabajo.

Así, estas formas de organizar la producción con fuertes implicaciones histórico-materiales dan forma a las respuestas expresadas en la resistencia, impugnación y reacomodo, que la gente tiene hacia las políticas que el Estado ha lanzado —principalmente en las últimas dos décadas— en el contexto de cambios en las políticas de desarrollo internacionales y en las formas de participación de la economía de mercado en zonas del tercer mundo.

Para lograr entender el desarrollo desde el segundo cuarto del siglo XX pongo énfasis en la historia de la conformación regional que durante el siglo XIX gestó las características de la estructura agraria que privó durante el reparto agrario de los años treinta. Antes, rescato las características de las relaciones que dieron forma a la región Oriente de Michoacán-Bajío desde el siglo XVI, conectando con procesos internacionales de avance del capitalismo; es la dependencia generada en el avance de empresas capita-

listas como la minería, las haciendas, los ingenios y las plantaciones de café (Wolf, E., 1971; Mintz, 1985; Roseberry, 1983).

La parte que aborda la formación de Campo Hermoso pone atención en las características de las relaciones internas que permitieron que en la localidad se diera la orientación productiva de sus actividades agropecuarias, en cuyo proceso fueron de importancia los grupos domésticos y las relaciones generadas dentro y fuera de ellos. Lo anterior ilustra la forma en que el grupo doméstico (su formación, cambios y toma de decisiones) ha influido en el proceso productivo y cómo esto forma parte de respuestas ante las políticas de desarrollo en el campo, expresado en los resultados que algunos proyectos de desarrollo han tenido dentro de la localidad, proyectos que han provenido del gobierno federal y del Estado.

Me interesa destacar momentos clave en la historia del ejido, principalmente por los efectos que causaron. Los momentos cruciales en la vida de este grupo de campesinos son: la llegada de las primeras familias y la fundación de la localidad, así como el contexto que rodea este hecho; el reparto agrario y la posesión de las tierras; el inicio de la migración, que ha tenido diferentes efectos, principalmente por las condiciones locales y estructurales (no es lo mismo migrar en los años cuarenta que ahora, esto encierra elementos tanto económicos, socioculturales y políticos distintos); la matanza de ganado por la fiebre aftosa en 1947; y el inicio de la especialización productiva en la localidad desde finales de los años sesenta y principios de los setenta, período en el cual es más visible la acción de los proyectos del gobierno del estado. El ejemplo más claro de las implicaciones que tuvieron los hechos en el rumbo de la localidad, es el de la matanza de ganado de pezuña abierta (ganado vacuno, caprino y porcino) llevada a cabo por agentes del gobierno federal durante la gestión de Miguel Alemán (1946-1952), bajo el argumento de una supuesta epidemia de fiebre aftosa que azotó países del tercer mundo como México. Esto provocó que muchos de los campesinos de Campo Hermoso se quedaran sin animales de tiro (principalmente bueyes) para trabajar su tierra. Algunos hombres optaron por migrar a Estados Unidos. Sin embargo, también se fue gestando un proceso de diferenciación social que es patente hasta la actualidad; las remesas producto de la migración permitieron a algunos habitantes de la

localidad comprar maquinaria y ganado, aunque algunos no lograron más que garantizar el sustento de su hogar (a veces ni eso).

El proceso de orientación productiva debe ser entendido no como una forma determinista, sino como una categoría flexible en el marco de procesos de cambio tanto internos como externos. Debe ser ligado a la noción que los mismos habitantes tienen de esto. Por ejemplo, los habitantes de Campo Hermoso consideran que su localidad se dedica, aunque no exclusivamente, a la producción de leche y queso. Así, la parte del proceso de orientación productiva que es más marcada por los cambios materiales y de la organización de las actividades productivas, se inicia a finales de 1960 y principios de 1970; consistió en un paulatino mejoramiento del ganado, el cual se fue orientando hacia la producción lechera (comenzaron a comprar vacas de razas como holstein, suiza y jersey).

Esto también provocó el cambio en los cultivos, pues se comenzaron a sembrar forrajes especiales para elevar la producción de leche,<sup>8</sup> sumados a la producción de granos (maíz y trigo) cultivados por décadas, que como ya he dicho y voy a profundizar más adelante, formaban parte de la dinámica de producción y aprovisionamiento de la región extensa que he mencionado.

También, se inicia la producción y comercialización de queso de manera más intensiva. Cabe señalar que el tipo de actividad ganadera practicada en la localidad es de traspatio. Aunque debo aclarar que no es en el sentido en que algunos autores han caracterizado estas prácticas productivas, las cuales consideran como actividades realizadas por las mujeres; como se verá en los apartados donde describo el ciclo productivo, son actividades donde las tareas por sexo y edad son resultado de las formas de organización social que han caracterizado la orientación productiva de Campo Hermoso, pero donde tanto hombres como mujeres entran y salen de las esferas domésticas y públicas.

Tanto en el caso del manejo de ganado como en el de la elaboración del queso, debemos considerar que antes de 1960 ya existían actividades de este tipo en la localidad. La historia de la región proporciona elementos

<sup>8</sup> Antes de la introducción de pastizales en las tierras de Campo Hermoso, a las vacas criollas se les daba rastrojo, maíz y se soltaban a pastar en los potreros. Pero después, la pastura fue sembrada en terrenos de riego, resultando así lo que llaman pastura verde (diferentes variedades y combinaciones de alfalfa, pasto, trébol y cebada), la cual contiene gran cantidad de agua que casi literalmente se traduce en mayores litros de leche.

para entender lo anterior. Por ejemplo, desde finales del siglo XIX y hasta antes del reparto agrario, el valle de Maravatío fue un importante productor de ganado y granos para regiones como Tlalpujahua y el mercado de granos del Bajío, además de un ingenio azucarero en Angangueo (aparte de sus minas). Este hecho pudo influir de alguna manera para que una localidad como Campo Hermoso tuviera ciertas orientaciones en cuanto a sus actividades productivas.

En la localidad, después de su formación en 1936, se criaba ganado tanto para carne como para el trabajo agrícola, aunque no con la misma intensidad y extensión con la que lo hacían las haciendas antes del reparto de tierra. Incluso ya existía en la localidad producción de queso, pero era básicamente para el autoconsumo, debido a la poca cantidad de leche producida por el ganado que era de raza criolla o corriente, como los habitantes lo llaman. Este es un referente que permite entender la orientación.

Mi trabajo analiza las respuestas que este contexto de conformación local de las actividades productivas genera ante las propuestas y proyectos relacionados con la producción agropecuaria, mismas que están contenidas en las formas de relaciones entre grupos domésticos, agentes del gobierno y otros agentes tanto locales como regionales (intermediarios, consumidores, productores). Así, considero que se dan formas de resistencia y reacomodo en estas relaciones. En 1983, el gobierno del estado de Michoacán llevó a cabo programas dirigidos a los productores de leche, con el fin de aumentar el potencial lechero de la localidad y de la región, mismos que consistieron en crear establos colectivos, mejoramiento de ganado, creación de cooperativas de productores de leche (las llamadas cuencas lecheras), financiamiento de compra de insumos para la producción y, en el caso de Campo Hermoso, la instalación de una fábrica de queso. En el valle de Maravatío las cuencas lecheras cerraron a pocos años de haberse instalado y la fábrica de queso de la Campo Hermosos no tuvo tampoco un final afortunado. No obstante, el inmueble y la maquinaria fueron rentados a una mujer de la misma localidad, que también fracasó como productora.

La producción lechera y de queso continúan dándole carácter a la localidad. Así, mi crítica es que la idea de fracaso o éxito está más bien referida a los objetivos de los programas y proyectos y a la idea de algunos estudiosos que han visto los cambios estructurales (neoliberalismo de estado

y globalización económica) como los vieron los seguidores del modelo de economía política basado en el libre mercado que se dio en el siglo XVI-II, cuyo mayor exponente parece ser Adam Smith (Thompson, 1993). Es claro que debemos ser más agudos al observar la relación entre localidad y globalidad en el contexto de las políticas de desarrollo, dejando que los grandes sujetos de investigación como el Estado, economía mundial, estabilidad política y otros, encuentren su propio nivel en las interpretaciones de casos concretos (Jelin, 1991; Kabeer, 1998; Bretón, 2000).

Hoy la Campo Hermoso sigue manteniendo un grado importante de producción de leche, la cual es convertida en su mayoría en queso por gente de la misma localidad. Aunque desde finales de 1990, la producción agropecuaria se basa en una mayor diversificación; comenzaron a sembrar productos como fresa, zarzamora, flor de cempasúchil (destinada a la industria de pinturas), además de criar animales como puercos, borregos, chivos y gallinas. No obstante, la mayoría de las actividades productivas giran alrededor de la producción de leche y queso y así es como los habitantes de Campo Hermoso lo consideran. Para ilustrar lo anterior, en una ocasión el señor Benito Mondragón me comentó que, según sus cálculos, el 90% de la población se dedica a las vacas y el 60% se dedica a la producción de queso (comunicación personal, mayo de 1998). Ésta es por supuesto una apreciación de la misma gente, que incluso puede tener contenidos discursivos o de legitimación, pero que también es un indicativo de la importancia de las actividades señaladas. Los datos recogidos durante el trabajo de campo y algunos documentos me permitieron establecer la veracidad estadística de dicha apreciación.

Afirmo que la orientación productiva de muchas localidades como Campo Hermoso está ligada a los procesos de composición local y regional, principalmente en los últimos dos siglos. Completa este argumento la afirmación de que las prácticas de producción de la gente que formó este tipo de localidades se articularon en parte por herencia de conocimientos y tecnologías locales; esto no significó un progreso en el sentido positivista del término, sino más bien una utilización de los elementos materiales y conocimientos que permitieron la producción y así la reproducción material y social de las familias y de la localidad, que están marcando sus respuestas ante el contexto político y económico en diferentes momentos.

La articulación regional debe ser entendida a partir de la generación de mercados que demandaban ciertos productos, por lo que en un contexto regional mercantil algunas localidades se orientaron hacia la producción de ciertos bienes para la demanda. Así, el proceso de orientación productiva se dio en algunos grupos domésticos, que posteriormente difundieron un conocimiento que organizó al resto de la población para dedicarse a tales o cuales actividades económicas.

El debate aquí es que en un principio no es una situación de tradición lo que priva en este tipo de procesos, sino que existe un contexto económico y político específico para que se den, aun cuando después las actividades sean vistas como formas tradicionales distintivas. Tenemos, por ejemplo, localidades donde su gente se dedica a hacer ladrillos, otras se dedican a hacer cerámica, hay comunidades donde las artesanías son el sello que las distingue —por todo lo ancho y largo de nuestro país existen este tipo de localidades—; pero influyeron en ellas elementos que permitieron estas orientaciones, tales como la demanda de ciertos servicios y productos de un mercado creciente, la influencia del clero,<sup>9</sup> cambios en las políticas dirigidas al campo y situaciones de crisis. Con esto, el presente trabajo plantea que el concepto *tradicional* se enfrenta a un entredicho a la luz de estos ejemplos, los cuales nos dicen que las formas de organización de la producción se generan de procesos capitalistas más amplios; la historia de Michoacán-Bajío está sembrada de auges y bonanzas producidas por la extracción de minerales, que se vio reflejada en diversas formas en la región. Lo anterior es ilustrado en el capítulo tres.

Considero que no es importante destacar la condición que tienen las localidades tradicionales como diferentes, sino la forma en que llegaron a esta condición en contextos de formación específicos de combinada índole: política, social, cultural, económica y religiosa. Esto nos muestra que en este tipo de localidades existieron distintas formas de asumir su posi-

9 En algunas zonas indígenas, el papel de los sacerdotes y personajes ligados a la Iglesia, no sólo fueron los «portadores de la palabra de Dios», también enseñaban artes, manualidades y oficios. Un caso ilustrador es el de don Vasco de Quiroga, quien tenía una concepción distinta para su época sobre cómo ayudar a los indios con base en su posición y recursos (Foster, 2000). Un ejemplo algo distinto y mucho más contemporáneo es el que nos presenta Leticia Díaz Gómez (2003), quien analiza el caso de los talleres de ajuares de novia en Ario de Rayón, Michoacán, en cuya historia fue fundamental la participación de unas monjas que enseñaron manualidades en los años treinta.

ción como pertenecientes al campesinado, lo cual difiere, quizá, de otras localidades formadas con el reparto agrario, que se dedicaron a cultivar alimentos básicos sobre todo para los mercados urbanos. Para ejemplificar este proceso, si uno pregunta a un habitante de estos lugares, la probable respuesta es: «aquí nos dedicamos al campo». Contrario a una respuesta en una localidad con orientación productiva específica, uno podría llegar a escuchar «aquí nos dedicamos al queso, a las vacas, etcétera»; en los casos indígenas «aquí hacemos las mejores ollas, artesanías, etcétera».

Como esta zona, existen varias que incluso han sido estudiadas desde diferentes enfoques y temas. Una de ellas es la zona «del rincón», estudiada por Patricia Arias (1992), cuyo trabajo nos ilustra el proceso de diversificación y especialización que influye en todas las esferas de la vida de la gente, o como ella lo llama, genera una nueva rusticidad en el campo.

Mi acercamiento a la zona de estudio fue, de alguna manera, fortuita. Aunque en un principio no existían razones o criterios de elección bien fundamentados, había expresado mi intención de hacer un trabajo sobre Estado y campesinado, idea que fue tomando fuerza al paso del tiempo y conforme me fui adentrando en la zona y conociendo a su gente. Saltaron a la vista las posibilidades académicas que tenía hacer un trabajo sobre esta zona. Así, confirmé que mi elección fue acertada.

Al principio pensé que debía buscar una zona que me permitiera explorar lugares que no fueran recurrentes para la investigación. Al menos en Michoacán, me di cuenta de que el valle de Maravatío era uno de ellos; al parecer no ha sido muy estudiado, pero por sus características históricas y sociales —que aquí se van a ilustrar— se tornó importante. Existen no más de tres trabajos sobre la zona de Maravatío, con el presente espero que sumen más y que surja interés de otras personas por estudiar esta región.

Por otra parte, durante las primeras visitas a la zona fui descubriendo lo que hoy son las ruinas de aquellos grandes establos de leche promovidos por el gobierno en los años ochenta. Dadas las condiciones de producción en el valle (clima, tierras de riego, antecedentes de producción de leche), parecía una contradicción encontrar en condiciones de abandono estos proyectos. Así, emergió una de las interrogantes que, considero, gran parte de la gente preocupada en el campo mexicano quisiera responder: ¿Cuáles

son las razones por las que este tipo de proyectos terminaron de tal o cual forma y cómo evitar su réplica?

En una de mis primeras visitas a la pequeña ciudad de Maravatío, cuando abordé un taxi, pregunté por una pequeña localidad llamada Campo Hermoso, que conocía por referencia de un artículo de Eric Léonard (1988). A esto respondió el taxista «ahí en ese rancho, todos se dedican a hacer queso». Esta respuesta era contradictoria en el contexto del fracaso de las cuencas lecheras, de las cuales Maravatío parece haber sido uno de los beneficiarios, pero con resultados catastróficos; los proyectos lecheros se idearon bajo un esquema vertical, dentro de éste el banco ejidal estaba en la cúspide y manejó desde la comercialización, hasta la producción y los rendimientos que eran repartidos a los socios en formas de salario. A este respecto, un socio de un establo colectivo en Maravatío dijo que, en el marco de estas relaciones, ellos se veían a sí mismos como empleados del banco. Surge así el interés por entender las implicaciones que tienen las respuestas locales a las políticas de desarrollo agropecuario.

### El concepto de campesinado en tiempos de globalización y neoliberalismo

Estamos de acuerdo en que el campesinado engloba una variedad de aspectos que le dan un sentido dinámico y cambiante en el espacio y el tiempo. Al respecto, fue interesante la crítica que hizo Gledhill a aquella noción de campesinado que lo reduce a una sola dimensión, «como víctima de la historia y las diferentes estructuras de dominación que definen su lugar en la totalidad más amplia» (1993:22). Al apuntar lo anterior, el autor le imprime un carácter multidimensional al concepto *campesinado*; considerar lo contrario deviene en que se pierden «de vista muchas cosas que son esenciales para entender a la vez la reproducción objetiva y subjetiva del campesinado como una categoría social» (Gledhill, 1993:23).

En México, el sector rural ha estado bajo la lente de un sinnúmero de temáticas y vertientes que han guiado el estudio de los campesinos.<sup>10</sup> La

10 Un trabajo ejemplar que nos muestra las corrientes antropológicas y sus propuestas sobre el México rural es el que realizó Cynthia Hewitt de Alcántara (1988), al que muchos recurrimos frecuentemente para establecer referencias sobre los estudios en el campo mexicano.

mayoría de trabajos ha establecido analizar la relación de este sector rural con estructuras más amplias como el Estado, economías de mercado, el capitalismo y nuevos actores; siempre pensando que la premisa es saber cómo se inserta este sector a la dinámica capitalista, cómo se somete a ella y cómo responde o resiste.

Las relaciones con agentes externos y con el sistema han generado una serie de debates sobre el papel del campesinado en el capitalismo. En México, como muchos sabemos, uno de los debates más importantes sobre el estudio de este sector se dio en los años setenta. En términos generales, fueron dos corrientes: *campesinista* y *descampesinista*, que bajo diversas líneas de pensamiento a su vez generaron escuelas con distintas posturas, a las que casi siempre debe hacerse referencia al hacer un trabajo sobre el campesinado. De alguna manera, fue la continuación de la búsqueda antropológica de la otredad, aquella que se cimentó en los grupos indígenas de México (Hewitt, 1988). Aquí sólo señalo los puntos más relevantes del debate, para finalmente plantear mi punto de vista sobre este asunto.

Por una parte, los descampesinistas sustentaban que los procesos industriales y el avance del capitalismo darían como resultado la proletarianización de la gente del campo. Postulaban que la orientación proletaria tendría sustento en la lucha de clases, por lo que los campesinos tenderían a volverse proletarios con conciencia de clase (Paré, 1977). El concepto *clase* fue rescatado de las propuestas marxistas, principal línea de pensamiento que seguían los descampesinistas (Bartra, 1974). Fundaban sus propuestas en los escritos de Marx, principalmente en aquellos con mayor crítica al capitalismo como un contexto de lucha de clases (Schejtman, 1981).

Como toda parte, existió a su tiempo la contraparte, a ésta se le llamó campesinista, quienes postulaban la permanencia del campesinado, incluso una recampesinización producto del proceso industrial que había atraído a los campesinos a las ciudades y que, como resultado de la marginación de los procesos industriales, los campesinos volverían al campo. Uno de sus más claros representantes es Arturo Warman (1976). Las más grandes influencias provinieron de Chayanov (1985) y Eric Wolf (1971), quienes se convertirían en dos autores de suma importancia en el estudio del campesinado no sólo en México, sino en toda América Latina (Schejtman, 1981; Hewitt, 1988).

Ambas posiciones de los años setenta buscaban conceptualizar al campesinado, así como encontrar una forma de teorizar sobre éste. Esto incluso se debió a una reformulación de las ideas del marxismo y la propuesta de los neomarxistas, en contraposición con los sustantivistas (Hewitt, 1988). Sin embargo, este debate no sólo tomó en cuenta los cambios y discusiones dadas en lo estrictamente académico, sino también en las políticas de desarrollo. Así, los análisis buscaban conocer no sólo el pasado y presente del campesinado, sino su futuro.<sup>11</sup>

De cada corriente se desligaron otras formas de ver al campesinado, pero en resumen, ni los campesinistas ni los descampesinistas habían previsto la gran variedad de procesos que se darían en el campo mexicano a partir de los años ochenta. Ambas corrientes se habían centrado en conceptualizar al campesinado desde adentro, pero sucedieron transformaciones que muestran que en México, como en muchos países de la periferia del colonialismo, existe una diversidad enorme en la forma en que los sectores rurales han construido sus relaciones entre ellos y con agentes y procesos externos a su entorno inmediato.

La idea de Arias (1991) es que el debate de los años setenta en realidad no continuó su discusión por falta de posteriores estudios. Lo que sucedió fue que la antropología buscó más bien grandes sujetos (económicos, políticos y culturales) de investigación que borraban la distinción específica entre campesinado y procesos de cambio (Arias, 1991; Jelin, 1991).

A partir de los años ochenta, el estudio sobre el campesinado comienza a incorporar preguntas y respuestas sobre el momento político y económico que se vive en los países del tercer mundo y cómo los cambios afectan la vida de la gente que vive en el campo. En América se incorporaron al análisis algunas reformulaciones, llamadas *globalización* y *neoliberalismo de Estado*, que representan el momento en que se inician cambios importantes para la población en general de países como México. Dos dimensiones son las que comienzan a estar presentes: los alcances internacionales

11 Bretón (2000) hace un trabajo que muestra las implicaciones del modelo de desarrollo en México y su influencia en trabajos sobre antropología del desarrollo. Para entender dicho modelo, Hewitt (1982; 1992), Ayala (1988) y Appendini (2001) realizaron interesantes estudios sobre algunos de los resultados del modelo de desarrollo rural mexicano, adoptado desde la década de los cincuenta y que coinciden en señalar su rompimiento hacia los años setenta, para entrar en los ochenta con desalentadoras condiciones de crisis en el contexto de los cambios estructurales que han marcado las últimas dos décadas.

y su impacto en lo local, específicamente la globalización; la otra dimensión fue el cambio en la estructura del Estado a nivel nacional, identificado concretamente con la disminución de la ingerencia del Estado en algunos aspectos del sector rural.

Si bien es cierto que muchos contextos locales están cambiando a la luz de procesos más amplios, no debemos perder de vista las premisas de los mismos grupos sociales, como los campesinos, por ejemplo, garantizar su subsistencia (Scott, 1976; Edelman, 1999). Así, más allá de un concepto de campesinado ligado a las estructuras globales, debemos formular estrategias conceptuales que operen en el contexto de las mismas contradicciones de los procesos amplios y las respuestas locales dadas por la gente común. Un nutrido grupo de estudiosos del campo han iniciado esto desde al menos la década de los ochenta (Roseberry, 1991; Nugent, 1993; Zendejas, 1995; Gómez, 1998, 2001).

En los últimos veinte años han entrado a la escena académica ideas sobre los cambios que se producen de manera local en un contexto de retiro del Estado (neoliberalismo) y globalización económica (Rello, 1986; Bueno, 2000; Appendini, 1998; Gledhill, 1995; Zendejas, 1995; Gómez, 1998; Rodríguez, 1999).<sup>12</sup> Desde mi punto de vista, habría que ver la existencia de complejos procesos de cambio en el campo mexicano a la luz de los trabajos que sentaron bases para el entendimiento de dinámicas en el campo. Aun cuando estemos observando el avance del capitalismo hacia regiones inimaginables, con formas de conexión que hace cuarenta años no pensamos que se pudieran dar (Gereffi y Korzeniewicz, 1994), la base han sido las diversas formas en que los campesinos y la gente que vive en el campo han organizado su vida material y legitimado su cultura. Así, uno de los principios aceptados por la gran mayoría de los estudiosos del campesinado, es que este sector está conformado por familias cuya prioridad es garantizar su subsistencia.<sup>13</sup> Son grupos familiares que representan

12 Un excelente trabajo para comprender el movimiento neoliberal en el mundo y sus planteamientos generales y algunos de sus protagonistas es el que presentó Perry Anderson (1998), traducido como *Neoliberalismo. Historia y lecciones*, en el periódico *Le monde*.

13 Chayanov (1985), Eric Wolf (1971) y Scott (1976) fueron autores de influencia extensa que establecieron la característica del campesinado, que mantiene prácticas materiales, ideológicas y culturales que contrastan con la visión capitalista de la producción agropecuaria, pero a esto antecede el llamado *problema del campesino*: garantizar su propia subsistencia.

unidades de producción y consumo subordinados a estructuras más amplias de poder (Chayanov, 1985; Wolf, E., 1971; Scott, 1975; Meillassoux, 1977; Shanin, 1990).

En este trabajo, los conceptos *campesinado*, *productores* y *ejidatarios* forman parte de la misma caracterización metodológica. Ésta se basa en la forma en que la misma gente construye su identidad alrededor de una categoría o categorías, que se anteponen y se relacionan como discurso ideológico frente a otras formas discursivas hegemónicas (el Estado, las élites). Más importante es apuntar que mi trabajo rescata la noción de *campesinado* con base en la importancia de las familias campesinas que forman parte de grupos sociales que viven al margen del desarrollo, cuestión que toma importancia analítica en el contexto de los cambios económicos y las políticas neoliberales de las últimas tres décadas. Con esto, como algunos autores han señalado (Ellis, 1988; Gledhill, 1993; Shanin, 1979), el concepto *campesinado* que me interesa rechaza un sentido estático.

A mediados de los años ochenta y principios de los noventa, un grupo de académicos había formulado una manera de ver a este sector, que se basaba en su papel como productores de mercancías ligados al mercado en diversos niveles (Rello, 1986; Rodríguez, 1998; Bueno, 2000). De esto resultó la caracterización de productores agropecuarios. Aun cuando las críticas a estas formas de ver al campesinado eran fuertes, habían demostrado una observación interesante: existían campesinos entrando, o con intereses de entrar, en dinámicas más ligadas a la mercantilización de sus productos; sin embargo, en el contexto que generó el estado neoliberal y la globalización económica, sucedió una fuerte polarización, claramente desventajosa para aquellos con muy escasos recursos. De hecho, los programas políticos de combate a la pobreza de finales de los años ochenta y hasta la actualidad, vinieron a representar un paliativo para ese proceso de diferenciación social, sin representar soluciones a largo plazo.

Aunque hay trabajos como el de Bennholdt-Thomsen (1988), que nos muestra con datos una visión del campesinado que distingue a hombres y mujeres así como una clara combinación de actividades productivas, también nos muestra una profunda polarización en el campo, lo que sigue manteniendo en subsunción al campesinado. Esta propuesta complementa las de reconocidos autores como Eric Wolf (1971), con lo que se responde

a la necesidad de actualizar el concepto *campesinado*. Esto es la constante que permanece en el sector rural en México. Así, esta condición diferenciada es una pista que nos habla de cómo el campesinado está entrando en el contexto estructural actual. Un esfuerzo notable por tratar esta preocupación, así como las condiciones teóricas de la antropología y su forma de conceptualizar al campesinado en diferentes momentos históricos, tanto de la ciencia como de la realidad social, es el que realiza Kearney (1996).

Un lugar común en el que se encuentran las propuestas de la gran mayoría de autores que conceptualizan al campesinado es en el señalamiento que hacen sobre la familia campesina. Esto aún mantiene actualidad en los análisis sobre el sector rural, incluso cuando exista una gran variedad de formas de tratar dicha cuestión (género, generación, reproducción de mano de obra, reproducción social, estrategias familiares y clase, por mencionar algunas).

En esto coincido con lo que plantea Kearney (1996) sobre la forma en que las tendencias estructurales han impactado a aquellos que estudian el campo mexicano. Existe un gran número de autores que ponen énfasis en las cuestiones de reacomodo o adaptación de los sectores rurales a la estructura general. No obstante, en esta tarea se tiende a legitimar grandes sujetos de análisis (la globalización, la economía, la producción rural, el Estado, la empresa, etc.) y dejar al margen las particularidades de los procesos. Estoy de acuerdo con las propuestas que han señalado la existencia de una gran diferenciación que mantiene el campesinado antes, durante y por lo que resta del proceso estructural y de cambios ya señalados (Rodríguez, 1998; Rello, 2000). No obstante, también considero que la construcción conceptual del campesinado en este sentido, nos lleva a perder de vista procesos que afectan la vida de pequeñas localidades (Gledhill, 1993).

En el apartado siguiente señalo cuál es la importancia de la organización familiar para entender las dinámicas que se dieron en la localidad que analizo. Así, dejo patente la orientación que mi análisis toma con respecto al sector rural.

### Importancia de la organización familiar

Este trabajo resalta la importancia que tiene la organización familiar en el sector rural y cómo ésta se proyecta dentro de procesos de cambio, principalmente entre la gente que realiza actividades productivas relacionadas con la agricultura y la producción pecuaria. Aunque hay que reconocer que en muchas regiones rurales en México se ha dado una diversificación productiva, al igual que cambios profundos en el paisaje y la cultura derivados de la llegada a dichos lares de industria de diversos giros (textil, agroindustrial, agroquímica y de extracción entre otras). Este paisaje es testigo de procesos de cambios profundos en las relaciones internas y externas del campesinado. Sin embargo, como ya han señalado algunos autores, esta es una condición que ha permitido que el campesinado sea persistente en contextos que lo depredan (Gledhill, 1993; De Teresa, 1992; Meillassoux, 1977).

El objetivo de resaltar esta condición es fundamentar que la formación de la organización social dentro de un pequeño ejido está basada en los cursos que tomaron las familias desde la fundación de la comunidad. Así, encontraremos para este fin, la descripción de los grupos domésticos, la forma en que se han relacionado con otros grupos dentro de la localidad, la importancia que ha tenido el parentesco y los cambios internos y en la toma de decisiones que han sucedido al interior de las familias, tanto en prácticas culturales como en la organización del trabajo y la producción que involucra a todos los miembros del grupo doméstico. No obstante, aclaro que el fin de lo anterior no es el análisis de género, mismo que daría para un trabajo extenso aparte de éste, sino resaltar algunos aspectos históricos y organizacionales de las familias que muestran la importancia de procesos materiales y sociales como formas de impugnación al proyecto de desarrollo del Estado.

En el campo mexicano las relaciones familiares, tanto consanguíneas como socialmente construidas, así como la residencia real o virtual,<sup>14</sup> si-

14 En el caso de los grupos domésticos, la premisa ha cambiado con respecto a la residencia de sus miembros. En algún momento, para ser considerados como pertenecientes a un grupo doméstico, los individuos debían estar en el sitio donde residían. Sin embargo, esta noción ha cambiado; actualmente no sólo los individuos que están en el lugar de origen son considerados como pertenecientes a un grupo doméstico, sino también aquellos que migran temporal o definitivamente a otros lugares, pero que de alguna manera siguen teniendo influencia sobre su grupo doméstico original, ya sean moral,

guen siendo la base de la reproducción social y material de muchas localidades. Los grupos domésticos son la unidad de análisis que me permitió ver procesos materiales y de cambio que sustentan mi trabajo. Aunque en el capítulo cinco trataré con mayor precisión este asunto, anticipo que me parece útil el concepto *grupo doméstico* que maneja Lorenia Parada (1993), que combina el de *familia* ligado al significado ideológico, junto con el de *casa y hogar*, que considera que enmarcan relaciones materiales entre individuos. Aunque esta forma de concepto híbrido ya había sido señalada por otros autores (Narotzky, 1988), Parada agrega un elemento importante que es la migración de miembros de los grupos domésticos, que no se separan, sino que representan extensiones de lo local (Smith, 1984).

Con lo anterior, propongo al lector entender procesos materiales y culturales en el contexto del capitalismo como agente de colonización y generador de la economía de mercado regional, en el cual una localidad entró en procesos materiales y socioculturales que garantizaron su reproducción material y las formas de garantizar su sustento. Pongo atención en el papel que tuvieron los grupos domésticos en los procesos señalados. Así, argumento que las decisiones tomadas de manera tanto individual como conjunta dentro de los grupos domésticos, han permitido la consolidación de las prácticas materiales, así como ocultado procesos de diferenciación tanto dentro de los grupos domésticos como en la localidad. Esto es discernido desde un debate que existe entre aquellos autores que consideran que es a través de estrategias familiares (Garrido y Gil, 1993; Contreras, 1997) que los grupos domésticos enfrentan su entorno y aquellos que consideran que el concepto *estrategias familiares* oculta las relaciones desiguales y conflictos de género y generación (Wolf, E., 1990; Kabeer, 1998).

Los primeros piensan que la familia envuelve un carácter de unidad, mismo que genera formas en que los grupos domésticos se relacionan entre sí y hacia el exterior, con lo que garantizan su subsistencia. Los segundos, han reavivado el debate sobre el conflicto y desigualdad al interior de los grupos domésticos, principalmente basado en la división sexual del trabajo y las relaciones de género. Es, en términos más generales, el debate entre

---

económica o de autoridad; Gavin Smith (1984) describe esto en su trabajo. Aquellos estudios basados en análisis de género han manejado una noción más abierta (Parada, 1993).

los estudios marxistas sobre la familia campesina y aquellos estudios que provienen de la corriente feminista de los años ochenta (Narotzky, 1988).

Adelanto que incorporo mi propuesta a esta discusión, misma que estima que, además de las desigualdades y el conflicto existente entre género y generación, las familias han ideado formas de organizar la producción con base en la dinámica interna de los grupos domésticos. Así, pongo atención en las situaciones externas que afectan a los grupos domésticos, que hacen que tomen un rumbo y no otro, pero que también han permitido la toma de acciones conjuntas. Es la combinación no sólo de la dinámica hacia adentro de las familias, sumándole el cuestionamiento de cómo les afecta o ellas mismas buscan beneficiarse del exterior para garantizar su sustento. Estoy pensando en situaciones tales como crisis de diversa índole (económica, política, cambios en el curso familiar), fenómenos que experimenta la gente y cambia su percepción o sus posiciones dentro de variadas relaciones (con el Estado, de clase, otros actores) y que producen cambios en el destino de las familias o en la toma de decisiones en diferentes períodos de duración variada. Es por ello que mi propuesta está centrada en la consideración de que las dinámicas materiales y sociales de las familias representan respuestas a un contexto más amplio.

Los cambios en el curso de las familias, en las alianzas y en la misma producción, dan cuenta de lo importante que ha sido el parentesco. Además, la localidad es muy pequeña y las relaciones de parentesco juegan un papel importante; la solidez de las relaciones establecidas ha demostrado que es un factor importante en el éxito de la producción de leche y queso de algunas familias. Así, observamos alianzas matrimoniales, consanguíneas, compadrazgo, amistad, que permiten a las familias tener mayores oportunidades de desarrollo.

Desde los estudios en economía campesina que realizó Chayanov (1985) a principios del siglo XX, comenzó a resaltar la importancia que tiene lo que este autor llamó *unidad familiar campesina*, principalmente su forma de organización que, se refleja en la contradicción con el concepto capitalista de la producción. Actualmente, en el contexto del neoliberalismo y la globalización, se ha hecho énfasis en el estudio de los grupos domésticos desde diversas perspectivas (De Teresa, 1992). Esta tendencia no ha desaparecido a la fecha, pero sí ha cambiado su forma de abordar los

elementos de la familia, además de que se incluyeron y discutieron nuevos. El ejemplo más claro de esta situación es la consideración de los estudios de género y la incorporación de una visión de conflicto al interior de las familias campesinas; esto llevó a los académicos a repensar la categoría de *unidad familiar*, que fue sustituida por la de *grupos domésticos*. Así, se descubrió que ni eran tan unidades ni tan domésticas, con lo que se inicia la redefinición de una serie de conceptos que evocaban límites espaciales como *casa*, *hogar* y *familia*, incluso el mismo concepto *campesinado*, volcándose así con mayor énfasis en los elementos cualitativos y de relaciones que en los límites espaciales (Parada, 1993; Wolf, D., 1990).

En el caso que estudio, se volvió importante analizar las formas en que los grupos domésticos se organizan alrededor de sus actividades productivas, distinguiendo las tareas por edad y sexo, poniendo énfasis en los cambios que experimentaron en el tiempo, mismos que permitieron a los grupos domésticos tomar decisiones o estrategias tanto individuales como familiares para su futuro como productores, lo que les garantizaba su reproducción material y social. Así, se forma una condición material y social que se proyecta hacia la región en contextos estructurales cambiantes.

### Políticas de desarrollo y respuestas locales desde el hogar

La importancia de la organización familiar en las sociedades rurales ha demostrado ser uno de los aspectos que no sólo dan respuestas a procesos externos, sino que también son dinámicos y han sido poco tomados en cuenta en las políticas de desarrollo. Este es el asunto que trato en mi trabajo. En este sentido, el texto *Realidades Trastocadas* de Naila Kabeer (1998), muestra que el desarrollo en América Latina ha estado sujeto a los organismos internacionales que financian los programas. En la actualidad, el financiamiento de las actividades del campo en países latinoamericanos, se orienta cada vez más hacia esquemas organizacionales y normativos ideados en el marco de la globalización y el retiro de los apoyos gubernamentales, para dar mayor peso al mercado; es el caso de los llamados *fondos de proyectos*, que significa que el dinero está destinado a organizaciones o a proyectos productivos con cierta viabilidad. Aquellos grupos que no alcanzan estos grados organizativos son destinados a recibir paliativos económicos que

en muchas ocasiones representan el control político. No obstante, existe la constante réplica del mismo error: pensar que las jefaturas de las familias son los hombres como regla general, es en este proceso donde quedan a la deriva muchos hogares.

Los modelos de desarrollo han mostrado que países como México sacrifican las diferencias internas entre los distintos sectores de su población en aras de entrar en el circuito de los países en desarrollo apoyados por organismos internacionales como el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional, incluso dichos modelos están ligados a la dependencia de países como Estados Unidos.

En este trabajo, me centraré en la forma en que organizan la producción y reproducción las familias de la localidad, cuál es su dinámica y cómo esto influye en la generación de respuestas y contestación a las políticas de desarrollo. Por eso es de suma importancia el análisis de los grupos domésticos, familias y ciclos familiares.<sup>15</sup>

Para tal fin, hago un muestreo de familias, lo cual ejemplifica los tipos de grupos domésticos existentes en la localidad. En cada ejemplo resalto diversas temáticas, tales como la dinámica interna, relaciones de parentesco y formas de organización de la producción. Enlazando así varios procesos, como historia familiar, cambios en los patrones familiares y los roles que juega cada miembro, migración y los proyectos del gobierno. Cabe señalar que este ejercicio no representa una tipología de grupos domésticos, hacerlo así sería una contradicción de la misma propuesta, ya que entiendo que los grupos domésticos son cambiantes y siguen diferentes cursos; pero estos cursos no son únicos ni estáticos, además de que la relación con procesos de cambio externos y momentos y condiciones específicas influyen en las familias y la construcción de su propia historia.

15 Rello (1986) hace un trabajo que señaló el error de seguir modelos de desarrollo que no corresponden a la realidad de México, surgió en el contexto de los cambios estructurales después de la crisis de 1982. También apuntó la importancia de considerar el desarrollo como una percepción desde abajo. Aunque este trabajo coincidió con la política neoliberal, hubo otros trabajos (Rodríguez, 1998) que al estudiar casos concretos de la población que produce en el campo (los lecheros), indica que las condiciones en que los campesinos entran al contexto de cambios mantienen una diversidad grande y que la percepción de conceptos como *calidad*, *desarrollo* y *productividad* obtienen de parte de los campesinos respuestas con contenidos culturales, que son, con mucho, diferentes a los que tienen aquellos encargados de las políticas de desarrollo en México y los contenidos de la globalización.

Muchos investigadores, al leer el subtítulo de mi tesis (*Grupo Doméstico, Proceso Productivo y Proyectos del Estado en Campo Hermoso, Michoacán*), dirían que la respuesta es obvia, que el Estado constantemente ha elaborado y lanzado proyectos para la producción en el campo, que casi siempre se abandonan porque son imposiciones de arriba hacia abajo. Por esto, quiero ser muy claro desde ahora: no se trata de un trabajo que busque esas respuestas simples a proceso más complejos, más aún en el contexto de cambios en la economía y en las políticas nacionales, que iniciaron a principios de los años ochenta (Rello, 1986; Prud'homme, 1995; Bueno, 2000; Rodríguez, 2000), en el que nos encontramos con la política económica neoliberal y con las transformaciones del Estado y la política nacional. Mi trabajo trata de establecer que las acciones del Estado, así como los proyectos productivos implantados desde afuera de las localidades, efectivamente tienen una respuesta por parte de la gente; que en la mayoría de los casos los resultados no fueron los esperados, pero tampoco pasaron desapercibidos. Esos proyectos venidos de afuera fracasaron, porque no tomaron en cuenta a la propia gente y los lugareños no se los apropiaron. De tal modo, podemos ver que existen diferentes resultados en los procesos dados por las políticas campesinas.

La clave de mi trabajo, para encontrar algunas respuestas, está en el análisis profundo de los grupos domésticos, a partir del cual será posible describir a estos grupos sociales desde su propia composición interna, rastreando también sus relaciones externas, además de la forma en que se conformó la región en el marco de políticas y cambios socioculturales en el marco del capitalismo.

El caso de los rancheros en las sierras, ilustrado por los trabajos de Barragán (1997) y Chávez (1998), son una muestra de que muchos sectores sociales tienen diferentes tipos de organización y, ante las propuestas del Estado, responden y anteponen su cultura. Sin embargo, este tipo de procesos poblacionales no es exclusivo de las regiones descritas por los autores citados. Procesos de conformación similar en estructura, pero diferencial en la construcción de relaciones con el capitalismo, se dieron en otros ámbitos del vasto México rural. Incluso veremos cómo una localidad formada durante el reparto agrario, muestra este enfoque. Lo anterior, representa una veta para explorar los factores que provocan los continuos fracasos de

tales proyectos, a raíz de los cuales se ha gestado una desconfianza histórica frente al poder del Estado, que es un factor más que hace declinar las propuestas de desarrollo desde arriba.

En cuanto a los grupos domésticos planteo, mediante la descripción etnográfica, el complejo productivo conformado por las actividades primarias (actividades agropecuarias como el cultivo de forrajes, cría de ganado vacuno, porcino y caballar), las secundarias (elaboración de queso y otros subproductos) y las terciarias (la comercialización), mismas que se dan dentro de la dinámica y organización interna de los grupos domésticos. Destaco la forma en que la orientación productiva, que se dio en Campo Hermoso a través del tiempo, ha hecho que las actividades de producción giren en torno a las agropecuarias, de transformación y comercialización que ya he señalado, describiendo las tareas por edad y sexo. No obstante, el propio grupo doméstico como categoría analítica, lleva a considerar múltiples elementos externos, como la migración, el trabajo asalariado, el trabajo familiar y el acceso a los recursos que permite el parentesco, la posición social dentro de la localidad y los logros que las familias hayan tenido en la producción y reproducción material.

#### De por qué la Vía Láctea no es recta

Antes de que me internara en Campo Hermoso, y antes de que su gente supiera de mí, consulté el único trabajo que existía sobre la localidad. Es un artículo que escribió Eric Léonard durante su estancia en El Colegio de Michoacán, un trabajo de 1988 titulado *La vía lechera: Una alternativa al mal desarrollo en el valle de Maravatío*. Se publicó dentro de una edición coordinada por Hubert Cochet, el mismo Léonard y Jean Damien de Surgy (1988). El nombre de la obra conjunta es *Paisajes agrarios de Michoacán*.

Léonard, nos propone que este ejido es un ejemplo de las formas en que la administración pública puede ser más efectiva al entrar en las localidades con proyectos productivos. Considera elementos como cambios políticos, estacionalidad de la leche y mejoramiento en la producción agrícola. No obstante, detrás de las relaciones con los gobiernos estatales y federales, estaba la acción y alcances de la organización social y productiva de las familias de Campo Hermoso.

Léonard salió de la localidad y no fue testigo de que el proyecto productivo que él observó, a los pocos años se abandonó y hoy sólo quedan las ruinas de lo que pudo ser y no fue. Mi planteamiento difiere de la propuesta de Léonard al considerar los elementos que en los capítulos siguientes analizaré.

El trabajo de Arriaga et al. (2000) resalta la importancia de la producción de leche a pequeña escala en el contexto de la globalización económica y el neoliberalismo. Ésta se debe en parte a su gran flexibilización, son sectores que han sobrevivido las crisis. La categoría se vuelve útil al considerar los elementos que en este trabajo se plantean como guías de entendimiento de grupos de productores bajo estas condiciones.

El sistema de producción de leche a pequeña escala es muy extendido, principalmente en los estados del altiplano central. Seguramente en muchos lugares incluirá la transformación de leche en queso. Sin embargo, cada vez es más difícil este sistema, pues han ganado mucho terreno las empresas y los convenios de lecheros con éstas, relaciones que por lo general son muy desventajosas para los productores, al igual que es muy arriesgada la organización para la transformación de leche entre los productores, ya que la competencia es desigual (Santiago, 2000).

Por otra parte, el patrón de consumo ha cambiado, ya que los consumidores comienzan a adquirir productos con ciertos estándares de calidad e higiene, estrategia discursiva que tanto las oficinas de salud de los gobiernos como las empresas procesadoras de alimentos han utilizado de manera estratégica para ganar mayor mercado frente a prácticas de producción y comercialización locales y culturalmente sustentadas (Rodríguez, 1998; Arriaga, et al., 2000; Santiago, 2001).

Así, la vía lechera ha demostrado ser un espacio más de confrontación entre los sectores productivos desprotegidos y el nuevo contexto político y económico en México. No obstante, la clave de la insistencia de muchos campesinos en esta actividad son las estrategias que generan frente a las crisis y las políticas en el agro mexicano. El valor agregado de los productos del campo que hace que los productores puedan decir que sus actividades son un buen negocio, está en la forma en que se ve la reproducción y producción como una actividad que involucra a la familia y a la localidad entera.

Uno de los problemas más marcados para el sector de la producción de leche es el tipo de relaciones entabladas entre los demás involucrados. Los productores tienen serias desventajas en un mercado que desde los años ochenta se vuelve cada vez más competitivo, debido a las políticas económicas iniciadas durante esa década. Rodríguez (1998) ha ilustrado de manera excelente estas relaciones, remarcando la concepción sobre ciertos contenidos culturales dada por los actores a diferentes categorías tales como calidad, competitividad y productividad, las cuales tienen una serie de diferencias en cada sector. Como ella misma lo relata, no es lo mismo calidad para un pequeño productor de leche de los Altos de Jalisco, que para un industrial que compra, transforma y comercializa el lácteo.

Así, las aristas que se han generado en las últimas dos décadas en un sector de la producción agropecuaria, como la leche, muestran de manera clara el tipo de relaciones entre productores, políticas de desarrollo y nuevos agentes de la cadena de producción, transformación y comercialización. Es claro que la vía lechera no es recta ni pareja.

#### Análisis de grupos domésticos en contextos de cambio estructural

Realicé trabajo de campo durante varias temporadas, desde 1998 hasta 2006. Las técnicas de investigación utilizadas fueron entrevistas a profundidad, observación participante y trabajo etnográfico. Esto se complementó con la revisión de documentos contenidos en el archivo ejidal y el fondo reservado de El Colegio de Michoacán.

Realicé las entrevistas con tres temáticas básicas: historia del ejido y de la producción, organización de las actividades productivas, proyectos y acciones llevadas a cabo en la localidad. Las entrevistas sobre historia fueron realizadas a los ejidatarios y ejidatarias fundadores de la localidad, quienes entablaron un diálogo con el pasado más allá de los años treinta (dotación del ejido), trayendo al presente los orígenes de sus antepasados, vistos como parte de la conformación regional que se dio sobre todo durante los últimos dos siglos. En esta historia resaltaron las relaciones que se disparaban hacia fuera de la localidad, principalmente a través de la comercialización de la producción. Cabe señalar que la construcción de

la historia que hicieron los/as informantes destacaba la misma historia de la orientación productiva, elemento de coherencia entre el proceso material y cultural que se describe en este trabajo.

Las entrevistas tanto de miembros de grupos domésticos como de informantes clave buscaron dar cuenta de la imagen que tienen sobre los proyectos del gobierno, principalmente aquellos en los que esta localidad ha participado.

Durante una temporada de campo realizada en 1999, mi aproximación y confianza en la localidad estaban en una fase que me permitió observar de cerca a varios grupos domésticos de cerca. Por mi propia condición de género esto se había dificultado durante los primeros acercamientos a la localidad, pero poco a poco pude entrar a las casas, compartir el trabajo y los alimentos, momentos en los cuales observé y registré en diarios de campo una gran cantidad de información sobre las dinámicas internas de los grupos domésticos. A esto se sumaron entrevistas abiertas con diferentes miembros de las familias. Procuré que dichas entrevistas se realizaran en un contexto que permitiera a los informantes hablar con confianza; mi experiencia en campo en lugares distintos, me ha enseñado que los informantes se sienten inhibidos en presencia de otras personas, ajenas o conocidas. Dedicué mi tiempo a acompañar a las personas en sus actividades cotidianas, acomodándome a ayudarlas en lo poco que podía hacer, fuera en el campo o en las casas que me abrían sus puertas.

Asistí a algunas reuniones de ejidatarios que al principio fueron difíciles por mi condición de extraño, pero conforme el tiempo pasó, mi asistencia a estos eventos fue casi imperceptible. Ahí pude observar y registrar la forma en que se discutían asuntos no sólo relacionados con el ejido, sino las propuestas y proyectos que se estaban dando en esos momentos. Fue interesante observar cómo se expresaban ideas e imágenes sobre el papel del Estado, la percepción que los ejidatarios tienen sobre su posición y sus respuestas, además de la forma en que se estructuran las relaciones entre los mismos ejidatarios, quienes expresaban intereses diversos.

En términos de la base etnográfica, puse atención en los elementos que muestran la condición de Campo Hermoso, principalmente con respecto a la orientación productiva. Esto no se limitó a los espacios; la descripción intenta resaltar las relaciones entre las esferas de lo doméstico y la loca-

lidad, lo cual no fue ideado *a priori*, sino que surgió como una necesidad metodológica para entender las relaciones entre grupos domésticos, personas y la forma en que se articulan las relaciones en toda la localidad; la descripción intenta hacer esta distinción.

Con respecto a los datos obtenidos de documentos, tuve acceso a lo que en la localidad llaman «el portafolio ejidal», en él están contenidos los documentos que a lo largo del tiempo, y se han anexado. Encontré la carpeta básica, notas y actas de reuniones, documentos sobre los apoyos y proyectos que se han llevado a cabo en la localidad. Sin embargo, lo que pude percibir fue que faltaban muchos documentos de diferente índole, a los que no tuve acceso. Al tratar de indagar sobre estas ausencias, supe que cada comisariado ejidal pone y quita documentos, supongo que esto tiene que ver con algún tipo de ocultamiento. Aun así, durante las entrevistas, pude recabar información que, al relacionarla, me permitió establecer el porqué de esas ausencias y obtener parte de la información que no pude leer, pero pude escuchar.

Fueron de gran ayuda algunos documentos que me proporcionó el personal de la clínica del lugar, principalmente un censo realizado en 1998, el cual contiene información sobre la estructura de los grupos domésticos y datos sobre migración. Así, con ayuda de habitantes de la localidad y del personal de la clínica, pude establecer las relaciones de parentesco y las actividades realizadas por cada grupo doméstico. Con esta información y la que obtuve en las entrevistas, surgieron las genealogías, que ilustran relaciones económicas y me permitieron ver en el tiempo el desarrollo de las actividades productivas.

## La escena: etnografía de una localidad marcada por su orientación productiva

Establecí el plano de un nuevo libro donde estuvieran expuestas las condiciones del suelo, del clima, de todo el ambiente dentro de los cuales los acontecimientos de la historia se hayan cumplido, donde se mostrara el acuerdo de los hombres y de la tierra, donde los procedimientos de los pueblos se explicaran, de causa a efecto, mediante su armonía con la evolución del planeta (Élisée Reclus, *El hombre y la tierra*).

En este capítulo deseo establecer, a través de la descripción etnográfica, las características de la localidad; las particularidades en cuanto a sus prácticas productivas que han signado a este pequeño ejido requieren que se haga este ejercicio. La etnografía representa la forma más certera de lograr que el lector de este trabajo se forme una imagen del lugar y las dinámicas internas.

Le he dado a la descripción las cualidades de una escena porque me parece que indica la mejor forma en que uno puede introducir al lector en el lugar que interesa en este trabajo. Podremos leer en las siguientes líneas un referente que va a generar una imagen que de otra manera sólo estando en el lugar se podría tener. Es la descripción del lugar, de las actividades cotidianas, de lo que sucede en el día y parte de la noche antes de que los campohermosenses duerman.

Sin embargo, la primera parte de este capítulo estará dedicada a los datos más duros: ubicación, población y características generales de la región de su enclave. Muchos son datos cuantitativos, con lo que se completa la escena. No obstante, los datos duros también son analizados, por lo que tomo una posición crítica ante las fuentes y la información recopilada en trabajo de campo.

### Panorama regional del valle de Maravatío

El estado de Michoacán está situado en el occidente de México, actualmente cuenta con 113 municipios. Entre ellos, hay una municipalidad llamada Maravatío de Ocampo (véase mapa 1),<sup>1</sup> que se ubica en la porción nororiental de dicho estado. Limita al norte con el municipio de Tarandacuao que pertenece al vecino estado de Guanajuato, también en esta parte lo limita el municipio michoacano de Epitacio Huerta. Hacia el interior de Michoacán lo limitan los municipios de Contepec y Tlalpujahua por el este; Senguio, Irimbo e Hidalgo marcan sus límites por el sur; al oeste encontramos el municipio de Zinapécuaro.

Pérez Escutia, basándose en los trabajos de Romero Flores (1946) y Correa (1974), establece que Maravatío se encuentra «dentro del cuadrante geográfico que conforman los 19° 47' y los 19° 58' de la latitud norte, con relación a los 100° 12' y los 100° 36' de la longitud oeste del meridiano de Greenwich» (Pérez, 1990:25).<sup>2</sup>

El geógrafo Genaro Correa (1974), quien se ha dedicado al estudio geográfico de Michoacán, establece que Maravatío está dentro de lo que geológicamente se ha denominado Sistema Volcánico Transversal y Valles Intermontanos. Como referencia para los no especialistas, este municipio está en la parte donde se ubica la sierra llamada Mil Cumbres, al este del Sistema Volcánico Transversal, en los límites de los estados de México, Guanajuato y Querétaro. Toda esta parte no es más que la continuación de otras sierras, como la de Oztumatlán y la de Acuitzio. El doctor Correa expresó que «más al este [del sistema Volcánico Transversal de Michoacán] se hallan las sierras de San Andrés, Maravatío, Tlalpujahua, Anganguero y Zitácuaro» (Correa, 1974:189).

1 Se le puso *de Ocampo* debido a que en una de las haciendas llamada Pateo, del siglo XIX, cercana a la ciudad de Maravatío, nació el ilustre mexicano Melchor Ocampo (1810-1861), importante político e ideólogo de la guerra de Reforma en México. Aunque los biógrafos del prócer maravatiense han discutido algunos pasajes de su vida y algunas precisiones sobre su origen, es cierto que Ocampo fue uno de los que más han querido esta región.

2 Ramón Pérez Escutia ha dedicado gran parte de su obra al estudio de la región oriente de Michoacán (1986, 1987, 1988, 1989, 1990). Este autor ha utilizado las consideraciones geográficas de dos especialistas de Michoacán en esa materia, por un lado Teodoro Flores (1946) y por otra parte, Genaro Correa (1979). Sin embargo, su trabajo ha estado más orientado a la recuperación de la historia en su sentido más clásico.

Mapa 1. Proyección México-Michoacán y zona de estudio



Fuente: Cartas Topográficas E14A15, E14A16, E14A25 Y E14A26. Escala 1:50 000, Inegi, 1998.

Panorama regional del Valle Maravatío



Actualmente la superficie del municipio es de 691.55 km<sup>2</sup>, que representan el 1.17% del total del estado, que serían 69 155 ha, lo cual lo coloca en el segundo lugar que más tierra posee dentro de la región llamada Mil Cumbres-Valle de Maravatío, misma que comprende los municipios de Angangueo (8 564 ha), Aporo (5 522 ha), Contepec (40 489 ha), Epitacio Huerta (42 465 ha), Ciudad Hidalgo (114 407 ha), Irimbo (12 523 ha), Juárez (14 121 ha), Jungapeo (26 598 ha), Ocampo (14 521 ha), Senguio (25 387 ha), Susupuato (27 333 ha), Tlalpujahua (19 086 ha), Tuxpan (24 304 ha) y Zitácuaro (49 800 ha).

La mayor parte del territorio del municipio es plano, por lo que también se le conoce a esta zona como el valle de Maravatío. El origen geológico de este valle está relacionado con la formación del Eje Neovolcánico Transversal durante períodos sumamente largos, proceso que generó toda una región extensa de altitud considerable (más de 2000 msnm), en la cual se formaron valles rodeados por eminencias que los separan y limitan. Lo anterior proporciona elementos para ubicar a Maravatío dentro de la llamada altiplanicie o depresión del río Lerma, que incluye varios valles como el de Tepuxtepec al este; hacia el oeste los valles de Puruándiro, Angamacutiro, Penjamillo, La Piedad, Yurécuaro, Tanhuato y Zamora; además de algunos más pequeños. Esta caracterización basada en la configuración de extensiones planas ha aportado los elementos para que tanto geógrafos como historiadores, instituciones de gobierno y profesionistas de diversas disciplinas, coincidan en denominar a toda esta formación como la Región de los Valles (Correa, 1974).

Así, la región de los valles está drenada por el río Lerma y sus afluentes michoacanos. En el caso del valle de Maravatío, el pequeño río Cachiví y varios arroyos tributan sus aguas a la corriente de ese gran río nacido en el Valle de Toluca. La depresión de Maravatío, como también se le denomina, comprende los valles de Ziritzécuaro, Senguio y Maravatío.<sup>3</sup>

Otras regionalizaciones consideran que este municipio forma parte del denominado oriente de Michoacán, que comprende básicamente las porciones serranas y templadas de lo que ocupa el santuario de la mariposa monarca, zonas indígenas de herencia otomí, mazahua (Correa, 1974; Pérez, 1990; Martín, 2001) y mestizas que representan el proceso colonial de siglos pasados. Esto ha dado como resultado una consideración errónea de las diferen-

3 Los datos geográficos fueron obtenidos de los trabajos de Flores (1946), González Reyna (1958), Correa (1974) y el Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI) (varios años).

cias en términos tanto climáticos como socioculturales, a la vez que elementos históricos y estructurales que articulan toda esta zona de manera diferencial. En el capítulo tres doy más elementos para sustentar la afirmación anterior.

Existen otros elementos que nos dan pistas para una mejor visión de dónde se ubica regionalmente el valle de Maravatío. En mi opinión, estamos ante una región conformada históricamente por las relaciones de dependencia, tanto al interior de la región como hacia fuera de ella. Desde el siglo XVI se han dado relaciones capitalistas basadas en la explotación de zonas mineras como Tlalpujahua, Angangueo y El Oro. Estas zonas se encuentran estrechamente relacionadas con la zona agrícola del bajío guanajuatense que colinda con el municipio en cuestión.<sup>4</sup> Así, la conformación de esta región se fue construyendo por las relaciones de explotación de recursos naturales y humanos, producción y comercialización que se establecieron desde el siglo XVII entre las zonas señaladas, mismas que guardan un papel estratégico: la producción de alimentos del Bajío y la explotación minera en el oriente michoacano como relación de dependencia. Así, esta región ampliada que considero, fue importante en las relaciones con otras regiones hacia el interior de Michoacán y el centro del país, que en diferentes momentos fue significativa para el desarrollo de las localidades.

El municipio de Maravatío de Ocampo actualmente cuenta con 130 localidades, de las cuales 122 tienen menos de mil habitantes y concentran el 38.48% de la población (26 702 habitantes). Las localidades que tienen entre mil y cinco mil habitantes son siete, en las cuales vive el 20.83% de la población (14 462 habitantes). Sólo la ciudad de Maravatío tiene más de 25 mil y menos de 30 mil individuos (exactamente tiene 28 218), que representa el 40.67% del total de la población existente en todo este municipio (tabla 1).

Las localidades que tienen más habitantes, que son consideradas importantes de este municipio, son Tungareo (4 027), Ziritzécuaro (1 605), Santiago Puriatzécuaro (3 019) y Uripitío (1 715) (INEGI, 1990).<sup>5</sup> Existen

4 Esta condición de conformación regional ya la había señalado Pérez Escutia (1990), sin embargo, sólo la señala como meras etapas de «consolidación, apogeo y crisis de la sociedad colonial» (1990:16), y no como un proceso mucho más amplio que generaba el contexto para el avance del capitalismo y el tipo de relaciones de desigualdad, tanto locales como más allá de este nivel. Eric Wolf (1972) hace un primer intento mucho más claro de conectar procesos estructurales en la formación regional, al considerar que el bajío guanajuatense está relacionado con procesos capitalistas generados durante la Colonia, con lo cual se generaron procesos culturales característicos de la región.

5 INEGI, 2000. Enunciar las localidades más importantes basados en esta fuente, tiene la finalidad de

así, un gran número de localidades con menos de mil habitantes que además tienen cierto grado de dispersión y se ubican tanto en el valle como en zonas serranas que aún pertenecen al municipio.

**Tabla 1.** Distribución de la población por tamaño de localidad

Tamaño de localidad (habitantes)	Núm. de localidades	Núm. de habitantes	%
1 a 99	45	1 978	2.85%
100 a 199 Htes.	65	16 369	23.59%
500 a 999 Htes.	12	8 355	12.04%
1000 a 1999 Htes.	5	7 416	10.68%
2500 a 4999 Htes.	2	7 046	10.15%
20 mil a 49999 Htes.	1	28 218	40.67%
<b>Total</b>	<b>130</b>	<b>69 382</b>	<b>99.98%</b>

Fuente: INEGI, 2000. Elaboró: Eduardo Santiago Nabor.

La ubicación del municipio le ha representado ser un lugar de paso entre el centro y el occidente del país, así como entre el bajío guanajuatense y el oriente michoacano. Esto ha permitido que las vías terrestres de comunicación se desarrollen con cierto grado de eficiencia; es un municipio bien comunicado, actualmente lo cruzan carreteras estatales, federales y una autopista de cuatro carriles de cuota.

Desde el municipio, uno puede viajar hacia ciudades de importancia como Morelia (capital del estado de Michoacán), Guadalajara (capital de Jalisco) y la ciudad de México. Además, está comunicado con otras ciudades en la región, como son Ciudad Hidalgo, Zitácuaro, Angangueo y Tlalpujahuá en el oriente de Michoacán; El Oro de Hidalgo, Toluca y Atlacomulco en el Estado de México; Acámbaro, Celaya y Salvatierra, Guanajuato. A esta lista se suman infinidad de pequeños poblados a orillas de carretera por los cuales se pasa cuando se va a dichas ciudades. Cabe aclarar que resalto estos puntos de referencia porque van a ser importantes en la conformación regional que en el capítulo tres voy a describir.

---

comparar y mostrar las condiciones poblacionales de la zona estudiada.

Complementando lo anterior, tenemos que en 1997 existían en el municipio 140.60 kilómetros de caminos, de los cuales 87.90 km estaban pavimentados y 52.70 km eran rurales. Esta información muestra que de las carreteras pavimentadas en ese momento, 50.30 km eran federales y 37.60 km estatales. Traducido en porcentajes, tenemos que el 62.09% de los caminos del municipio de Maravatío estaban pavimentados. Este número creció en 1999, cuando el ayuntamiento pavimentó al menos 20 kilómetros de caminos rurales, con lo que hubo un aumento de 76.74% de caminos pavimentados en el municipio (Ayuntamiento de Maravatío, 1999).

Por la porción norte del territorio municipal, cruza de este a oeste la autopista de Occidente, que comunica a la ciudad de Guadalajara con México. Cabe aclarar que las concesiones de construcción de dicha vía de comunicación, a principios de los años noventa, sólo habían establecido la construcción del tramo Maravatío-Zapotlanejo que sumaba en total 310 km. En el tramo que incluye a Maravatío, la autopista fue construida entre 1982, fecha en que se decreta de utilidad pública su construcción, y 1988, año en que se decreta que el Banco Nacional de Obras y Servicios Públicos (Banobras) sería el operador de esta autopista.<sup>6</sup>

No obstante existen, a finales de los años ochenta y principios de los noventa, problemas de presupuesto que le impedían al gobierno cumplir con los proyectos en obra pública. Además, la política neoliberal de retiro del Estado, en cuanto a la inversión en ciertas ramas públicas, dio pauta para que entraran en juego empresas de gran calado en el Programa de Rescate Carretero que consistió en dar en concesión e inversión la construcción y operación de carreteras de cuota. Así, el 9 de octubre de 1992 es concesionado el tramo carretero señalado a las empresas Ingenieros Civiles Asociados, Trituradores Basálticos y Derivados y Grupo Mexicano de Desarrollo. No obstante el interés de empresas privadas por invertir en obra pública, el tramo carretero que va de Maravatío-Atlacomulco no fue rescatado. Este pedazo de México había sido concesionado a Banobras en 1987, lo que confirma que el erario público dejó de inyectar dinero a estas obras.<sup>7</sup>

En el municipio hubo servicio de ferrocarril desde finales del siglo XIX hasta la década de 1990, cuando dejaron de circular en muchos ramales y

<sup>6</sup> *Diario Oficial de la Federación*, fechas varias.

<sup>7</sup> *Diario Oficial de la Federación*, fechas varias.

vías principales. El transporte férreo formó parte del proceso de cambios orientados a la «modernización de México» que durante el siglo XIX se dieron, los cuales, principalmente beneficiaron a la empresa capitalista. Esto fue abrazado como proyecto modernizador durante el Porfiriato (Coatsworth, 1981). Actualmente sólo quedan las vías oxidadas por donde corrieron los vagones en algunos puntos se ven varados cual ballenas en la playa los carros que alguna vez transportaron productos agropecuarios y personas por esta región. El tema del ferrocarril y la conformación de la región, será tratado más a profundidad en el capítulo tres.

La orografía de Maravatío, en cuanto al relieve, la conforma el Sistema Volcánico Transversal destacándose por estos lugares los cerros de Tupátaro, San Andrés, San Miguel, Tungareo, Pedregal, Ocotes y Conejo, que forman los pies de cuesta entre los conjuntos montañosos y el valle. La altitud media del municipio es de 2 020 msnm. La ciudad de Maravatío (cabecera municipal) está en las coordenadas 19° 54' de latitud norte y 100° 28' de longitud oeste (Pérez, 1991), y Campo Hermoso en las coordenadas 19° 50' de latitud norte y 100° 24' longitud oeste (INEGI, 1985).

Entre una gran cantidad de pequeños cuerpos de agua (jagüeyes y pequeñas represas) destaca una laguna llamada San José del Fresno (El Fresno), convertida en presa desde principios del siglo XX, misma que irriga los ejidos que quedan en el cauce de un canal que sale de esta presa y hace correr el agua hacia el valle con dirección norte; se benefician de esta agua los ejidos de Campo Hermoso, Santa Elena, Casa Blanca, Ejido de Pomas y San Miguel Curahuango.

Su capacidad de almacenamiento es de 14 200 000 m<sup>3</sup> y cuenta, desde 1946, con una cortina de tierra y enrocamiento de un alto de siete metros y 650 metros de longitud.

La cuenca del río Cachiví, río importante que cruza el municipio, tiene 690 km<sup>2</sup>, casi la superficie del municipio. Nace en las partes serranas del municipio de Senguio, actualmente decretada como parte de la reserva de la mariposa monarca (Martin, 2001). Esta cuenca destaca si la comparamos con la del río Tlalpujahuá, que tiene apenas 400 km<sup>2</sup>.

El clima de Maravatío es templado con lluvias en verano. Tiene una precipitación pluvial anual promedio de 808.2 mm y temperaturas que oscilan de 14.1 a 29.9 °C (INEGI, 1998). Sin embargo, en los meses de frío

se puede tornar extremoso, pues durante la estación invernal puede que haya alrededor de 20 heladas; durante la época de lluvias también puede tornarse extremoso, ya que ha habido años con demasiada agua (1 000.6 mm), aunque igualmente pueden escasear las lluvias, provocando así una precipitación no mayor de 550.00 mm, como las de 1998.<sup>8</sup>

El clima favorece diversos ecosistemas, como el bosque mixto con pino, encino, aile, álamo, fresno, sauce y sabino; y el bosque de coníferas, con oyamel, junípero y pino, que se encuentran en las partes elevadas o montañosas. En las partes planas y la mayor parte de las laderas de los cerros, el paisaje muestra la mano del hombre que ancestralmente ha transformado estas tierras, principalmente destinadas a la agricultura y ganadería. Las laderas están cuadrículadas por la división de ecueros que la gente ha hecho.

Su fauna salvaje está representada por cacomiztle, gato montés, zorrillo, armadillo, coyote, conejo, mapache, zorro, torcaza y ceniztli; más visibles, sin embargo, son las especies domesticadas como aves de corral, vacas, toros y bueyes, cerdos, caballos, perros y gatos.

Gran parte del territorio cultivable es de riego; los ríos y represas suministran agua, principalmente en época de secas, permitiendo dos y más cosechas anuales.

Al municipio el comercio le viene de antaño. Aunque ahora las mercancías son de muy distinto tipo, se identifica que algunas de ellas como ropa, electrónicos e insumos para el campo los traen comerciantes de fuera del valle, así se genera una conexión comercial con las ciudades guanajuatenses de Celaya, Moroleón y Acámbaro y también con otras más alejadas como Toluca y la ciudad de México. No obstante, algunas mercancías y productos agropecuarios son llevados para su comercialización más allá del valle, tal es el caso de productos como el queso, la fresa, el trigo, el forraje, el ganado y material para construcción.

Existe también mucho comercio con otros lugares del estado, como Ciudad Hidalgo, Zitácuaro, Angangueo, Morelia y Zamora. Con esta última ciudad, Maravatío entró en contacto hacia finales de la década de los noventa, principalmente vendiéndole fresa, ya que Zamora había tenido bajas en la producción de este fruto, lo que obligó a comprar en otros lu-

8 INEGI (1998). La información corresponde al período de 1976-1991.

gares para satisfacer la demanda de las empacadoras (Ramírez, entrevista, sin fecha).<sup>9</sup>

Históricamente, el valle de Maravatío ha tenido sus auges y sus bajas, sobre todo por la forma en que se han dado las relaciones regionales y extrarregionales. Por ejemplo, durante los momentos de mayor producción de las minas de Angangueo, Tlalpujahuá y El Oro, se mandaban miles de cabezas de ganado y muchas toneladas de trigo y maíz para alimentar a la gente que trabajaba en estos lugares, además de muchos otros productos, como la leche de chiva y de vaca y sus derivados como el queso y la cajeta. Si embargo, cuando esos auges mineros se volvían declives, también las relaciones comerciales con los proveedores disminuían su fuerza. En muchas ocasiones, estas condiciones de incertidumbre y dependencia provocaron que los campesinos y grandes productores buscaran mercado en otros lugares. Así, Guanajuato estuvo absorbiendo la producción en esos momentos, principalmente los granos como el maíz y el trigo (Miramontes, 1936; INEGI, 1991, 1996, 1997, 2000).

El contexto económico del valle, basado en las relaciones comerciales entre las haciendas y la región, cambió varias veces, algunas por el auge minero de las montañas y otras por la actividad agroindustrial de los molinos de trigo, pero siempre con una orientación capitalista. En la ciudad de Maravatío existen varias industrias que se dedican al procesamiento de los productos agrícolas de la región; hay procesadoras de alimento para ganado y también existe una procesadora de leche. Las máquinas harineras de un molino de trigo permanecen paradas hace tiempo, pero hasta hace unos veinte años absorbían la producción de trigo, misma que actualmente se destina al ganado o a algunos molinos en Guanajuato.

El censo de 1990 (INEGI) arrojó los siguientes datos sobre el municipio de Maravatío: una población total de 59 803 habitantes. Estos datos contrastados con los del censo de 1980, en el cual el número de habitantes era de 40 660, nos muestran un proceso de movimiento poblacional interesante. Se dio un aumento en la población del 32%, esto significaría poco más de 19 000 almas, lo que nos lleva a la pregunta ¿de dónde salió esa población?

<sup>9</sup> Agustín Ramírez; entrevista. Productor especializado en la siembra y comercialización al mayoreo de fresa. Su localidad de origen es Tungareo, pero él y sus familiares han contactado a productores de localidades como Campo Hermoso para buscar medieros en la siembra de esta fruta, misma que venden en México (central de abasto), Irapuato, Zamora y Guadalajara.

Incluso para el censo del año 2000, la población del municipio fue de 69 382 personas, lo que muestra que de 1990 a la fecha la población ha aumentado al menos 13.80%, que serían algo así como 9 579 habitantes. Existen varias posibles explicaciones, una de ellas sería la fecha de levantamiento de cada censo, que pudo haber sido en época de ausencia o retorno de migrantes. Otra podría ser que durante este período se diera un proceso de descentralización; esta posible explicación encuentra algún sustento en el éxodo producido después del terremoto que sacudió la ciudad de México en 1985, que dejó como secuela una población buscando lugares en provincia para vivir. A esta explicación se le suma otra, que se refiere a que después de la crisis de 1983 la industria en México comenzó a descentralizarse hacia zonas rurales, lo que significaba polos de atracción de mano de obra, aunque este no es el caso de Maravatío, ya que la actividad industrial es rebasada por las actividades relacionadas con la producción agropecuaria. Así, Maravatío fue una ciudad que recibió a muchos grupos familiares que prácticamente huyeron del Distrito Federal.

Maravatío representa formas diferentes de enfrentar procesos de cambio. Por ejemplo, en la ciudad no existen muchas industrias que hayan podido hacer que la mano de obra se movilizara; además, las empresas que hay no representan el proceso industrial en el campo que muchos autores ilustran, donde se cambió todo el panorama socioeconómico (Wilson, 1990; Arias, 1992). La ciudad de Maravatío está erigida sobre la actividad agropecuaria, comercial y agroindustrial, pues sirve de centro donde confluyen mercancías producidas en las localidades del valle, tanto agrícolas como ganaderas. En primer orden, las actividades agrícolas representan el 50% de la economía del municipio, les sigue la ganadería con el 15%, así como el comercio con igual porcentaje, el 11% es representado por los servicios varios y el 9% se refiere a la industria. En el municipio de Maravatío predominan las actividades ligadas al sector primario, como lo muestra la siguiente tabla, donde veremos con mayor detalle esta información.

Como lo ilustra la tabla anterior, las actividades principales a las que se dedica este municipio están ligadas con el campo, la ganadería y el comercio. Esto sustenta el carácter que ha tenido la formación histórica de la región.

**Tabla 2.** Población ocupada según sector de actividad en Maravatío, 1990

Actividad	Población ocupada	%
Agricultura, ganadería	7688	51.2
Comercio	2212	14.7
Industria Manufacturera	1303	8.9
Construcción	1017	6.8
Servicios particulares	877	5.8
Servicios institucionales	850	5.5
Transportes y comunicaciones	320	2.1
Extracción	42	0.5
No especificado	696	4.5
<b>Total</b>	<b>15005</b>	<b>100</b>

Fuente: INEGI (1990).

Así está el panorama general del municipio de Maravatío. Baste decir lo señalado en este apartado para entrar al siguiente, en el cual voy a realizar la descripción de la localidad donde hice el trabajo de campo, poniendo énfasis en las cuestiones etnográficas. No obstante, en esta descripción van a ir entreverados los datos estadísticos o cuantitativos que sustentan la descripción y algunas afirmaciones hechas en ella.

### Campo Hermoso

Entre las 130 localidades del municipio de Maravatío existe, como ya señalé, una pequeña localidad llamada Campo Hermoso, cuya categoría política es la de ejido. Este pequeño núcleo de población está ubicado al sureste del valle. Para llegar a él se debe ir por la carretera federal número 15 que va de Maravatío a Tlalpujahua de Rayón; en el kilómetro ocho hay una desviación que conduce a una carretera que llega hasta la localidad. Es poco más de un kilómetro el que se recorre hasta llegar a la entrada de dicho lugar, se transita por una recién pavimentada carretera.<sup>10</sup>

10 La pavimentación de la carretera se realizó entre 1998 y 1999, con fondos del Ayuntamiento Municipal.

Desde la carretera se aprecia que Campo Hermoso está en lo alto de una pequeña loma; si se observa desde el valle, se aprecian las casas que forman esta localidad.

El terreno plano por el que se cruza, antes de subir a la loma, ha sido bien aprovechado. Durante el trayecto se observan parcelas sembradas con pasto entreverado con trébol, así como otro tipo de cultivos, entre los que desatacan fresa, col, tomate verde, maíz y trigo. No obstante, lo que predomina es la pastura o también llamada pradera (pasto y trébol); este último cultivo se ve tanto en época de lluvias como de secas, los otros cultivos tienen sus temporadas —la producción agropecuaria se abordará con más detalle en un apartado posterior— y dependen de aspectos como la oferta y la demanda y los recursos disponibles de cada ejidatario, tanto humanos como materiales, y redes comerciales.

Los terrenos del ejido que están en la parte plana, y que en su mayoría son destinados a la agricultura, son de riego. Al caminar por las parcelas y las orillas de los caminos nos acompañan pequeños canales que se interconectan unos con otros. Algunos son más grandes que otros, características que suponen niveles de distribución del agua. Vemos también mangueras de plástico flexible que, junto con bombas de gasolina, son complemento de la red de riego.

El primer censo en el cual aparece esta localidad es el de 1930. Aunque el ejido oficialmente quedó constituido hacia 1937, la población comenzaba a habitar antes de los años treinta lo que en ese entonces era un potrero perteneciente a una hacienda cercana. En la siguiente tabla se aprecia cuál ha sido este crecimiento de la población.

**Tabla 3.** Comparativa del crecimiento poblacional localidad/municipio

Localidad	Año							
	1930	1940	1950	1960	1970	1980	1990	2000
Campo Hermoso	243	258	315	369	561	610	802	600*
Maravatío municipio	20531	21828	25725	31386	36589	40660	59803	69382

Elaboró: Eduardo Santiago Nabor. Fuente: Secretaría de la Economía Nacional (1930, 1943), Secretaría de Economía (1950), Secretaría de Industria y Comercio (1960, 1973), INEGI (1980, 1990) e Instituto Mexicano del Seguro Social-Clinica Solidaridad (IMSS-Solidaridad, 1998), respectivamente. \* Según el INEGI (2000), la cifra es de 748, la diferencia de casi 150 personas entre el censo de la clínica y éste puede obedecer a los tiempos de realización de cada uno. Sin embargo, los datos de IMSS-Solidaridad (1998) contienen mayor detalle, como miembros en cada casa, emigrados, sexo y edad.

Durante el día, principalmente antes del medio día y por la tarde entre las cinco y las siete, se observa a la gente trabajando en las parcelas. Algunos hombres, jóvenes y adultos cortan pastura con la guadaña (a la que los habitantes del lugar llaman cuchilla), hay mujeres que cortan fresa, niños que cargan los carritos de caballos con pastura (carretas jaladas por caballos), hombres que riegan sus parcelas y mujeres que llevan comida.<sup>11</sup> En general, se ve mucha actividad donde participan hombres y mujeres de diferentes edades.

Dejemos atrás el verde campo y adentrémonos en la localidad. Al entrar por la calle principal, que va de oriente a poniente y parte en dos la localidad, podemos ver unas pequeñas calles con pendientes, que son propias del desnivel de la loma. Salta a la vista que las casas están hechas, en su mayoría, de cemento y ladrillo, con techos de lámina de cartón y/o metálica, concreto o colado y teja roja. Las puertas son de materiales variados, que incluyen madera, metal, aluminio y cristal, aunque también vemos otras casas hechas de adobe, puertas viejas de madera y techos de teja. Hay casas muy ostentosas y otras muy sencillas. Algunas están diseñadas con estilos arquitectónicos definidos, como techos con dos aguas, pequeñas terrazas con pilares, ventanas grandes y pequeñas con variedad de formas: unas redondas, otras cuadradas y otras con diversas geometrías.

Como vemos, Campo Hermoso no es un pueblo tradicional del que se puedan presumir sus monumentos y arquitectura vernácula. No obstante, lo interesante es que se trata de un pueblo que muestra procesos más contemporáneos: es un ejido que se formó en los años treinta, asentándose en un lugar donde antes no había casas; en tierras que antes no eran de ellos, pero que el Estado posrevolucionario, al promover el reparto de tierras, hizo que muchos campesinos sin tierra obtuvieran una parcela donde sembrar y un solar donde vivir.

Incluso, su juventud como localidad se aprecia en la capilla del lugar, una construcción que no alcanza los cinco metros de altura y está construida en su totalidad con cemento y ladrillo rojo, sus ventanas son pequeñas y de metal. Dentro de la capilla está la imagen de la virgen de Guadalupe, a quien está dedicado el culto religioso de la gente del lugar. Como es de su-

11 La descripción más detallada sobre la división de las tareas por sexo y edad podrá apreciarse en el capítulo cinco, donde presento los casos que ilustran mi planteamiento principal.

ponerse, el mes de diciembre es cuando se llevan a cabo las fiestas del pueblo, y el doce de diciembre es, como dice la gente, «el mero día de la fiesta».

Los cánones religiosos indican que las capillas deben ser atendidas por el padre de la parroquia a la que pertenecen estas pequeñas iglesias. Así, en Campo Hermoso no hay un sacerdote de planta, por lo que en los casos en que se requiere una misa, se manda traer al de Maravatío o el de Tupátaro. Sin embargo, las actividades religiosas continúan sin que sea necesario que esté un sacerdote; durante algunos días de la semana se rezan rosarios en la capilla, asisten a estos rituales principalmente mujeres, tanto jóvenes como de mayor edad. También en la localidad, desde no hace más de un año, se ha formado una estudiantina con jóvenes, hombres y mujeres, cuyos ensayos se realizan en la capilla, ya sea en el atrio o dentro de ella.

No obstante, la gente no asiste en número considerable a la iglesia más que en días festivos o eventos especiales como defunciones, casamientos o bautizos, con lo que se marca de cierta forma una diferencia con aquellas localidades donde pareciera ser que toda la vida gira en torno a la Iglesia, o más bien los antropólogos, en sus descripciones etnográficas, nos han hecho ver esto, suponiendo que así lo vieron ellos.

El atrio de la capilla era de tierra, pero con material que donó el ayuntamiento y la mano de obra de los campohermosenses, ahora tiene adoquín. Dentro de él se encuentra una toma de agua potable a la que asisten a llenar cubetas algunos habitantes del lugar; esto sucede principalmente cuando el agua potable escasea.

Recorriendo las calles de Campo Hermoso, se puede uno percatar de la presencia de ganado bovino en el traspatio de las casas. Esto toma sentido cuando uno permanece más tiempo en la localidad, pues se entera de que las familias en su mayoría están dedicadas a la crianza y explotación de vacas lecheras. El espacio destinado a los establos varía: algunas casas tienen mejor organizados estos espacios que otras, aunque también en muchas simplemente las vacas están amarradas a un árbol, una estaca o sueltas en un corral. Es interesante observar esto que nos muestra a primera vista una de las principales actividades productivas de este lugar.

Desde muy temprano se ve movimiento en el pueblo. Como a las seis de la mañana o antes, hay focos prendidos en las casas y los establos, esto indica que la gente ha comenzado a atender sus vacas: limpiarles el establo,

alimentarlas y ordeñarlas. Este horario es fijo, incluso los lecheros no respetan los horarios de verano promovidos por el gobierno, ya que, como dicen ellos mismos, «las vacas no saben de eso, ellas tragan a la hora de siempre».

Al cuarto para las siete, se ven algunos jóvenes que van a la escuela a Maravatío; de hecho, hasta las ocho de la mañana las kombis transportan principalmente estudiantes. Entre las ocho y las once de la mañana, se observan otro tipo de usuarios del transporte: hombres y mujeres, tanto jóvenes como adultos, que tienen algún asunto que atender, que trabajan, o van a comprar a Maravatío. Sin embargo, entre ellos se distinguen las mujeres que llevan sus canastas con queso, crema y requesón para venderlo fuera de la localidad. Aunque también algunos hombres llevan a vender el queso, son pocos.

Los productos lácteos se comercializan en diferentes partes de la región, incluso hay gente que va a vender cada cierto tiempo a ciudades tan lejanas como México. Sin embargo, «la venta fuerte», como dicen las que-  
seras, se hace en Maravatío.

Pasado el medio día y hasta las tres de la tarde, que es cuando se realiza la última corrida de transporte, regresa toda esa gente que fue a Maravatío. Las mujeres que-  
seras regresan con sus canastas, por lo regular vacías. Es interesante ver este movimiento de canastas, ya que muestra —de la misma forma que el paseo por la localidad que permite ver los establos y el ganado— que existe una actividad paralela a la producción de leche. La importancia de cada actividad será discutida más adelante, en este apartado sólo es mi intención mostrar la localidad y las actividades cotidianas que se ven.

Hablando de transportes, existen sólo tres kombis y dos taxis para servicio de los camponesenses. Estos vehículos pertenecen a gente originaria de este lugar. Tienen su parada establecida cerca de la iglesia en Maravatío. En la localidad se estacionan junto a los lavaderos, que están a unos pasos de la capilla. Cuando llegan, primero dan una vuelta por la localidad y luego se estacionan.

Los lavaderos tienen varias implicaciones para la población. Fueron, en principio, una construcción que el gobierno del estado mandó hacer para que la gente de la localidad pudiera lavar su ropa, además de bañarse, ya que también había regaderas. Ahora está casi en ruinas: lo que fueron

los baños de mujeres y hombres, ahora son una pequeña bodega donde se guardan cosas. Los lavaderos ahora la gente los usa para sentarse; el tinaco aún permanece en el techo, pero está agrietado. Esta construcción fue hecha en los años ochenta, pero no funcionó muchos años. Hasta antes de esto, las mujeres lavaban la ropa en el río Cachiví, que se encuentra al este, a unos dos kilómetros de la localidad.

Los lavaderos, cuentan las mujeres, en realidad se utilizaron poco. El señor Antonio Domínguez, un fundador del ejido, me comentó que para las mujeres era muy pesado ir a lavar al río, así que solicitaron al gobierno del estado la construcción de los lavaderos. Actualmente, el inmueble tiene varias funciones: sirve de salón ejidal donde se realizan las reuniones, los jóvenes lo utilizan para reunirse a tomar cerveza y escuchar música los fines de semana, también es el lugar donde los novios por las noches platican. Es en realidad un lugar común, de usos múltiples.

Así, el conjunto de la parroquia (su atrio principalmente) y los lavaderos poseen la función que tienen un parque o plaza para una ciudad o pueblos más grandes. Campo Hermoso no tiene una plaza ni un parque. Muchas pequeñas localidades comparten esta ausencia, por lo que los lugares públicos muestran ser de distinta naturaleza, desde un árbol viejo, hasta una cancha de juego, una tienda o la esquina de alguna calle.

El primer día que llegué a esta localidad, fui a una pequeña tienda que está frente a la capilla y me tomé un refresco mientras hacía plática con la dueña del local. Desde ahí, miré a la gente, los animales y las máquinas pasar. La actividad a la que se dedican, en esta forma, comenzó a presentarse ante mí. Por lo tanto, el hecho de ver a las mujeres cargando canastas y subiendo a las kombis de pasaje no es casual.

Complementan este panorama los hombres y niños que van en los carritos de caballos cargados de pastura, principalmente por la mañana y en menor medida por la tarde. Por la carretera y las calles del pueblo es por donde se ven transitar estas carretas, cuyos conductores a veces son niños, a veces adolescentes o adultos, a veces varios, pero sobre todo hombres que van tumbados sobre la yerba.

Por la tarde, se ven circular hatajos de vacas que pasan por la calle a eso de las cinco de la tarde. Por lo regular van y vienen de la laguna del Fresno, donde beben agua.

Es interesante ver que también por la tarde, a eso de las cinco o las seis, por las calles se ven mujeres jóvenes que van cargando cubetas de plástico; cuando salen de su casa las llevan vacías y cuando regresan las llevan llenas de leche. Esta es una práctica común, se le llama «ir por la leche» y está vinculada con las relaciones comerciales establecidas entre lecheros que no hacen queso y familias que sí lo hacen. «Ir por la leche» tiene significados diferentes, pues para las jóvenes solteras significa un espacio para poder platicar con el novio o con sus amigas. Asimismo, significa el tipo de arreglo o condiciones que hayan acordado el lechero y las queseras, ya que a veces el lechero no puede llevar la leche hasta la casa de la quesera. También es común que los lecheros sean quienes lleven la leche hasta la casa del quesero o quesera, a esto se le llama «entregar la leche», que igualmente implica no sólo el acto de ir a dejar la leche, sino que la producción se vende y no se transforma en la casa del productor.

En Campo Hermoso hay tres escuelas: un jardín de niños, una primaria y una telesecundaria. La escuela primaria es la más vieja, está casi desde que se fundó el ejido. De hecho, en la escuela fue donde se reunieron los fundadores del ejido cuando se dotaron las tierras, las otras escuelas son recientes. Asisten a ellas niños y adolescentes tanto de la localidad como de otras cercanas. Incluso a la telesecundaria han llegado jóvenes que no alcanzaron lugares en las que hay en Maravatío y se descentralizan a lugares como Campo Hermoso. La directora de la primaria es originaria de la localidad y muchas personas que ahora son adultos, comentan que ella fue quien les enseñó.

Hay alrededor de diez tiendas en la localidad, en ellas la gente compra mandado y es también donde se vende cerveza y licor. Existe un establecimiento donde se venden paletas de hielo. Son el único tipo de negocios que hay en Campo Hermoso. Esto nos da una idea de que Maravatío es el lugar donde se comercializa y se compran artículos que esta localidad requiere, además de que la pequeña ciudad no está a más de diez o quince minutos. Cuando ya no hay servicio de transporte público, la gente camina más o menos un kilómetro hasta el entronque de la carretera Maravatío-Tlalpujahuá, donde pasan camiones de pasaje con mayor frecuencia y hasta el anochecer. Pero también es fácil conseguir que alguien los lleve en

camioneta o coche hasta Maravatío, ya que constantemente entran y salen de la localidad vehículos particulares de gente que va a la ciudad.

En realidad, en Campo Hermoso existe un gran número de vehículos, pero principalmente camionetas de las llamadas *pick-up*. Muchas de ellas, o la gran mayoría, son provenientes de Estados Unidos de América. Esto fue fácil de identificar, ya que era mucho menor el número de vehículos que tenían placas mexicanas. Esto era antes de 1999, pero a finales de ese año el gobierno federal llevó a cabo el programa de emplacamiento de carros «chocolates», que aprovecharon los campesinos y productores en posesión de un vehículo con estas características, como el caso de Campo Hermoso.

Ahora hay muchos carros con placas mexicanas, aunque la llegada de vehículos extranjeros a las localidades rurales parece ser parte de lo cotidiano. Las palabras dichas por un campohermosense parecen ser proféticas: «en unos años, o antes, este lugar se va a volver a llenar de «trocas» y carros americanos, y el gobierno va a tener que legalizarlos de nuevo, más si tocan elecciones». La última parte de la frase hace referencia a la visión que muchos campesinos tienen de los apoyos y programas de gobierno en momentos electorales; las elecciones para presidente de la república se realizaron en el 2000.

Esta observación sobre los vehículos de origen extranjero nos lleva al principio, cuando describí la entrada a la localidad. Así, entendemos que muchas de las construcciones que se están realizando, los estilos de las casas y la ostentación de muchas de ellas, se deben en parte al fenómeno de migración hacia el norte. Esta localidad ha experimentado dicho fenómeno desde los años cuarenta, y es en los meses de diciembre cuando los norteros, como llaman a los migrantes no sólo aquí sino en muchas localidades con esta característica, regresan a las fiestas de sus ranchos y traen remesas para invertir en construcción, producción y diversión.

Hacia el lado sur, a unos escasos quinientos metros de la última casa de ese lado, encontramos la Laguna del Fresno, que es la que riega los cultivos de Campo Hermoso. El agua corre por un canal que va tocando otros ejidos y muchas parcelas, que de igual manera irriga. Esta presa es profunda en época de lluvias y durante las secas su nivel baja, llegando a cerrarse durante algún tiempo para evitar la afectación de los peces, que representan un complemento en la dieta de la gente de la localidad.

La gente de Campo Hermoso también gusta de la pesca, tanto deportiva como para autoconsumo. Por las tardes se ve en la laguna a los hombres con redes, que llegan a medir hasta 150 metros de largo por dos de ancho. Estas redes son sujetadas en partes estratégicas por los pescadores para luego ser arrastradas al ir caminando despacio hasta alcanzar la orilla de la laguna, que es cuando se ve el resultado de la técnica. Es una práctica que aglutina a grupos de hombres que comparten amistad y gustan de ir a pescar. Son también lugares de plática de diversa índole. La repartición de los peces se hace en partes iguales entre los que participan en la redada, aunque en algunos casos al dueño de la red le va mejor.

Por la laguna está lo que llamo el traspatio de Campo Hermoso. Es lo que llaman «el potrero», donde se siembran cultivos de temporal, principalmente maíz, frijol y trigo de invierno. Aunque cuando salí de la localidad ya existía una red de riego por bombeo de pozo profundo, aún tenían problemas con la distribución del agua. Algunos campesinos meten en esos terrenos su ganado para pastar, aunque es poco común, pues como he descrito, la mayoría de los animales están en el traspatio de las casas o en establos. Sobre este asunto, si vemos desde la loma hacia el valle, apreciaremos terrenos verdes de riego; pero si vemos desde la localidad hacia los terrenos de temporal, entonces con suerte encontraremos milpas o trigales y, en secas, algunas vacas pastando.

La entrada a la pequeña localidad está marcada por la vía del ferrocarril que iba de Maravatío a Zitácuaro. Desde ahí se puede observar que se han dejado atrás las parcelas de siembra y se entra al caserío.

Cuando uno visita Campo Hermoso saltan a la vista varios elementos interesantes, uno de ellos es que las calles están dispuestas en forma irregular y siguiendo trazos aparentemente caprichosos. No existe una calle que sea recta, todas tienen curvas, pendientes, en algunos tramos son anchas y en otros angostas. Esto puede deberse a varias causas, entre ellas el contorno natural de la loma en que está asentado el pueblo; pero también la manera en que se realizó el deslinde de los predios para la vivienda en el momento del reparto, pues muchos de los primeros pobladores tomaron grandes extensiones de tierra sin considerar una traza urbana, algunos abarcando más allá de lo que se consideraba la calle. No obstante, existe lo que para los habitantes es la calle principal, que fue pavimentada

en 1999. Es la misma que viene de la entrada, pasa a un costado de la iglesia, llega a la clínica, hace curva y desemboca en un pequeño llano junto a la presa del Fresno.

La mayoría de casas y solares se caracterizan por estar circundados por una cerca o barda de piedra que no pasa del metro y medio de altura. La piedra con que se construyeron las cercas fue tomada de la misma localidad, pues la loma fue el resultado de la actividad volcánica que formó las sierras desde hace millones de años.

En algunas casas, tanto afuera como dentro de sus predios, se aprecia maquinaria agrícola. Son comunes los tractores, implementos agrícolas a media calle y camionetas. Hay dos o tres trilladoras, de las cuales sólo sirve una, que es combinada, de esas que cortan y guardan el grano y después lo vacían en camiones. También se ven máquinas especializadas en ciertas tareas, como empacadoras de forraje, sembradoras, cortadoras de pastura y hasta una retroexcavadora. El pueblo está bien armado, aunque las máquinas tienen dueños y muchas de éstas las alquilan; de hecho existe trabajo de maquila<sup>12</sup> que hace gente de Campo Hermoso a campesinos en otros lugares de la región.

Las viviendas y los predios en la localidad varían en cuanto al tamaño del terreno que ocupan; existen familias con predios muy grandes. El área construida para la vivienda ocupa, en la mayoría de los casos, apenas la tercera parte del terreno; el resto de los predios es utilizado para establos de vacas, almacenamiento de forraje o simplemente está vacío. Con respecto a los predios grandes, en algunos casos ya fueron repartidos a los hijos de los dueños, aunque su ocupación y/o construcción en muchos casos no es inmediata debido a que los hijos están en Estados Unidos. Sin embargo, lo que es claro es que este tipo de disposición de los predios o solares muestra el proceso de diferenciación social y material que existe en Campo Hermoso, como en todas las localidades. Tal vez esta sea una de las razones por las que gran parte de la superficie de los solares se mantenga desocupada.

12 El término *maquila*, en el caso del trabajo en el campo, significa que una persona que posee maquinaria es contratada por otras para realizar trabajos en sus parcelas. Esta noción es un tanto distinta a las acepciones que el *Diccionario de la lengua española* (Real Academia Española, 1995) maneja, pues en él se refiere al trabajo que un molino cobra, situación que está relacionada con las relaciones entre campesinos y molineros de Europa.

No todos los predios son grandes, también hay gente que tiene muy poco espacio para vivir y aun menos para tener animales. No obstante, en muchos predios se organiza el espacio de tal manera que se puedan tener uno o más animales. Por ejemplo, cerca de los lavaderos se encuentra el predio de una familia que apenas tiene ocho por doce metros, pero en un espacio no mayor de cuatro metros cuadrados viven dos vacas. Los cuartos de esta vivienda están hechos con adobe y son pequeños; los miembros de esa familia no son más de cuatro.

Existen también solares con espacio intermedio, entre pequeños y grandes, aunque esto muchas veces se debe a que los predios originales fueron divididos entre los miembros de las familias, formándose así nuevas unidades domésticas con terrenos más pequeños.

Todo lo anterior nos da la idea de que en esta localidad la gente se dedica «a las vacas», como ellos mismos afirman. Los sembradíos con forrajes, el agua de riego, los carretones repletos de yerba, los establos, los recipientes para la leche y el queso son indicativos de lo que resulta importante distinguir: el dedicarse «a las vacas» refiere una orientación productiva en la localidad. A este respecto, baste por el momento señalar una caracterización en voz de un lechero del lugar, quien, en un ágil cálculo mental que hizo, determinó que el 90% de la población se dedica de una u otra forma a la producción de leche. También señaló que el 60% de la misma población se dedica a la elaboración y comercialización de queso. Este dato es interesante, no por su exactitud, sino por la connotación cultural que se le da. Me refiero a que la gente asume que la población de toda esta localidad se dedica «a las vacas y al queso».

Alrededor de estas actividades giran otras, como la siembra de pastos, maíz y trigo, que en su mayoría son utilizados como forraje para el ganado. Así también, desde hace unos cinco años, algunos productores han comenzado a introducir cultivos comerciales como fresa, tomate y chile, pero no se ha generalizado. Concluyendo, considero que la crianza de ganado y la elaboración del queso son la base de la actividad económica y productiva en la localidad, mismas que acaban por articular a las demás. Es una actividad que, aunque la gente dice que no es pesada, es claro que requiere de atención diaria, ya que las vacas son ordeñadas por la mañana y por la tarde. Además, el queso requiere de que la leche de la mañana se junte

con la de la tarde para cuajarla junta, lo que implica tiempo para observar y cuidar el buen término de la cuajada al final del día.

Como ya mencioné, en algunos predios se pueden observar establos de vacas, que en su mayoría son construcciones hechas de tabique, cemento, madera y teja. Se observa adentro la batea (o comedero para las vacas), cuyo tamaño varía de acuerdo al número de animales que se tengan o a los que en algún momento se hayan tenido, o las que se piensen llegar a tener; estos comederos son útiles cuando se realiza la ordeña. Por las mañanas y por las tardes se ven hombres de diferentes edades ordeñar mientras las vacas comen pastura. No todas las familias tienen establo; algunas, principalmente las de pocos recursos, tienen a sus vacas amarradas a algún árbol o estaca. Dentro de los establos se ven algunos becerros; cuando son hembras, por lo regular se dejan «para la leche», así se aumenta el hato ganadero; cuando son machos, son vendidos para engorda, casi siempre a personas de fuera de la localidad; en algunos casos muy especiales, pueden dejarse como sementales.

Todo lo anterior me permite establecer claramente que estamos ante una localidad que se «dedica a las vacas y al queso». Un análisis de datos duros que hago en otro apartado complementa la descripción que acabo de hacer. Esto es sólo un panorama general de la vida en Campo Hermoso, es el señalamiento de las actividades productivas a las que se dedica la gente de esta localidad. Sin embargo, a lo largo del trabajo daré muchos más detalles sobre esta condición, mismos que dan sustento, ya que contienen datos para dar claridad al planteamiento de la tesis.

## Procesos de conformación regional

Historia corta, tradición larga

Proceso de orientación productiva

Eric Wolf (1972) apuntó que el Bajío estuvo bajo procesos de conformación regional desde principios de la Colonia, dentro de los cuales se aprecia el desarrollo de diferencias socioculturales y económicas con respecto de las desarrolladas en el centro y sur de México. El Bajío representa históricamente una periferia entre el norte y el sur del país. Wolf señaló que:

Dentro de esta periferia mayor, apareció El Bajío y las sierras adyacentes un complejo único de minería agricultura e industria. La primera fase de este desarrollo data del siglo XVI, pero adquirió empuje e integración sobre todo durante el período de la nueva tendencia hacia arriba en el siglo XVIII (p. 67).

Para Wolf, actividades productivas y extractivas desarrolladas en el Bajío y sus alrededores representaban la empresa capitalista, que desarrolló a su alrededor una agricultura comercial, generando sistemas agrarios y comerciales específicos. Aunque la región de Maravatío se articulaba a la empresa minera de Tlalpujahua, El Oro y Angangueo, su producción agrícola en diferentes momentos se destinó al Bajío en Guanajuato. No obstante, lo que se supone característico en esta zona son los sistemas agrarios desarrollados, que incluían gran dinámica y cambios constantes por las características de los grupos sociales interrelacionados en este contexto.

En este capítulo esbozaré parte de ese desarrollo, un fragmento de la historia social del oriente michoacano. Las primeras décadas de la época colonial fundaron la base de las relaciones sociales, políticas y económicas que serían clave en diversos momentos culminantes de la vida de la gente de esta región. La intención es mostrar los elementos que permitieron que se conformara la región del oriente michoacano conectada con el Bajío. De esta forma, se trazará la historia basada en las actividades que permitieron la articulación de las zonas que conforman esta región, tales como: la

explotación minera, la producción agropecuaria para el abasto de las mismas zonas internas y más allá de ellas, y el comercio. Esto da cuenta de la conformación regional en torno al proceso capitalista que implicó la empresa colonial, que dio forma a muchas regiones.

Como muchos historiadores han señalado, la base de la economía colonial fue la explotación de mano de obra indígena y las empresas capitalistas como la minería, los ingenios de azúcar y las haciendas (Wolf, E., 1972; Pulido, 1984), que se combinaron en esta zona.

Al entrar el siglo XIX y el XX, la dinámica heredada de la Colonia había conformado la estructura agraria de la zona. Para cuando se formaron los ejidos durante el reparto agrario en los años treinta, existieron elementos socioculturales que influyeron en la formación de nuevas localidades, como es el caso de Campo Hermoso, que fue fundado por gente de orígenes diversos, tanto geográficos (Guanajuato, Estado de México, localidades de la región) como identitarios (rancheros, peones de haciendas y de las minas, indígenas), pero que habían coincidido como trabajadores de las haciendas locales. La formación de los ejidos en el valle de Maravatío se dio en el contexto heredado de una compleja interrelación entre las actividades productivas diversas y sus grupos sociales: procesos materiales y culturales que forman parte de la historia antropológica del valle de Maravatío.

Dentro de este marco se encuentra la forma en que se fueron desarrollando orientaciones en las actividades productivas de la localidad, que dieron como resultado que en la actualidad éstas giren en torno a la producción de leche y elaboración y comercialización de queso. Considero que esto nos permite observar procesos socioculturales que han generado la reproducción material y social de la localidad.

No obstante, las condiciones que habían permitido la conformación de la región produjeron también una diferenciación social y económica fuerte, que se reflejó en los grupos sociales que confluyeron ella durante el reparto de tierras: rancheros, rebeldes, hacendados, peones, comerciantes, comunidades indígenas y empresarios mineros. Cada grupo tenía su papel histórico en la dialéctica de las relaciones regionales, cada grupo mantenía prácticas materiales y socioculturales que dieron cierta lógica a la orientación de la región.

Mi propuesta es entender la formación de Campo Hermoso como una en la cual convergieron los elementos que históricamente formaron las relaciones entre grupos sociales de la región. Pienso que no fue una masa homogénea de campesinado sin tierra la que formó esta localidad, sino que en la dinámica confluyeron en cierto momento grupos familiares o personas que expresaban orígenes distintos, pero a la vez compartían el contexto histórico de los años treinta. Así, una configuración propia basada en prácticas viejas y estrategias tomadas en el curso de la formación y consolidación de la localidad fue parte del proceso posterior al reparto agrario.

Algunas familias fundadoras del ejido poseían un cúmulo de prácticas productivas y de explotación de recursos a su alcance, lo cual les permitió una serie de estrategias para la producción y la garantía de la subsistencia. Entre los conocimientos que poseían se encontraban algunos oficios, saberes de lo pecuario y la agricultura, herencia de la estructura agraria consolidada desde el siglo XIX. Esto se complementó con el hecho de que poseían algunos animales domésticos que les ayudaban a garantizar la subsistencia de sus grupos domésticos: chivos, algunas vacas y bueyes, cerdos, gallinas y los inseparables perros formaron parte del arca de Noé que acompañó a estos grupos de nuevos poseedores de la tierra. La vida de ejidatarios tendría una larga cadena de avatares, malos ratos y finalmente el afianzamiento de sus actividades productivas.

En el presente capítulo abordaré primero las características que hicieron que el oriente michoacano se articule como región, misma que en momentos claves del período colonial está conectada con la parte del bajío guanajuatense que abarca la pequeña región de Acámbaro, que une a Maravatío con la zona de Celaya. Con esta parte de la historia quedarán sentadas las condiciones de las relaciones regionales entre localidades, pueblos y ciudades, basadas, como se verá, en la articulación de las actividades económicas y productivas desarrolladas desde las primeras décadas de la conquista de Michoacán en el siglo XVI. Durante la Colonia, la sociedad de Maravatío se ve envuelta en apogeos y declives relacionados con situaciones y eventos que van permitiendo la conformación de la estructura actual de la zona, en cuanto a la formación de relaciones hacia el interior y hacia afuera de lo que hoy es Maravatío. Se fue formando y deformando una región que, si bien no se mantiene intacta, conserva muchos de los

elementos que permiten formas de articulación de las que hoy es partícipe Maravatío y sus localidades, entre ellas Campo Hermoso, lugar en el que se centra este estudio.

Posteriormente, hago saber el desarrollo de la región durante el siglo XIX y principios del XX con la intención de entender el proceso que se dio en la formación de los ejidos en el valle de Maravatío, clave para entender la orientación productiva posterior. Así también, ilustro en sí el proceso de formación del ejido y las situaciones que implicó para la población, que incluían enfrentamientos con hacendados, rebeldes y con otros grupos de campesinos sin tierra. Entre los siglos XIX y XX, se conformó la estructura agraria con la que durante la década de 1930 entran muchas localidades del valle al reparto agrario. Esto sustenta que los procesos históricos no se terminan con la demarcación de los siglos, sino que sus efectos van más allá.

Por otra parte, abordo la historia de las actividades productivas que marcaron la economía de Maravatío, ligadas a la formación de las primeras familias. Enlazo procesos tales como la incorporación de mano de obra a las haciendas del lugar, la formación del ejido, la iniciativa de algunas familias que comenzaron la actividad agropecuaria, la búsqueda de mercado para la producción y la migración a Estados Unidos que capitalizó algunas de las unidades de producción.

Para los años treinta, cuando se forman varios núcleos agrarios, los grupos sociales ya formaban parte de otra categoría, que eran en su mayoría campesinos sin tierra. Sin embargo, y como argumento de este capítulo, dichos grupos conservaron algunas prácticas materiales y culturales que heredaron de sus orígenes, como la crianza de ganado y la transformación de los derivados de dicha producción. Otro punto del argumento es que son esas prácticas las que permitieron que una localidad como la que ilustro aquí se orientara hacia una especialización productiva específica.

La historia de Campo Hermoso como una localidad establecida en realidad no es muy larga, en comparación con muchas comunidades con trayectorias que datan de la época prehispánica o del período colonial. Sin embargo, las características significativas de este lugar son que muestra procesos más amplios vinculados al tipo de relaciones socioeconómicas en la región, además de las condiciones en que se encontraban los campesinos a la hora de darles tierra.

Así, Campo Hermoso no tiene, en términos de historia nacional, un papel importante, pero los eventos históricos en el nivel regional y nacional sí han sido significativos para esta pequeña localidad, generando a su vez eventos internos que han formado la historia del lugar. Pienso que en su insignificancia histórica está su importancia dentro de procesos estructurales, como lo apunta Luis González en su célebre libro, *Pueblo en Vilo* (1968), cuando narra la historia de un poblado michoacano.

## Conformación de la región oriente de Michoacán-Bajío

### *Conquista de Michoacán y surgimiento de Maravatío: siglos XVI-XVIII*

La palabra *Maravatío* proviene del vocablo tarasco *maruatio*, que significa lugar o cosa preciosa (Correa, 1974; Pérez, 1990). Esta región, en épocas prehispánicas, fue habitada en diferentes períodos por grupos de otomíes, mazahuas y tarascos, pero fue el Imperio tarasco el que dominaba el panorama hasta antes de la llegada de los españoles. Así, encontramos que Maravatío, en principio, fue una comunidad de indígenas asentada en la región del valle que hoy lleva su nombre, donde había otras comunidades. No obstante, no se ubicaba donde actualmente se encuentra. Los habitantes de este «lugar o cosa preciosa» convivían con otros agrupamientos del valle, que tenían influencia otomí y mazahua.

Determinar cuál fue el lugar de asentamiento de Maravatío entre 1530 y 1581 es problemático, ya que en este período de tiempo su ubicación se movió al menos tres veces por causas diferentes. La primera de ellas fue provocada en la década de 1530, cuando la brutalidad y crueldad de Nuño de Guzmán y de sus huestes lideradas por Cristóbal de Olid habían logrado que los pueblos de indios se refugiaron en partes agrestes e inhóspitas del valle. A la par de esto, los habitantes del Maravatío indígena habían sufrido los constantes ataques de indios del norte que azoraban la región (Powell, 1977; Pérez, 1990).

La segunda fue cuando los padres franciscanos de Acámbaro,<sup>1</sup> quienes tenían a su cargo una gran región que incluía el valle, determinaron que los indios del pueblo de Maravatío estaban en un lugar que dificultaba la misión evangelizadora, por lo que hicieron que se trasladara el pueblo a una zona más accesible. Así, Maravatío se ubicó en lo que alguna vez fue la ciénega de Casa Blanca.

Por último, cuando los españoles obtuvieron tierras y encomiendas, el pueblo indígena de Maravatío fue a vivir a un lugar llamado San Miguel Cuhahuango, ubicado cerca de lo que hoy es la ciudad de Maravatío, que posteriormente los atrajo a su seno, formándose así Maravatío con sus barrios de indígenas y el centro de peninsulares y criollos. Esto sucedió hasta 1581.

Después de la llegada de los primeros españoles que conquistaron Michoacán, entre 1521 y 1523 (Warren, 1977; Powell, 1977; Correa, 1977; Pérez, 1990), se dieron diversos procesos sociales, económicos, políticos y religiosos que también afectaron la historia de la región de Maravatío y sus pobladores, conformando así estructuras sociales y económicas que muestran a este tipo de lugares como fundamentales en la historia de la conformación de regiones amplias. En este caso hablamos de una región con interrelaciones entre el altiplano central, el occidente mexicano y el norte.

Algunos historiadores han señalado que entre las décadas de los veinte y los treinta del siglo XVI se dio la formación de la Nueva Galicia, cuyo territorio comprendía tierras michoacanas y se extendía hasta poco más allá del Gran Nayar, en lo que hoy se conoce como Compostela, en el actual estado de Nayarit (Powell, 1977; Warren, 1977; Meyer, 1997). El historiador Benedict Warren (1977) identifica que el proceso de conquista de Michoacán se dio entre los años 1521, año en que se tienen datos del primer español visto en tierras tarascas —que fue un soldado español de apellido Porrillas, visto en Taximaroa (hoy Ciudad Hidalgo)— y 1530, cuando muere Caltzontzin, el último emperador tarasco. En estas dos formas se demarca el proceso de avance de los españoles, que también habían avanzado al norte en busca de supuestas riquezas legendarias.

<sup>1</sup> Los monjes franciscanos fueron quienes controlaron religiosamente esta zona. A partir de 1530 fundaron los conventos de Ucareo, Zinapécuaro, Acámbaro y Taximaroa (hoy Ciudad Hidalgo). En Maravatío no hubo centro ceremonial hasta después de 1540, pues recordemos que el pueblo andaba de un lugar a otro.

Hacia 1524 son entregadas las primeras encomiendas en el valle de Maravatío. Las tierras de lo que hoy es la ciudad de Maravatío (el que ocuparon los españoles, no el de los indígenas móviles) fueron otorgadas a un hombre de apellido Otaño o Cotaño, mismo que tenía pleitos con Hernán Cortés, pero al parecer estas tierras se le otorgaron en ausencia de Cortés, capitán general de la Nueva España. Sin embargo, también aparecieron como tierras de un tal Pedro Juárez (Warren, 1977). En el período entre 1524 y 1540 es en sí muy difícil determinar a quién pertenecían estas tierras, pero en 1540 el rey Carlos I de España —mejor conocido como Carlos V, titular del Sacro Imperio Romano Germánico— otorga una concesión de tierras en el valle de Pateo y Maravatío al virrey Antonio de Mendoza. El año de 1540 ha sido, para los maravatienses de hoy, la referencia de la fundación de la ciudad, aunque este hecho permanezca demasiado ambiguo en la historia (Pérez, 1990).

Cuando las tierras pasan a manos del virrey De Mendoza, aún estaban por venir tiempos difíciles para los habitantes de estos lugares. Como apunta Powell (1977), la guerra chichimeca comienza en 1547, una de las más sangrientas del proceso de conquista de México. En ese mismo año muere Hernán Cortés. Los españoles ya habían vencido a los aztecas y recién a los tarascos, pero ésa era «La primera conquista, victorias que sólo fueron el preludio de una mucho más dilatada pugna militar contra las peculiares y aterradoras proezas de los guerreros más primitivos de la América India [los chichimecas]» (Powell, 1977:9).

Esta guerra duró cuatro décadas, de 1550 hasta 1590. Mientras los españoles intentan vencer a los grupos del norte, también intentaban mantener resguardados sus territorios ya conquistados y dominados. Además, intentan evitar cualquier avance de los chichimecas hacia el centro del país. En este contexto, el papel de Maravatío parece ser confundido por los historiadores. Algunos dicen que durante la guerra chichimeca Maravatío fue una barrera militar, puesto que los Chichimecas azoraban, atacaban y robaban sus caminos, minas y ganaderías (Powell, 1977). Sin embargo, Pérez (1990) indica que esto no es posible porque Maravatío no tenía las condiciones para ser un fuerte militar. Además estaba conformándose una región que mantenía relaciones diferenciales con los pueblos indígenas. Más bien, como Powell reconoce, Acámbaro fue un punto

de defensa que incluso abarcaba la zona de Maravatío. Esto coincide con lo propuesto por Pérez, quien afirma que, mientras en el valle de Maravatío se recomponía la estructura social polarizada por Nuño de Guzmán, esta zona no tenía la capacidad para repeler ataques, por lo que Acámbaro fue un buen punto para este fin. Sin embargo, una forma de participación del valle fue como proveedor de mano de obra indígena y soldados para la guerra chichimeca (Pérez, 1990). Independientemente de lo dicho por los historiadores, hay algo más relevante: «La guerra de los chichimecas inició la larga historia de los presidios, ranchos ganaderos y misiones como instituciones básicas de la frontera, acompañadas por el establecimiento de poblados defensivos y por la organización de una caballería de soldados colonos» (Powell, 1977:10).

En este sentido, Maravatío sí representaba una frontera entre el centro y el occidente de México, condición que duró siglos y que aún no ha perdido del todo.

Alrededor de lo que fuera la encomienda de Maravatío se dieron otras, que en la siguiente tabla se ilustran.

**Tabla 4.** Primeras encomiendas y encomenderos en la región oriente de Michoacán concedidas por Hernán Cortés en 1524

Encomienda	Encomendero
Taximaroa	Fernando Cortés
Tuxpan	Fernando Cortés
Ucareo	Gonzalo Holguín García
Taimeo	Diego Hurtado
Maravatío	Ocaño y Pedro Juárez
Acámbaro	Pedro de Sotomayor (bachiller)
Yuririapúndaro	Tovar (El encomendador)

Fuente: Warren, 1977.

En realidad, durante las primeras seis décadas después de la llegada de los españoles a tierras michoacanas, la historia de Maravatío es muy confusa y aún hay muchas lagunas. Por ejemplo, no se sabe bien qué sucedió entre 1530 y 1540, cuando cambian de dueño las tierras de Maravatío (Pé-

rez, 1990). Sin embargo, el surgimiento de Maravatío se enmarca dentro del proceso de debilitamiento y derrota del monarca tarasco Caltzontzin y del inicio de la guerra chichimeca.

Los indios de la zona fueron, como en muchos lugares, destinados al servicio de las encomiendas y sus encomenderos. La mano de obra fue asignada al trabajo en las haciendas y fincas españolas formadas con las encomiendas. Las congregaciones de indios que hacia la década de 1530 habían formado los franciscanos de Acámbaro tenían designado a quién darían servicio. De hecho, la encomienda en Michoacán representaba la congregación y aislamiento de los indígenas (Warren, 1977), que tuvieron fuertes relaciones de subordinación de actividades productivas, situación que se volvió más marcada por el redescubrimiento de las minas de Tlalpujahuá en 1558, que polarizó aun más las relaciones sociales y económicas.<sup>2</sup>

Con esto se inicia el proceso de conformación de una región amplia que abarca desde el bajío en Guanajuato, principalmente Celaya, Salvatierra, Acámbaro y Tarandacuao, pasa por el valle de Maravatío, los municipios de Senguio, Irimbo, Aporo, Ciudad Hidalgo, Angangueo, Zitácuaro y Tlalpujahuá, y se expande hasta El Oro en el estado de México (véase mapa 2).<sup>3</sup>

A partir de ahí, muchos españoles pelearon, pidieron y robaron tierra en la región, incluyendo Maravatío. Era una época en que muchos individuos aprovecharon para posicionarse dentro de lo que por varios siglos va a ser la conformación o proceso de la llamada región oriente de Michoacán. A este respecto, Pérez Escutia dice: «La distribución masiva de tierras a través de las mercedes y el consecuente desarrollo de la propiedad individual y comunal, trajo consigo el surgimiento de un concurrido mercado de bienes raíces» (1988:56).

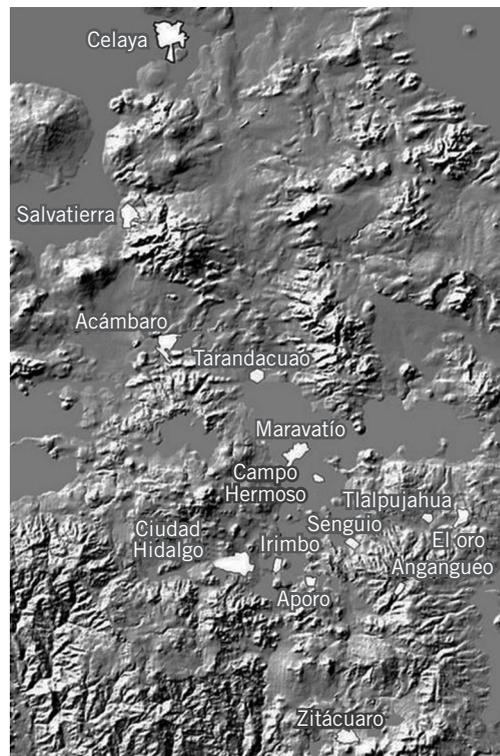
Así, aun cuando hubo un esfuerzo de parte de los religiosos que eran apoyados muy débilmente por la corona española, hacia finales del siglo XVI, la mayor parte de la población indígena del oriente michoacano per-

<sup>2</sup> Aunque las minas de Tlalpujahuá ya producían oro y plata antes de los españoles, entre 1520 y 1550 se suspendió la actividad y fue hasta 1558 cuando, redescubiertas por los encomenderos, las minas de Tlalpujahuá comenzaron su historia de auges y declives (Herrejón, 1985).

<sup>3</sup> Los datos que muestran algunos historiadores, geógrafos y las mismas notas tomadas en campo por quien esto escribe han dado como resultado la idea de que estamos ante la conformación, dinámica en el tiempo y el espacio, de una región que de alguna manera se puede delimitar bajo los elementos aportados (Herrejón, 1985; Pérez, 1988, 1990; Correa, 1974).

manecía dispersa por la situación de despojo y relego que produjo la encomienda. Fueron difíciles las tareas de tributo y evangelización. Hacia 1571, Maravatío contaba con 800 tributarios que hablaban tarasco y habitaban en la cabecera de ese nombre. Los demás habitaban en los pueblos sujetos a otra cabecera llamada Irimbo, que tenía a su cargo Tzintzingareo, Tungareo, Epunguio, Aporo, Senguio, Pateo y San Miguel el Alto (Pérez, 1988).

Mapa 2. Valles Intermontanos y región ampliada oriente de Michoacán-Bajío



Fuente: INEGI, 2000. Imágenes en disco compacto, sombreados.

Las comunidades de indígenas de Irimbo y Maravatío en 1581 pertenecían a la república de indios de Maravatío. El gobernador estaba en Maravatío, que también tenía un corregidor. Como mero dato que corrobora

lo anterior, tenemos que, en ese año, el corregidor convocó por medio del gobernador de la república de indios a una reunión a todas las autoridades locales de las comunidades indígenas para atestiguar un intercambio de tierras (Warren, 1977).

Entre 1593 y 1605, se dio el proceso más fuerte de congregación de indios en esta región. Por ejemplo, en Guapamacátaro, que después va a ser la hacienda de donde salen los ejidatarios de Campo Hermoso, es en principio una comunidad de indios y tenía un representante ante la república de indios. Posterior a 1600, estas tierras pudieron haberse intercambiado y vuelto una finca de campo. También se pudo haber despojado a los indios; de hecho, en el *Informe Inédito de Beneficios, Pueblos y Lenguas*, aparece que esta hacienda pertenece a Pedro de Villegas (López Lara, 1973). Desde que Antonio de Mendoza había obtenido tierras en Maravatío y Guanajuato, a través de Pérez de Bocanegra, uno de sus allegados, introdujo ganado al valle, además de que fue haciéndose de más tierras desde Acámbaro hasta Maravatío (Powell, 1977; Pérez, 1990). En ese tiempo no había muchos pobladores españoles en el valle, pero las actividades comerciales, productivas y artesanales se fueron desarrollando paulatinamente con más fuerza; incluso en el siglo XVIII se dio mayor intensidad en ellas. Sin embargo, este proceso resultó en diferencias y desigualdades entre grupos sociales.

A partir de 1570, el auge minero en Tlalpujahuá configura la producción en el valle, que si bien satisfacía el consumo interno, también era destinada en gran medida para los poderosos minerales de las montañas orientales de Michoacán, mismos que por su importancia productiva se volvieron Reales de Minas (Herrejón, 1985).

Maravatío se vuelve importante en el contexto del desarrollo de relaciones fuertes entre zonas mineras y zonas proveedoras de alimentos (carne, cereales, lácteos y yerbas), artículos para las actividades diarias (escobas, ollas, telas, etc.), madera (para construcción, para la industria minera y para leña) y mano de obra. Se convierte en un lugar de paso obligado entre el occidente y el centro del país; recuas y diligencias provenientes de Zacatecas hacían escala en este lugar; la arriería jugó un papel muy importante para estas relaciones.

Así, tenemos que las minas requirieron de insumos para la extracción, así como provisión de alimento y mano de obra. Maravatío y las encomien-

das cercanas, incluyendo las de Acámbaro y Yuririapúndaro, en el actual estado de Guanajuato, era sabido que debían dar su carga a las minas.

Hacia finales de 1570 se dio el primer auge minero. Al mismo tiempo, la jurisdicción de Tlalpujahua se expandía hacia Taximaroa (hoy Ciudad Hidalgo), Maravatío, Araró, Ucareo, Taimeo y Queréndaro, a los cuales junto con el pueblo de Contepec, que pertenecía a Acámbaro, les fue solicitado el bastimento para las minas. Incluso se hizo un mandamiento relativo a este compromiso de las zonas aledañas a las minas.

Hacia 1590, esta demanda y el requerimiento son más fuertes. Esto fue permitido también por la formación de congregaciones de indios que durante el siglo XVI se dio, produciéndose así los primeros latifundios, que denotaban el despojo de tierra de los indígenas.

En Maravatío, el despojo de tierras y la subordinación de los indígenas fueron más fuertes: muchas comunidades perdieron sus tierras que quedaron en manos de dueños de fincas de campo y estancias de ganado. En la zona cercana a lo que hoy es Campo Hermoso, las tierras de potrero y agostadero pertenecieron a Diego Barahona y Padilla, quien las tuvo en 1611 (Pérez, 1990).

En 1639, se descubren las minas de Angangueo y es en este mismo siglo que se dan los primeros pleitos de tierras y minas. Hacia 1730, comienza lo que Herrejón (1985) llama el siglo de oro de Tlalpujahua. En este inicio del siglo de oro, la zona de Maravatío y parte de Guanajuato, ya estaban bien encarriladas al abasto para esta zona minera, a la cual se le añadía la de Angangueo.

La dependencia era grande; muchos propietarios de fincas y terrenos en la zona de abasto eran comerciantes, pero muchos otros no vivían en la zona, sino en la ciudad de México. Es importante apuntar este dato, ya que la ausencia de muchos dueños de fincas y tierras en el valle de Maravatío con el tiempo provocó que el arrendamiento y la mediería se volvieran prácticas comunes. El caso de Antonio de Mendoza es uno de los que inaugura esta práctica, pues el encargado de sus tierras, un hombre llamado Hernán Pérez de Bocanegra, había hecho su propio latifundio a través de la mediería y el arrendamiento.

Así, al finalizar el siglo XVIII, las prácticas de la mediería, los arrendamientos y la venta, tanto de propiedad privada como comunal, se fueron

afianzando más (Gutiérrez, 1998). Esto era finalmente la consecuencia de que sus dueños anduvieran o vivieran fuera de sus tierras. En la conformación regional, esto es un punto importante en los procesos socioculturales y materiales del oriente de Michoacán.

La dinámica de explotación de los indios de esta zona, a finales del siglo XVI y XVII, estaba relacionada con el trabajo en la edificación de las poblaciones que estaban dentro de la ruta de la plata desde Zacatecas. Así, los naturales de la región de Maravatío acudieron a trabajar a Celaya. Por otra parte, sumado al trabajo en las minas, la mano de obra de la región se trasladaba a los ingenios (uno de ellos estuvo ubicado en San Juan Zitácuaro) y las haciendas.

Para mediados del siglo XVIII, las minas de Tlalpujahua eran muy prósperas y conocidas en toda la Nueva España. Por esas mismas fechas llega a esta zona don José de la Borda, un afamado minero de la época, quien utiliza el repartimiento de indios como sistema de trabajo (Herrejón, 1985), situación que ya estaba bien avanzada en la zona del valle de Maravatío.

Sin embargo, en 1769 la minería en Tlalpujahua entra en un declive, situación que se generalizó en la Nueva España. Entre muchas otras causas, se encuentran la falta de azogue y, en muchos casos, los problemas que volvieron inoperable algunas de las viejas instituciones mineras. En el caso de Tlalpujahua, la piedra en el zapato fue un problema añejo: la constante inundación de túneles que no se podían desaguar, lo cual en realidad se resolvió hasta el siglo XX. Para finales del siglo XVIII, por 1780, la minería tiene un repunte, lo que también atrajo mano de obra de la región.

En el valle de Maravatío, las haciendas y las estancias agrícolas y de ganado mayor y menor fueron el aporte a la dinámica regional iniciada en el siglo XVI en el oriente michoacano. No sólo de las estancias salió el alimento para las minas, sino que también alimentaron a los peones de los ingenios en la zona y por supuesto a la gente que trabajaba en el mismo valle.<sup>4</sup>

<sup>4</sup> Existieron dos ingenios, uno en San Juan Zitácuaro y el otro en Tiripetío, así como minas en Otzumatlán y Tlalpujahua.

### *Siglo XIX*

A principios del siglo XIX, la independencia marca cambios nacionales que van a definir a México, haciendo una distinción entre el período colonial y el México independiente.

La guerra de independencia recibió a los hijos del oriente de Michoacán, entre los que iban unos hermanos destacados y aguerridos: los hermanos López Rayón, de buena y rica cuna criolla, quienes vivían en Tlalpujahua, pero se habían criado en México con ideas nuevas y liberales.

Es el siglo que define la diferencia de lo que fue el México colonial y la entrada al independiente que verá cambios profundos en todos los aspectos. En Maravatío, las condiciones en que se dieron los enfrentamientos armados y todo el ambiente reflejaban el tipo de pugnas que fueron características de la lucha nacional: una lucha entre peninsulares y criollos.

Los hermanos López Rayón luchan por la causa independentista en toda esta región, desde su lugar de origen hasta Maravatío. Entre los episodios más sonados en que participaron los Rayón está el de 1813, cuando Ramón López Rayón libró una batalla en el cerro del Gallo, cerca de Maravatío, donde resistió las fuerzas realistas hasta la llegada de apoyo que encabezó su propio hermano, Ignacio López Rayón. Del valle de Maravatío fueron muchas personas las que se adhirieron al movimiento; entre ellos iba el cura de este lugar, rancheros de la comarca y muchos indígenas (Alamán, 1985; Herrejón, 1985; Pérez, 1990).

La etapa de independencia provoca que entre 1810 y 1820 la actividad de la minería se detenga o baje sus ganancias. Así, el deterioro que deja la insurgencia provoca déficit en las actividades comerciales, extractivas y productivas de todas las regiones en México, por lo que una de las medidas para recapitalizar las actividades es permitir la entrada de capitales extranjeros. Esto inaugura lo que llamo el repunte de las actividades productivas y la conformación de las estructuras agrarias en el oriente de Michoacán. Así, hacia 1823, llegan a Tlalpujahua dineros de Inglaterra (Herrejón, 1985). Mientras tanto, el valle de Maravatío mantenía su estatus de proveedor.

Sin embargo, las malas prospecciones de uno de los inversionistas ingleses en Tlalpujahua y la crisis comercial inglesa de 1829 no produjeron bonanza igual que antes de la insurgencia de 1810, lo que también mermó las relaciones en la región.

Por lo anterior, no hubo actividad minera con el auge acostumbrado de antaño. Fue hasta 1850 que un grupo de hombres prósperos originarios de las tierras de Tlalpujahua emprendieron el rescate de la minería. Comienzan en El Oro, Estado de México, pero no hubo muchas ganancias, así que se trasladaron a Tlalpujahua. Para entonces, la tecnología y la inventiva humana ya habían difundido la máquina de vapor y en Tlalpujahua ya contaban con una de ellas. El historiador Carlos Herrejón refiere esto de la siguiente manera: «Tlalpujahua se convirtió en emporio de la sierra y hubo días de fiesta, cuando llegó una poderosa máquina de vapor de 10 toneladas y 80 caballos de fuerza, con un sistema de bombeo capaz de trabajar a 600 varas de profundidades labores de desagüe» (1985: 125).

No obstante, no todo salía bien y las ganancias no eran tan deslumbrantes. Desde 1829 hasta principios del siglo XX, no se dio en Tlalpujahua una actividad realmente poderosa en la minería.

Con la crisis minera del siglo XIX se produce un reflujo de gente hacia el campo, hacia las partes de producción agropecuaria, aunque ahí también existían crisis (Herrejón, 1985). Las prácticas de renta y mediería de las tierras en la región (tanto de siembra como para la crianza de ganado) se acentuaron, produciendo una reconfiguración de las relaciones sociales y económicas. Algunas familias se dedicaron a la crianza de ganado en las zonas serranas, mientras que grupos más numerosos se dirigieron al valle para incorporarse al trabajo en las haciendas y fincas de campo.

El carácter de la ciudad mestiza de Maravatío es un indicador de porqué el Porfiriato había sido bien recibido en el valle de Maravatío. Existía un espíritu muy acorde con el estilo de vida que había generalizado el gral. Porfirio Díaz. Las pequeñas élites de la ciudad vieron llegar como pago a su adhesión al partido conservador, el título de Villa de Maravatío que otorgara Santa Anna en el ocaso de su gobierno en 1855. Sin embargo, el contexto mostraba también una fuerte polarización de la sociedad. Las grandes haciendas del valle habían afianzado su poder y lograban aglutinar gran parte de la mano de obra que había expulsado el declive de la minería en Tlalpujahua. En el siglo XIX, la propiedad se volvió por decreto privada y amañadamente despojaron a las comunidades indígenas de sus tierras comunales.

Las prácticas de renta y mediería fueron comunes en el valle, lo cual había afianzado las relaciones entre la fuerza de las haciendas agrícolas y los rancheros en las estancias de ganado en las partes altas, además de las que muchos dueños, que vivían en la ciudad de México, habían logrado con el poder político local. De ahí que posteriormente, por ese espíritu conservador de Maravatío, don Porfirio siempre viera con buenos ojos esta pequeña villa (Pérez, 1991). Las grandes extensiones de tierra que muchas haciendas tenían, hicieron necesario que extensiones considerables, principalmente las partes más alejadas de la hacienda, fueran dadas en mediería o renta. Esta es una de las prácticas que permitió la conformación de los grupos caracterizados como rancheros (Barragán et al., 1994; Meyer, 1997), que mantenían diversidad de orígenes (García, 2000). Así, las partes serranas que rodean al valle vieron conformada su población por las comunidades indígenas, los medieros y rentistas que estaban llegando a formar ranchos o estancias de las haciendas (Pérez, 1990).

Las cosas se comenzaron a definir en cuanto a la existencia de grupos sociales que servían a la clase poderosa que encuadraba a los hacendados y comerciantes del valle de Maravatío. Asimismo, durante este siglo, los comerciantes lograron un poder que les permitía expandirse a otro tipo de actividades. Muchos de ellos adquirieron fincas de campo e incluso acciones en la minería.<sup>5</sup> Se fue definiendo una vida muy ligada a la del centro del país.

La vida diaria en Maravatío durante el final del siglo XIX y principios del XX intentaba imitar el estilo afrancesado que el Porfiriato había generado. Había recursos para que la élite de este lugar fuera ostentosa. Existieron en la región haciendas prominentes, dedicadas principalmente al ganado y a la agricultura. En términos de mercado, éste era un lugar estratégico para la distribución de mercancías a cualquier parte del occidente mexicano. He ahí una explicación de la fuerza que adquirieron los comerciantes del lugar.

Un hecho que ilustra el interés por el estilo afrancesado es cuando, en 1871, un acaudalado comerciante de Maravatío llamado Austacio Castañeda ordena la construcción de un portentoso teatro en la calle Morelos. El historiador Ramón Alonso Pérez Escutia lo describe de la siguiente manera:

5 Esta acción, me parece, es una estrategia que pudo estar relacionada con el interés de comerciantes y hacendados de no permitir el declive minero, puesto que generaría crisis en el valle en cuanto al movimiento de su producción.

El inmueble destacaba por sus grandes dimensiones lo que le permitía albergar en su interior a un buen número de personas. El teatro lucía majestuoso en el exterior, decorado con una cuarteta de columnas dóricas que formaban tres arcos a través de los cuales se tenía acceso a su interior. La portada se complementa con un entablamento sencillo y con un frontón triangular que se apoyaba sobre una cornisa frisada (1991:91).

Es probable que el consumo suntuario de los ricos y acaudalados comerciantes y propietarios del valle fuera el resultado del gran auge comercial y productivo en la región durante el siglo XIX. Como prueba, tenemos que en la villa existen edificios que muestran la pretensión de sus habitantes, como las fincas decoradas con motivos europeos. La ciudad y sus residentes gozaban de ciertos beneficios provenientes del gobierno porfirista, aun al final del período del dictador Díaz. Un ejemplo es el quiosco que sustituyó en 1910 a una fuente de cantera en el jardín Juárez. Este quiosco fue hecho en los talleres de la Escuela Industrial Militar Porfirio Díaz en Morelia (Pérez, 1990).

El tránsito de personas y mercancías era intenso; la prosperidad de Maravatío se expresaba en obras de interés público que se construyeron a finales del siglo XIX y hasta 1911. Los objetivos de las obras públicas eran mejorar la imagen del lugar, considerado uno de los más hermosos de la entidad, precisamente por su estilo de vida y su prosperidad económica. Las obras se caracterizaron por sus pretensiones, principalmente dejaban ver la lealtad al régimen porfirista. Además, la participación del gobierno del estado para financiar todos los proyectos en este municipio era patente. El jardín Lorenzo Murga se alumbró en mayo de 1900 con la incandescencia de unas lámparas del «moderno sistema *Economy*» (Pérez, 1991). Más tarde también se alumbraron algunas calles del centro. Esta iluminación era un sistema basado en gas. Fue hasta el 28 de abril de 1911 que la energía eléctrica llegó a Maravatío (Pérez, 1991).

Desde mediados, pero sobre todo en los últimos años del siglo XIX, se había vuelto común en el estado de Michoacán que los gobiernos promovieran, junto con prefecturas y municipalidades, la siembra de árboles. Para 1899 se celebra en Maravatío el día del árbol, que consistía en que el

perfecto con los voluntarios y pueblo en general sembraran eucaliptos, cedros y fresnos (Pérez, 1991).

Es interesante, ya que pienso que los que participaban en estas campañas no era precisamente toda la población, sino las élites de la localidad, ni siquiera tal vez los hombres, sino en su mayoría mujeres. Este asunto de los árboles es clave para entender el estilo que tomó Maravatío durante el Porfiriato, además de su prosperidad dada por su posición geográfica y su fértil e irrigado valle.

Las condiciones de dependencia entre las zonas pertenecientes a la región determinaron gran parte de las estrategias de producción que en el valle se llevaron a cabo, entre las que estaba garantizar el riego. Las haciendas fueron las que fomentaron esto. Hacia los años treinta del siglo XX, el municipio irrigaba 4 300 ha (Miramontes, 1936); hacia la década de los noventa, había 7 208 ha (INEGI, 1991). Una de las obras importantes fue la presa El Fresno, que antes de los años treinta sólo era una laguna y hacia principios de los años cuarenta ya había sido habilitada con una cortina de enroque y una compuerta, además de los canales que irrigan a su paso algunos ejidos.

Entre las herencias del desarrollo del siglo XIX, el ferrocarril fue uno de los más promisorios vehículos de transporte para toda clase social. Fue hasta 1995-97 cuando el incosteable ferrocarril se desmanteló en muchas partes de la República mexicana. En Maravatío, los gusanos de hierro corrieron humeantes desde 1883, cuando la ruta ferroviaria tocó esta villa en su recorrido de México a Morelia. Para 1897 se inaugura la vía que comunicaría a Maravatío con Zitácuaro y Angangueo. El tren que comunicaba a Maravatío con Acámbaro y Celaya también dejó de funcionar. Lo mismo sucedió con el que pasaba por Maravatío que iba a Guadalajara y venía desde la ciudad de México. Es interesante cómo el gobierno federal inicia el rescate carretero en los años noventa y en esa década va deshabilitando muchos kilómetros de vías férreas.

En 1883 pasa por Maravatío el primer tren que cubriría la ruta México-Morelia, que pertenecía a la compañía del Ferrocarril Nacional Mexicano. Luego, en 1897, se inaugura el ramal ferroviario que corre de Maravatío a la ciudad de Zitácuaro, que pertenecía en ese entonces a la empresa Michoacán Pacífico. El ramal ferroviario que a partir de 1897 comunicaba a

Maravatío con Zitácuaro fue clave para el suministro de bienes de consumo para esas zonas. Cabe señalar que existe un ramal de tren que comunica a la ciudad de Zitácuaro con Angangueo.

También existió el servicio de diligencias que venían de México y se dirigían a Morelia, se conocían tiempos y distancias entre diferentes puntos del recorrido. La Empresa del Camino de Toluca a Morelia mostró en uno de sus informes en 1850 los itinerarios y tiempos que las diligencias hacían en sus recorridos. Esta es una de tantas empresas que habían hecho convenios con el gobierno estatal para invertir en la progresista región del oriente michoacano; incluso gente de Maravatío tenía acciones en dicha empresa. Lo mismo pasaba con miembros de las élites de El Oro, México, Toluca, Ixtlahuaca, Morelia y Pátzcuaro. Esta empresa tenía la intención, en algún momento, de cobrar un peaje por el tránsito de gente y animales por este camino. Con las inversiones y los arreglos al camino, la empresa había logrado disminuir los tiempos de recorrido de las diligencias, pues en 1849 se hacían 22 horas desde México hasta Maravatío, y en 1850 sólo fueron 19 horas (Empresa del Camino de Toluca a Morelia, 1850). Esto formaba parte del proyecto de comunicación en el occidente mexicano que se dio entre 1850 y 1870 (Uribe, 1999).

Entre los servicios de comunicación que llegaron a finales del siglo XIX a Maravatío estaba el telégrafo y el teléfono. Éste último, en 1892, comunicaba a esta ciudad con Tlalpujahuá. El teléfono representó un elemento importante en la vida del valle, no sólo en la ciudad, sino también en las grandes haciendas, ya que para principios del siglo XX las haciendas de Ziritzícuaro, San Nicolás, La Huerta, Apeo, Cerro de Mata y Guaracha, tenían una línea telefónica que las comunicaba con los dueños en la ciudad de Maravatío (Pérez, 1991). Por otra parte, el telégrafo comunicaba al municipio con Zitácuaro, Angangueo, Tlalpujahuá, Morelia, Puruándiro y Zinapécuaro. Así, para principios del siglo XX este municipio era de los mejor comunicados.

Podemos apreciar la importancia que Maravatío tenía para la conformación de su región. Estas comunicaciones garantizaron en muchas ocasiones el abasto de mercancías y mano de obra en menores tiempos. El progreso porfiriano estaba bien representado en esta pequeña villa del oriente michoacano.

Pero este progreso también había acentuado las profundas diferencias sociales que en todo el país se vivieron durante la dictadura porfirista, que resultaron en el levantamiento social de 1910. Pérez Escutia (1990) dice que menos de cincuenta familias en todo el municipio eran las que detenían la propiedad de haciendas y ranchos más productivos. En 1873 Maravatío tenía una población de 2 833 habitantes, que en 1895 aumentaron a 3 104 personas. Hacia 1910, en vísperas del levantamiento armado que sacudió al país, las almas de esta villa sumaban ya 3 844. Estas cifras representan un aumento grande, si consideramos que era el fin del siglo XIX y que existía una alta mortalidad en el campo. Por ejemplo, en 1894 se registraron epidemias y enfermedades infecciosas que, al parecer, se difundieron desde la ciénega de Casa Blanca (Pérez, 1990). Aun así, su población había crecido en un 10% con respecto de 1873. Con esto también se ilustra el flujo de población que ya mencioné arriba.

Las actividades del grueso de la población consistían en trabajar como peones de las haciendas. Destacaban las de Casa Blanca y Puquichamuco, después llamada Santa Elena (que actualmente sigue siendo un rancho productor de leche), y Guapamacátaro. En el siglo XIX en la región de Maravatío existían al menos 15 haciendas.

En la villa de Maravatío existían artesanos: estaban los que hacían sillas de madera con tule, herreros, albañiles, alfareros, arrieros, panaderos y pequeños comerciantes. Por su parte, las mujeres iban a trabajar a las casas de los ricos para hacer labores domésticas. El comercio creció en la villa, incluso se volvió distribuidor de mercancías de todo tipo al mayoreo para otras localidades; existían molinos de harina de trigo y cuatro fábricas de jabón (Pérez, 1990).

Este auge en la producción provocó el aumento en la demanda de mano de obra, que entonces no sólo operó con la existente en el valle, sino que comenzó la movilización de personas de las serranías cercanas y del estado de Guanajuato o el interior del mismo Michoacán. También, el auge minero y la productividad del valle de Maravatío había atraído a sucursales del Banco de Londres y México y del Banco del Estado de México, así como representantes del Banco Nacional de México y del Banco de Jalisco. Para 1907 se inaugura una sucursal del Monte de Piedad, todas estas

instituciones financieras llegaron a Maravatío a finales de la última década del siglo XIX (Pérez, 1991).

Sin embargo, existía pobreza producto de crisis económicas como la que había azotado a la zona minera entre 1879 y 1900, que propició la salida de mano de obra hacia otros lugares. Entre los que recibieron a esa gente en éxodo, tenemos el valle de Maravatío, sus fincas y haciendas recibieron esta mano de obra (Herrejón, 1985; Pérez, 1990).

Pero entre 1900 y 1910, se da un despunte de la sierra y llegan a trabajar 5 000 hombres a Tlalpujahua, en la empresa extractiva llamada Dos Estrellas (Southworth, 1905; Grothe y Salazar, 1912; Herrejón, 1985, Pérez, 1990). Esto inicia el auge minero del siglo XX: se da competencia y dinámicas industriales entre empresas en Tlalpujahua. Así, unas desaparecen y otras se fortalecen. Es el capitalismo en toda su expresión.

Hasta 1914 todo marchaba relativamente bien, la revolución no parece haber hecho los estragos que la independencia. No obstante, los saqueos y la interferencia del comercio sí llegaron a afectar esta zona, pero la empresa minera supo campear los problemas causados por la revolución. Más bien, el desastre vino en mayo de 1937, cuando sucedió la gran inundación en Tlalpujahua. Este evento, que provocó muerte y pérdidas materiales, marcó cambios en el nivel regional. Es interesante desatacar que una tragedia natural pudo cambiar de alguna manera, junto con otros factores económicos y políticos, el curso de toda la región (Herrejón, 1985). Tlalpujahua no se recuperó satisfactoriamente de tal siniestro. Aquellos que perdieron sus empresas intentaban recuperarse y aquellos que perdieron sus trabajos tuvieron que movilizarse para buscar nuevos horizontes. Entre los destinos de quienes buscaron en otro lugar el sustento estuvo Angangueo, donde seguía desarrollándose la minería.

En el contexto en el que se desarrollaron las actividades económicas en el oriente michoacano, vemos que las bonanzas y los declives formaron parte del proceso capitalista de explotación que se desarrolló en las minas y en las zonas que se relacionaron a través del abasto y el comercio, entre las que destaca el valle de Maravatío. Dicho proceso de relaciones se cimentó en el empleo de mano de obra con bajos salarios, un mal nivel de vida de trabajadores y sus familias, cuestión que sale a relucir con la tragedia natural de la inundación, puesto que arrasó con colonias marginales (He-

rección, 1985). Por otra parte, había creado un sistema agrario basado en la explotación de peones indígenas, expansión de la ganadería extensiva y fuertes desigualdades de clase que se reflejaban en las formas de detentar los recursos materiales.

Este era el contexto que privaba hacia el primer cuarto del siglo XX, que es cuando se dan cambios importantes, principalmente por el reparto agrario. Bajo el mando de Lázaro Cárdenas, hacia los años treinta, la fragmentación de las grandes extensiones de tierra que habían detentado las haciendas en el valle de Maravatío fue inminente, comenzaron a ser repartidas entre grupos de campesinos, que la mayoría de las veces eran los mismos peones de las haciendas. Se formaron nuevos núcleos agrarios y las localidades ya establecidas recibieron tierras. En el caso de Campo Hermoso, hacia mediados de los años treinta, las tierras que recibieron fueron de las haciendas de Casa Blanca y Santa Elena. Sin embargo, desde 1912 ya existían fuertes actividades agraristas encabezadas por Primitivo Reyes López, quien logró por sus acciones de resistencia que en 1921 el pueblo indígena de Tungareo recibiera la primera dotación de tierra en el valle de Maravatío, esto fue durante el gobierno de Francisco Múgica (Pérez, 1990). A pesar de esto, hacia 1934 la burguesía regional, protegidos por autoridades y respaldados por *rebeldes* (una especie de gavilleros y guardias blancas que provenían de las zonas serranas, eran claramente antia-graristas) reprimieron toda clase de intento por conseguir tierra por parte de los pueblos indígenas y los peones de las haciendas.

El año en que más fuerte se dio la lucha entre sectores polarizados de la población, principalmente por tierra, asciende al poder Lázaro Cárdenas, quien da a conocer el plan sexenal, que en cuestión de tierra cambiaría toda la estructura de la comisión agraria por departamento agrario y ordenaba el inmediato cumplimiento del reparto de tierras en las formas de dotación y restitución. Campo Hermoso había solicitado tierra desde 1933 y en 1935 se publica la resolución presidencial en beneficio de esta localidad.

En 1912 sólo existían en el municipio de Maravatío 11 haciendas, que eran: Pomoca, Paquisihuato, Apeo, San Nicolás, Guaracha, Las Piedras, Cerro de Mata, Casa Blanca, Paquichamuco, Guapamacátaro y El Salto. Además estaba formado por ocho tenencias: San Miguel el Alto, Tungareo, Yurécuaro, Ziritzícuaro, Uripitío, Curinhuato, Puriatzícuaro y Curahuango.

El período de 1910 a 1930 fue de cisma en la región y en todo el estado de Michoacán. Quienes estaban opuestos al reparto agrario no sólo eran los terratenientes, sino también el clero, a quienes muchas veces se les sumaba el mismo ejército. Para ese entonces, 1910, los rumores de la revolución llegaban a esta progresista ciudad. Las huestes revolucionarias avanzaban cada vez más, pero a pesar de esto la actividad comercial y la vida diaria no cambiaron sus rutinas; las calles seguían siendo reparadas, el aseo público era normal y hasta un nuevo hotel llamado *El Zaragozano* se abrió en esas fechas (Pérez, 1991). Sin embargo, por todos los rincones del valle asolaban las bandas de rebeldes y bandidos. Durante la época de resistencia al agrarismo, estas bandas se aliaron como mercenarios a los latifundistas para atacar a los grupos de campesinos solicitantes de tierra (Pérez, 1990).

Para 1937, la empresa minera en Tlalpujahua se vuelve cooperativa de los trabajadores, y fue hasta 1943 que siguió funcionando más o menos normal, pero hacia 1949 se vino una decadencia. Los problemas eran cada vez menos salvables en las minas.

Mientras en Tlalpujahua se viven tiempos de decadencia, en Angangueo se vive una bonanza. Algunos operarios de Tlalpujahua se van para allá. La mina de Angangueo pertenecía a la American Smelting and Refining Company, que desde 1914 había celebrado un contrato colectivo de trabajo con el sindicato industrial de trabajadores mineros, sección 53. No obstante, también enfrentaría problemas. Durante la primera mitad del siglo XX, los insumos mineros se encarecían, ya fuera por conflictos internacionales o por cuestiones internas como la política. Un ejemplo es la que desarrolló Manuel Ávila Camacho que favorece la inversión extranjera.

La cooperativa se acabó tristemente en 1957. Incluso hasta hace unos años, aún mantenían un pleito legal por algunos espacios e inmuebles, entre quienes heredaron la compañía y los representantes de la cooperativa (personal encargado de un inmueble en pleito, comunicación personal, 1998).

Esta situación vivida en la región, con respecto a la extracción de minerales, se sustenta en algunos datos estadísticos de la época. Así, entre 1937 y 1954, la situación de la minería enfrentó una discriminación de su importancia. En el caso del oro y la plata, Michoacán pasó de ser el quinto

lugar en los años cuarenta, al décimo segundo en 1954 (González Reyna, 1944; 1958).

El declive de esta bonanza comenzó a esbozarse a principios del siglo XX, pues con los avances tecnológicos y el principal elemento de progreso que era el ferrocarril, muchas actividades comenzaron a declinar, tales como la arriería y los mesones y hoteles, que comenzaron a entrar en crisis. Así, Maravatío comenzaba a volverse una ciudad de paso, pero no de arribo como lo era durante el último decenio del siglo XIX. A esto se suma la herencia porfirista, que había dejado una sociedad sumamente conservadora y con profundas diferencias sociales.

Éste fue el panorama que privó en la vida del valle de Maravatío antes de la formación de los nuevos núcleos agrarios, entre ellos Campo Hermoso. Por su parte, la villa de Maravatío no volvió a ver esos días de gloria nunca en su vida. El deterioro de sus gloriosos edificios hizo que se sustituyeran por construcciones de concreto. Cada vez se alejó, o la alejaron del curso que había seguido con tanto entusiasmo: el desarrollo. Ilustra este panorama el hecho de que ahora ya no es un paso obligado para el occidente mexicano, pues la autopista lo separó de su caudal de vehículos y se construyeron nuevos accesos al occidente. Aun cuando la autopista pasa cerca de la ciudad de Maravatío, los cambios producidos son importantes, al menos para las economías pequeñas que vivían de comerciar sus productos con la gente de paso. Las queseras de Campo Hermoso, comentan que antes de que se construyera la autopista todos los vehículos debían pasar por la ciudad, lo que permitía ofrecer su queso.

### Preludio de un ejido

Ninguno de estos testimonios es falso, lo significativo es el hecho de haberlos destacado (Jorge Luis Borges, *El Aleph*).

#### *Historia de rebeldes y peones*

Una aclaración antes de entrar en materia: el término *rebeldes* es utilizado en mi trabajo para designar a los grupos de personas que apoyaron a los

dueños de tierras para acciones antiagrarristas. Este sentido del término lo usa Purnell (1999) para designar a los cristeros y agraristas quienes apoyaban al clero contra el Estado.

El trabajo de Purnell es interesante porque permite analizar, a partir de procesos locales, las relaciones y conflictos entre el Estado, católicos, campesinos, indígenas y comunidades. Esto sustenta mi postura de que los rebeldes de los que hablo pudieron tener una historia distinta a aquellos en otras zonas.

Purnell aclara esto al decir «Este libro es una exploración de cómo católicos y agraristas, diferentes comunidades campesinas y facciones dentro de las comunidades contestaron y formaron este proceso de formación del Estado revolucionario en Michoacán» (1999: 4).

Esta parte de la historia de la formación del ejido de Campo Hermoso está basada en los testimonios de algunas personas que vivieron de cerca el proceso, además de algunos documentos y autores que completan este episodio. Me interesó destacar la historia oral, los relatos, los rumores y los discursos que forman el material con el que se armó este apartado.

Como ya hemos visto en páginas anteriores, las condiciones de la estructura agraria de principios de siglo XX expresaban una clara tensión producida por la diferenciación sociocultural, económica y política que el mismo proceso de conformación y articulación regional había tenido en el contexto de la empresa capitalista. Los hacendados y grandes terratenientes se negaban a dejar que sus tierras fueran expropiadas. Así, muchos de ellos emplearon la estrategia de moda, que era el fraccionamiento de sus propiedades a través de operaciones de compraventa fingidas o de herencias a familiares cercanos, con lo que impedían la fragmentación de sus latifundios. Esta práctica se basó muchas veces en la amistad de los hacendados con empleados de gobierno, militares y notarios que se volvían cómplices de sus argucias.

Además, muchos de los poseedores de la tierra fueron más violentos, pues crearon lo que hoy conocemos como guardias blancas, que enfrentaban a los campesinos. El objetivo era desanimar a los peticionarios de la tierra a través de azotes, intimidación, golpes y, en los casos donde el liderazgo campesino era fuerte, la muerte de los dirigentes.

Cabe aclarar que los rebeldes de los que estamos hablando en este caso son aquellos que participaron en acciones en contra del proceso de reparto de tierra desde los años veinte, no aquellos que tenían luchas más ideológicas y con objetivos sociales claros. En el trabajo de Hernández (1999), donde habla sobre José Altamirano, Jesús Síntora e Inés Chávez, hace la distinción entre aquellos movimientos con proclamas político-sociales y los grupos de salteadores que se mezclaron con la revolución y la aprovecharon para su beneficio, como el caso de los grupos de rebeldes que azoraron Maravatío, quienes fueron pagados muchas veces por los hacendados.

Algunos de los llamados rebeldes tenían una historia larga de represión, incluso unos cuantos habían participado en actos vandálicos durante la revolución. Aunque muchos de ellos fueron combatidos por el ejército y las fuerzas del orden público, no se acabaron. Así, el papel de estos personajes fue de reacomodo a las circunstancias que privaban en su entorno social, político y económico.

Cuando comenzaron los rumores sobre el reparto agrario, los hacendados recurrieron constantemente a la contratación de pandillas de gavilleros para enfrentar a los campesinos. Otras veces, armaban a su gente más leal y a sus familiares para enfrentarlos ellos mismos. Algunas veces, era gente a la que los hacendados le rentaba tierra o tenían convenios de aparcería, y quizá el argumento que anteponian era que las primeras tierras que se verían afectadas serían las que ocupaban estos rentistas y aparceros. Esta parte de la historia está relacionada con lo que describí anteriormente, me refiero a que desde el siglo XIX se había generado todo un movimiento de población hacia las partes altas, donde se encontraban las estancias de ganado y se habían formado ranchos.<sup>6</sup> Así, mucha gente vivía en ranchos y fincas de campo en potreros y tierras de temporal que en realidad les re-dituaban ganancias, ya que recordemos que, con el momento de gloria de la minería de Angangueo y Tlalpujahuá, la demanda de granos y carne era alta y esta región era uno de sus proveedores.

6 La categoría de rancho, en este caso, hace referencia a grupos de familias o familias extensas que habitaban y explotaban extensiones de tierra de propiedad privada, ya fuera de ellos mismos o rentada. Esta forma de prácticas sociales y materiales ha sido ampliamente estudiada e ilustrada por autores como Luis González y González (1995), Esteban Barragán (1990) y Martha Chávez (1996).

Poco antes del reparto de tierras, la gente que trabajaba en las haciendas de Guapamacátaro y Santa Elena comenzó a solicitar tierra. El grupo solicitante de Campo Hermoso, que en un principio se llamó Los Talayotes, se formó primero con peones de la hacienda de Guapamacátaro. Los de Santa Elena hicieron sus trámites aparte, aunque los de Los Talayotes finalmente no recibieron tierras de Guapamacátaro, sino de Santa Elena y Casa Blanca. El origen de los peones era diverso, pero ellos ya tenían tiempo de haber llegado a estas tierras: recordemos que durante algunos momentos de crisis en las zonas mineras, la población se reestructuraba y había movimiento hacia otras zonas. Fueron gente que venía de diversos lugares, algunos habían venido de los ranchos, otros eran indígenas y otros vinieron de Guanajuato. Todos buscaron trabajo en las haciendas del valle.

Así, un grupo de familias que trabajaban en Guapamacátaro se fue a vivir a unos terrenos que pertenecía a dicha hacienda, donde se fundó Talayotes.<sup>7</sup> Como es de suponerse, en esa zona abundaba dicha planta. Así, poco antes de que se dotara de tierra a esta gente, algunas familias, muy pocas según se cuenta, se trasladaron a vivir a un potrero que pertenecía a la hacienda de Santa Elena. A este potrero le llamaban «el campo hermoso» porque durante la primavera toda su superficie se cubría con flores multicolores. Este lugar es donde hoy está ubicada la localidad. Previeron que en algún momento la dotación sería oficial.

Sin embargo, en el proceso de la solicitud y resolución, estas familias fueron hostigadas por los llamados rebeldes. Los viejos ejidatarios cuentan que estos personajes eran «jinetes que buscaban a los hombres principalmente para azotarlos y en algunos casos matarlos» si su liderazgo se tornaba peligroso para los terratenientes. En Campo Hermoso, una estrategia de los primeros habitantes fue que, cuando les avisaban que se acercaban los rebeldes, corrían a esconderse entre los matorrales. Permanecían escondidos hasta que los violentos jinetes se retiraban, entonces los aterrados campesinos salían de sus escondites. Sabían que no buscaban a los niños

7 Este nombre se designó porque en la zona existía una planta con el mismo nombre. Talayote es el fruto comestible, cuyo aspecto es de vaina, el cual dan algunas plantas de la familia de las asclepiadáceas que, según el *Diccionario de la lengua española* (Real Academia Española, 1995), se refiere a las «hierbas, arbustos y árboles angiospermos dicotiledóneos, con hojas alternas, opuestas o verticiladas, sencillas y enteras; flores en racimo, corimbo o umbela, y fruto en folículo con muchas semillas provistas de albumen; como la mata de la seda, la cornicabra y la arauja».

ni a las mujeres, «la cosa era entre hombres, cosa que agradezco», dijo uno de los fundadores del ejido.

Muchos grupos de rebeldes provenían de la sierra, donde tenían potrerros y ecuaros. Vivían en ranchos, fueron aquellos que en algún momento habían desplazado a la población indígena de las sierras mediante el despojo.

El grupo solicitante de Campo Hermoso vivió hasta 1935 el azoro de los rebeldes, que con las resoluciones fueron alejándose de estas actividades.

#### *De rancheros a ejidatarios*

Antes de ver el proceso de formación del ejido, es necesario demarcar las características del proceso de poblamiento anterior al reparto agrario. Desde finales del XIX y principios del XX, las relaciones regionales se sustentaron en las actividades productivas interconectadas por el comercio, la minería y la ganadería, además del servicio de mano de obra que las comunidades proporcionaban tanto a las haciendas agropecuarias como a los minerales del oriente michoacano.

Haciendas, ranchos y comunidades indígenas conviven bien y mal hacia el final del siglo XIX y principios del XX. Ésta era finalmente la herencia de procesos varios: una conquista; un proceso de colonización aunado con la explotación de recursos y hombres que formaron estructuras sociales, económicas y políticas específicas; una lucha armada llamada Independencia que benefició a la clase media y alta de mestizos y criollos que relegaban y miraban mal a los peninsulares; una revolución que casi sólo de oídas pasó por el valle; auges y declives en las actividades mineras y productivas de toda la región, que expulsaron y atrajeron gente.

La estructura agraria se había consolidado hacia finales del siglo de las luces y el asunto en Maravatío, hacia principios del siglo XX, era que las haciendas y los rancheros ya habían relegado a las comunidades indígenas, sustituyendo la agricultura sabia de los nativos por sistemas más predatorios, como la ganadería extensiva que desde España se había adoptado (Pérez, 1990; García, 2000). Además, se había generado un vasto sistema de arrendamiento de la tierra que produjo fuertes endeudamientos, principalmente saldos a favor de hacendados y usureros («comerciantes prósperos» les llamaron) que vivían en Maravatío y en la palaciega ciudad de México de principios del siglo XX.

En este contexto, muchos peones que llegaron antes del reparto agrario para trabajar en la hacienda de Guapamacátaro, como a la mayoría de las del valle de Maravatío, compartían la característica de tener origen tan diverso, producto del proceso histórico complejo de conformación de la región, asentamientos y grupos de personas que tenían costumbres diversas: algunos eran indígenas, otros rancheros, otros trabajadores de las minas que se habían incorporado al trabajo en el valle y otros peones acasillados de la hacienda; unos venían de rancherías de la región y otros de fuera de ella. Todos tenían sus propias prácticas culturales y materiales en lo que respecta a su subsistencia y reproducción y tuvieron que ajustarse y adquirir otras nuevas para el mismo fin.

Así, bajo la tutela de la hacienda nacieron nuevos miembros de las familias que con el tiempo también se volvieron peones: algunos niños crecieron en la hacienda y otros ya eran lo suficientemente grandes para serlo. Uno de los fundadores del ejido comenta que «ahí [en la hacienda] le enseñaban a uno a hacer de todo, pero los padres de uno ya también sabían cosas que traían de donde venían, mi papá vino de por ahí del Llano Grande, ahí pa' los cerros» (Miguel García, 76 años).

Posiblemente, una de las crisis de la minería a finales del siglo XIX provocó que algunas familias de la sierra se desplazaran al valle de Maravatío a emprender otras actividades. Herrejón (1985) ilustra uno de estos pequeños éxodos al finalizar el siglo XIX, donde no sólo la gente que trabajaba en las minas en Tlalpujahuá se trasladó a otras, como la de Anganguero (operarios principalmente), sino a las partes donde se realizaban actividades agropecuarias, incluyendo el valle de Maravatío.

Cuando se inició el movimiento para que los campesinos solicitaran tierras al gobierno, en la década de los treinta, ya se había fundado el lugar llamado El Talayote, posiblemente como resultado de la llegada de gente a la hacienda antes citada. Los habitantes de este pequeño núcleo de población serían los solicitantes de tierra para después formar el ejido de Campo Hermoso. Uno de los fundadores del ejido comenta al respecto: «Ahí en el Talayote, de donde viene casi la mayoría de los de Campo Hermoso, primero vinieron y les dieron permiso de hacer sus casitas ahí, que las hacían como podían, de ramas, de lo que podían, ya después pidieron ejido y se vinieron aquí a vivir» (Benito Mondragón, 74 años).

Los habitantes de El Talayote, en 1934, se hallaban ya en el terreno conocido como el campo hermoso, que pertenecía a la hacienda de Santa Elena. Esto inició el poblamiento del nuevo núcleo agrario y, con él, un proceso de orientación productiva. Los terrenos designados para el caserío estaban donde antes la hacienda tenía ganado mayor; ahí había un potrero. Ese es el origen del nombre de la localidad, aunque actualmente este fenómeno de florecimiento ya no se observa, pues los llanos y los potreros están sembrados. Es un origen bastante contemporáneo, así como los procesos que este caso nos ilustra.

#### *Formación de Campo Hermoso*

El reparto agrario representó la creación de nuevos núcleos agrarios, los cuales enfrentaron crisis en los mercados a los que se dirigía la producción, falta de capitalización y un campesinado que garantizaba más su autosuficiencia que el mercado. No obstante, las condiciones regionales son las que influyen en el curso de muchas localidades en México; Campo Hermoso es un caso que ilustra este proceso. A pesar del cambio en la estructura de la tenencia de la tierra en los años treinta, el valle de Maravatío no cambió de manera importante la producción. La zona continuó produciendo granos y ganado para suministro propio y de otras zonas.

El 30 de diciembre de 1933, la gente de El Talayote había hecho la solicitud de dotación de tierras «para satisfacer sus necesidades». De esta manera, se integra el expediente correspondiente el día 17 de enero de 1934, publicándose dicha solicitud en el *Diario Oficial del Gobierno del Estado* el día 25 de enero de 1934. Después de estas diligencias, los encargados del departamento agrario realizaron un censo general y agropecuario a ese núcleo, el cual arrojó los siguientes datos: había en ese año 243 habitantes, representados en 51 familias, pero sólo 76 personas tenían derechos agrarios.

El dictamen de la comisión agraria se dio a conocer el 15 de agosto de 1935 y fue avalado por el gobernador del estado, quien dictó su fallo el día 19 de agosto de 1935. El documento indicaba que la dotación consistía en 928 ha, las cuales iban a ser tomadas de las haciendas de Santa Elena y su anexo, Casa Blanca, propiedad de los señores Emilio y Estanislao Vega. La distribución era la siguiente: 312 ha de riego, 616 ha de agostadero y ocho ha

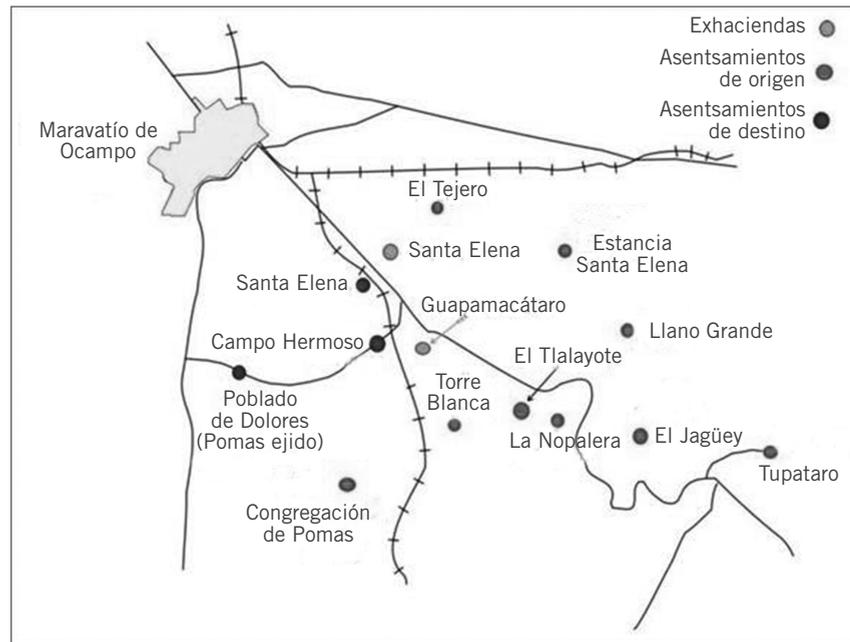
de caserío. Así, el cálculo de los terrenos dotados era para 76 personas con derechos. Sin embargo, no se llevó a cabo al pie de la letra lo establecido.

El 3 de septiembre de 1935 se llevó a cabo la dotación provisional sobre el cálculo de 76 parcelas. La cantidad de tierra se dividía en 194 ha de riego, 84 ha de temporal y 372 de agostadero.

En 1941 se dio a la localidad una ampliación de 89 ha, cuya resolución presidencial fue publicada en el *Diario Oficial* número 40, el 15 de octubre, pero la solicitud había sido hecha el 3 de febrero de 1937. Los terrenos de la ampliación fueron expropiados a la finca llamada Milpillas, cuyo propietario era el señor Gregorio Venegas. El padrón considerado para la ampliación fue de 146 habitantes con 64 jefes de familia, de los cuales tenían derecho a la ampliación sólo 46 individuos; sin embargo, sólo se benefició a 11 jefes de familia. La finca de Milpillas se ubicaba a unos ocho km de Campo Hermoso; esto provocó que muchos de los beneficiados hicieran intercambio con ejidatarios de otros poblados ubicados a una distancia más corta de la localidad (Benito Mondragón, fundador del ejido, entrevista, mayo de 1998).

Cuando se hizo la dotación, a Campo Hermoso aún no se le llamaba así, sino El Talayote; es hasta la ampliación que en los documentos aparece como «Campo Hermoso (antes Talayotes)» (Archivo ejidal de Campo Hermoso, s.f.). Como ya mencioné, Talayotes fue una rancharía que existía antes del reparto agrario, de la cual vinieron varias personas a poblar la localidad cuando se formó. Los primeros habitantes de Campo Hermoso provenían también de otras comunidades del valle, tales como Guapamacátaro y de la sierra, principalmente de unas rancharías llamadas Llano Grande, El Jagüey, La Nopalera y una familia originaria de la Zona de Salvatierra, Guanajuato (véase mapa 3). Habían coincidido en el valle debido al empleo que las haciendas de Santa Elena y Guapamacátaro daban a los peones de la región. Así, una característica común que tienen los habitantes de la localidad es que son descendientes de peones de las haciendas a quienes en 1936 se les repartió tierra, aunque muchos de los actuales ejidatarios habían trabajado en las haciendas durante su infancia y sus años mozos. Sin embargo, existían reminiscencias de prácticas materiales traídas de «allá, de los cerros».

Mapa 3. Lugares de origen y destino de la gente en el valle de Maravatío



Elaboró: Eduardo Santiago Nabor.

Al igual que Campo Hermoso, en el valle de Maravatío, durante el reparto agrario, se formaron otros catorce nuevos núcleos agrarios y algunas comunidades pasaron a ser ejidos. La tabla 5 ilustra esto.

En 1930 existían 45 localidades: una villa, ocho pueblos, nueve haciendas, 13 rancherías, 11 ranchos, una congregación y dos barrios (Secretaría de la Economía Nacional, 1930). En 1940, las localidades sumaban 60: una villa, 14 rancherías, seis haciendas, 17 ranchos, ocho pueblos, 11 ejidos, dos barrios y una congregación. En 1940 habían en el municipio de Maravatío un total de 21 828 personas. Considerando que los nuevos núcleos agrarios formados entre 1930 y 1940 aglutinan a 3 347 habitantes, tenemos que son el 15.33% de la población que se movilizó para formar nuevos núcleos agrarios. Pienso que movimientos similares se dieron en tiempos pasados durante crisis, reajustes, etcétera, que ya han sido descritos antes.

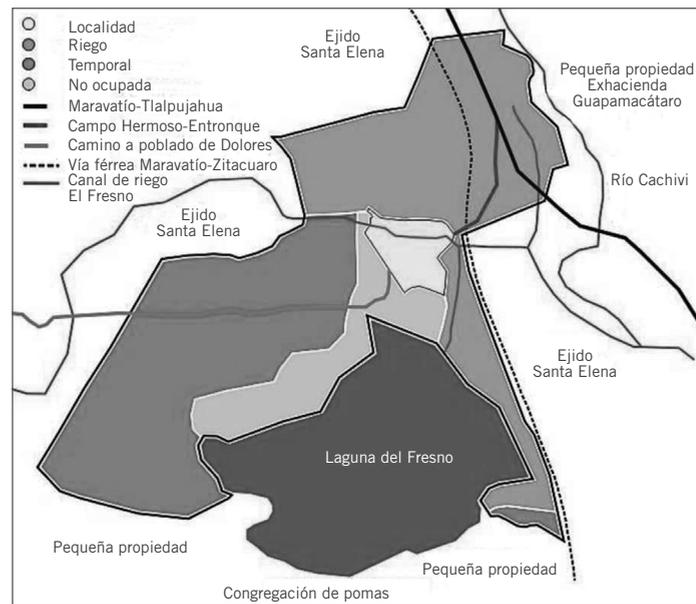
Tabla 5. Nuevos núcleos agrarios en 1940

Núm.	Localidad	Habitantes
1	Los Bancos	99
2	Campo Hermoso	258
3	El Colorado	287
4	El Chirimoyo	159
5	Guarúmuro	80
6	El Jagüey	228
7	Joyas del Pilar	45
8	Llano Grande	505
9	Los Ocotes	63
10	Pomas Ejido	42
11	Pomoca Ejido	39
12	San Miguel el Alto Ejido	151
13	Santa Ana	956
14	Santa Elena Ejido	202
15	El Tejero	233
<b>Total</b>		<b>3347</b>

Fuente: Secretaría de la Economía Nacional (1930, 1943).

Entre los nuevos núcleos agrarios se encontraba Campo Hermoso, que en principio se había denominado como ranchería, aun cuando ya habían sido dotados oficialmente de ejido, condición que puede confundir y no ligarla a su formación como nuevo núcleo agrario. Incluso, considero otros dos casos que pasaron la misma situación. El siguiente mapa muestra la distribución y tipo de tierras que actualmente conforman el ejido de Campo Hermoso.

Mapa 4. Ejido Campo Hermoso



Fuente: Archivo ejidal de Campo Hermoso (s.f.).

#### Los «primitivos» y los «iniciativos»

Para 1938 ya se habían asentado las primeras familias en Campo Hermoso, incluso ya habían tomado posesión de la tierra. La práctica de la ganadería había sido desarrollada anteriormente, desde antes de que llegaran al valle y durante su estancia como peones en las haciendas. Sin embargo, esta actividad se consideraba más para la subsistencia.

Así, cuando se fundó la localidad, la producción de leche comenzó a ser realizada en algunos grupos domésticos, a lo que se fue sumando la elaboración de queso, aunque no representaba una actividad comercial importante. Primero fueron dos o tres familias las que ordeñaban vacas. Este es el inicio del proceso de orientación productiva.

Algunos ejidatarios han reconocido que cuando se formó la localidad, las familias traían la práctica de comprar y revender la leche. Las primeras familias que comenzaron con actividades relacionadas con la leche fueron

cuatro: Torres Peña, Nava Caracheo, Campa Palomino, Palomino Galán.<sup>8</sup> Como señalan miembros de estas familias, ellos habían llegado a fundar la localidad y trabajar el campo, pero también traían prácticas pecuarias tanto los hombres (crianza y manejo de ganado) como las mujeres (elaboración de lácteos, cría de animales de corral). Coinciden en que estas prácticas productivas habían sido aprendidas por sus abuelos y padres antes de bajar al valle, por lo que existe una reproducción de esos conocimientos.

Las condiciones en que se encontraron las familias al principio, inmediatamente después del reparto agrario, no fueron del todo favorables, por lo que se comenzó a dar la compra-venta de leche.<sup>9</sup> La poca productividad del ganado criollo que existía en la zona en esos años provocó que estas familias tomaran dicha estrategia, misma que continúa siendo común en las zonas de alta producción de leche. La leche era comprada en localidades cercanas y vendida en el mercado local,<sup>10</sup> lo cual complementaba el ingreso que era producto de las actividades agropecuarias. Aunque algunas personas continuaron trabajando para sus antiguos patrones, dueños de las haciendas, no todos lo pudieron hacer, y debían atender la recién otorgada tierra.

Las relaciones entre localidades (comerciales, de parentesco y amistad) que había desde antes del reparto agrario propiciaron este tipo de estrategias. Algunas que resaltan estas relaciones son Torre Blanca, San Juan Huerta, Poblado de Dolores y el Potrero.

La compra-venta bajo estas formas de producción, recolección y comercialización lechera, continuó hasta la década de los cuarenta. Así, el período en el cual la actividad productiva lechera se fue consolidando se ubica entre 1938 y 1946, tiempo que coincide con uno de los auges mineros de la sierra de Angangueo (Herrejón, 1985).

Es interesante la forma en que la leche que se recogía en los alrededores de la localidad era de alguna manera procesada para su comercialización fuera de la zona de Maravatío, ya que el líquido se hervía, aunque los

8 Estas partes fueron rescatadas de pláticas con fundadores del ejido, mismas que fui registrando en cinta magnetofónica y en el diario de campo entre 1998 y 1999.

9 En algunas zonas, estas prácticas han mermado las ganancias de los productores: es el intermediario quien finalmente recibe el valor agregado que pudiera tener la producción. Estas prácticas han sido ilustradas ampliamente por Rodríguez (1998) y MacDonald (1995).

10 Cabe mencionar que la ganadería en la región estuvo más orientada a la carne que a la leche.

habitantes tenían otra forma de nombrar este proceso: «Más antes, cuando recién llegaron las familias a Campo Hermoso, los que sacaban leche, la cocían y luego la colgaban en el canal» (Mercedes García, 73 años).

Este proceso consistía en hervir la leche en botes de lámina, como los famosos botes en los cuales se vendía la manteca de cerdo que antes eran cuadrados y después redondos. Cuando se daba el punto de ebullición, se sacaban los botes de la lumbre y se colgaban de un palo que se atravesaba en el canal de agua (que viene de la presa del Fresno), mismo que pasa por la margen de la localidad. Los botes eran sumergidos en el agua hasta cierto nivel, evitando que les entrara agua. Se dejaba enfriar la leche durante toda la noche y, al otro día, se retiraba. A las dos de la tarde, cuando pasaba el tren a Zitácuaro, la leche era embarcada rumbo a Angangueo y otros puntos.

Las familias que comenzaron con esta actividad fueron los Campa, Mondragón, García y Ríos. Se incorporaban constantemente algunos niños a los que les pagaban por ir a traer la leche. Fernando Nava fue uno de los niños de aquel entonces, que recibía \$1.50 a la semana por ir a traer la leche a Torre Blanca por las tardes. Poco a poco, con estas estrategias fueron incorporándose más miembros de la naciente localidad de Campo Hermoso.

Estos son los inicios de la actividad lechera y son importantes, puesto que cuando se comienza con el queso, las redes y conocimientos van a ser de mayor impacto para la orientación productiva que define a la localidad.

Aunque durante esta primera época la orientación productiva va viento en popa, al mediar la década de los cuarenta se produce una crisis que va a ser fundamental para la segunda generación de campohermosenses. La matanza de ganado a causa de la fiebre aftosa marca un parteaguas en la historia de la localidad. Los eventos sucedidos son narrados por el corrido con el que inicio el siguiente apartado.

### *El corrido de la fiebre aftosa*

#### Canción triste. Recuerdo de la fiebre autosa

Señores voy a cantarles,  
lo que en mi tierra ha pasado.  
Que con la terrible autosa,  
han matado a mi ganado.

Quince animales tenía  
en el rancho de mis padres  
que por no desinfectarlos  
me echaron los federales.

Agarraron mi ganado,  
lo llevaron a la fosa.  
Allí me lo balacieron  
por tener la fiebre autosa.

Cuando recibí el dinero  
me pasó a mí lo que a Judas,  
que por agarrar gordito,  
se me volvieron basuras.

¡Ay qué dolor!,  
qué gobierno tan ingrato.  
Así arrancar la riqueza  
por otro ganado flaco.

Hubieran visto, señores,  
cuantas mujeres lloraban,  
de ver esa matazón  
al santo Dios imploraban.

Mis vacas que leche daban,  
me las mató ya el gobierno  
para cumplir su promesa  
de dejar limpio este suelo.

De mi rancho que ayer fue  
alegre con animales,  
hoy es un triste potrero,  
quedan nomás los corrales.

Ya con esta me despido  
mi corazón ya se forza,  
es que no puedo aguantar  
la terrible fiebre autosa.

Arreglos: Trío Taximaroa. Música: Valentín Mancera.

Eric Wolf dice que «No debemos olvidar que el campesino con frecuencia convierte en ídolo, en canciones y cuentos, a figuras que se encuentran en abierta oposición con el orden social que el sostiene con su trabajo» (1971: 140).

El bucólico corrido de la fiebre aftosa muestra a manera de parábola lo sucedido en 1947. La matanza de ganado por la fiebre aftosa tiene para los campohermosenses una connotación de verdad y ficción. Aun cuando en la zona se suscitó un evento violento que suspendió la matanza de ganado, los campesinos de Campo Hermoso tuvieron una participación sin consecuencias para sus personas. Es una historia que encierra episodios un tanto irónicos de lo sucedido, que a continuación voy a narrar.

Por otra parte, el simple análisis del corrido con el que empiezo este apartado tiene implicaciones sociológicas que muestran los resultados y las formas locales en que se vivió una acción de este tipo, que en muchos lugares de México fue de consecuencias muy poco alentadoras, más si aceptamos que el campo mexicano en los años cuarenta era trabajado con animales de tiro, de los cuales el más popular era el buey. La orden gubernamental fue exterminar a los animales contagiados o presumiblemente

contagiados con la fiebre, que fueron los de pezuña abierta: chivos, borregos, vacas y puercos.

Jean Meyer (1983) comenta que los animales representaban no sólo la base del trabajo de los campesinos, sino todo un mundo que sustentaba la compleja dinámica de reproducción material y social del campesinado, que incluso ilustró Eric Wolf (1971). Meyer publicó un documento sobre el proceso judicial de los implicados en los hechos violentos de septiembre de 1947 en el municipio de Senguio, que más adelante narro.

Con el asunto de la fiebre aftosa, surge una reflexión que hace referencia a un caso de brote de esta enfermedad en 1999 en Gran Bretaña. El asunto es que las condiciones de los ganaderos de ese país y de los campesinos de México de los años cuarenta son muestra de que no importa el desastre o las pérdidas que se tengan en situaciones así, sino la capacidad de recuperación que un país pueda ofrecer a sus habitantes. Así, los ingleses podían tener mejores posibilidades de recuperación que los campesinos pobres de México, que vieron en la matanza de su ganado la pérdida casi total de sus esperanzas de garantizar su subsistencia.

En los años cuarenta, México había hecho un convenio de cooperación con Estados Unidos para erradicar la fiebre aftosa. Se tomaron medidas radicales como el exterminio; incluso entró en escena la Unión Nacional Sinarquista, que defendió alternativas que no desgastaran el campo ni sus actividades, como la aplicación de la vacuna (Meyer, 1983). No obstante, las acciones del gobierno de Miguel Alemán, en combinación con personal proveniente del Ministerio de Agricultura norteamericano, aplicaron lo que se conoció como «rifle sanitario». Mataban al ganado infectado, al que se sospechaba y al demás por estar en riesgo; si encontraban un animal infectado en una localidad, se exterminaba el ganado de todos los habitantes. Mataban muchos animales que eran sepultados en fosas.

Como señala Meyer (1983), estas acciones desataron una serie de eventos violentos por parte de los campesinos afectados: hubo conflictos en México, Guerrero y Michoacán. El momento más delicado de tensión entre el gobierno y los campesinos descontentos fue el asesinato de un veterinario, un oficial y seis soldados en Senguio, Michoacán.

Por este hecho, el gobierno reprimió a los campesinos de esta zona; los soldados y policías arrestaron a más de un centenar de campesinos a

los que torturaron e interrogaron, aun cuando ya habían arrestado a los autores materiales de los asesinatos.

Quien destacaba en los hechos era una señora llamada Teodora Medina de Guijosa, quien, junto con otras seis personas, había dado muerte a los enviados del gobierno para combatir la fiebre aftosa. Fueron encarcelados y mandados a las Islas Marías. Al pasar de los años, el mismo Lázaro Cárdenas nombró heroína a la señora Teodora, a quien se le dedicó un monumento en Senguio.

A partir de ahí, las acciones radicales se acabaron, pero continuó una campaña fuerte de vacunación de ganado contra esta enfermedad. Esto duró hasta 1950 (Meyer, 1983).

En Campo Hermoso se había comenzado a matar ganado, por eso los habitantes de esta localidad se habían relacionado con los habitantes de Senguio para reunirse y ver qué podían hacer al respecto, aunque en realidad nunca se imaginaron lo que sucedería. A los hechos violentos ya señalados, los campesinos de la zona le han llamado irónicamente «la matanza de veterinarios». Don Benito Mondragón hace referencia de la siguiente manera: «Cuando ya vimos que eso no era posible, de tanta mortandad de animales, la gente de Senguio hizo también la mortandad de veterinarios» (entrevista, 1998).

El reparto agrario no fue para muchos campesinos lo que esperaban en rendimientos para su propia vida. Les habían dado la tierra, pero la mayoría no tenía con qué trabajarla. A esto se le sumó, en al menos 17 estados del centro y sur de México, la matanza de ganado. Aun cuando el reparto agrario se había abanderado como un triunfo de la revolución mexicana, para ellos no fue tanto así (Gledhill, 1993; Nugent, 1988; Joseph y Nugent, 1994).

La gente de Campo Hermoso que vio y vivió de cerca este año (1947) cuenta que los veterinarios eran de origen norteamericano, aunque Meyer (1983) hace la aclaración de que era una referencia más bien de orden ideológico por el intervencionismo norteamericano en estos asuntos, que de hecho siempre estuvo presente en las entrevistas que realicé sobre el tema. Lo anterior ensalza las especulaciones de una conspiración norteamericana para acabar con el ganado y mecanizar el campo. Cierto o falso, el equipo exterminador dio muerte a miles de cabezas de ganado en la región.

En este contexto, también hubo quienes «hicieron su agosto», entre ellos muchos campesinos y ganaderos que, al saber que el rifle sanitario era ineludible, se lanzaban a las sierras a comprar ganado a bajo costo que luego traían y entregaban a las brigadas de exterminio, quienes les pagaban esos animales y muchas veces doblaban la inversión inicial.

En la mañana del 1 de septiembre de 1947, cuando los médicos veterinarios llegaron al pueblo de Senguio, se enfrentaron a lo que sería para ellos la culminación de su misión: por la tarde, el pueblo ya había sido sitiado por soldados que detenían y golpeaban a cuanto sospechoso se les ocurriera. La afrenta había sido grande, «eran contra el gobierno» (Francisco Carrillo, 80 años, comunicación personal, sin fecha).

En esto estaba ocupado el pueblo de Senguio, mientras un grupo pequeño de ejidatarios se preparaba para salir rumbo a ese mismo lugar, habían quedado con ejidatarios de Senguio para tener una reunión, cuyo asunto era la fiebre. Ya iban para allá en sus caballos, pero a mitad de camino se encontraron a un señor, con quien se dio el siguiente diálogo:

Señor: ¿Adónde van, señores?

Ejidatarios: Vamos a una reunión a Senguio.

Señor: Pos regrésense, allá ya está tendida la cecina, ya nomás falta con qué comérnosla.

Este breve diálogo significa que ya habían matado al veterinario y a los militares y que las cosas estaban sumamente tensas: la cecina eran los muertos y se la iban a comer con represión y cárcel. Los ejidatarios entendieron el mensaje y se regresaron, aunque no sabían la magnitud de los problemas que se estaban suscitando en la región.

La comitiva de Campo Hermoso, al ver que esa tarde ya no se ocuparía en lo programado, se desvió en el camino hacia una ranchería cerca de la hacienda de Guapamacátaro, donde al parecer jugaron baraja y tomaron alcohol. Al regresar de noche a sus casas, las mujeres lloraban desconsoladas, pues pensaron que se los habían llevado los soldados.

Durante la tarde, en lo que los ejidatarios andaban perdidos, los soldados entraron a cuanto rancho y ejido había para arrestar y golpear a los hombres; buscaban con quién desquitar su furia por la matanza del médico

veterinario y los soldados. Así se le quedó a ese episodio en la historia de la región. Ironía de la vida, una matanza de ganado había provocado una matanza de agentes del gobierno y los de Campo Hermoso habían librado esta batalla por desviarse del camino.

En 1947, la actividad agropecuaria comenzó a declinar por la matanza de ganado ordenada bajo el pretexto de la fiebre aftosa; no hubo leche por lo menos durante cuatro años. Muchos ejidatarios que habían logrado comprar ganado con las remesas de las primeras migraciones durante el programa bracero de 1942 lloraron su ganado asesinado, pero después de esto volvieron a irse y a comprar vacas. Así, para principios de los años cincuenta se comenzó a recuperar ganado y con él la actividad pecuaria. Lo más importante fue que esta vez se incorporaron más personas a la actividad de la leche y la elaboración de queso se intensificó. Podríamos decir que fue la segunda generación.

La primera familia que comenzó con la actividad del queso fue la de don Tiburcio Campa y doña Ernestina Palomino, quienes sin querer fomentaron dicha actividad. Su papel después de los años cincuenta fue fundamental.

*«La historia de las familias es la historia del rancho»*

Como ya mencioné arriba, a mediados de los años treinta algunas familias ya realizaban actividades de producción, compra y venta de leche. El mercado al que destinaban esta producción era externo a la localidad, principalmente hacia la zona minera del oriente michoacano y otras localidades de la región. Esta forma de comercializar la leche se dio durante finales de la década de los treinta y la mitad de los años cuarenta, poco antes de la matanza de ganado por la fiebre aftosa en el 47, con lo que sufrió un declive la producción de leche y de carne. También la producción agrícola tuvo una considerable baja,<sup>11</sup> ya que por la matanza de ganado y la matanza de veterinarios, las condiciones de producción no fueron las mismas; principalmente la falta de ganado de tiro mermó las siembras.

La actividad pecuaria se fue recuperando de manera paulatina, y es en este proceso de recuperación que en Campo Hermoso comienza a hacerse importante la transformación de la leche en queso, principalmente a través

11 Las familias a las que les habían matado el ganado trabajaban su tierra con los animales de tiro, entre los que estaban los bueyes. Así, esto también produjo déficit en las actividades agrícolas (Meyer, 1983).

de la incorporación de mano de obra femenina (feminización del trabajo) en el seno de las familias. Aunque durante el primer período de recolección de leche las mujeres tenían un papel importante, la transformación de leche en queso incorporó otras actividades que se disparaban fuera del hogar, como lo es la comercialización.

Estos cambios fueron estrategias de las mismas familias ante las condiciones de la comercialización de leche en los años cincuenta. Por ejemplo, Anganguero experimentó un declive en sus actividades que se vio reflejado en la disminución de las demandas de leche hervida a sus proveedores. Herrejón (1985) ilustra esta crisis que me da pauta a establecer cuáles fueron los resultados en otras zonas de la región. En Campo Hermoso, esto fue uno de los puntos que pudo haber hecho que cambiara la dinámica de la producción. El hecho de que la leche no tuviera mercado provocaba que se rezagara el líquido y corría el peligro de echarse a perder. La elaboración de queso fue una alternativa a los problemas de mercado que se estaban presentando.

El conocimiento de la elaboración de queso fue una herencia que algunas familias traían desde sus orígenes. Recordemos que muchas familias que llegaron al valle de Maravatío eran rancharos o vivían en las estancias de ganado en las zonas serranas, donde la autosuficiencia incluye procesamiento de productos en alimentos.<sup>12</sup> Las familias habían llegado al valle de Maravatío como resultado de los desplazamientos por crisis y auge mineros, que obligaron a muchos habitantes de ranchos serranos a trasladarse a las partes planas y emplearse como peones de las haciendas.

De las 71 familias que fundaron Campo Hermoso, las que comenzaron a combinar por un lado la compra y producción de leche y por otro con la elaboración y comercialización de queso, fueron las del señor Enrique Campa Espino y su hijo Tiburcio Campa y, por otra parte, la de Leonicia Ríos.

La familia Campa fue la primera, incluso la gente que recuerda este proceso los reconoce como iniciativos de la actividad. Aunque comenzaron en 1935 a cuajar leche de cabra, este producto no tuvo el auge y la am-

12 Esteban Barragán (1992) ilustra este proceso en los casos de zonas rancheras donde las prácticas productivas y la relación con el agreste medio ambiente de las sierras genera que las familias desarrollen conocimientos sobre la transformación de productos agropecuarios en alimentos que resistan la descomposición y el transporte. Además de que son prácticas culturales que incluso tienen sus orígenes en el proceso de colonización por parte de peninsulares.

plitud que ahora tiene el queso fresco de vaca. En ese entonces las cabras eran animales comunes, más que las vacas, pero este tipo de ganado estaba más relacionado con las estancias en los potreros y ranchos de las zonas altas. El ganado vacuno estaba más cerca por el marcaje y para evitar las constantes pérdidas debidas a mortandad natural o al robo constante por parte de gavillas de cuatrerros de la región; algunos de los cuales después se volvieron rebeldes.

Cabe señalar que el ganado vacuno en ese entonces era de raza criolla, que suele tener una baja producción de leche, pero las cabras satisfacían la demanda. Hacia finales de los años cuarenta, en la casa de los Campa los requerimientos de la producción habían generado cambios en la organización del trabajo: la mayor parte de la familia estaba dedicada a las actividades productivas, por lo que tuvieron que contratar, a lo largo de su auge productivo, a algunas mujeres jóvenes de la localidad para que ayudaran a la jefa de familia en las labores del hogar, principalmente en el aseo. Sin embargo, también las incorporaban a la actividad productiva, cuando la demanda era mayor, aunque el pago a estas mujeres sólo era por la actividad en la casa y no por hacer queso o ayudar en estas tareas. Esta característica del trabajo asalariado de las mujeres refiere un tipo de explotación de la mano de obra, pero bajo estas condiciones, las mujeres sacaron beneficio al aprender a hacer queso, conocimiento que después emplearon.

Las muchachas eran de la localidad, conocidas de la familia, e incluso algunas mujeres familiares de los grupos domésticos referidos. Este tipo de relaciones forma una dinámica interesante, pues con el tiempo esto permitió que la actividad se difundiera a muchos otros grupos domésticos, lo que dio origen a la orientación productiva de la localidad. Aquellas mujeres que aprendieron a hacer queso con las primeras familias hoy son conocidas como queseras de abolengo, mismas que con el tiempo incorporaron a sus familiares o enseñaron a otras mujeres.

Aparte de las mujeres que iban a trabajar a la casa de los Campa, también algunas familias parientes de los iniciativos mandaban a sus hijas a ésta y otras casas donde se hacía queso, principalmente con la finalidad de que se enseñaran a cuajar la leche. Tales son los casos de las señoras Mercedes Ríos y Zenaida Galán, cuyos grupos domésticos son analizados en el capítulo cinco. En el caso de Mercedes, refiere ella misma que cuando era

soltera le gustaba asistir a la casa de su tío Tiburcio Campa. Así, cuando doña Mercedes se casó con Benito Mondragón, ellos comenzaron a vivir de esta actividad.

Zenaida venía de una localidad del valle llamada El Tejero, pero en Campo Hermoso vivía su tía Agustina Galán, quien ya hacía queso. Doña Zenaida refiere que a ella le gustaba la sensación que produce amasar el queso. Ella después se casó con David Caracheo, quien proviene de una familia que fundó el ejido.

Esta época de la consolidación de las actividades productivas y las relaciones familiares, laborales y de aprendizaje es el punto de partida para entender cómo los vínculos entre familias y entre individuos fueron importantes en este proceso material y social.

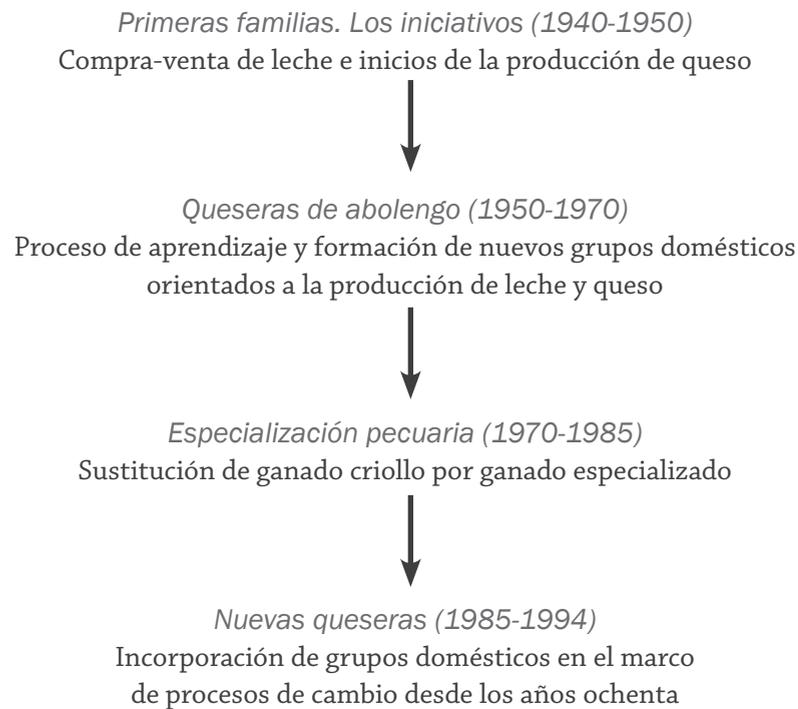
Cuando las mujeres que llegaron a trabajar o a aprender con estas familias, salieron, ya sea porque se casaron o por otras causas, emplearon los conocimientos adquiridos en el transcurso de su trabajo. Así, muchos nuevos grupos domésticos establecidos entre los años cuarenta y cincuenta representaron la segunda generación que se incorporaba a las actividades productivas de leche y queso.

Entre los grupos domésticos que se formaron posterior a los iniciativos estaban los Mondragón, Ríos, Campa, Sandoval, Caracheo y Carrillo. Ésta sería la forma en que un conocimiento aprendido en casa ajena fue empleado posteriormente, con lo cual se comenzó a generalizar la actividad del queso.

A la par, los Campa empezaron a comprar ganado no sólo caprino, sino también vacas para la producción de leche, por lo que entonces se introdujo la cría de ganado. Algunos ejemplares de los Campa fueron comprados a personas de la misma localidad, pero otros que tenían mayores cualidades para la producción de leche fueron comprados en ranchos o haciendas de la región. Existía un rancho en Irimbo que tenía ganado lechero y hasta los años ochenta se mantenía produciendo leche para el mercado regional. Esto fue posterior a la matanza de ganado. Los animales, a partir de los años cincuenta, fueron destinados casi exclusivamente para el establo, a diferencia del ganado anterior que mataron en el 47, que más bien pastaba en los potreros y daba poca leche.

Así, la gente de esta localidad distingue dos tipos de queseras: aquellas que tienen «abolengo» y las «nuevas»; las primeras son las herederas de los primeros iniciadores del proceso de orientación productiva. Para que la actividad de la producción de queso y su comercialización se reproduzca, siguen siendo de vital importancia las relaciones intergeneracionales, donde se realiza el proceso de aprendizaje.

#### Esquema 1. Desarrollo de la orientación productiva



Una vez que el proceso de producción de queso fue más fuerte, se dio entre las familias una mayor especialización en la producción de leche, pues entre los años setenta y parte de los años ochenta se compraron más ejemplares de ganado lechero que sustituyó completamente al ganado criollo, principalmente con apoyos del gobierno y dinero propio (producto de la

producción y comercialización y de la migración a Estados Unidos). El siguiente esquema ilustra todo este proceso.

#### «No hubo más remedio». Migración y capitalización de las actividades productivas

El fenómeno de la migración fue de suma importancia dentro del proceso de orientación productiva que se dio en la localidad de Campo Hermoso, principalmente a partir de los años cuarenta y principios de los cincuenta. Aunque las características de la migración han cambiado en el tiempo, dicho fenómeno sigue siendo fundamental en la reproducción social y material de los grupos domésticos relacionados con las actividades productivas ya señaladas.

El interés principal de este apartado es señalar el papel de la migración de mano de obra masculina hacia Estados Unidos, aunque desde los años ochenta también ha ido en aumento la migración femenina. Durante los primeros años del proceso de orientación productiva, migraban casi exclusivamente los hombres.

Así, la migración y las remesas de dinero permitieron que se fuera consolidando la dinámica productiva que actualmente priva en la localidad. Los elementos contemporáneos de este fenómeno son abordados bajo otra óptica en el capítulo cinco, donde hablo sobre las estrategias familiares. Aquí me interesa destacar la migración vista como un elemento que contribuye a tener el carácter multidimensional que permite al campesinado mantener su permanencia (Warman, 1976; Gledhill, 1993).

Como en muchos lugares del país, la migración no sólo internacional, sino nacional a centros urbanos importantes, trajo consigo cambios en las localidades de origen, muchas veces contraproducentes: abandono del campo, creación de grupos marginados en las ciudades. Aunque en la migración nacional las expectativas de desarrollo o mayores ingresos se derrumbaron por las crisis nacionales agudas (Martínez Borrego, 1991), la migración internacional muchas veces permitió que las remesas que los migrantes mandaron fueran de fundamental importancia para las actividades del campo.

En el caso que estudio, la migración internacional, que se generalizó en la localidad desde principios de los años cuarenta, representó recapita-

lización de las actividades agropecuarias, mismas que habían experimentado una crisis durante y poco después de la matanza de ganado. Aunque a finales de los años treinta se dieron los primeros casos de migrantes a Estados Unidos, éstos no representaron la importancia que tuvieron aquellos que se dieron bajo los programas braceros de 1942 y posteriores. Así, mi propuesta sobre cómo considerar el fenómeno de la migración plantea que existen diferentes características en el tiempo de dicho fenómeno, aun cuando la migración se ha estudiado como un proceso total y no como parte de otros más amplios: la distinción histórica de la migración no ha sido problematizada.<sup>13</sup> El caso de la familia Domínguez (Antonio Domínguez, y sus hijos José María y Auxilio Domínguez, entrevista, 1998), fundadores del ejido, es claro en este sentido. Don Antonio Domínguez fue a finales de los años treinta a trabajar a Estados Unidos, al estado de Texas; sin embargo, regresó y no volvió a ir. Comenta que no había logrado mucho con ese viaje que duró poco más de un año, lo que había ganado sólo alcanzó para la manutención de su hogar. Lamentó que su idea de poder comprar animales y tierra no se concretó con su viaje al norte.

Uno de sus hijos, Auxilio Domínguez, que en 1948 contaba con unos 16 años, fue quien viajó a Estados Unidos para trabajar. De los hermanos Domínguez, fue el primero en hacer este viaje después de su padre. Hacia 1955 ya había incorporado a su hermano José María, e incluso habían conseguido documentos que les permitieron trabajar legalmente. Don Antonio, patriarca de los Domínguez, comenta que fue hasta principio de los años sesenta cuando lograron cosas importantes para la producción, aunque desde las primeras migraciones de sus hijos habían comprado ganado y capitalizado la producción agrícola. La importancia de este fenómeno la refiere don Antonio con las siguientes palabras:

Yo estaba en mi casa, y me fueron a avisar que mis hijos ya venían del norte, que los juera [sic] a ayudar. Cuando salí, vi que traían un maquina que habían comprado en el norte [Estados Unidos]... una trilladora

13 Leigh Binford (2002) nos muestra una posición crítica sobre el papel de la migración y las remesas de dinero en las localidades de origen, desmitificando la relación entre migración y desarrollo regional. Plantea la necesidad de distinguir los espacios sociogeográficos; no son iguales ni todos tienen el mismo acceso a ellos.

combinada y un tractor, nomás que como el camino de la carretera para acá estaba muy malo en las lluvias, se habían atascado y estaban sacando la máquina con unos tractores, ahí jué [sic] cuando dije: ora [sic] sí soy rico (Antonio Domínguez, 85 años).

Los Domínguez iniciaron, junto con otras familias con similares resultados, un proceso de mecanización en el campo que resalta; esto principalmente como producto de la migración. Otro caso, pero con alcances distintos, fue el de la familia Mondragón. Don Benito migró por primera vez en 1942, aún soltero, pero con una gran responsabilidad: ver por su madre y sus hermanos. De este primer viaje logró comprar ganado. A su regreso en 1945 se casó y siguió la vida, hasta que vino la matanza de ganado. Sin animales y sin recursos para producir, se volvió a ir en 1948-49, con lo que a su regreso de nuevo compró ganado, pero ahora con más calidad para la leche. Su esposa, quien era hija de una de las fundadoras de las actividades de la leche y el queso, veía en esto una posible forma de garantizar mayores ingresos. Así es como comenzaron a producir leche y, junto con su esposa, a elaborar y comercializar queso. Este caso y el anterior son ilustrados con más detalles en el capítulo cinco.

Aunque antes de 1940 habían ido a trabajar a Estados Unidos algunos miembros de la localidad, no es sino hasta finales de los años cuarenta cuando comienza la oleada de hombres que migran al norte. Esto tiene que ver con el perjuicio que causó la matanza de ganado en 1947, por lo que muchos grupos domésticos habían quedado sin los medios para su sustento. Recordemos que en materia productiva ya se había avanzado un trecho importante, ya que la producción de leche y queso iba en aumento y generalizándose entre las familias de la localidad.

Los objetivos que llevaban las personas al irse al norte eran los de poder volver a capitalizar la actividad, por lo que después, cuando volvieron con dólares, compraron ganado. Esta vez los animales eran de razas especializadas, ya que procuraron comprar en algunos ranchos de la región vacas lecheras, principalmente suizas y holandesas. Esto lo lograron en un rancho lechero de Irimbo.

A la par de estas compras, algunos migrantes con mayor éxito compraron maquinaria, principalmente tractores. El objetivo era poder producir más y mejores pasturas para el nuevo ganado que se estaba introduciendo.

Durante las décadas de los setenta y los ochenta, la actividad de la leche ya había cimentado sus raíces en las familias de la localidad y en la inversión de remesas que mandaban los migrantes. Así, los logros personales y los planes de los migrantes pudieron elevar el nivel socioeconómico de algunas familias más que otras, aunque este proceso generó diferenciación social y económica en la localidad. Binford (2002) plantea que este proceso genera nuevas formas de hegemonía, entendida como producto de los circuitos migratorios de mano de obra barata hacia mercados altamente capitalistas, mismas que se dan en el marco de la migración, proceso que aprovechan los mercados laborales norteamericanos. Este autor nos invita a considerar la forma en que la misma economía estadounidense está impactando a las localidades de origen. Siguiendo con la propuesta del autor, este trabajo plantea esos cambios sociales y culturales que la emigración produce, cuestión que exploro no a través de lo económico, sino de los resultados (que en mi trabajo refiero como diferenciación social) locales, añadiendo a esta propuesta que las características del proceso de nuevas formas hegemónicas varían en diferentes momentos de la historia de la localidad.

En este contexto, se dieron relaciones comerciales, laborales y familiares que permitieron una dinámica basada en el tipo de actividades agropecuarias en un contexto de migración, que finalmente redituó de alguna u otra forma en el desarrollo de la localidad y benefició a los bolsillos de las personas, algunos más que otros, pero eso es inevitable.

En la actualidad, la migración sigue teniendo un papel importante en la reproducción de las actividades productivas. Sin embargo, también ha representado estragos para las mismas, ya que la salida de mano de obra ha hecho que se reestructure la producción. Por ejemplo, los lecheros de la localidad señalaron en las entrevistas que uno de los problemas que ellos enfrentan es la escasez de peones; esto ha encarecido la mano de obra que se puede encontrar disponible, por lo que deben pagar salarios por arriba de los que comúnmente se pagan en la zona. El caso de Auxilio Domínguez ilustra lo anterior, ya que a su peón le debe pagar cuatrocientos pesos semanales (\$58 diarios), cuando según él en otros lados les pagan trein-

ta pesos por día, aunque este salario estándar fluctúa entre \$200 y \$250 por semana.

Aparte de la salida de mano de obra asalariada, la migración también ha resaltado los cambios en los grupos domésticos, que finalmente se reestructuran. La salida definitiva de miembros de estos grupos, ya sea al formar nuevos o al migrar, ha permitido que las actividades productivas se reorganicen con los miembros que se quedan, con lo que la producción y la ganancia son más rentables que si los grupos domésticos fueran extensos. No obstante, en muchos casos esta salida ha significado el abandono de la producción de queso o de leche, incluso de ambos.

En muchas ocasiones, la migración ha representado la capitalización o la incorporación de nuevos grupos domésticos a las actividades productivas, principalmente a la elaboración de queso. Esta actividad está más relacionada con las mujeres que se quedan, por eso es más común que la migración influya en ella.

#### *Participación de la localidad en un proceso político contemporáneo*

La localidad no tuvo, hasta finales de los años ochenta, una actividad política importante; sus habitantes siempre se habían mantenido al margen de los movimientos. Ya vimos cuál había sido la posición de la gente de Campo Hermoso ante momentos críticos, como la matanza de ganado.

Hacia mediados de los años ochenta, en el estado de Michoacán se comenzó a fragmentar el Partido Revolucionario Institucional (PRI) y se formó el Frente Democrático Nacional, que en su seno albergó la corriente democrática del PRI cuyo resultado fue la formación del Partido de la Revolución Democrática (PRD), liderado por Cuauhtémoc Cárdenas (Ramírez Sevilla, 1997). Campo Hermoso va a jugar un papel importante a nivel municipal durante y después de este proceso político, que finalmente está relacionado con procesos electorales.

David Caracheo, ejidatario de Campo Hermoso, simpatizó con las propuestas del principal promotor del movimiento democrático de los años ochenta en el estado y fue quien comenzó a promover entre la gente de la localidad el cambio de partido. Hasta entonces, la mayoría de habitantes de la localidad eran del PRI o votaban por el PRI.

Actualmente, la localidad es reconocida en la región como una de las más perredistas, incluso han llegado a colocar en la presidencia municipal de Maravatío a un campohermosense. A tal grado llegó esta afiliación que en la localidad los priistas son ahora minoría.

Los campohermosenses comenzaron a movilizarse en mítines, acompañando a Cuauhtémoc Cárdenas y otros líderes regionales. Estuvieron presentes en Morelia y el Distrito Federal en los momentos más álgidos de la lucha del PRD.

David Caracheo tuvo que luchar contra la incredulidad de sus paisanos, quienes se unieron sólo después al ver la fuerza que comenzó a tomar el PRD, después del sexenio de Cuauhtémoc Cárdenas en el gobierno de Michoacán. Durante dicho período de gobierno, Campo Hermoso se había beneficiado con programas estatales que le permitieron consolidar aún más su actividad, salvo un proyecto agroindustrial que no tuvo un final afortunado: se trataba de una cooperativa ejidal para la elaboración de queso, mismo que representa la forma más clara en que las familias responden a los proyectos del estado a través de su propia organización social y material. Este tema es tratado con mayor amplitud en el capítulo cuatro.

La forma como Caracheo se comenzó a relacionar con la política fue a través de sus rutinarias incursiones en Morelia, donde iba a vender queso. Ahí fue donde incluso habló directamente con Cárdenas. Cuenta uno de sus hijos que este líder le dijo cual profeta, que fuera y dispersara la información con su gente. Esto es interesante, ya que se dice que así fue como se difundió la nueva postura política: a través de líderes consolidados o algunos incipientes en las localidades.

La labor política de Caracheo llegó a ser tan importante que participó activamente junto con la gente que se había adherido al movimiento para colocar al primer presidente municipal del PRD en 1990: un profesor de escuela.

Sin embargo, una vez obtenido el primer triunfo, los de Campo Hermoso se replegaron a sus actividades y sólo algunos continuaron activos.

A mi salida de la región, el presidente municipal de Maravatío era del PRD, cuyo período comprendía de 1999 a 2001. Ese fue el legado político que dejó Caracheo: la fuerza de Campo Hermoso en la política municipal. Constantemente, los líderes iban a verlo para hacer proselitismo, aunque

él nunca compitió por ningún puesto. Caracheo murió en un trágico accidente automovilístico. Todo mundo lo recuerda como un hombre carismático, que siempre estaba de buen humor. Era capaz de hacer cualquier cosa, desde disfrazarse de Judas hasta orientar a los políticos locales.

Su interés en los cambios en su pueblo y su región fue tan comprometido que invertía las ganancias del queso en gastos de campañas o en proselitismo (pasajes, comidas y hospedaje). Su esposa dice que era tan generoso que cuando salía a vender queso, después se iba a la política, y si había gente que no había comido, él los invitaba o les daba queso.

La siguiente tabla muestra la presencia del PRD en el gobierno municipal.

**Tabla 6.** Gobernantes municipales y partido de origen, desde 1972

Nombre	Período	Partido
Guillermo Calderón Díaz	1972	PRI
Salvador Olvera Quintero	1972-1974	PRI
Moisés Aguilar Monroy	1975-1977	PRI
José Coronel Zamudio	1978-1980	PRI
Florencio Alcantar Mejía	1981-1982	PRI
Cuauhtémoc Núñez	1983	PRI
Antonio Cruz Melo	1984-1986	PRI
Carlos Torroella	1987-1989	PRI
Cresenciano Hernández	1990-1992	PRD
Raúl Fierros Fierros	1993-1995	PRI
Mario Cruz Andrade	1996-1998	PRD
Jaime Hinojosa Campa	1999-2001	PRD

Fuente: Gobierno Municipal Maravatío de Ocampo.

Después de 1997, Campo Hermoso vio algunas mejoras en obras públicas, que coinciden con los períodos en que el PRD gobierna el municipio. Entre las obras que se llevaron a cabo están el drenaje y la pavimentación del camino que comunica a Campo Hermoso con el entronque de la carretera Maravatío-Tlalpujahuá. También se proyectó un centro recreativo cerca de la Laguna del Fresno. Éste último fue uno de los proyectos importantes

que de alguna manera podían representar beneficios en la comercialización de sus productos, principalmente el queso; al menos así era visto por algunas mujeres de la localidad. Lo anterior es ilustrado con mayor amplitud en el capítulo cuatro.

A pesar de la forma característica de la participación de la gente de la localidad en procesos políticos, muchos refieren que han estado dispuestos a los cambios que generen beneficios para su propia localidad. Aunque la información obtenida sobre este tema es amplia, una de las carencias que este trabajo tiene es el análisis del peso que tiene la política en la formación de identidades rurales. Es claro que el discurso generado en diferentes niveles de los movimientos lleva a dicha construcción. Los campohermosenses ya no se consideran del PRI, porque refieren que cuando este partido gobernaba el municipio, los recursos se quedaban en la cabecera municipal.

Considero que la participación y los cambios en la política local nos muestran las formas en que la lucha de la gente del campo se desarrolla para atraer atención a su propia condición de productores.

Como mencioné arriba, Cárdenas había apoyado algunos proyectos de desarrollo para el campo michoacano, éste podría ser el contexto que permitió que las comunidades rurales se volcaran hacia las posteriores propuestas de cambio político de mediados de los años ochenta.

## Las políticas estatales y los proyectos de desarrollo rural y productivo

E. P. Thompson, al referirse a la forma en que el gobierno inglés del siglo XVIII regulaba la producción y comercialización de cereales, nos muestra la contradicción común existente entre «el modelo paternalista del proceso de elaboración y comercialización y contra el que chocaban las embarazosas realidades del comercio y del consumo» (1993: 222).

Por otra parte, señala la importancia que tuvo el modelo de economía política y liberalismo económico exaltado por Adam Smith, que en ese mismo siglo tomaba fuerza y que «Significaba más un antimodelo que un nuevo modelo: una negativa directa a la desintegradora política de “previsión [...] dejemos que el cereal corra como el agua, y encontrará su nivel”. La “ilimitada, incontenida libertad del comercio de cereales” fue también la exigencia de Adam Smith» (1993: 230).

Así, vemos cómo dos modelos de economía cuyos valores fundamentales estaban en conflicto tienen finalmente sus efectos en las clases trabajadoras y en los sectores rurales, que producen por un lado la economía de subsistencia de los pobres y por el otro la economía de mercado representada por la empresa capitalista.

Este contexto es parecido a la realidad que enfrentan muchos sectores en el México actual. Por una parte, están las concepciones de los campesinos sobre qué son o deben ser las relaciones entre ellos y el Estado. Por otra parte, una clara idea de lo que es producir y comercializar en el contexto global y neoliberal que está prevalece en la actualidad.

Las políticas de desarrollo en países como México han formado parte de planes e intereses tanto locales como externos, algunos ligados al financiamiento que otorgan organizaciones internacionales como el Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial. Esto significa la adopción de modelos económicos generados en estos grupos económicos poderosos, lo que es casi obligado para países que son apoyados financieramente. No obstante, muchos de estos modelos han representado serias dificultades y han generado crisis devastadoras en países subdesarrollados. Existen varios ejemplos de estos efectos: la crisis económica que desde 1981 se

perfiló en México y que fue una lección cruda en 1983, o la crisis social y económica a principios de 1994.

Esto es señal del duro desgaste que sufrió el modelo económico impuesto desde afuera (Cornelius y Craig, 1988; Prud'homme, 1995). A lo anterior se suma que los modelos económicos han presentado serias dificultades para adaptarse a realidades distintas a las planteadas en el papel (Kabeer, 1998). No obstante las experiencias del pasado, se siguen reproduciendo los mismos errores y omisiones en los planes de los gobiernos actuales.

Considero que una parte del papel de la investigación social debe ser una llamada fuerte a evitar la réplica de errores pasados. Mi trabajo es sólo un caso de este contexto de las políticas de desarrollo en México, por lo que mi aporte es mucho más modesto. Coincido con Gledhill (1993) cuando expresa su idea de resaltar los efectos locales de las políticas de desarrollo, en vez del sentido negativo que guardan diferentes posiciones ideológicas. Con esto no se avala la legitimación del sentido que tienen las políticas en México, sino más bien una forma de abordar de manera diferenciada el estudio de la política de desarrollo en el nivel local. Éste es el objetivo de este apartado.

En el contexto de las relaciones campesinado-Estado, considero al grupo familiar o grupo doméstico como unidad de análisis, en donde se llevan a cabo relaciones entre individuos, entre grupos domésticos y con agentes externos a la localidad que revisten diversas formas y dimensiones (económica, social y política). Intento resaltar que ese amplio contexto de relaciones tiene que ver con la misma conformación de la región y el estado nacional (Ellis, 1988; De Teresa, 1992; Parada, 1993).

He establecido en la introducción la importancia fundamental de la familia en la reproducción social y material de la localidad; en el capítulo cinco mostraré cómo la organización interna de los hogares fue primordial en el desarrollo de las actividades productivas generadas en la localidad que han dado pie a formas de organización material y social. Así, en el presente capítulo, me interesa destacar cuáles y cómo han sido los proyectos de desarrollo que los gobiernos tanto federal como estatal han intentado llevar a cabo en la localidad, los cuales forman parte de las políticas de desarrollo en México, principalmente desde los años ochenta, cuando se inician cambios importantes en la economía, política y las relaciones entre

el Estado y la sociedad en México (Cornelius y Craig, 1988; Prud'homme, 1995; Bueno, 2000). Aunque desde los años setenta, con la suspensión del reparto agrario y el intento por capitalizar la producción del campo, ya se venía perfilando todo el contexto de cambios de los años ochenta.

Analizo cuatro planes de apoyos que los productores de Campo Hermoso han percibido desde los años setenta y finales de los noventa. Son cuatro ejemplos que permiten ver claramente las respuestas y posiciones que los habitantes de esta localidad tuvieron y tienen con respecto a las relaciones con los gobiernos y sus modelos de desarrollo en México.

He encontrado que la respuesta que expresa la gente del lugar hacia la política de desarrollo del Estado está contenida en las formas de organización social y material que ya he ilustrado antes y que abundaré en el siguiente capítulo. Está conformada por un cuerpo de valores, formas de organización del trabajo y representaciones sociales de parte de los habitantes de la localidad que contesta la política estatal de desarrollo agropecuario.

Los cambios políticos y económicos que se comenzaron a dar en los años ochenta han resultado en el llamado Estado neoliberal y el proceso de globalización económica (Rello, 1990; Prud'homme, 1995; Appendini, 1995; Bartra, 1995; Zendejas y De Vries, 1995; Carton, 1996; Rodríguez, 1998, 2000; Bueno, 2000), han significado una nueva posición de la academia ante el campesinado. Los estudios sobre el sector rural tomaron fuerza e ímpetu, principalmente con las reformas a la Ley Agraria de 1992 y la apertura comercial concretada en el Tratado de Libre Comercio de 1994. Por otra parte, hechos como el levantamiento armado en Chiapas en el 94 contribuyeron a mostrar que el campo mexicano estaba entrando al contexto de los cambios estructurales con una gran diversidad social, política y económica de los diferentes grupos sociales que lo conforman.

La relación entre los objetivos de los modelos de desarrollo y las prácticas políticas, en casos como México, muestra que se encuentran en las antípodas (Bretón, 2000). Sabemos de sobra que las políticas económicas dirigidas al campo en México han servido para todo, menos para los objetivos que plantean; por ejemplo, para aumentar las relaciones cliente-patrón entre los campesinos y el Estado, también para confrontar aún más a los grupos inmersos en estas relaciones. Procesos de modernización en el campo mexicano han puesto de manifiesto las contradicciones estructurales,

las cuales consisten en enfrentar a los campesinos más desprotegidos con modelos de desarrollo que generan conflicto en las prácticas productivas locales y aun más, enfrentamientos entre campesinos y agentes externos.

La pregunta concreta de este capítulo es ¿qué carácter han tenido las políticas de desarrollo rural (en la práctica y en el papel) y su relación con los grupos domésticos en el campo mexicano? Aunque las políticas dirigidas al agro pueden variar por períodos (como referencia pueden verse las diferencias en los sexenios, en sus programas estatales y nacionales), considero que la relación que intenta indagar mi pregunta, entre grupo doméstico y desarrollo, es la misma desde hace décadas. En este sentido, Naila Kabeer (1998) hace un interesante análisis sobre la tendencia que las políticas de desarrollo han tenido en América Latina; ella estableció que los programas de desarrollo han sido mayormente elaborados pensando que las familias están representadas por un solo jefe, casi siempre hombre. Por esto, aquellos que elaboran las políticas no consideran que están frente a la organización básica de los grupos domésticos, que se ven afectados o beneficiados con las acciones de los gobiernos en cuestión de desarrollo. Más claro aún es que las políticas que se dirigen a grupos empobrecidos consideran que todos son pobres en función de los ingresos del varón o jefe de familia. Así, la mujer es pobre porque el hombre lo es (Kabeer, 1998). Esto finalmente oculta todas las estrategias que las mujeres y los demás miembros de las familias toman, tanto individuales como en grupo, para su reproducción.

Incontables proyectos productivos que se han intentado llevar a cabo en diferentes rubros han estado destinados al fracaso desde un principio. Las explicaciones son variadas, pero el principal elemento es que los proyectos son impuestos desde arriba, lo cual establece un conflicto ideológico para legitimar la idea de que las acciones más adecuadas para combatir un problema son las elaboradas en el escritorio de aquellos que hacen las políticas. Esto da como resultado una idea general del carácter y características de la gente a la que van dirigidos los proyectos y, en el caso de México, ha servido para sustentar aun más la idea paternalista de las relaciones entre el campesinado y el Estado (Santiago, 2001).

En el análisis de las políticas dirigidas al campo, han existido muchas omisiones de carácter social y cultural que también contribuyen al fracaso de los programas específicos. Los elementos físicos, económicos y de mer-

cado han sido salvados por la mayoría de burócratas con licenciaturas e ingenierías que comandan los proyectos y se encargan de llevarlos a cabo. Mi trabajo pone en la mesa un elemento más preciso que ha hecho que los proyectos tengan finales desafortunados: la omisión más grande es considerar que las relaciones dentro de las localidades, dentro de las familias y entre familias son homogéneas. En este caso, no sólo son las relaciones de género, sino toda una dinámica que se ha generado dentro de la organización social y material que históricamente ha marcado a la localidad.

### Políticas del Estado y los campesinos

Algunos autores nos han mostrado cómo las políticas han cambiado desde los años sesenta y cuál ha sido la orientación y los resultados en el campo, que no siempre los esperados (Esteva, 1980; Hewitt, 1982; Appendini, 2000). Desde los años sesenta hasta los ochenta, uno de los fines de la política económica fue la llamada sustitución de importaciones, que buscaba activar el mercado y la producción internas. Durante la década de 1980 y principios de los años noventa, la economía y el desarrollo en México estuvieron marcados por la búsqueda de mejoramiento en la productividad y el ahorro de los recursos escasos, esto llevó a lo que entre finales de los años ochenta y principios de los noventa sería la característica más importante de nuestra actual economía: una orientación determinada por mercado no sólo nacional, sino también internacional, a través de la búsqueda de convenios y acuerdos a nivel con diferentes países; el Tratado de Libre Comercio de América del Norte es un ejemplo.

En el marco de las políticas neoliberales después de la crisis agraria y general de 1982, el gobierno ha considerado al campo como dividido en sectores que van de mayor a menor posibilidad de producción, además de sus propias expectativas de entrar al mercado comercial. Ha diseñado políticas para cada sector, aunque no con alentadores resultados para todos ellos. Los productores de subsistencia son quienes han enfrentado de manera menos ventajosa los cambios, que van desde la clausura de créditos hasta el cambio en la estructura de las instituciones (Nuijten, 1998; Appendini, 1998; Cartón de Grammont, 2000).

Carton de Grammont (2000) maneja la idea de que en principio, las políticas y cambios estructurales de los últimos años han generado una diferenciación en el campo mexicano, que se refiere a que se piensa en tres sectores basados en su productividad y en el destino de la misma. Aunque este autor llega a estas reflexiones a través de estadísticas, considero que es pertinente su observación. Las políticas públicas hacen esta diferenciación en los hechos: paliativos para los pobres, créditos para los ricos y mayor burocracia para los de en medio. Así, mi propuesta toma sustento en aquellos análisis que rechazan la búsqueda per se de cambios en el campo, misma que ha sido fomentada incluso por estudiosos del rubro. Más bien debemos poner atención en procesos tan íntimos como los llevados a cabo dentro de los grupos domésticos y la localidad. De hecho, los logros más exitosos de grupos de productores y productoras han desarrollado estrategias desde sus propias necesidades y posibilidades, incluso muchos casos han estado alejados de la ingerencia del Estado, principalmente en cuanto a las propuestas. Actualmente, muchas agrupaciones con proyectos productivos los han generado desde abajo, es por eso que son considerados como suyos, lo que no había pasado con los proyectos desde arriba.

Mientras escribía este apartado, surgió la pregunta de cómo hacer factible, observable o asible y entendible la noción de políticas del Estado. Una idea clara me la dio pensar que los gobernantes son los portavoces de intereses más generales, algunas veces negociados entre varios grupos de poder. Aun cuando haya pugnas por el sentido de la política, los gobernantes declaran lo que tienen que declarar en el sentido de conciliar intereses, algunas veces no.

Los informes de los gobiernos nos dan una idea del sentido que toman las políticas en México. En el trabajo de Elsa Carrillo (1996), se analizan los informes presidenciales desde 1887 a 1976 y muestra la inmensa riqueza de interpretación que contienen esos documentos. El período que me interesa identificar en este momento es el que comprende de 1941 a 1964, en el cual México pasa del «ímpetu revolucionario a la calma de la gestión cotidiana» (1996: 440).

Por otra parte, el sentido que tomó el desarrollo en el campo en muchos lugares del mundo estuvo ligado a corrientes académicas que resumían la visión del poder y de los cambios estructurales en la economía mundial.

Un ejemplo, en el caso de México, es el sentido que desde los años treinta va tomando el desarrollo agropecuario. He identificado que la influencia del trabajo de Chayanov (1985) fue mucho más allá de la simple postulación de una teoría general del campesinado. Muchos técnicos, agrónomos y científicos sociales recibieron con mucho agrado las propuestas de este autor y sus seguidores y fue en el campo donde emplearon sus propuestas.<sup>1</sup> Lo anterior no significa que considero que son las mismas condiciones y contextos, sino que la marginación del capitalismo y los estados nacionales ha sido clara en las relaciones campesinado-sistema.

La escuela a la que perteneció Chayanov influyó de manera importante en las propuestas sobre política agraria de otros países, entre ellos México. En nuestro país, de alguna manera los agrónomos economistas de los años treinta que se ven consolidados en Chapingo, en la escuela de economía agraria, son quienes desarrollan esas ideas (Santiago, 2000). Como lo apuntó Ann Lucas (1982), algo que se suma a este período de tiempo es que el gobierno no conocía a la gente que vivía en el campo después del reparto agrario. Sin embargo, los productores siguen ligados en otras formas o subsumidos al capital a través de la venta de productos básicos (Deere, 1992).

Actualmente, la intención de la política de desarrollo rural está ligada a la generación de prácticas productivas y económicas que observen los parámetros del mercado mundial (Rodríguez, 1998). Entre las cosas que se pretende generar están la organización para la producción, calidad, estandarización, competitividad y varios términos que por supuesto son re-significados en la práctica local (Rodríguez, 1998).

Sin embargo, podemos establecer que desde la revolución verde, sólo algunos sectores se han beneficiado del proceso de modernización agrícola. Este tipo de esquemas son los que están prevalecen en la actualidad.

1 Mientras realizaba un pequeño ensayo sobre el papel de las organizaciones de productores en México (Santiago, 2000), encontré que desde la formación de la Escuela Nacional de Agricultura en Chapingo, a principios del siglo XX, habían llegado a nuestro país las ideas de este autor ruso. Esto tuvo sentido al reconocer que las propuestas de Chayanov no sólo eran teóricas, sino también intentaba que se pudieran aplicar en los programas de gobierno dirigidos al campo. Muchos de los egresados de Chapingo durante el segundo cuarto del siglo XX escribieron trabajos sobre economía campesina y administración agrícola (Fernández y Fernández, 1973; Fabila, 1947), incluso se crea el Centro de Economía Agrícola que después va a ser dependiente del Colegio de Posgraduados. Sin embargo, las mismas características que la formación del Estado mexicano tuvo después de la revolución generaron un contexto en el cual muchas propuestas se desvirtuaron o tomaron rumbos políticos distintos.

Complementa el panorama la propuesta de Hewitt (1982) con la noción de desperdicio que se dio en el campo durante la política de modernización de 1960 a 1970, que nos permite observar el agotamiento del modelo desarrollista en la agricultura mexicana (Bretón, 2000).

#### Cuatro proyectos. Respuestas de la localidad a los proyectos del Estado

Los proyectos que destaco en este apartado están ligados estructuralmente con los planes de desarrollo nacional. En el caso de Campo Hermoso, la mayoría de apoyos han estado relacionados con el carácter de la orientación productiva. Posiblemente, la imagen que se tiene de la localidad como productora de leche y queso influyó en varios apoyos que recibieron los ejidatarios de este lugar. Debo señalar que la selección de los apoyos gubernamentales que he elegido para el análisis ilustran de manera más clara el contraste y relaciones que intenta resaltar mi trabajo. Aunque la localidad ha recibido apoyos del Estado que se han generalizado en México (programas como el Procampo, créditos) éstos no destacaban en las implicaciones del tipo de producción agropecuaria que mantienen las familias de este lugar, además de que no tenían un destino definido en función de la orientación productiva como los que describo.

El primer apoyo que percibieron los campohermosenses, y que estuvo estrechamente relacionado con el proceso de orientación productiva, fue un programa estatal de mejoramiento de ganado e intercambio de sementales que el gobierno de Michoacán promovió durante los años setenta. El segundo es un programa de financiamiento para la instalación de establos familiares y el mejoramiento de los ya existentes que se dio durante los años ochenta. El tercero es el proyecto de la instalación de un centro de acopio y procesamiento de leche en Campo Hermoso. El último es un proyecto turístico que pretendía aprovechar la presa de El Fresno y los amplios espacios de terreno que la rodean, éste se ha promovido en el municipio con recursos federales y estatales, lo cual me ha llevado a plantear reflexiones sobre el contexto de cambios y propuestas de desarrollo en México, que considero han cambiado su tónica en los últimos seis años.

Daré algunos elementos de contexto al enunciar las características y resultados de dichos proyectos. Así, cabe preguntarse cuál era la situación de las políticas de desarrollo dentro de las cuales se plantean los proyectos para esta localidad y cuál es la propuesta en Latinoamérica. Una idea de esta forma de conectar las políticas del agro con la localidad es la que desarrollan Appendini (2000) y Gordillo (2000). Estos dos autores establecen que se está dando el cambio no sólo en las cuestiones económicas, sino también en las instituciones en el contexto neoliberal, pero estos cambios no han sido estudiados a profundidad.

#### *Especialización ganadera y programa de sementales*

En los años setenta, una de las prioridades del gobierno en las políticas de desarrollo dirigidas al campo era buscar mayor productividad. Hubo muchos programas que buscaban este fin. En el caso de Campo Hermoso, los programas percibidos se ubicaban en el rubro de la ganadería.

Hacia finales de la década de los sesenta, se dio un auge ganadero como consecuencia de la demanda del sector y se acompañó con la introducción de cultivos forrajeros (Appendini, 2001). Lo anterior es el antecedente claro de la política agraria durante los sexenios de Luis Echeverría y José López Portillo, la cual suspendió el reparto de tierras, pero buscando reactivar la producción en el campo. El mejoramiento de ganado fue uno de los objetivos: el llamado Fondo Ganadero (Fogan) de los años setenta buscó desde su inicio objetivos relacionados con la producción ganadera, aunque sabemos que hasta recientes años no se consideró la ganadería de traspatio como actividad productiva potencial. Este fondo dejó de funcionar en 1993.

Durante esta etapa, el potencial y las características de la producción en Campo Hermoso giraban en torno a dos productos: la leche y el queso. Aunque en los años sesenta el ganado seguía siendo criollo y la producción de leche no era alta, los productores hacen referencia a que las vacas de esas épocas daban en promedio cinco litros por día, a diferencia de las vacas holandesas, que en épocas de alta producción llegan a dar hasta 20 litros diarios. Con el programa de mejoramiento de ganado, los productores de la localidad fueron paulatinamente sustituyendo las vacas criollas por vacas lecheras, en especial de la raza denominada holstein (holandesa). Este tipo de vacas había llegado a México como parte de paquetes tec-

nológicos de alta productividad, incluso actualmente se pueden comprar animales de alto rendimiento con toda la tecnología que implica. Sin embargo, en el caso de Campo Hermoso, por las características de la cría de ganado (ganadería de traspatio), no se adquirieron paquetes tecnológicos; sólo se compraron los animales en ranchos de la región que los explotaban.

Las vacas adquiridas fueron metidas en corrales, amarradas a estacas y ordeñadas a mano. Esto representó un momento clave para la producción, ya que incluso se organizaron grupos de lecheros para buscar ranchos que manejaran esta raza para poder comprar animales. En la región hay ranchos que manejan vacas lecheras, así que no les fue difícil conseguir este tipo de animales.

Uno de los programas que llegaron a esta localidad consistía en el otorgamiento de créditos para la compra de ganado, el gobierno ponía la mitad del precio y la otra mitad los lecheros. Cada uno de ellos decidía la cantidad de vacas que creía poder pagar; hubo quien compró hasta cinco vacas y otros sólo una; el promedio por productor no pasó de cinco vacas. A la par de que compraron vacas, se planteó la compra de sementales. Sólo un semental llegó a Campo Hermoso, adquirido en una feria ganadera en Morelia. El animal fue premiado y esto dio confianza a los productores.

Sin embargo, el programa tuvo problemas desde el principio, ya que en muchas ocasiones la selección de los sementales no fue la más adecuada. Además, a veces esos animales no salían buenos para la mejora de la raza.

A diferencia del programa de las vacas, el del semental establecía que éste debía ser cuidado de manera colectiva. El animal se quedó en el corral de la familia Caracheo, pero al paso del tiempo nadie se responsabilizó por él: no cooperaban para su manutención.

No obstante, todos se beneficiaban del toro, principalmente cuando llevaban vacas para cruza, pero ni así se pagaban cuotas. El tiempo pasó y los gastos y el cuidado corrieron por parte de la familia que le había dado albergue al animal, hasta que un día ocurrió un accidente: el toro agredió al dueño del corral, por lo que consideró conveniente venderlo. Aun cuando se suponía que el toro era un bien colectivo, por lo antes dicho, el señor Caracheo consideró que no tenía por qué entregar cuentas a nadie, si no se habían hecho cargo del semental.

El problema que yo identifico aquí es de organización, puesto que el programa no establecía la creación de un comité ex profeso para el cuidado y manutención del semental. Las expectativas de la gente en mejorar su ganado a través de introducción de sementales se vino abajo cuando los animales fallaron, con lo que se propició que nadie quisiera hacerse cargo. Además, el programa no distinguió que las localidades no estaban exentas de conflictos, por lo que el recurso podía ser utilizado como una forma de control, desanimando a otros grupos a acercarse para beneficiarse de él. En muchas localidades ha sucedido que la administración y distribución de los recursos del gobierno son empleados para hacer proselitismo político o simplemente hay distinciones en su utilización: de clase, jerarquía, partidismo e incluso religión.

Pienso que en este caso, el programa debió primero establecer los mecanismos, junto con los beneficiarios, que garantizaran el buen uso, además de que fuera reproduciéndose ese recurso de manera autosustentable.

No obstante, también observo que si bien los animales no eran de alta calidad, sí lograron parcialmente el objetivo, ya que se sustituyó parte del ganado a través de las cruza, además de la sustitución directa por la compra de vacas lecheras. Esto produjo cambios importantes, incluso en la organización del trabajo, pues la sustitución de ganado implicó mayores rendimientos de producción, bajos costos y mayor oferta. Las vacas daban mucha más leche que las criollas, esto también elevó la producción de queso, con lo que el mercadeo creció y se buscaron nuevos lugares de comercialización; los campohermosenses comenzaron a salir a otras ciudades de la región, incluso hubo quienes se fueron a vender a la ciudad de México.

#### *Programa de establos familiares*

A principios de los años ochenta, el presidente José López Portillo anunció políticas dirigidas a los pequeños productores. Fue reflejo de varias situaciones anteriores y la incertidumbre del futuro: la crisis alimenticia se había iniciado. Los apoyos buscaban satisfacer la demanda interna de alimento. El modelo de desarrollo que México había adoptado desde los años cuarenta se desgastaba y comenzaba a producir tensiones sociales, económicas y políticas (Redclift, 1981; Bennholdt-Thomsen, 1988; Prud'homme, 1995).

En 1983, en Michoacán, antes de culminar el período de gobierno de Cuauhtémoc Cárdenas, se generó un programa de apoyo en el gobierno del estado, dirigido al fortalecimiento de las unidades de producción familiar, principalmente aquellas dedicadas a la crianza de ganado. Se comenzaron a promover los llamados establos familiares. En la zona de Maravatío fueron dos las principales localidades beneficiadas: una fue Santa Elena y la otra Campo Hermoso.

La política agropecuaria en Michoacán puso énfasis en las zonas con mayor potencial ganadero. En el caso de la producción de leche, la inversión estatal se dirigió a las zonas de la Ciénega, el valle de Morelia y Tarímbaro. En Maravatío, se fomentaron los establos familiares con base en la consideración de que no existía infraestructura para este tipo de producción.

En el caso de Campo Hermoso, este programa tuvo una acción parcial, ya que existían establos desde los años setenta, principalmente debido a la sustitución de ganado del Fogan; aunque la característica que fue tomando más marcadamente la ganadería en la localidad fue de traspatio, debido a que el tipo de vacas que sustituyeron a la mayoría de criollas no son aptas para el pastoreo intensivo. Esto determinó que debía existir un espacio donde las vacas fueran manejadas, de esta manera los solares de las casas se convirtieron en establos o corrales para vacas.

La conformación operativa de la crianza de ganado determinó algunas formas en que los pobladores de Campo Hermoso se beneficiaron del programa de establos familiares, ya que sólo recibían el material de construcción para renovar los ya existentes. Esto fue una diferencia importante, pues deja ver que aquellos modelos o parámetros que el gobierno proponía con este tipo de programa fueron adaptados en el terreno.

Aunque la propuesta consistía en introducir ciertos estándares en la construcción y disposición de establos lecheros, el espacio y el manejo de los animales se acomodaron a las necesidades y recursos que la gente tenía a su disposición.

Sin embargo, el principal objetivo que perseguía este programa no se cumplió, pues se conservó la forma de organizarse que se venía dando, con base en la división del trabajo dentro de las familias, lo que mantiene en sí mucho conflicto, incluso por las relaciones de poder y de género.

Los recursos que se destinaron a los establos familiares apoyaron el proceso de orientación productiva en su parte primaria, en la cual la mayoría de los que participan son hombres. Fue una mejora a las condiciones de producción de leche, pero no en el ciclo de producción completo que incluye la elaboración y comercialización de queso, además de que este tipo de organización de la producción implica una dinámica compleja que incluye a cada miembro de los grupos domésticos. Recordemos que la participación de todos los miembros de las familias en el ciclo de producción y reproducción es fundamental, por lo que si bien las condiciones mejoraron, para el producto final siguieron igual.

No obstante, se llegaron a dar algunos cambios en la parte del proceso de elaboración de queso, pero realizados por los integrantes de las familias. Hacia finales de los años ochenta, en muchas se habían adoptado molinos de motor, un invento que se desarrolló como necesidad de aminsonar el peso del trabajo de moler el queso a mano (se adaptaron motores a pequeños molinos de cocina, este aparato, al final del programa de establos familiares, seguía siendo una distinción clave entre las familias productoras de queso).

Si vemos este avance del molino de motor comparado con el sentido de los programas de gobierno, nos damos cuenta de que un simple aparato casi electrodoméstico puede mejorar las condiciones y relaciones de todo el proceso productivo. Por otra parte, el molino había generado algunas diferencias entre las familias, pues aquellos grupos domésticos que no tuvieron acceso a este artículo estaban al margen de la intensidad en la producción de queso y las posibilidades de comercializar mayores cantidades: unas familias producían más que otras, con esto abarcaban más de la demanda del queso.

Los establos podían estar o no mejorados, pero el programa no consideró que la producción de leche no estaba en función del establo, sino de todo el ciclo productivo que da como resultado el queso y su comercialización.

#### *Fábrica de queso*

Mal y tarde se intentó poner solución a estas condiciones de producción en la localidad. La instalación de una pequeña fábrica de queso a finales de

los años ochenta es el ejemplo más claro de las contradicciones entre los modelos de desarrollo y las condiciones locales.

El esquema de desarrollo que el gobierno del estado de Michoacán había comenzado a implantar desde 1982 veía al valle de Maravatío como una zona potencialmente productiva, además se consideró que su ubicación era estratégica para el problema fundamental del campo: la comercialización. La cercanía con ciudades grandes como Toluca, México y Morelia, y algunas medianas tanto en Michoacán como en los estados vecinos de Guanajuato y Estado de México, habían determinado parte de las acciones que se llevaron a cabo durante la década de los ochenta: cuencas lecheras, establos familiares, cultivos forrajeros de alto rendimiento y empresas ejidales (Léonard, 1988).

En Campo Hermoso, la Secretaría de Fomento Rural, a través de la cual tomaban forma las políticas estatales, concretó en 1987 un proyecto colectivo que consistía en un centro de acopio de leche, donde también se elaborarían diferentes productos lácteos, siendo el principal el queso. Esto, aseguraban agentes del gobierno y académicos, reestructuraría el mercado local tan saturado al que supuestamente se enfrentaban los productores, entre ellos las queseras de Campo Hermoso. Al parecer, se olvidaban que las actividades productivas y comerciales se habían configurado a través de estructuras de mercado más allá de la región, incluso después de los años cincuenta, en el caso de las queseras. Esta última estrategia se hace más patente después de los años ochenta, cuando ya encontramos personas vendiendo su queso en ciudades como Toluca, México, Morelia y Ciudad Hidalgo. Dos ejemplos son claros: en 1985, el temblor sorprendió a José Luis Campa en la ciudad de México, a la cual ya iba a vender queso, al igual que otras familias como los Mondragón; en el caso de David Caracheo, durante los años ochenta su mercado comercial estuvo situado entre Ciudad Hidalgo y Morelia.

No obstante, el proyecto del centro de acopio se llevó a cabo bajo el esquema de cooperativa ejidal y se registró como Cooperativa Ejidal de Productos Lácteos Campo Hermoso. En la región, este tipo de esquema organizativo ya había demostrado ser inoperable, principalmente con campesinos del valle que entraron en el programa de las cuencas lecheras.

En la localidad se construyó un edificio especial, se consiguió financiamiento en el banco rural y con los programas de descentralización de insumos que se habían desarrollado tras las reformas en diversos organismos federales como la Compañía Nacional de Subsistencias Populares (Conasupo) (Appendini, 2001), dentro de la cual estaba Leche Industrializada Conasupo (Liconsu), a la cual se le solicitó maquinaria en desuso para la fábrica de queso, como se le conoció en la localidad al centro de acopio. Nadie (que yo haya escuchado), en Campo Hermoso que haya participado como socio o trabajador le llegó a llamar cooperativa.

La empresa quedó establecida bajo la vigilancia de un comité de ejidatarios, quienes se encargaban de la administración. Varias dinámicas se dieron en esta empresa, todas propiciadas por las ya establecidas en las relaciones sociales y de producción en la localidad.

Así, con lo que hemos visto sobre las mecánicas de producción y mercado que se han dado en Campo Hermoso, resalta que una fábrica de lácteos tendría en primer lugar como competidores a las propias queseras de la localidad. Es aquí donde toma sentido el título de la tesis, ilustrado por el análisis de las dinámicas domésticas, comerciales y productivas de los grupos domésticos analizados en el capítulo cinco, «Cada casa es una fábrica».

El contexto productivo y comercial que enfrenta la fábrica de queso, es que el éxito de la quesería en la localidad siempre estuvo relacionado con el proceso de orientación productiva ligada a la conformación histórica de una región impulsada por sus necesidades de suministro; la participación de las mujeres en la producción y sus estrategias de comercialización de queso en el mercado local y extrarregional que habían abarcado históricamente; y las relaciones económicas locales (lecheros-queseras) detrás de las cuales la organización social tiene un papel fundamental. En el caso de la fábrica de queso, las mujeres participaban para elaborarlo, pero muchas veces no lo comercializaban ellas mismas. Además, se acercaron algunas personas que compraban queso en la cooperativa y lo iban a vender fuera.

Las estrategias que las mujeres han generado en torno a la elaboración y comercialización de queso han tenido un toque muy personal que se refleja en las relaciones cliente-quesera, ya que cuando salen a vender su producto, van de casa en casa, o cuando se instalan en el mercado municipal, los clientes reconocen las diferencias.

La cooperativa ejidal tenía el carácter masculino que el mismo ejido tiene: poca participación de mujeres. Ésta es otra forma en que se muestra la debilidad del proyecto, ya que al administrarlo los hombres, dejaron excluidas de este proceso a las protagonistas finales del proceso productivo de la leche y el queso. Esta condición aceleró la pérdida del proyecto, cuyo comité decidió rentar las instalaciones en 1991-92.

Una mujer, originaria de Campo Hermoso y sobrina de uno de los antiguos directivos de la cooperativa, fue quien intentó levantar la elaboración y comercialización de queso de esta empresa. Mantuvo funcionando la planta por al menos dos años, hasta que no se pudo sostener más frente a la competencia local y emigró junto con su familia a Estados Unidos.

Sin embargo, esta mujer tuvo mayor capacidad de convocatoria con las mujeres que los ejidatarios. Durante este lapso de tiempo, hubo mayor participación de ellas no sólo en la elaboración, sino también en la comercialización. Esto se derivó de que algunas mujeres jóvenes estaban aprendiendo a hacer queso en ese lugar y algunas otras lo compraban para revenderlo. Sin embargo, finalmente la fuerza comercial de las queseras de la localidad fue mayor.

Entre los problemas operativos del centro de acopio, el principal fue la forma de abasto del líquido; los lecheros se quejaban porque según ellos su leche no era bien medida por el personal del centro. A esto se le sumó un inconveniente para los lecheros, que ilustra el grado de integración de las relaciones lechero-queseras construidas históricamente: el suero (exceso de líquido que escurre del queso después del proceso de cuajado), que tradicionalmente en la localidad le corresponde al lechero (como un derecho no escrito, ya que este sobrante se lo dan a los becerros como complemento para el crecimiento), pero si vendían su leche al centro esta garantía se perdía, incluso la cooperativa se los vendía.

No obstante, algunas mujeres aprovecharon la fábrica como vehículo para comenzar en el negocio del queso. El proceso provocó que las mujeres mostraran discursos diversos con respecto a la fábrica: algunas la legitimaron porque les había dado ingresos, pero otras la rechazaron por representar la competencia para sus productos. Esto muestra que la fábrica de queso es asumida de manera diferencial aun en la misma localidad,

generándose así diferentes posiciones en cuanto a su papel, pero esto fue parte de las relaciones internas en la localidad.

#### *Proyecto turístico*

El auge de alternativas que se ha dado en la política de desarrollo (sostenibilidad, turismo, agricultura orgánica, entre otras) en la última década ha modificado el sentido y los objetivos de proyectos locales, lo cual ha facilitado una visión del desarrollo basado en ellas. Así, desde finales de 1998 y durante la primera mitad de 1999, se gestó en la localidad un proyecto turístico que promovió el presidente municipal (originario de Campo Hermoso). Este consistía en un complejo turístico que estaría enmarcado por la laguna de El Fresno.

Aunque el presidente municipal lo había anunciado en algunas reuniones de ejidatarios, la participación de la población en un primer momento fue escasa, no por desinterés, sino porque sólo necesitaba tener a dos personas que lo apoyaran. Así, en una reunión de ejidatarios se nombró una comisión.

Hacia abril de 1999, el proyecto tomó forma y nombre: Centro Recreativo de la Presa del Fresno. Los primeros trabajos consistieron en la construcción de una pista de *motocross*, se reacondicionó el carril donde se realizan carreras de caballos, se sembraron diez mil peces en la laguna y se culminó la pavimentación de la calle principal que conduce a ella. Quedaban pendientes algunas tareas que requerirían de más tiempo, como la construcción de cenadores con un techo, un museo agrícola, un muelle, una rampa para lanchas y un módulo de atención al turista. En una breve visita que realicé a la localidad en diciembre de 2002, ya se habían construido los cenadores, pero las demás tareas siguen pendientes.

Las respuestas que dieron los habitantes al proyecto fueron en principio de entusiasmo, principalmente las mujeres más activas, ya que especularon sobre los resultados de dicho proyecto para sus hogares y sus actividades productivas. Muchas dijeron que estaba bien, puesto que estas actividades se prestarían a que ellas participaran más: idearon estrategias como la venta de comida y queso.<sup>2</sup> De hecho durante mi estancia, cuando

<sup>2</sup> Una de las estrategias de venta del queso desde hace años, utilizada por varias familias, es la venta de comida que se pueda acompañar con queso (enchiladas, sopes y tostadas). Esto le ha dado a la producción un doble valor agregado.

se hicieron carreras de caballos en la localidad, en promedio dos veces por mes, algunas mujeres asistían al carril para vender comida (carnitas, enchiladas, tacos) y bebidas (cervezas, aguas frescas y refrescos).

Sin embargo, las implicaciones de este proyecto dejan ver la réplica de vicios de modelos anteriores, no en la forma, sino en sus contenidos. Supongamos que es correcto que las mujeres pueden iniciar sus propios negocios locales de comercialización, pero la diversidad de productos que se requiere (comida, bebidas, recuerdos, artesanías) y el tiempo que demanda el cuidado de establecimientos comerciales fijos darían un giro en la dinámica productiva. ¿Qué va a pasar cuando las mujeres comiencen a abandonar las actividades del queso porque las nuevas actividades comerciales les quitan más tiempo? Los lecheros se quedarán sin mercado y entrarán en la misma dinámica en que está el sector lechero en México: una crisis tan fuerte que puede hacer que convenga más tirar el líquido que venderlo a un precio muy bajo.

No obstante, la sabiduría popular respondió de manera clara este cuestionamiento, pues, actualmente, el compromiso de las mujeres con el proyecto se intensifica sólo cuando hay algún evento en la laguna (carreras de caballos, competencias de bicicletas y *motocross* y en vacaciones), pero durante el tiempo restante, el compromiso se ha ignorado. Ilustra esto el abandono en el que han quedado las instalaciones del proyecto que han sido semidestruidas por los visitantes. Incluso, comenta la gente que por las noches acuden parejas de enamorados que, abrigados por la oscuridad, satisfacen su pasión carnal.

Sin embargo, también representa una lección en cuanto a las condiciones que deben existir en la relación entre políticas de desarrollo y las necesidades planteadas por los productores. Las mujeres estaban más de acuerdo con este proyecto que con el de la fábrica de queso, finalmente esto representaba mayor proyección de mercado para sus productos que la competencia que les vino a hacer la cooperativa. No obstante, el compromiso que ellas podían tener planteaba aristas que deben ser tomadas en cuenta, como el grado de impacto hacia los grupos domésticos y los cambios que esto pudiera traer en la organización del trabajo.

Así, considero que existe una lección no aprendida referente a que la colectividad impuesta en los ejidos, principalmente antes de los años

ochenta, generó un contexto de prácticas ocultas, que es como decir «yo hago como que te apoyo y tú haces como que te organizas y trabajas». Esto estuvo bien enraizado como práctica burocrática en muchas instituciones, y se reflejaba dentro de la estructura y normativa del crédito agrícola. En los casos de los proyectos desde los años ochenta, aun cuando se plantea considerar la viabilidad de los proyectos en términos productivos, queda fuera su viabilidad social.

## **Cada casa es una fábrica. Grupo doméstico y proceso productivo**

Se trata de reconocer que hasta el presente las relaciones domésticas y la familia han intervenido como relaciones necesarias al funcionamiento de todos los modos de producción históricos posteriores a la economía doméstica.  
Claude Meillassoux (1977: 10-11).

### Introducción

Mi trabajo no intenta ser o limitarse al análisis de género y su relación con el contexto familiar, sino ir más allá. González de la Rocha (1995) ha señalado que los enfoques (sociológico, antropológico y económico) al estudiar a la familia han determinado límites que provocan constantes olvidos e interpretaciones incompletas o forzadas a los modelos teóricos y metodológicos que cada disciplina se impone a sí misma. Por esto, la reflexión de la autora es importante, ya que piensa que es más útil el análisis de la familia en contextos sociales dentro de los cuales ésta sufre procesos de cambio: es la observación de lo privado y lo público mediados por procesos que estancan o dinamizan las relaciones internas y externas de la familia y sus miembros. Es este el sentido que intento darle a mi trabajo, lo cual es más claro en este capítulo, donde, aunque verán algunos señalamientos sobre género y generación, me interesa resaltar las mediaciones de procesos que conectan a la familia y sus integrantes con procesos estructurales complejos, cambiantes y dinámicos, donde entran y salen actores y agentes sociales que se interrelacionan.

Sin duda el trabajo de Alexander Chayanov (1985) tuvo una gran influencia en el estudio del campesinado del siglo XX. Su énfasis estuvo puesto en distinguir formas específicas de organización y manejo de recursos en contextos restrictivos, que provocan que la vida material en sociedades campesinas esté ligada a procesos de subsistencia (Scott, 1976). Esto tuvo

un impacto claro en la construcción del campesinado como sujeto analítico en estudios posteriores.

Las críticas al planteamiento de Chayanov fueron fuertes, desde aquellas que él mismo pudo contestar ampliamente en la edición rusa de su trabajo en 1924, hasta aquellas que no contestó y que se desarrollaron muchas décadas después. Negaron la utilidad de sus propuestas sobre la unidad económica campesina basada en la fuerza de trabajo familiar.<sup>1</sup>

El trabajo de Chayanov (1985) tal vez para muchos ha sido superado por nuevos contextos con nuevas propuestas. Aun cuando esto es cierto, considero justo señalar el planteamiento que este autor hizo sobre la familia campesina que es la base de todo su análisis y el punto de partida para muchos de sus seguidores y críticos. De hecho, a Chayanov le interesaba más teorizar sobre la cuestión de la explotación doméstica y el balance entre trabajo y consumo; él mismo señaló que no era una teoría sobre la producción agrícola campesina, sino sobre la actividad económica de la fuerza de trabajo doméstica (Chayanov, 1985: 70). En este sentido adelantó su visión, puesto que muestra las primeras consideraciones sobre la importancia de las familias y sus miembros en las actividades económicas del campesinado y en la reproducción de fuerza de trabajo, temática que si bien no es igual, sí ha sido fuerte en las últimas dos décadas (Netting, Wilk y Arnould, 1984; Jelin, 1991).

Otro autor cuyo trabajo fue influyente en el estudio de los grupos domésticos campesinos fue Claude Meillassoux, quien en 1975 intentó darle una dimensión más sistemática a la familia y a los grupos domésticos dentro del capitalismo. Es con mucho una crítica a las etnografías descriptivas, que sólo muestran al parentesco y a lo doméstico como expresiones del desarrollo humano. Este autor intenta decir que la familia y los grupos domésticos son más que eso. Incluso es una crítica al materialismo histórico que no concede mayor importancia a la reproducción humana. Puso en la mesa de discusión el asunto de la reproducción como fundamental

<sup>1</sup> Las críticas más importantes han salido de dos debates principalmente, por un lado el debate campesinista descampesinista, en el cual la propuesta de Chayanov fue contrastada con la idea de que el campesinado se dirigía a una proletarianización paulatina (Paré, 1977; Bartra, 1974). Por otra parte, los estudios de género comenzaron a cuestionar los conceptos sobre familia y fuerza de trabajo familiar, que en voz de Chayanov y muchos de sus seguidores de los años setenta habían adjudicado un valor de unidad (Parada, 1993; Segalen, 1980; Wolf, 1992).

para entender las dinámicas lo que él llama sociedad doméstica, la cual conceptualiza como:

El único sistema económico y social que dirige la reproducción física de los individuos, la reproducción de los productores y la reproducción social en todas sus formas, mediante un conjunto de instituciones, y que la domina mediante la movilización ordenada de los medios de reproducción humana, vale decir de las mujeres (1977: 9).

Meillassoux declara que la base de cualquier modo de producción son las relaciones domésticas, en su reproducción. Pero su aporte más claro fue el reconocimiento de la diferenciación interna de los grupos domésticos, para lo cual resalta la participación de las mujeres y los niños como sectores sociales que no eran considerados en las dinámicas de explotación del sector rural, cuestionamiento que tomó mayor énfasis después de la década de los setenta con la propuesta feminista de la importancia económica de las mujeres (Boserup, 1970).

Aunque al análisis de la importancia de la reproducción material y social de las familias se han sumado muchos enfoques y propuestas, en este trabajo me interesa abordar el debate que contrasta dos posiciones que me parece que rescatan la esencia del desarrollo del estudio sobre la familia campesina. Por un lado, aquellas propuestas que plantean la existencia de un comportamiento estratégico tanto interno como externo (Tilly, 1979; Garrido y Gil, 1993). Por otro, el planteamiento que considera al concepto *estrategias familiares* como una cortina que impide ver la fuerte diferenciación interna de las familias, así como los conflictos generados al interior (Wolf, D., 1990).

La finalidad del debate que quiero traer aquí es mostrar cómo se generan e interrelacionan dinámicas internas y externas de los grupos domésticos, lo cual es fundamental para entender las condiciones en que actualmente algunos grupos de campesinos están entrando o evitando entrar a las políticas del Estado neoliberal y la globalización económica.

### Estrategias versus procesos

Coincido con Contreras (1997) cuando opina que el concepto *estrategias familiares* no tiene un significado bien definido, no obstante su uso ha sido por décadas muy extendido, incluso en muchos trabajos este concepto aparece de manera natural que no requiere mayor explicación. Esta omisión es el error, pues ha provocado que el concepto no sólo se preste a generalidades, sino también a usos falsos sobre la realidad estudiada. Cuando hablan de estrategias, la academia ha hecho referencia al consumo, la reproducción, la adaptación, ya sean individuales o colectivas, organizativas, de emigración y cosas así. Si bien es evidente, la palabra evoca comportamientos, y dentro de éstos se hace referencia a los grupos domésticos. Al usar el concepto debe tenerse claro cuál es el sentido del mismo, pero no es sólo mencionarlo sino sustentarlo con la descripción empírica.

El concepto *estrategias familiares* no es nuevo, destaca su primer manejo en el estudio del campesinado que realizó en los años veinte Alexander Chayanov (1985), que utilizó para analizar a las unidades de producción campesinas rusas. Es obvio que su búsqueda por establecer la distinción entre empresa capitalista y empresa familiar campesina lo llevó a buscar leyes que explicaran el comportamiento económico, es la búsqueda añeja de la condición genérica del campesinado (Shanin, 1979). Quizá la principal de las consideraciones de Chayanov sobre las estrategias campesinas en su reproducción material es el trabajo familiar, que también llamó *autoexplotación*. Con esto iniciaba la base de una crítica a la visión proletaria que había fundado el marxismo, debate que en México se mostró claramente durante los años setenta.

Lo que se le presentaba a Chayanov no era un sujeto apartado de los procesos de cambios estructurales iniciados después de la revolución rusa de 1917, sino formas encontradas de organización material y social, cuya base fue lo que él llamó unidad de explotación agrícola basada en la unidad económica familiar, añadiendo que es en ésta «en la cual la familia, como resultado de su trabajo de un año, recibe una simple remuneración de trabajo y mide sus esfuerzos en relación con los resultados materiales obtenidos» (1985: 33).

Pero quizá su sensibilidad hacia el campo ruso de principios de siglo, nos muestra que se encontraba ante procesos globales de avance del ca-

pitalismo en los cuales el campesinado no entraba. Es lo mismo que se les presenta a muchos científicos sociales a principios de los años ochenta, durante cambios basados en políticas neoliberales y la apertura de los mercados internacionales.

A la propuesta de Chayanov, de considerar que el concepto *unidad económica campesina* es extensivo a cualquier contexto, quizá le haya faltado quedarse abierta y no como consideraba este autor, como una constante búsqueda de leyes universales. Sabemos que diversos fenómenos han impactado la vida del campesinado en el siglo XX, cosas como los procesos migratorios, la globalización económica y el avance del capitalismo industrial a lugares insospechados.<sup>2</sup> Sin embargo, parece contradictorio que aún con la gran variedad de formas en que el campesinado garantiza su sustento, el concepto *explotación agrícola familiar* siga mostrando partes esenciales de la vida en el campo en la mayor parte de la población rural.

Es aquí donde entran en juego la importancia de no cerrar el concepto, considerar el conflicto y los cambios profundos en el tiempo y la utilización del espacio. Dicho concepto ha influido por muchas décadas a quienes buscan explicar lo que algunos llaman *comportamiento estratégico* (García, 1988; Rocha, 1988).

Así, reconozco el valor de la propuesta que hizo Chayanov (1923) en el primer cuarto del siglo XX. Fue este autor quien estableció la importancia que tiene la familia en la economía campesina. Si bien sus propuestas metodológicas tuvieron auge y declive, sus observaciones sobre la existencia de formas específicas de organización de la producción en el campo, con una importante base familiar constante, nos pega en la cara con guante blanco. Con esto, podemos decir que la conexión entre cultura y vida material es clara en los trabajos de este autor, temática abordada con otras formas metodológicas y bases teóricas que en la actualidad han tomado

2 Una gran bibliografía sustenta cada rubro. El fenómeno de la migración actualmente representa un elemento que de ser olvidado en los estudios sobre algunas zonas rurales, quedaría incompleta la interpretación de la realidad (Cornelius, 1988; Mummert, 1999; López Castro, 1986; Gledhill, 1993). Los estudios que se enfocan en el análisis de los cambios estructurales, principalmente desde los años ochenta, y la globalización económica es igual de nutrida, incluso en el contexto de muchos cambios, se ha vuelto en algunos casos una moda en los estudios sobre el campesinado (Rodríguez, 1998; Link et al., 1994; Gereffi y Korzeniewicz, 1994).

auge en el contexto de cambios estructurales (De Teresa, 1991; Gómez, 1998; Gledhill 1993; Nugent, 1988).

No pretendo afirmar que las condiciones y contextos en que Chayanov realizó su trabajo son los mismos actualmente, ni siquiera las condiciones de la época en que estudia al campesinado ruso de principios del siglo XX son las mismas que en el México de esa época. Lo que sí he confirmado es que la propuesta de Chayanov no pretendía negar la conexión con el mundo capitalista ni los alcances de las economías mundiales, lo que sí buscó fue distinguir el margen en que opera la organización de la producción en el ámbito local, entre grupos campesinos. Pero su propuesta fue superada por los razonamientos más abiertos, que consideran la gran capacidad adaptativa y cambiante de la organización interna de la familia campesina.

En el caso de México he encontrado algunos trabajos que muestran su preocupación por el concepto, como el de Marta García Damián (1988), quien rescata las posturas de Chayanov sin dejar de señalar su crítica a autores que revisa, como Shanin, el mismo Chayanov y Warman. Confirma puntos de comportamiento estratégico que toman los campesinos en la agricultura familiar para garantizar la producción. En la misma tónica, Gloria Rocha Rivero (1988) también apoya la idea de equilibrio entre producción/consumo de Chayanov. Estos trabajos veían que las estrategias de las unidades domésticas campesinas se tomaban para mantener la misma condición de campesinado, incluso como un deseo consciente de este sector, y aunque toman en cuenta las relaciones con la unidad tanto dentro como hacia fuera, se ve a las estrategias como la búsqueda del equilibrio entre producción y consumo.<sup>3</sup> Esto es más claro en el trabajo de Scott (1976), donde muestra que el campesinado no arriesga su ingreso anual por buscar elevarlo, con lo que evita un desastre económico que les garantiza su subsistencia. Esto se da porque, además, el campesinado vive siendo un potencial damnificado apenas sopla el viento, idea que este mismo autor ha señalado ampliamente.

Perece ser que la década de los setenta fue fructífera para el concepto *estrategias familiares*. Uno de los trabajos más completos es el de Louis Tilly (1979), quien consideró tanto elementos internos como externos, in-

<sup>3</sup> Postura que fue criticada por autores que ampliaron el espectro analítico del campesinado, incluyendo procesos más amplios y cambiantes (Gledhill, 1993).

dividuales como colectivos, conscientes como inconscientes. Aunque hacia principios de los años ochenta esta propuesta fue criticada, principalmente por Kertzer D. y Shiaffino (1983), quienes consideraban que era una fórmula taquigráfica para describir intereses individuales en los grupos domésticos. Sin embargo, las dos propuestas tuvieron un error fundamental que fue considerar que las estrategias familiares continuaban siendo expresiones de formas solidarias y de unidad dentro de los grupos domésticos.

El asunto de la unidad versus conflicto ya había sido señalado por Yanagizako (1979), quien no negaba que existiera el comportamiento estratégico, pero consideró que esto no significaba que los grupos domésticos fueran unidades. Con este trabajo y los de Hartman (1981) y Harrison (1979) se funda una corriente que considera al concepto *estrategias familiares* un espacio donde se observan diversos intereses individuales, así como variados objetivos, lo que llevó a considerar la jerarquía de los miembros dentro de sus grupos domésticos, que influye fuertemente en la toma de decisiones. Tilly (1976) había señalado que se debía considerar quién decide, pero parece que le había faltado preguntarse por qué, qué posición ocupa y qué poder tiene con dicha posición.

La propuesta de Chayanov fue cuestionada al considerar que la familia no era la unidad básica de la economía campesina (Harrison, 1979), ya que de ser así, se dejarían de lado las relaciones de dominación internas. Contreras apunta que «Lo cierto es que la unidad del grupo doméstico constituye más un presupuesto ideológico existente en muchas sociedades campesinas y no campesinas (la familia es la célula básica de la sociedad) que una constatación científica» (1997: 19).

Así, la discusión se comienza a tornar hacia distinguir que el grupo doméstico representa la construcción de relaciones de variado tipo (consumo, poder, etc.). En esta discusión está en juego la producción y reproducción que para muchos autores forman parte del mismo proceso (Meillassoux, 1977; Irzaevich, 1981; Varotzky, 1988; Parada, 1993). Con esto se funda la idea de que los hogares se organizan con base en la producción y no en la reproducción biológica, aun cuando esta institución esté fundada en el parentesco (Narotzky, 1988; Segalen, 1992).

En la discusión, salieron a relucir algunos conceptos que no quedaban claros, como *casa*, *hogar* y *familia*. Así, Wood (1981) piensa que *casa* y *gru-*

*po doméstico* son lo mismo, con cualquiera se hace referencia a un grupo de personas que asegura su mantenimiento y reproducción generando y disponiendo de ingresos comunes. Estas categorías son diferentes, aunque no se excluyen de las de *familia, grupos residentes y parentesco*. Pensado así, Wood (1981) establece que esta definición es dinámica y que hace referencia a ciertas estrategias de sustento que están en función de la búsqueda de adecuación entre el consumo, su fuerza de trabajo y las alternativas que se tengan para generar recursos. No obstante, comenzó a surgir otro elemento de discusión que es el de la residencia, cuestión que comenzó a solucionarse cuando los grupos domésticos expulsores de mano de obra fueron considerados bajo la perspectiva de residencia no estática (Martínez Veiga, 1989). Con esto, se permite incorporar en los análisis de grupos domésticos procesos como la migración. El trabajo que incorpora esta visión de manera más clara es el de Gavin Smith, cuando en las tierras altas de Perú encuentra que las personas que migran siguen perteneciendo a sus grupos domésticos originales (Smith, 1989).

La conclusión sobre el debate acerca de estrategias de grupos domésticos es que al parecer, desde los análisis de Chayanov hasta la discusión de los estudios de género, los grupos domésticos rurales son los que mejor se adaptan a cambios y crisis. Así, es muestra de cómo los grupos domésticos se proyectan hacia fuera y de la gran variedad de dinámicas que pueden llegar a tener en su interior.

Luis Garrido y Enrique Gil Calvo (1993) editaron un libro que trata específicamente de las estrategias familiares. Aunque su orientación es más sociológica que antropológica, en éste se abordan diversos rubros implicados en la generación de estrategias tales como la educación, el trabajo familiar, contextos externos y diferenciación al interior de las familias. Los casos concretos presentados en el libro analizan principalmente la realidad española, pero el abordaje que estos autores hacen sobre el concepto es interesante al plantear tanto las ventajas como desventajas en su utilización. La definición de estrategias que manejan los autores mencionados parte de que se trata de «Toda selección de cursos alternativos de acción (recursos tácticos) por su virtualidad para producir resultados futuros (objetivos estratégicos) en situaciones de incertidumbre» (Garrido y Gil, 1993: 14).

Los autores establecen que deben existir tres requisitos para que el concepto sea aplicable. Por un lado debe haber un margen de maniobra o abanico de posibilidades de elección; en segundo lugar, la presencia de objetivos a largo plazo; por último, la incertidumbre existente antes de establecer los objetivos estratégicos.

Sin embargo, los mismos autores identifican puntos críticos de esta definición, el principal es que este concepto supone que el comportamiento estratégico es la búsqueda de una acción racional. No obstante, también señala que existe la necesidad de adaptar una decisión entre distintos cursos alternativos de acción. Es así como sale a relucir el concepto de *estrategias familiares* que manejan estos autores.

Aplicada a la institución familiar, esta concepción del comportamiento estratégico permite definir las estrategias familiares como aquellas asignaciones de recursos humanos y materiales a actividades relacionadas entre sí por su parentesco (consanguíneo y afín) con el objeto de maximizar su aptitud para adaptarse a entornos materiales y sociales (1993: 15).

Este concepto descansa en la premisa de la variación de los recursos tácticos que se hallan disponibles para las familias. Los objetivos estratégicos son un segundo plano. Tampoco considera de importancia la naturaleza de las relaciones sociales con otras familias o actores. Ésta es una desventaja, puesto que en muchos casos las familias campesinas basan su disposición de recursos tácticos en la relación con otras familias o entre grupos domésticos, que les permite mantener la organización social y material de las localidades. El caso que estudio mostrará esta afirmación a lo largo de este capítulo.

Lo que es reconocido como útil en este concepto es la atención a cambios en el entorno social y material que rodea a las familias. Incluso al tratar sobre la intencionalidad de las estrategias, los autores distinguen que esto debe ser considerado tanto en familias con importantes cambios en su interior como en las tradicionales. Lo que es claro en la historia del campesinado mexicano es que ha estado sujeto a contextos estructurales y locales diversos, que han puesto a prueba su capacidad adaptativa, la cual es clave para entender el dilema de la racionalidad en el concepto *estrategias familiares*.

*gias familiares*, puesto que como señalan Gil y Calvo (1993), puede haber estrategias familiares sin una búsqueda consciente de objetivos, principalmente frente a los procesos de cambios.

En las familias existe un margen de acción u omisión de la acción que los autores llaman capacidad de maniobra, y representa lo que se hace o lo que se deja de hacer. Esto es importante, ya que se reconoce que no sólo la acción debe ser entendida como el desarrollo de actos concretos, sino de aquellos que no se hacen. A esto le sobreviene el contexto estructural que representa restricción, reduciendo este margen. Esta situación es ilustrada con las relaciones con el Estado, las dificultades que enfrentan las familias para garantizar su subsistencia, los cambios climáticos que afectan sus cosechas, el avance del capitalismo industrial a zonas rurales y crisis económicas. Ante estas situaciones, siempre existe margen de maniobra que busca cambiar algunas de ellas. Muy comunes son la salida o entrada de miembros a las familias, organización interna de las mismas, cambios en los ciclos familiares y en el papel que los individuos juegan dentro de ellos.

Gil y Calvo (1993) piensan que las decisiones se toman con relativa libertad, que éstas no obedecen ciegamente a algún determinismo cultural y económico, aunque el único determinismo es su capacidad adaptativa y los recursos a la mano. No obstante, la propuesta de estos autores es de sumo interés y aporta elementos claros, pero no supera la noción de cierta unidad en las familias y se nota la ausencia de ideas para entender el conflicto y la desigualdad.

Dos desventajas se deben señalar al concepto discutido arriba. Por un lado, estamos ante el contraste entre estrategias familiares y el individualismo metodológico que busca explicar los fenómenos sociales con referencia a los individuos. Por otra parte, si bien es verdad que no son las familias las que se comportan estratégicamente sino los individuos, también hay que reconocer que existen consensos en muchas tomas de decisiones.

La otra desventaja es que los autores manejan las nociones de familia tradicional y moderna como una contradicción histórica y general. Sin embargo, no hablan de ciclos dentro de una sola familia que puede ser tradicional cuando se forma y moderna cuando se expande y viceversa, y depende de los procesos de cambios por los que pase.

La discusión sobre los conceptos *estrategias familiares* y *procesos intradomésticos* que maneja Diane Wolf (1992) es importante para aclarar hacia dónde dirigirnos para una mejor interpretación del grupo doméstico. Aunque esta autora duda de la utilidad del concepto *estrategias familiares*, nos muestra una innovadora propuesta con el de *procesos intradomésticos*.

En contraste al concepto manejado por Gil y Calvo, encuentro una forma distinta de ver las relaciones y toma de decisiones hacia adentro y hacia fuera de las familias. Diane Wolf (1990) estudia las decisiones que se toman dentro de algunas en Taiwán y Java, principalmente considerando aquellas donde hay mujeres jóvenes que trabajan en fábricas. Su planteamiento general es entender hasta qué punto estas decisiones son individuales o colectivas, y así determinar si representan el principio de estrategias familiares.

Sus hallazgos son que el conflicto dentro de los grupos domésticos estudiados se da a partir de dos consideraciones principales: por un lado, las distinciones de género, y por el otro, las posiciones que producen las relaciones entre generaciones. Esto sucede en un contexto de cambios estructurales que se refleja en el avance del capitalismo industrial y la nueva división del trabajo internacional que llega hasta las aldeas rurales donde realiza su investigación.

El trabajo de Diane Wolf pone sobre la mesa un contraste importante en la discusión entre estas dos posiciones que refiero para mi trabajo. La autora analiza las contradicciones teórico-metodológicas que existen en el debate entre el marxismo y los estudios de género en el estudio de los grupos domésticos. Ella piensa en dos polaridades principales, como se muestra en la tabla 7:

Por una parte, estamos ante trabajos que, si bien no son feministas, son producto de la insistencia de esta corriente ideológica en enfatizar las diferencias y el conflicto de género dentro de la sociedad. Por otro lado, tenemos aquellos trabajos que, aunque no rechazan las distinciones dentro de la sociedad con base en el sexo y su construcción social, piensan que en el caso de las familias rurales, la cultura y las formas en que históricamente han organizado sus vidas son lo que muestra procesos distintos. En mi opinión, esto es sólo un asunto de posiciones, ya que, por el lado de quienes distinguen desigualdad y conflicto en las familias campesinas, están enfa-

tizando procesos locales e intrafamiliares, pero aquellos más enfáticos con procesos históricos de construcción del campesinado y su relación con el Estado y el capitalismo, están enfocados a una visión más amplia, que coloca al campesinado y a sus familias dentro de procesos globales.

**Tabla 7.** Debate marxismo/estudios de género: visión sobre grupo doméstico

Marxismo	Estudios de género
Estrategias domésticas	Procesos intradomésticos
Tautológico	Diferencial
Visión de unidad	Conflicto
Solidaridad	Intereses individuales. Egoísta.
Sin relaciones de poder	Estratificada
Sin distinción de género y edad	Género y edad como indicadores de sectores subsumidos.

La tesis que yo manejo sobre grupo doméstico es que no existen estrategias para cada paso que da la familia en su reproducción social y material, sino que se deben analizar los alcances de la toma de decisiones individuales y colectivas en contextos especiales o dentro de situaciones de crisis. Esto nos llevará a considerar que las estrategias, conscientes o inconscientes, tomadas individualmente o en grupo, afectan en el tiempo y el espacio otros ámbitos de la vida social y material de la gente que vive en el campo, además de que generan la diferenciación de género y generación que ha señalado Diane Wolf (1992). En el caso que yo analizo, es claro que un buen ejemplo es el proceso de migración y cómo afecta a la producción y reproducción de las familias y sus actividades, además de otros ámbitos sociales como las relaciones de género, el trabajo, la comercialización y la diferenciación social. La migración, vista desde el caso que analizo, se define en parte desde el trabajo familiar como unidad de análisis.

Mi trabajo no es una discusión sobre género, más bien trata de entender cómo el desarrollo de ciertas actividades materiales dio pauta a la formación de una organización material y social específicas, y cómo esto determina las respuestas a las políticas de desarrollo concretadas en pro-

yectos específicos llevados a cabo por el gobierno. Sin embargo, describo las formas de organizar la producción dentro de las familias, asunto que me llevó a explicar algunos puntos sobre las actividades por sexo, edad, ciclos familiares, diferenciación y construcción social de las relaciones de género.

Mi propuesta es que bajo ciertas circunstancias se tomaron decisiones individuales que afectaron a todo el grupo doméstico. Si bien no hay estrategias, en el sentido que critica Diane Wolf (1992), con un grado de inconsciencia o subconscientes, sí hay decisiones que se llegan a tomar en conjunto. Por lo tanto, en el contexto del debate de Wolf, esto sería parte de los procesos intradomésticos que la autora propone.

Nosotros necesitamos consideraciones más precisas, cuidadosas, sensibles que observen dentro del grupo doméstico, que pongan atención en la cooperación, el conflicto, el consenso, la resistencia y otras dinámicas. Sería finalmente más útil suspender la afirmación de estrategias familiares, explorar la interacción intradoméstica y entonces buscar una descripción más apropiada y menos tautológica y teleológica [traducción propia] (1992: 20).

### Grupos familiares y producción agropecuaria

En el marco del proceso de conformación de la localidad, ilustrado en capítulos anteriores, fue de gran importancia el curso que siguieron las familias que consolidaron la orientación productiva que distingue a Campo Hermoso. Dentro de esto identifiqué procesos de diversa índole en los cuales se dio la reproducción material y social de las familias, que se hace extensiva a la localidad. Uno de éstos tuvo que ver con las formas en que se organizaron a lo largo del tiempo el trabajo y la producción. La importancia de mano de obra familiar y la división del trabajo que implica distinciones de sexo y edad fueron claves.

Sin embargo, mi análisis intenta poner estos procesos, que se dieron en y a través de los grupos familiares, como la conformación cultural que se antepone en el momento en que las políticas de desarrollo entran a la localidad en forma de proyectos y apoyos. Aunque describo la organización interna de las familias, mi intención es ilustrar esta organización co-

mo punto de partida para las relaciones entre la localidad y el Estado. No obstante, mi noción de este proceso interno no es estática: considera cambios y adaptaciones a los que se han tenido que someter las familias y los individuos que las forman. En este sentido fue que identifiqué el debate del apartado anterior, no para tomar un enfoque de género, sino para dar preámbulo a las relaciones de la localidad con el capital y la combinación de lógicas dentro de los procesos de trabajo basados en la organización social. Es, en otras palabras, entender quién y cómo queda dentro o fuera de las relaciones familiares y monetarias en un contexto tanto intradoméstico como extradoméstico y local.

Una de las preguntas que constantemente se han planteado los estudiosos de la realidad campesina es ¿cómo logran los campesinos obtener su sustento y el de sus familias? Una respuesta que infiere cierto consenso en el mundo académico señala que la gente que vive en el campo ha mostrado que combinan una gran diversidad de formas en su reproducción material, lo cual permite lograr este fin. Es por esto que se han definido (según sea la posición teórico-metodológica) los movimientos y decisiones que, tanto individual como colectivamente, hacen los campesinos.

### Trabajo familiar y trabajo asalariado

Para iniciar este apartado, debo señalar que las formas en que cada grupo doméstico garantiza su reproducción social y material tienen que ver con el momento del ciclo familiar en el que se encuentren, para lo cual identifico las características de las categorías de *formación*, *consolidación* y *expansión* propuestas por Chayanov (1985). También, los conceptos de *familia nuclear* y *familia extensa* tienen elementos que nos ayudan a pensar las estrategias de reproducción de los grupos domésticos con base en la disposición de recursos humanos dentro de ellos.

El papel de la migración en este sentido es también importante. Sin embargo, no todos tienen las mismas oportunidades de dirigir por entero los resultados de la migración hacia los aspectos de la producción. En este caso, la migración que se dio desde los años cuarenta produjo diferenciación socioeconómica (Léonard, 1988), de tal modo que en algunos casos sólo se vuelve una forma más de sobrevivir en tiempos de vacas flacas. En

los ejemplos que doy más abajo resalto el papel que juega para cada grupo doméstico la experiencia migratoria.

En el capítulo de la historia de la localidad hablé de la importancia que tuvo la migración en el proceso de orientación y consolidación de la localidad y la orientación productiva hacia la leche y el queso. Sin embargo, el proceso de la migración ha provocado una situación difícil para los productores de leche en Campo Hermoso, pues es cada vez más complicado conseguir mano de obra asalariada. Esto ha expuesto de manera clara que la mano de obra familiar ha sido un pilar importante en la reproducción social y material de los grupos domésticos, aun cuando esté en dos lugares durante el año.

Los peones que venían de otras localidades cercanas a la que nos ocupa fueron poniendo sus expectativas en mercados laborales norteamericanos. Es más común que estos trabajadores migren al norte, dejando sus trabajos como peones de los lecheros, en la temporada intermedia entre el frío y la llegada de las lluvias, de febrero a mayo (en esta temporada la producción de leche comienza a subir de manera importante y el trabajo en las parcelas se intensifica); también es cuando el número de salidas de personas con destino hacia el norte se incrementa.

Entre los lecheros y las queseras es común escuchar decir que «el trabajo lo tiene que realizar uno mismo si quiere que le quede un cinco de ganancia». Esto tiene que ver con el énfasis que ponen para que las personas que viven en la misma casa ayuden en las tareas diarias relacionadas con la producción agropecuaria. Si un grupo doméstico utiliza mano de obra asalariada obtendrá menores ganancias, así que, en los casos en que se cuente con mano de obra familiar, se espera prescindir de los servicios de gente ajena al grupo. Sin embargo hay una paradoja, pues conforme crece la unidad de producción, se incrementa la posibilidad y necesidad de contratar manos ajenas. Así, muchos productores tratan de mantener cierto equilibrio entre los recursos humanos que poseen y el tamaño de su unidad de producción, que en cuanto se pueda debe mantener su carácter familiar.

En el caso de la mano de obra familiar no se paga un salario, pero sí se solventan los gastos de manutención y extras (en el caso de los jóvenes, reciben una remesa semanal para sus gastos personales, pero no llega al monto que se le paga a un peón por semana).

En el caso de la mano de obra asalariada se paga un sueldo a la semana, que puede variar de 250 a 400 pesos. Esto es, según algunos informantes, un salario alto para un peón, pero la demanda generada por la falta de mano de obra ha propiciado que se ofrezca un mejor ingreso.

Las condiciones en la disponibilidad de recursos han mostrado ser importantes en la forma en que el grupo doméstico se enlaza a conjuntos sociales más amplios, como la localidad y la región. Este es el puente que se tiende, entre lo local y lo global, que permite entender las dinámicas entre mercado, producción y comercialización campesina, Estado y aquellos agentes que han entrado en el contexto en las últimas dos décadas, uno de ellos es el proceso de agroindustrialización.

#### Unidades de producción familiar

Existe un debate sobre la pertinencia de llamar «unidades de producción familiar» a aquel grupo de personas que viven bajo un mismo techo y realizan una actividad económica que les garantiza su reproducción; se pone en entredicho la categoría *unidad*. A partir de los estudios que enfatizaron relaciones diferenciales al interior de los hogares, donde se muestra que las relaciones sociales están en función del género, edad y posición dentro del hogar, se hizo énfasis en que no existe un sentido de unidad coherente y positivo en el cual todos los miembros del hogar tengan los mismos derechos y responsabilidades; hay relaciones de poder y desigualdad.

En este trabajo utilizo la categoría para designar a los hogares que se integran por miembros que comparten una actividad económica, aun cuando existan diferenciaciones al interior. Llamo unidad de producción familiar a aquellos grupos domésticos que tienen una orientación económica especializada: producción de queso o leche. Nombro los casos que presento más adelante *grupos domésticos*, categoría entendida como el grupo de personas que comparten un mismo techo, pero también son unidades de producción familiar que se coordinan para garantizar su reproducción.

Presento siete casos de grupos domésticos inmersos en la producción de leche o queso. La intención es ilustrar las estrategias domésticas que desarrollan cada uno de estos grupos, a los que llamo casas, que les permiten su reproducción social y material. La forma en que presento los ca-

sos es a través de la descripción de su dinámica interna, además de que pongo atención en los elementos de conflicto interno que puede mostrar desigualdad. Por otra parte, pongo en la mesa los elementos materiales y humanos que producen diferenciación socioeconómica que tiene su base en la posesión de recursos materiales y humanos entre las familias. Hago un análisis al final de la exposición de cada caso, en el cual se enfatizan las directrices del trabajo, que tienen que ver con los conceptos *familia*, *grupo doméstico* y aspectos de la producción agropecuaria.

Hay que distinguir, antes de iniciar el desarrollo propio de este capítulo, que el concepto *familia* no se refiere a los mismos elementos que *grupo doméstico*. *Familia*, y en este sentido lo voy a usar, se refiere a una red de lazos de parentesco entre personas que no necesariamente viven bajo un mismo techo o mantienen buenas relaciones. En contraste, el concepto *grupo doméstico* se refiere a un grupo de personas que viven bajo un mismo techo y comparten tareas para la manutención del mismo, aunque no es determinante que sean parientes. Sin embargo, también reconozco que las relaciones pueden llegar a ser de desigualdad dentro de las mismas.

En la dinámica interna de los grupos domésticos es importante la mano de obra familiar. Lo que presento en este capítulo son datos que nos muestran varios de sus aspectos, tales como la división del trabajo por sexo y edad, así como la descripción de las relaciones entabladas por los miembros de los grupos domésticos, tanto internas como externas (desde la localidad hasta la región). La presentación de las familias la llevo a cabo bajo ciertos criterios. Primero hago una contextualización y descripción de las mismas, poniendo atención en la posición que tienen dentro de la localidad. En segundo lugar, enfatizo aquellos elementos importantes en la dinámica interna de las unidades domésticas que les permiten su reproducción social y material, por ejemplo, número de integrantes, tareas que realizan, migración, relaciones con otros grupos domésticos y recursos materiales y humanos que poseen. Al final de cada exposición de los casos, haré el análisis de cada uno de ellos.

Los casos mostrados aquí fueron elegidos porque, de alguna manera, cada uno de ellos representa un tipo de grupo doméstico existente en Campo Hermoso, lo que me permite hacer extensivas las conclusiones para casi toda la localidad. Por otra parte, se intenta ilustrar las estrategias

que han seguido estos grupos domésticos y los momentos clave que les han permitido su reproducción basada en la producción de leche y queso.

#### Inserción de la familia a la acumulación de capital

Don José María Domínguez y doña Guadalupe Valdés son los jefes de esta familia, que actualmente se encuentran en la etapa de expansión. Es extensa, procreó nueve hijos: cuatro mujeres y cinco hombres, en la localidad se encuentran tres.<sup>4</sup> Algunos de sus hijos e hijas están formando sus propios grupos domésticos, sobre todo en Estados Unidos, ya que la mayoría de sus miembros se encuentran allá, específicamente en la ciudad de Chicago, Illinois.

Han acumulado recursos que les permiten desarrollar actividades productivas variadas: poseen tierra de riego y temporal, así como maquinaria tanto para el campo como para el transporte.

Esta familia es de las que, dentro de la localidad, son identificadas como poseedoras de mayores recursos materiales y humanos. El padre de don José María fue uno de los fundadores del ejido. Son así cuatro generaciones las que conviven actualmente: el fundador, sus hijos, sus nietos y sus bisnietos, aunque sólo me avoco a la descripción de la casa de don José María.

El papel de los peones, en este caso, es importante por la dinámica de movimiento de la mano de obra familiar. Más adelante ilustro esto, pero de entrada establezco que los miembros varones tienen tareas que pueden cambiar de un día para otro. Por ejemplo, un día don Chema puede estar regando su parcela, pero puede abandonarla por ir a hacer otra actividad, como maquilar en tierras ajenas. Así, los peones pueden entrar en esta dinámica y completar o realizar actividades. En este caso, tienen de planta a un joven de la localidad que pertenece al grupo doméstico de los González, también ilustrado en este capítulo. Él se encarga de la ordeña, así como de manejar el tractor y trabajar en tierras de sus patronos o maquilar en tierras donde se le indique, también es uno de los encargados de entregar la leche.

Durante las temporadas más fuertes de trabajo (en la fresa, la cosecha de maíz y preparación de la tierra), se incorporan más peones, que pueden

<sup>4</sup> Durante mi última visita a la localidad en junio de 1999, estos miembros de la familia permanecían en el hogar paterno.

venir desde Tungareo o de la Congregación de Pomas. Muchos de estos peones eventuales son los que van a trabajar en las parcelas, y una característica muy presente es que la mayoría vienen de fuera. Es gente principalmente de la Congregación de Pomas, de Santa Elena y de lugares de origen indígena como Tupátaro, San Juan Huerta y Tungareo. Los peones que se dedican al trabajo en el establo son de confianza, pues se les puede dejar que manejen algunos vehículos de la familia, claro que esto es con fines de trabajo.

En la localidad se encuentran los jefes de familia, a quienes llamaré desde ahora don Chema y doña Lupe. Don Chema es un hombre de 63 años, enjuto, de pocas palabras, pero muy amable. Le gusta trabajar duro, se levanta muy temprano y hace todo tipo de tareas. Es el tipo de padre que siempre exige a sus hijos más de lo que dan, aunque también suele ser generoso con ellos, pero no permite los excesos.

Doña Lupe es una mujer de baja estatura, pero su complexión es fuerte. Ella está la mayor parte del día en su casa, haciendo tareas domésticas y productivas. Su personalidad es más abierta que la de su esposo, se ríe con frecuencia y platica con desenfado y sinceridad. También trabaja mucho y comienza a hacerlo desde muy temprano.

Están en esa misma casa Pedro de 29 años y su esposa Olga. Ellos tienen dos niños, un varón de dos años y una niña de cuatro años. Duermen en uno de los cuartos de la casa desde hace casi cinco años. Pedro es muy amable y platica también con sinceridad y desparpajo, lo que contrasta con la personalidad de su mujer, quien es más bien seria.

En el grupo doméstico también se encuentran Lupita de 11 años y Rigoberto de 16 años, que son los hijos más pequeños de don Chema. Lupita es una niña a quien le gusta escuchar música, va a la escuela secundaria de la localidad, al igual que su hermano Rigoberto. Ambos ayudan en diversas tareas después de la escuela.

El resto de los hijos vienen eventualmente, principalmente cuando en los Estados Unidos el trabajo escasea o les dan vacaciones. También regresan cuando hay fiestas religiosas<sup>5</sup> y seculares, tales como ferias, ca-

<sup>5</sup> La fiesta patronal es el día doce de diciembre, el día que todo México celebra a la misma patrona, la Virgen de Guadalupe. Así, el regreso de los migrantes coincide con la celebración de los festejos patronales y del ciclo de retorno por el fin de año y las celebraciones de Navidad y Año Nuevo.

samientos y bautizos; así sucede en muchas localidades de migrantes. La ventaja que ellos tienen es que, a excepción de Lupita, Rigoberto y la esposa de Pedro, todos tienen documentos de residencia en Estados Unidos.

Los seis hijos radicados fuera de la localidad son: Carmela, quien se casó con Luis Palomino, hijo de Isaías Palomino, quien también es de Campo Hermoso; después está Teresa, casada con Enrique Coronel, quienes son la excepción y viven en la Congregación de Pomas; luego tenemos a Pedro, mencionado arriba, cabe señalar que su esposa trabaja para el magisterio dando clases de secundaria y también ayuda a su suegra en algunas tareas del hogar; Ángela está en Estados Unidos, aún no se casa; Ángel tiene la misma condición que Ángela; después tenemos a uno de los miembros jóvenes que regresa cada año al rancho para ayudar en su casa, Antonio, a quien llamaré Tony; José es un joven que está en una etapa en que no le agrada mucho trabajar (tiene 19 años), pero su hermano Tony, quien era el que lo ayudaba más en Estados Unidos, le ha suspendido su remesa y se ha visto en la necesidad de hacerlo; luego están Rigoberto y Lupita, los cuales están estudiando en la telesecundaria de la localidad, pero también trabajan ayudando en la casa, el establo y el campo.

Los miembros que están en el otro lado de la frontera, tienen diversos oficios, como el *ruf* o *rufin* y la famosa yarda (*yard*).<sup>6</sup> Los trabajos de las mujeres están ligados a las fábricas (llamadas por ellos mismos como factorías) y, en algunos casos, son amas de casa.

Los Domínguez radicados allá envían dólares esporádicamente, aunque como dice doña Lupe, «ellos ya tienen familia allá y no tienen necesidad de mandarnos dinero». En este caso como en muchos otros, el poco dinero que dan es muchas veces para que los padres se compren algún regalo. Sin embargo, cuando vienen, traen cosas para la casa: un ventilador, una video, una podadora, herramienta y refacciones para la maquinaria agrícola; esto principalmente entre los hombres, porque entre las mujeres traen objetos ornamentales como cuadros, figuras de cerámica y cosas así. Esto es la conexión que permite pensar en esta casa como conformada más allá del espacio de la localidad.

<sup>6</sup> Sonidos referidos a las palabras en inglés *roof* y *roofing* que se refieren a la actividad realizada para la impermeabilización de techos de las casas. En inglés *yard* es la palabra para referirse al trabajo de jardinería en parques y patios particulares.

La casa que habita este grupo doméstico es relativamente pequeña. Cuenta con tres cuartos donde duermen, una sala y una cocina. En el mismo predio hay otras construcciones con diferentes fines; por ejemplo, están dos grupos de zahúrdas que alojan comúnmente a dos puercas con sus lechones y a los borregos, respectivamente. También hay un pequeño taller mecánico con toda suerte de herramientas para el mantenimiento de la maquinaria de la familia. En un espacio del patio se ha acondicionado un corral donde hay una cantidad considerable de gallinas y guajolotes.

La maquinaria está estacionada en la calle, al igual que sus implementos, debido a que no cabe en el predio. Es común que la gente invada la vía pública para estacionar vehículos sin que los vecinos se quejen.

Hay una construcción donde vivían los papás de don Chema, pero quedó vacía desde que murió su mamá, su papá repartió y se fue a vivir a otro predio. Don Chema ahora la ocupa para almacenar fresa, frijol, maíz, pastura, costales, canastas y todo lo que pueda caber.

En este caso, el establo de las vacas lo tienen en otro lugar dentro de la misma localidad. Esto se debió a que don Chema lo compartía con su hermano, pero decidieron separar a sus animales.

La historia de la familia muestra las estrategias que ha seguido para su reproducción; entre ellas, la migración ha jugado un papel importante desde su formación. En principio, los antecesores de don Chema también migraron de la sierra al valle de Maravatío. Vinieron, según don Antonio (padre de don Chema), a trabajar como peones de las haciendas, específicamente de la hacienda de Guapamacátaro (Antonio Domínguez, entrevista, 1998).

Don Antonio fue también de los primeros habitantes de Campo Hermoso en ir a trabajar a Estados Unidos, en los años treinta y cuarenta. Actualmente, la mayoría de sus descendientes están o han estado en el norte. Sus hijos Auxilio y Chema migraron por primera vez en la década de los cincuenta, y los hijos de éstos comenzaron a hacerlo en los años ochenta.

Desde que don Antonio llegó a la localidad ha dedicado sus esfuerzos al campo y a los animales (a las vacas). Con esto se inicia el proceso de especialización productiva que actualmente tiene la familia. Tanto el hogar de don Chema como el de su hermano y vecino Auxilio son lecheros por tradición. En el caso de la elaboración y comercialización de queso, ha habido

cambios constantes, principalmente debido a los ciclos familiares (salida de mano de obra, formación de nuevos grupos domésticos).

A partir de ahora me centraré en la historia de la familia Domínguez Valdez, poniendo atención en sus momentos cruciales. No obstante, debo señalar que la familia no sólo es el grupo doméstico, sino lazos que salen de la localización espacial de la prole de don Chema.

Don José María Domínguez es hijo de don Antonio Domínguez, uno de los fundadores del ejido. También es uno de los que, junto con otros campohermosenses, inician los primeros viajes al norte en busca de trabajo, comenzando con esto la tradición migratoria que mantiene hasta hoy la localidad. Esto sucedió a finales de los años treinta y principio de los años cuarenta, cuando el ejido ya había sido dotado y la localidad ya estaba asentada.

Desde esos mismos años ya se podía reconocer a las primeras familias que producían leche y queso. El padre de don Chema tenía el objetivo de que, con el dinero que pudiera obtener en «el otro lado», compraría ganado para producir leche y que su esposa la pudiera cuajar, así como lo hacían exitosamente ciertas familias en Campo Hermoso. A su regreso compró algunos animales, los suficientes para iniciar, pero no volvió a ir a Estados Unidos, hasta que su hijo mayor, Auxilio Domínguez, viajó al vecino país del norte con los mismos objetivos, en 1955. Se contrató dentro del programa bracero y, a su regreso, convenció a don Chema para que también se fuera. Con un sentimiento paternalista, don Auxilio se llevó en 1956 a su hermano Chema, a quien después ayudó para que también obtuviera sus papeles.

Así, pasaron varios años en que el ciclo se repetía año con año. Los viajes por temporadas de los dos únicos hijos de don Antonio Domínguez (tuvo también una hija, pero las mujeres en ese entonces no salían de su casa si no era casadas o robadas, y fue robada) preocupaban a la madre durante seis meses y enorgullecían a la familia otro tanto, cuando retornaban con regalos y dinero. En este ciclo también se combinó el trabajo en la casa paterna, donde en los años de solteros y unos más de casados<sup>7</sup> se invirtió dinero traído de «el otro lado» en la compra de ganado, producción agrope-

7 Muchas familias a lo largo de la historia del campo mexicano, y a lo largo del territorio del país, tienen la costumbre de que, cuando los hijos se casan, van a vivir por un tiempo a la casa de los padres del novio. Esto puede variar, pero es una estrategia que hoy continúa.

cuaria y maquinaria agrícola. Cuenta don Antonio que un día le corrieron a avisar a su casa que ya venían sus hijos con una máquina (un tractor), entonces él se dijo «ahora si voy a ser rico». Así funcionó durante muchos años la unidad doméstica encabezada por don Antonio Domínguez, hasta que sus hijos, ya casados, se separaron.

Don Chema se casó en 1962; mejor dicho, también se robó a la muchacha, quien era la hermana de su cuñado (aquel que se robó a su hermana). Una vez consumada la unión, vivió diez años más en la casa de su padre. Este hecho representa un punto importante para la pareja, pues marca el punto de referencia clave en el desarrollo de las actividades agropecuarias.

Doña Lupe dice que, por ser la más chica y la única mujer de entre muchos hermanos, sabía pocas cosas sobre cómo llevar una casa. Así, su suegra doña Sofía le enseñó en esa época todo lo que debía saber una recién casada: los conocimientos sobre el aseo de la casa, de la cocina y, después de cuatro años, aprendió también a hacer queso y a ordeñar vacas. Este punto es importante porque muestra dos cosas. Por una parte, está el hecho de que el hogar paterno representaba un lugar seguro donde permanecía la nuera mientras el marido salía a trabajar al norte. Por otro lado, permitió que la nuera adquiriera los conocimientos que le serían de utilidad cuando tuviera su casa aparte. Así, bastaron diez años para que lo último sucediera.

Antes de continuar con el caso de don Chema y doña Lupe, hay que señalar que cuando en 1972 se separaron del hogar paterno, sus padres, don Antonio Domínguez y doña Sofía García, habían logrado estabilidad económica generada por la producción de leche y queso.<sup>8</sup> También tenían un buen número de vacas que habían sido el resultado de la inversión de remesas migrantes y la producción agrícola. En el caso de la elaboración de queso, esta actividad estaba relacionada con los conocimientos que traían de sus padres; fue una herencia que aprovecharon al llegar al Ejido.

La nueva casa de don Chema se ubicaba de todos modos a unos pasos de la que habitaban antes, esto coincide con el hecho de que el solar de don Antonio es dividido entre sus hijos para que hagan sus casas. Doña Lupe ya tenía a cuatro de sus primeros hijos (Carmela, Teresa, Pedro y

8 La producción de leche la cuajaba doña Sofía, la mandaba a la ciudad de México, además de que en algún tiempo habían entregado queso en Maravatío, Ciudad Hidalgo y la región minera de Angangueo y Tlalpujahua.

Ángeles) cuando comenzó a hacer queso por su cuenta; cuando vivían con ellos, la producción era de su suegra y su suegro, por tanto las ganancias no las compartía ella. Así, el cambio de casa también representó la independencia productiva: ellos comenzaron a ordeñar sus propias vacas, hacer y vender su propio queso.

A partir del cambio, los ingresos por la producción de queso en su casa son para su grupo doméstico, destinados para su manutención y para afianzar un patrimonio producto de la migración y las actividades agropecuarias. Igualmente, fueron importantes algunas facilidades que el gobierno les dio a muchos productores de la localidad, principalmente con los apoyos para el mejoramiento de ganado a principios de los años setenta, beneficiándose de ellos toda la familia Domínguez.

Las actividades que permitieron la reproducción material en los años subsiguientes a la separación de la casa paterna fueron desarrolladas principalmente en Campo Hermoso y en Estados Unidos. La casa adquirió una clara orientación productiva que en un principio giró en torno a la leche y poco después a la elaboración y comercialización del queso; también heredaron los clientes que tenía la suegra de doña Lupe.

El trabajo en el país vecino del norte permitió a don Chema inyectar dinero a esas actividades. Incluso cuando sus hijos crecieron y viajaron las primeras veces a Estados Unidos, la inyección de capital al grupo doméstico fue significativa; es en esta etapa cuando consolidan recursos materiales importantes, como la compra de tractores, camionetas y una máquina trilladora combinada. Sin embargo, esto tiende a cambiar, principalmente por la separación de los miembros al formar sus propios grupos domésticos o por simple abandono del apoyo a la casa paterna.

Pasaron los años y también hubo cambios en la orientación productiva de la casa, especialmente en la segunda mitad de la década de los ochenta. El primero de ellos se presenta cuando doña Lupe dejó de cuajar leche. Esto sucedió en un lapso de tiempo ubicado entre 1985 y 1989, en esta época también algunos de sus hijos e hijas comenzaron a salir de la casa, principalmente por dos causas: en busca de trabajo más allá de la frontera norte y por formación de sus propios grupos domésticos (como es el caso de Teresa). Por ejemplo Carmela, la hija más grande, salió a los 20 años, Pedro a los 15, Ángeles a los 17 y Ángel a los 16 años. Posteriormente Tony

y José, miembros varones de los más jóvenes, comienzan a irse en los primeros años de los noventa. En el caso de Rigoberto, de 17 años y Lupita de 11, sólo han ido de visita. Así, entre 1985 y 1990, doña Lupe va disminuyendo la actividad de la elaboración de queso, lo que muestra el impacto de la salida de miembros de la casa; ya no hay gente que le ayude a hacer queso. El siguiente cambio no sólo es propio de la casa ejemplificada aquí, sino de varias en la localidad. Desde hace cinco años, algunos productores han incorporado en sus tierras el cultivo de fresa. Este producto tiene características comerciales altas, lo que le imprime un elemento nuevo a las unidades de producción doméstica, pues se diversifica el trabajo dentro de ella. Por ejemplo, cuando la mano de obra asalariada escasea, y esto es cada vez más común, los miembros jóvenes, mujeres y hombres, se incorporan al corte de fresa y algunos otros trabajos necesarios de este tipo de cultivo, lo que no hacían con otros como el maíz y las praderas. Además, continúan realizando las tareas cotidianas que tienen que ver con la producción de leche. En el caso que ilustro aquí, el cultivo de fresa se ha incorporado en sus tierras desde 1997.

No obstante, la producción de leche nunca ha sido abandonada. Don Chema señala que ésta representa una forma segura de ingreso, pues desde hace años tiene entregas de leche aseguradas con una quesera de la localidad. Considera que cultivos como la fresa, tienen mayor incertidumbre en los resultados de su comercialización.

Don Chema, durante sus idas al norte, había comprado maquinaria e invertido dinero en la producción de leche y la agricultura. Pero hasta los años ochenta, cuando sus hijos comienzan a migrar, compran más máquinas, entre las que desataca la trilladora combinada, que fue traída desde el estado de Texas por tren. También compraron dos camionetas y dos tractores, uno de los cuales tiene en sociedad con el tío Auxilio.

En la localidad, la familia es considerada como una de las más «pudientes», una de las que tienen mayores recursos para su reproducción. El principal elemento que crea esta visión de la gente hacia esta familia son los recursos materiales y las características de los miembros. Por ejemplo, los miembros de esta casa son vistos como personas sumamente trabajadoras, lo que es comprobado en la realidad por las actividades y el carácter de esta gente que, según una expresión local, es dedicada en lo que hace.

Esto puede contradecir lo que afirmé antes sobre la salida de mano de obra familiar. Sin embargo, una de las estrategias de reproducción de esta casa es que ha combinado la mano de obra asalariada con la intensificación del trabajo para los miembros que se quedan en la localidad, siendo un punto importante las decisiones que toman algunos de los integrantes. Por ejemplo, quedarse en la casa mientras otros migran o venir cada año para apoyar en las labores del hogar.

Esta familia posee parcelas de riego (cinco ha), tierra de temporal (siete ha), vacas (15) y cría marranos. En el caso de los animales, el número puede variar por la compra o venta. Actualmente, este hogar llega a ser autosuficiente sólo con la producción agropecuaria, los recursos que tiene han permitido que el papel de las remesas de los migrantes disminuya o sólo se muestren como regalos.

La historia de la familia nos da pistas para entender la importancia de las decisiones individuales y en conjunto. Los cambios en la residencia y la asignación de tareas fueron hechos por la reestructuración del grupo doméstico. De esta manera, podemos ver que en la familia hay elementos diversos para que se garantice así su reproducción material, pero que la acumulación ha sido fundamental, además de su disposición de mano de obra familiar y asalariada.

Ahora voy a hacer un análisis de esta familia a la luz de los datos anteriores. En primer lugar, debemos identificar que hay varios factores interactuando en la dinámica interna de la casa, pero que se han modificado a lo largo de su historia. Por ejemplo, el capital producto del trabajo en Estados Unidos fue fundamental en ciertos momentos de la familia, como cuando don Chema era soltero y apoyó a su padre; después cuando se casó y fue formando un patrimonio que ahora permite la reproducción material de su casa. Otro ejemplo es el conocimiento sobre la elaboración de queso, que le permitió a doña Lupe integrarse a la cadena productiva de la leche; posteriormente incorporó también a sus hijas e hijos; los diez años que vivieron en casa de los padres de don Chema son clave para entender esto.

Así, la unidad doméstica está inmersa en la migración, la producción de leche y queso, la cual se continuó por poco más de diez años, el tiempo necesario para que sus primeros hijos crecieran y se interesaran por el

norte. Después de este tiempo dejan de hacer queso, pero continúan produciendo leche.

La familia de don Chema se ha visto envuelta en una diversificación de actividades que han garantizado su reproducción material y su ingreso monetario. En primer lugar tenemos la migración, iniciada por el abuelo, continuada por el padre y perpetuada por los hijos. Esto ha significado, en los primeros años, la capitalización del campo y de su unidad doméstica, que, desde el abuelo, se dedica a la producción de leche y queso, aunque en los últimos años se ha optado por suspender la elaboración de queso por la salida de mano de obra femenina, debida a dos causas principalmente: la migración y el matrimonio.

En segundo lugar tenemos la producción de leche y queso que ha sufrido cambios a lo largo del tiempo debido a la circulación de mano de obra, que obliga a las unidades de producción doméstica a realizar reajustes que tomen en cuenta los recursos que poseen en ese momento.

Por último, la capitalización del campo mediante las remesas de migrantes y los apoyos del gobierno, como créditos y las inyecciones de capital para la producción, han resultado en que esta familia pudiera acumular medios materiales (como maquinaria agrícola) que sirven no sólo al trabajo de sus tierras, sino también a la llamada maquila en propiedades ajenas a las de la familia y fuera de la localidad; esto garantiza un ingreso más a la unidad doméstica. Sin embargo, también hace que cuando el trabajo es demasiado para los miembros que permanecen en la unidad doméstica, se contrate mano de obra asalariada.

Los miembros que están fuera de la localidad no pierden del todo contacto con la familia y mandan artículos de diferentes tipos, tanto para la casa como para el trabajo en el campo y el establo. Esto sucedía así en años anteriores, pero ahora los artículos y el dinero del norte no representan una necesidad y bien podrían prescindir de ellos. Aún más importante es que, cuando vienen de visita los hijos de don Chema, participan muy activamente en el trabajo dentro de la unidad doméstica de producción, aunque esto no es muy continuo. Los miembros que tienen más de 25 años difícilmente vuelven al rancho, siendo distinto con Tony y José, de menos de 23 años.

Este ejemplo nos ilustra la combinación de posesión de recursos materiales, trabajo en Estados Unidos, mano de obra familiar y mano de obra

asalariada dentro del grupo doméstico, la cual está abocada a la producción de leche y productos agrícolas.

La acumulación que la casa de los Domínguez ha experimentado le permite expandir sus relaciones extralocales (véase esquema) y realizar maquila en terrenos ajenos. Con esto, la familia ha podido establecer mayores expectativas de desarrollo e insertarse al mercado regional, principalmente en la prestación de servicios a otros productores. También han podido establecer lazos que permiten diversificar su producción; un ejemplo es la fresa que comenzaron a sembrar hace pocos años y que mandan a través de un intermediario conocido de ellos a mercados regionales. Incluso constantemente siembran en mediería con él, al que primero le maquilaban tierras y después le vendían producción.

Las relaciones dentro de la misma familia (véase genealogía correspondiente) muestran cómo a partir del grupo doméstico analizado se dan formas de integración y vínculos que están garantizando la reproducción de las actividades agropecuarias. Aun cuando el grupo doméstico está identificado por su residencia, recibe y da apoyos con el resto de la familia.

Genealogía 1. Familia Domínguez Valdez.  
Organización de la producción, relaciones intrafamiliares y desarrollo de la orientación productiva

#### Primera generación

##### Fundadores del ejido 1935-1947

- Extrabajadores de la hacienda de Guapamacátaro.
- Formación de la localidad.
- Primeras actividades de producción pecuaria y comercialización de leche.

#### Segunda generación

##### Orientación productiva 1948-1965

- Compra de maquinaria agrícola. Sustitución de ganado.
- Comienza producción de leche y queso.

#### Tercera generación

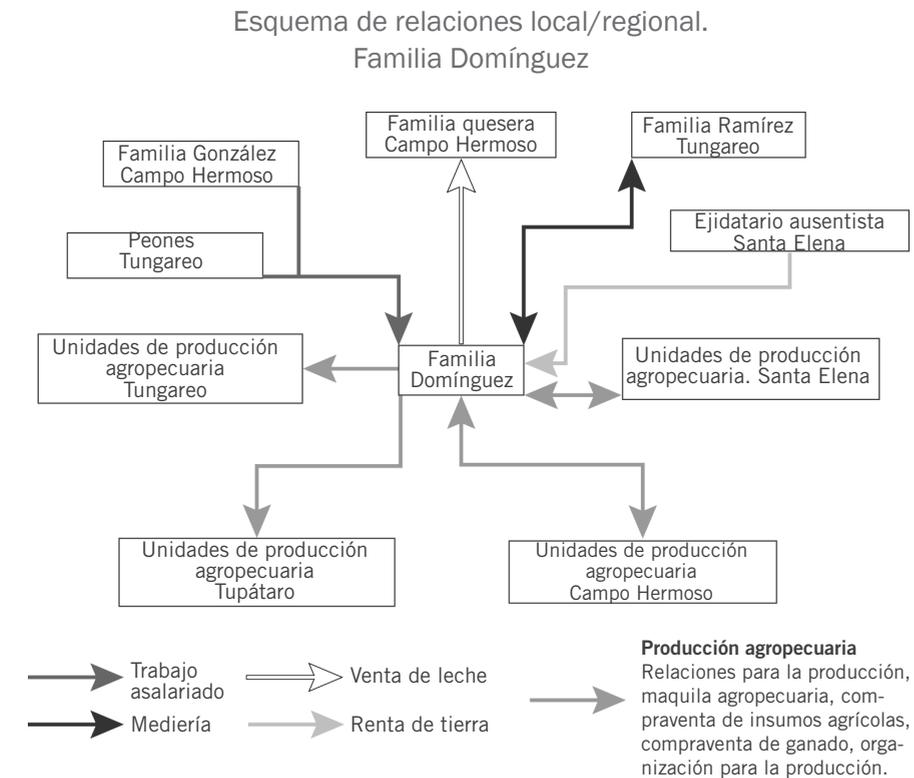
##### Consolidación de actividades productivas 1966-1975

- Apoyos del gobierno para mejoramiento ganadero.
- Se combinan producción de leche y queso.
- Expansión de grupos domésticos.

#### Cuarta generación

##### Cambios en la organización de la producción 1976-1999

- Abandono de producción de queso. Consolidación como lecheros.
- Salida de mano de obra: migración y formación de nuevos grupos domésticos. Diversificación de la producción agropecuaria: siembra de fresa, tomate, chile y cría de cerdos.



### Proceso productivo y nuevos grupos domésticos

Éste es el ejemplo de un grupo doméstico que podemos considerar reciente, tanto en su constitución como en su incorporación a la actividad productiva del queso. Actualmente se encuentra en la etapa de formación. Se trata de una familia nuclear, ya que sólo son los padres y dos hijas pequeñas los que habitan la casa. Con este ejemplo, pretendo ilustrar las condiciones de los grupos domésticos de reciente formación y la manera en que se están incorporando a las actividades productivas del queso y la leche, además de las dificultades que enfrentan para su reproducción.

Los jefes de la casa son José Luis Campa Carrillo, de 30 años, y su esposa Natalia Tapia García, de 24 años. Con ellos viven sus dos hijas: Betsabé de diez y Montserrat de cinco años. Las dos niñas están en la escuela, una en el kínder y la más grande en la primaria, ambas escuelas se encuentran en la localidad.

Los miembros de dicho grupo doméstico viven en una casa que han ido construyendo poco a poco en un terreno que la mamá de José Luis les dio. Consta de tres cuartos, un pasillo y un baño. Un cuarto es para dormir, otro es la cocina y el tercero es donde hacen el queso. Afuera hay un patio pequeño que comparten con la mamá de José Luis, quien tiene su casa a unos pasos. La vivienda está hecha de material (cemento, tabique, piedra y varilla) y techada con colado de concreto, a excepción del cuarto que utilizan para hacer el queso, que tiene techo de lámina de asbesto.

En esta casa, como en la mayoría donde se hace queso, se ha acondicionado un pequeño espacio destinado para su elaboración. Es un cuarto chico, con una ventana pequeña con mosquitero. Hay una mesa de madera, en la cual está montado sobre un extremo un molino de mano para el queso, donde se amasa y se alinean los quesos. También hay un travesaño de madera donde se cuelga la manta para que se escurra el suero. Todos los utensilios están en este cuarto, doña Natalia evita mezclarlos con los de la cocina. Ella ha organizado este espacio de tal manera que se distinga de los demás.

La pareja comenzó en 1988, cuando José Luis se robó a Natalia. Ella vivía con sus papás en el poblado de Dolores, cerca de Campo Hermoso. Es hasta 1989 cuando nació su primera hija, a quien llamaron Betsabé. Para 1994, doña Natalia dio a luz una segunda, a quien le pusieron Montserrat.

La unión matrimonial, que mejor dicho fue un rapto, se llevó a cabo en 1988, cuando él tenía 22 y ella 13 años. La situación para el novio fue favorable, ya que ella es de el poblado de Dolores, que queda a unos kilómetros de Campo Hermoso. Así, cuando los padres de la novia la buscaron, ésta ya estaba lejos; cuando la encontraron fue sólo para pedirle al muchacho que le respondiera «como hombre». Obligados por el duro señalamiento social que les hicieron por vivir en unión libre, al mes de vivir juntos se casaron por lo civil.

El nacimiento de su primera hija marcó el inicio de los cambios que se llevaron a cabo en la orientación productiva del grupo doméstico. Al poco tiempo de que la niña nació, decidieron bautizarla. Así, se dieron a la tarea de ver quiénes serían los padrinos. Se decidieron por la señora María de la Luz Zúñiga, originaria de Campo Hermoso, quien comenzaba a tener amistad con doña Natalia. Era una amistad nueva, pues esta última se estaba adaptando a vivir en una localidad que no era la suya. Después de haberle comunicado a la susodicha, comenzaron los preparativos y, en un día que el sacerdote vino desde Tupátaro a dar misa, se bautizo a Betsabé.

Unos meses después, las comadres estrecharon más los lazos de amistad y del recién formado parentesco ritual. Las mujeres comenzaron a frecuentarse constantemente una a otra. La madrina de bautizo de la niña, a partir de entonces, jugó un papel importante en la vida productiva de la familia. La señora Luz es de Campo Hermoso y pertenece a una familia con tradición en la producción de queso y leche, además es sobrina de uno de los líderes políticos de la localidad, lo que le permitió que en 1992 fuera elegida como encargada del centro de acopio y procesamiento de leche del lugar, cuyas instalaciones fueron rentadas por ella misma meses después (el caso del centro de acopio lo ilustro ampliamente en el capítulo cuatro).

En los primeros años que estuvo funcionando el centro de acopio, entre 1987-1990, se impartieron clases para la elaboración de queso. Dichos cursos estaban dirigidos a las mujeres que quisieran aprender a hacer no sólo el queso que se hace en Campo Hermoso, sino otras variedades, que incluían el tipo Oaxaca.<sup>9</sup> Entre las damas asistentes a las clases estaba la

<sup>9</sup> Las clases que se dieron durante el auge del centro de acopio de leche en Campo Hermoso estuvieron a cargo de un grupo de extranjeros, principalmente franceses, y de ingenieros agrónomos mexicanos. Las clases se enfocaron en la elaboración de quesos comerciales como tipo Oaxaca, miocarditis

señora Natalia, quien entró por recomendación de su comadre Luz. Aunque en ese momento no pensó en dedicarse al queso, tenía en mente que esto le podría servir algún día. Además, desde que se casó, ha pensado que la mujer también puede aportar dinero a la casa, y más cuando el dinero que aporta el hombre no es suficiente.

Durante el curso sobre el queso que tomó doña Natalia en ese tiempo, su actividad principal fuera del hogar era la venta de fruta con chile en las afueras de la escuela primaria del lugar. Pero cuando la situación económica era más difícil, consideró como una buena oportunidad la elaboración y venta de queso, y poco a poco le va tomando gusto a esta actividad.

Antes de que hiciera su propio queso, doña Natalia compraba y vendía el del centro de acopio, el cual adquiría a precio de mayoreo y lo iba a vender fuera de la localidad.<sup>10</sup> De esta manera, también fue conociendo el aspecto de la comercialización, que posteriormente le permitió incorporarse a un mercado que abarca tanto la región como más allá.

El proceso de incorporación de esta familia a las actividades productivas fue paulatino, donde también hicieron frente a obstáculos propios de la iniciación en un negocio o actividad productiva. Primero, se enfrentaron a una clientela que no conocía como quesera a la jefa de familia. Tal vez por esta razón eligió en principio comercializar el queso en la ciudad de México, principalmente en una colonia de ciudad Satélite, donde además vive su hermano con su esposa y sus hijos, que son también sus compadres. Esto fue porque no conocía el mercado comercial de la región, además de que consideró que había mucha competencia y tenía desventaja porque el queso no lo hacía ella misma.

Al principio, el papá de doña Natalia era quien la acompañaba a vender queso, por lo que compartían ganancias. Después su esposo la acompañó, cuando éste vio que sí era negocio, incluso llegó a ir solo. Así estuvo por al menos un año, hasta que se decidieron a hacer ellos mismos el queso, ya que pensaron que era muy poco lo que se le ganaba al queso comprado. Fue cuando el padre de doña Natalia dejó de ir a vender a México.

y fresco, pero no como el que se prepara en la localidad. La razón de esto fue que se pretendía diversificar la producción, orientándola hacia productos que entraran en un mercado más amplio, como el de los supermercados y cremerías grandes.

10 No sólo ella realizaba esta labor, incluso gente de fuera de la localidad llegaba al centro a comprar queso y venderlo en otras partes.

Estas decisiones fueron tomadas en un tiempo en que el centro de acopio comenzó a tener problemas administrativos y productivos (aproximadamente a finales de 1991 y principios de 1992), mismos que provocaron la suspensión de las actividades.

Después de que el centro cerró definitivamente en 1992, doña Natalia se despidió de su comadre Luz que, por problemas con los socios del centro y personales, se fue a vivir a Estados Unidos. Para ese momento, doña Natalia ya estaba encarrilada en el negocio del queso.

Durante el tiempo que doña Natalia estuvo viajando a México para vender queso, conoció a un comerciante que vive en Toluca, Estado de México. Éste le propuso que le entregara toda su producción lo cual realmente fue un golpe de suerte, ya que en ese momento ya estaban elaborando su propio queso. La dinámica de venta que el comerciante le propuso les convino al matrimonio, ya que no requería de moverse a otro lugar, pues el cliente vendría a recoger el producto cada semana hasta Campo Hermoso.

Este importante «entrega de queso»<sup>11</sup> provocó cambios en la dinámica productiva de la familia Campa Tapia. En primer lugar, se ven en la necesidad de conseguir más proveedores de leche, pues sólo cuajaban la que les vendía el abuelo de José Luis. Así, llegaron a cuajar 300 litros de leche al día, que en queso son alrededor de 30 kilos. Las veces que no lograban juntar la cantidad de queso que les solicitaban, compraban a otras queseras de la localidad.

Este compromiso de entregarle el queso al cliente del Estado de México les duró más o menos tres años. Pero lo más importante del proceso al cual se sometió este hogar fue que generó su consolidación como productores de queso; le dio fama a la pareja, que fue considerada como buenos queseros, con lo que creció su clientela local debido a las referencias. Así, cuando el comerciante de Toluca avisó que ya no les iba a comprar queso, tuvieron que dejar de cuajar grandes cantidades de leche; sólo se quedaron con la que les vendía el abuelo paterno, que se complementaba con la que les comenzó a entregar un señor de Campo Hermoso. Los demás proveedores buscaron a quien entregarle su leche.

11 Se refiere a pedidos fijos que los productores tienen. Igual puede significar relaciones o acuerdos no escritos entre productores y clientes, principalmente intermediarios que compran cantidades considerables de la producción.

La actividad del queso ya se había consolidado en el grupo doméstico, sólo se había reducido la cantidad de leche cuajada. En esta condición, doña Natalia intensificó las ventas en la región, implementando la estrategia de venderlo de casa en casa en la ciudad de Maravatío. Esto con el tiempo les dio prestigio en el mercado regional. Durante la etapa en que estuvieron entregando queso al comerciante de Toluca, cuando sobraba producto lo vendían en Maravatío, pero en realidad era muy poco, dos o tres kilos. También siguieron vendiendo en México, aunque en últimas fechas ya no van hasta allá por la inseguridad. Pero actualmente su principal mercado es la región de Maravatío.

José Luis casi siempre ha trabajado para su abuelo paterno, José Campa García, así que su incorporación a las tareas en la orientación productiva de su casa no fue inmediata ni total. Se debieron hacer ajustes en las tareas que realizaba en el establo de su abuelo. Actualmente divide sus tareas entre el trabajo como peón de su abuelo y el que realiza en su casa para apoyar a su esposa en la elaboración del queso. También trabajó en México, pero por muy poco tiempo y antes de que se casara. Se regresó de allá porque le tiene miedo a los temblores y en ese entonces estaba reciente el trágico temblor de 1985 en dicha ciudad.

Sin embargo, ha sabido sacar provecho del parentesco para afianzar algunas cosas que aseguran la reproducción material de su familia. Por ejemplo, su abuelo le entrega leche, le da permiso de que tenga vacas en su establo y las alimente con su pastura; además le paga un sueldo (\$150.00 semanal), que es poco pero seguro. Por su parte, su abuelo aseguró un peón de mucha confianza, lo cual es importante para él, un lechero que no tiene mano de obra familiar doméstica. Esto lo señalo porque encontrar mano de obra asalariada en la localidad es difícil.

Su abuelo, según José Luis, ya no es lo que era antes: un hombre económicamente desahogado y respetado de la localidad. Ha ido perdiendo su fortuna y acabando su ganado por «el vicio del alcohol y las mujeres». También se le conoce como una persona no tan grata y muchas personas no están dispuestas a ayudarlo. Sin embargo, el apoyo de José Luis es fundamental para el grupo doméstico que forman sus dos abuelos paternos: José Campa García y Juana Mondragón Mendoza. Esta última es una de las queseras de más tradición, pero ahora ya no razona bien, «perdió el juicio», dijo una vez José Luis, y ya no hace queso.

A la señora Natalia todavía le tocó ver cómo hacía queso la señora Juana, sin embargo, en ese entonces no estaba interesada en aprender.<sup>12</sup> Esto fue al poco tiempo de que se juntara con José Luis. Como doña Juana no tuvo hijas, su conocimiento prácticamente se ha perdido en la desidia, por la supuesta locura y por su edad que ya no le permite trabajos pesados. En los últimos años ha tomado un enorme gusto por el cigarro, única diversión que se le ha conocido, pues antes todo era trabajo y nada de descanso. Don José Campa maltrata mucho a su esposa, y es de las personas que piensa que la mujer «no debe salir de su casa más que para vender queso»; esta frase me la comunicó José Luis al describir a su abuelo.

No obstante, José Luis participa activamente en las labores productivas de su casa, lo que demuestra una concepción distinta a la de su abuelo. Él piensa que el hombre y la mujer deben ayudarse.

El elemento que más puede resaltar en este caso es la forma en que este grupo doméstico fue abarcando mercado con su propia producción. Incluso algunos cambios y decisiones (tanto individuales como en conjunto) están encaminados a la búsqueda de mercados locales y extralocales. Las características de afianzamiento de éstos están en función no de una tradición en la producción de queso, sino de las estrategias que el grupo doméstico fue tomando para insertarse en estas actividades.

Este ejemplo nos muestra que el hombre de la casa trabaja fuera de ella, pero también aprovecha esta condición para afianzar él mismo su propio patrimonio, a todas luces dirigido a la producción de leche y queso. José Luis piensa que más adelante va a ir haciéndose de vacas propias, además espera que cuando su abuelo fallezca le deje algo de tierra para sembrar pastura; así lo expresó el mismo, diciendo que su abuelo se lo prometió.

Por otra parte, cuando una quesera nueva se incorpora a un mercado comercial, se enfrenta a varias condiciones adversas. En caso de no pertenecer a una familia quesera activa, se enfrenta a una clientela desconfiada sobre la calidad del producto; ganar clientela no es tarea fácil ni rápida. Quizá por esta condición, en un principio optaron por mercados más dis-

12 Fue hace diez años que la señora Juana volvió a hacer queso debido a que no tenían a quién entregarle su leche y a la mala situación económica que estaban pasando su esposo y ella. Sin embargo, duró poco esta situación (menos de un año), porque era común que el queso se le echara a perder, pues a causa de su poca memoria, constantemente le ponía a la leche líquido de cuajar dos o más veces.

tantes, como Toluca y la ciudad de México, aprovechando sus lazos familiares. En el caso de pertenecer a una familia con gran tradición quesera esta incorporación es más fácil, pues existe un antecedente.

Las condiciones en que entraron a la comercialización estuvieron enmarcadas en circunstancias que permitieron que el queso que hace la señora Natalia fuera poco a poco reconocido. El mecanismo de fiar al principio también representó una estrategia para poder entrar en el negocio.

Aunque la señora Luz y doña Natalia ya se conocían antes de que bautizaran a la niña, no fue hasta que se hicieron comadres cuando la primera le insistió a la segunda para que aprendiera a hacer queso. Esto marca una diferencia en la forma de aprender la técnica, pues en la mayoría de los casos, anteriores al centro de acopio, el aprendizaje se daba de dos maneras. Una de ellas es por medio de los padres o algún familiar, lo cual es considerado como un patrimonio de las mujeres. La otra forma es cuando las muchachas van a trabajar a alguna casa como sirvientas, donde también ayudan en la elaboración de queso. En dado caso, su patrona es la que les enseña; esto se considera, aparte del sueldo, como la ganancia por vender su fuerza de trabajo.

Este grupo doméstico de alguna forma fue tomando decisiones que resaltan las estrategias que siguieron; primero aprendieron a hacer el queso, después a comercializarlo, pero es hasta entonces que comienzan a hacer su propio producto. Es en este último momento cuando tienen más confianza en lograr producir y comercializar queso.

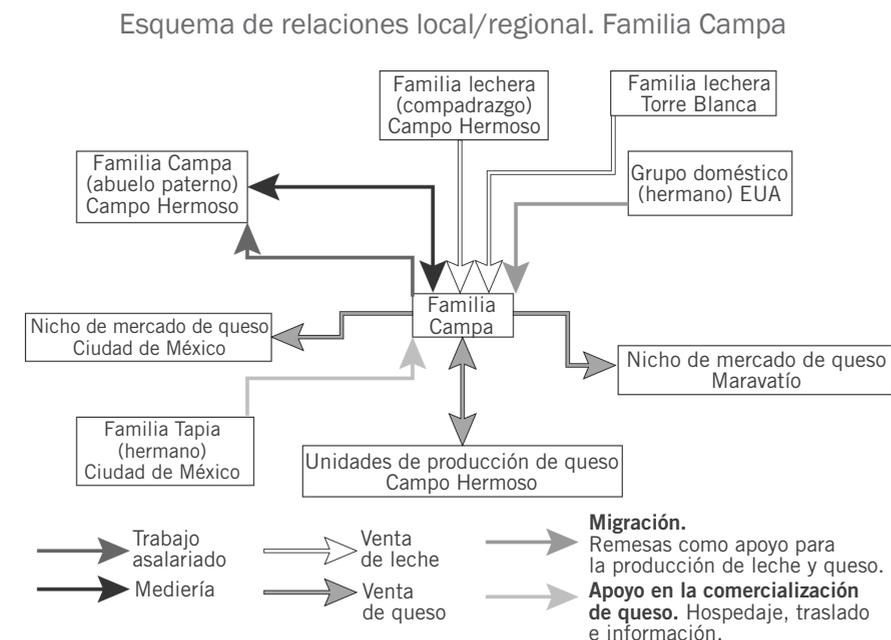
Para los Campa Tapia fueron de suma importancia los apoyos que recibieron de diferentes miembros de sus familias. Por ejemplo, el padre de doña Natalia al principio fue clave en la inserción de la familia al mercado extrarregional del queso. También, la familia de José Luis ha contribuido en este proceso (véase genealogía 2).

Algo importante de señalar es que doña Natalia siguió un camino distinto para aprender el arte del queso y su comercialización; no lo heredó, sino que lo adquirió por las condiciones que se dieron en las relaciones con su comadre. Al principio no se atrevió a hacerlo en su casa y decidió primero comercializar queso ajeno. Este rubro también tiene que ver con los contactos que los aprendices vayan teniendo con su maestra, que casi siempre es su propia madre. Doña Natalia primero optó por llevar el que-

so a vender a la ciudad de México, donde tiene un hermano casado que le daba alojamiento por dos días, en lo que vendía su queso.

La tarea más importante, en cuanto a la orientación productiva que fue adquiriendo la unidad doméstica, estuvo puesta sobre la mujer, pues el hombre sólo hacía trabajos para su abuelo, en calidad de peón, cuyo ingreso en algún momento sólo se volvió un complemento de la economía basada en las actividades de la mujer, pero no el sustento. Ahora está claro que éste se da por la actividad del queso, pero se ha articulado a una serie de relaciones construidas dentro del proceso de incorporación de esta familia a la producción agropecuaria (véase esquema correspondiente). Pero el jefe está atento de las expectativas que a futuro pueda tener para orientar a su grupo doméstico a la producción de leche, además del queso.

Genealogía 2. Familia Campa Tapia. Organización de la producción, relaciones intrafamiliares y desarrollo de la orientación productiva



### Primitivos e iniciativos vistos a través de una familia<sup>13</sup>

Esta familia es de las de más trayectoria en la producción de leche y queso, en la localidad es de las familias de la segunda generación. Tanto de parte de don Benito como de doña Meche (jefes de familia), sus parientes se han dedicado a esta actividad. Cuando se fundó el ejido eran jóvenes y aún no se casaban, pero sus familias fueron de las primeras que llegaron a Campo Hermoso.

Encabezan el grupo doméstico don Benito Mondragón Campa y su esposa Mercedes García Ríos, con ellos viven sus hijas Luz y Yolanda. A principios de 1999, también los acompañaba su hijo Alejandro, pero poco después migró a Estados Unidos, donde están algunos hijos de esta pareja.

Este grupo doméstico se encuentra en la etapa de expansión avanzada, incluso los jefes son bisabuelos. Los miembros que aquí menciono son los que, en el momento de la investigación de campo, se encontraban colaborando dentro del grupo doméstico. Los demás hijos ya forman parte de grupos domésticos distintos.

Esta familia es considerada como tradicional en la actividad de la leche y el queso. Gozan de reputación que no sólo tiene que ver con lo agropecuario, sino también con el prestigio que como personas se han ganado. Por ejemplo, don Benito es una persona de respeto a quien en algunas ocasiones llaman para arreglar problemas entre las familias que tienen conflictos. Por su parte, doña Mercedes es una mujer que ha enseñado a hacer queso a varias generaciones de mujeres.

Doña Meche es una mujer de setenta años, reconocida en la localidad como una de las queseras más importantes. Es además ejidataria que hace escuchar su opinión sobre los asuntos que le atañen, con lo que se ha ganado cierto respeto por ser una mujer agresiva cuando hace valer sus derechos; esto lo ha expresado principalmente en las juntas de ejidatarios, a las que no falta. Aunque también ha habido comentarios desfavorables por considerar que se mete en asuntos de hombres. Es muy franca y nunca se queda con lo que piensa.

13 La genealogía que corresponde a esta familia se ha unido con la de las familias Nava, Caracheo y Palomino, está ubicada al final de apartado sobre la familia Palomino Carrillo. Esta decisión se basa en las relaciones e interconexiones que tanto histórica como recientemente guardan entre ellas.

Por otra parte, don Benito es una autoridad moral dentro de la localidad, aunque en los últimos años su poder de convocatoria ha bajado mucho por problemas que ha tenido con personas con las que difiere en las decisiones y acciones en asuntos de la localidad; también con gente inconforme con su labor en algunas actividades de representación colectiva, como encargado de la planta procesadora de alimentos y comisariado ejidal.

Sus hijas, Luz y Yolanda, son muchachas que casi no conviven con las demás jóvenes de su edad y pocas veces se les ve salir, a menos que también salga su mamá. Entre los jóvenes se piensa que estas muchachas ya están quedadas, pues tienen más de 20 años y no se han casado, aunque su carácter huraño no contribuye a la generación de amistades.

Cuando estaba Alejandro, él era distinto, pues participaba mucho de las actividades en la localidad (bailes, deportes y reuniones cotidianas con sus amigos).

El predio de don Benito es uno de los más grandes, fue de los primeros que se tomaron y aprovecharon la poca gente que había durante la formación de la localidad para cercar un terreno de considerables dimensiones. De frente tiene al menos 60 metros y de fondo casi llega a los 70 metros. En el lado izquierdo de la parte que da a la calle principal está la casa donde habitan, en el extremo derecho está la tienda que tienen. En el fondo se ubica un establo donde se observan unas veinte vacas. También tienen puercos en unas zahúrdas que están al fondo. Desde la calle, se ve un enorme árbol que tiene más años que el propio don Benito.

Existe dentro de la casa un cuarto especialmente destinado para el queso, en el cual se encuentran los utensilios que se emplean en esta tarea, aunque es común que también utilicen la cocina. De hecho, algunos utensilios de la cocina son aprovechados en ambos espacios.

La historia personal del jefe de familia ilustra parte de la historia de la localidad. En este caso veremos la manera en que la tradición de la producción de leche y queso tiene un profundo origen.

La forma en que este grupo doméstico ha allegado recursos tiene que ver en parte con cómo el jefe de familia ha utilizado sus cualidades de líder, que le han permitido negociar bienes de diferente índole, tanto para la localidad como para él mismo, principalmente con el gobierno del estado (los beneficios que ha obtenido son agua, insumos para la producción

agropecuaria y créditos). Esto forma parte de un aspecto de la reproducción material del grupo doméstico. Otro aspecto descansa sobre la base de la propia historia familiar y la forma en que se organiza el trabajo al interior del hogar.

Don Benito y doña Meche pertenecen a la segunda generación de familias fundadoras de Campo Hermoso; la primera fue aquella que vino a formar la localidad, y los hijos, que serían la segunda generación, vivían su infancia o juventud. Sus padres se dedicaron a la producción de leche y queso, pero también comentan que ya traían ese conocimiento antes de venirse a formar lo que en ese entonces fue El Talayote y que después se trasladaron a lo que hoy es Campo Hermoso. Las actividades que realizaban en las estancias de ganado estaban relacionadas con la producción pecuaria, que no sólo incluía carne, sino otro tipo de alimentos como leche, queso y otros lácteos.

Los padres de don Benito y doña Meche vinieron de las partes altas, más allá del valle de Maravatío, donde se dedicaban a criar ganado y a sembrar tierra de temporal. Fueron medieros o rentistas que con los cambios y las crisis regionales se vieron obligados a moverse al valle para emplearse como peones en las haciendas. Los padres de esta pareja trabajaron en la hacienda de Guapamacátaro.

Don Benito tenía 12 años cuando se repartió tierra a la gente de Campo Hermoso, por lo que a él no le tocó, pero a su mamá sí, quien después se la dejó. Igual doña Meche era muy chica cuando su padre recibió el ejido. Los dos trabajaron el campo junto con sus familias, pero don Benito a los 16 años migró al norte.

Hacia los años cuarenta, don Benito se fue por primera vez a trabajar a Estados Unidos, principalmente al campo en Arkansas y Texas. Le siguieron otros dos viajes y fue a su regreso del tercero cuando conoció y se enamoró de doña Meche, con quien contrajo nupcias en 1954.

Estos viajes formaron parte del proceso de migración que se ha dado en la localidad desde entonces. Entre los que iniciaron la migración al norte desde finales de esa década podemos contar a don Antonio, padre de don Chema. Esta gente realizó los viajes mediante los contratos del programa bracero de esos años. Sin embargo, dice don Benito que no hizo mucho con el dinero que ganó allá, incluso nunca arregló papeles. Sólo logró completar

el dinero suficiente para asociarse en los primeros años de los cincuenta con otras personas para comprar un tractor a crédito.

Doña Meche había trabajado mucho en el campo haciendo tareas pesadas, por lo cual ella piensa que su padre le dejó el ejido.

Desde que se casó y se estableció de manera definitiva en la localidad, don Benito ha participado muy activamente en los asuntos que la involucran. De tal manera que ha sido representante de Campo Hermoso en muchas ocasiones, como él mismo hace referencia: «yo me he llevado todos los cargos que hay aquí, y muchas veces». Los cargos son la comisaría ejidal de la localidad, encargado del orden, consejo de vigilancia, tesorero, vocal y secretario. Cuando sus hijos asistían a la escuela primaria fue en varias ocasiones el presidente de padres de familia de dicha institución. En 1995-96 fue el encargado de la planta de alimentos balanceados que pertenece a la Asociación Ganadera de Maravatío, en donde la mayoría de socios son de Campo Hermoso. También ha estado muy cerca del proceso político que a finales de los años ochenta se dio en la región, cuando se separó la corriente democrática del PRI en Michoacán y se instauró el PRD, proceso que en el municipio incidió de tal manera que el poder de gobernar está ahora en manos del PRD y lo dirige un campohermosense.

Dentro de sus logros patrimoniales se encuentra una pequeña tienda que pusieron hace ya más de veinte años. Este negocio es atendido por la tarde, dependiendo del tiempo que tengan para hacerlo, pues las prioridades son el campo, las vacas, la leche y el queso. Abren la tienda como a las siete y cierran como a las once de la noche. Don Benito y su esposa son quienes la atienden, pues sus hijos no se acomiden a hacerlo.

La tienda es considerada por don Benito como un espacio para distraerse. Todos los días, cuando por la tarde se van para la tienda, se ponen a platicar, ver televisión, jugar baraja, recibir visitas, dar entrevistas (a antropólogos) y vender mercancía. Así, los dos viejos siempre están en la tienda cuando está abierta. También, como dice doña Meche, eso les deja «un cinco de ganancia» que les ayuda a mantenerse, con lo que se complementa el ingreso de la venta de queso y leche.

Don Benito tiene tierra de ejido de riego y temporal, veinte vacas y unos cinco becerros, además de dos caballos para el carrito y el tronco (carreta y arado). Comparte, desde mediados de los años cincuenta, un tractor con

otros seis socios. Cuando se le dotó de tierra, durante una ampliación, ésta quedaba lejos de la localidad, por lo que después de siete años negoció con Luis Jiménez Peña, un ejidatario de Tupátaro, para cambiar parcelas, porque la de este último estaba cerca de Campo Hermoso y también le quedaba lejos de su localidad, así fue como consiguió una parcela más cerca de Campo Hermoso. Ha intentado hacerse de más tierra mediante el mismo sistema de cambio, pero no es prioritario para él.

Tanto don Benito como doña Meche son ejidatarios. Entre los dos poseen ocho ha de riego y once y media ha de temporal. Aparte de la tierra que ya poseían compraron más, de hecho la mayor parte de tierra de riego la compraron.

Tanto de parte de don Benito como de su esposa existen raíces profundas en la producción de leche y la elaboración de queso. La mamá de doña Meche, doña Leonicia Ríos Castro, en 1938 cuajaba leche de vaca y de cabra,<sup>14</sup> pero el conocimiento lo traía desde que era niña y vivía en Tupátaro. Aparte de hacer queso, también comercializaban leche líquida, que primero hervían y enfriaban y después mandaban en el tren exprés. Esta actividad era más importante en 1940 y 1945, pues en esa época el auge minero en la zona de Angangueo, Tlalpujahuá y El Oro demandaba el suministro de alimentos para esa zona. Por el lado de don Benito, su mamá, doña Dolores Campa López, originaria de Guapamacátaro, también hacía queso, pero no en Campo Hermoso.

Las prácticas sobre la producción de queso han cambiado, pues dice doña Meche que antes se cuajaba la leche con cuajo animal, que hacían aquí o compraban en tierra caliente; su mamá lo sabía hacer. Ahora ella ya no utiliza eso, sino que compra pastilla o a veces líquido.

En la localidad, doña Meche es considerada como una quesera de abo-lengo; ha vivido la historia de la especialización productiva desde que iniciaron las primeras familias. Ella, por ejemplo, se enseñó a cuajar leche y hacer queso en casa de don Tiburcio Campa (principal quesero de los primeros años de la localidad), de hecho muchas mujeres jóvenes de la época asistieron a esa casa. La mayoría iba como criadas, pero Meche no, pues

14 Parece ser que la leche de chiva era bien apreciada y pagada en épocas pasadas, por eso algunas familias la comercializaban. Actualmente ya no sucede así y en la localidad han desaparecido los grandes rebaños de chivos que cuentan algunos viejos que existían antes.

él era su cuñado porque se había casado con Ernestina Palomino Ríos, su media hermana. Esto fue entre los años de 1940 y 1953, pues en el 54 contrajo matrimonio.

Cuando doña Meche se casó, la producción de queso estuvo presente casi desde el principio. Junto con su marido lo hacía para vender en Tlalpujahuá y, por su parte, don Benito se iba a vender a México y al Oro. Cuando no terminaban de vender su producto, lo iba a vender doña Meche a los ranchos (le llaman «rancharlo») cercanos a la localidad. Como muchas otras queseras, tuvo entregos tanto de leche como de queso, como aquel que hacían a Zitácuaro: mandaba el producto por tren y allá lo recogía un señor llamado Serapio Romero, quien aparte de venderlo en la región, lo iba a vender a México. Esa época fue una transición entre las formas que las primeras familias habían adoptado en la producción y comercialización (principalmente de entrega) y la forma que priva en la actualidad, que es básicamente la comercialización regional y personalizada.

Ahora que doña Meche ya es mayor vende el queso en la ciudad de Maravatío en dos formas: una es en el mercado municipal y la otra es de casa en casa. Actualmente está yendo tres días a la semana, que son martes, viernes y domingo; si hay muy poca producción, sólo va un día. Cabe señalar que esto es de acuerdo a la estacionalidad de la leche, que en épocas de secas es menor que durante las lluvias.

Doña Meche piensa que la clave para que sus clientes la prefieran es la forma en que cuaja la leche, que ha heredado de su madre y de su cuñado y su media hermana. Describe que, saliendo de la vaca, guarda la leche (la deja enfriar en tinas tapadas con paños) y espera hasta la tarde, para cuajarla con la leche de la ordeña vespertina (hay personas que cuajan por partes).

Por otra parte, un punto importante que está en debate entre las queseras es la cualidad del queso de hacer hebra con el calor, esto muchos clientes lo piden y otros no. El queso de Campo Hermoso, en principio, no es para que haga hebra, pero por la petición de los clientes muchas queseras aumentan la acidez, que es la clave para que esto suceda. El queso de doña Meche hace hebra hasta los dos o tres días. Dice que el queso de Campo Hermoso es famoso en la región y está bien acreditado, aunque cada cliente ya tiene a quien comprarle, pues hay gustos.

Don Benito, una persona que aprecia el destino que ha tenido la localidad, sabe lo importante que ha sido la especialización productiva y la importancia de la familia en la producción, conoce su historia y la cuenta (él nació en 1924), defiende a capa y espada ese carácter productivo que tiene Campo Hermoso en la región, y no se deja deslumbrar por las actividades en otras localidades. Para ilustrar lo anterior, una ocasión en que fui a entrevistarlo a su tienda, llegó su sobrino José Luis, con quien platicó del trabajo que yo realizaba en la localidad, haciendo énfasis en que quería ver «lo del queso». Luis se adelantó para advertir que la localidad producía queso en casi todas las casas, pero también comenzó a decir que la localidad ya no tenía el empuje de antes, que ahora en Santa Elena tenían mejores vacas y producían más leche. Don Benito lo contradujo diciendo que Santa Elena tiene más habitantes, pero son pocos los que se dedican a la leche, además de que no tienen más de diez años realizando esa actividad. Le dijo a su sobrino que no se atreviera a comparar a Campo Hermoso con Santa Elena, pues ahí está llegando mucha gente nueva y con «mañás». El énfasis de don Benito estaba puesto en que aquí la mayoría del pueblo se dedica al queso y a la leche y que esto es lo que marca a Campo Hermoso desde su fundación. Santa Elena fue inducida a la producción de leche por los programas de establos familiares cuando Cuauhtémoc Cárdenas fue gobernador del estado. Por su parte, Campo Hermoso tiene toda una tradición en esto.

Don Benito, a diferencia de la familia Domínguez, no ha querido sembrar otro tipo de cultivos como fresa. Incluso uno de sus hijos, Alejandro, el más chico, lo incitaba a sembrarla, diciéndole que viera cómo los demás estaban obteniendo ganancias, pero él piensa que no lo va a hacer, pues dice que también es un riesgo.

Ahora que se han ido al norte sus hijos, dice que él ha tenido que pagar mucho dinero, que a veces es más de lo que le mandan. Por ejemplo, a principios de 1999 desembolsó dinero para los gastos de su hijo Alejandro, quien se fue al norte; le dio para los gastos del viaje, que al menos fueron 5 000 pesos mexicanos, aparte del coyote que lo cruzó por la frontera y les cobró 1 500 dólares americanos. Dice que sus hijos casi no vienen y tampoco le envían dinero: «mis hijos me mandan dinero ahí por diciembre, pero es nada más para comprarme una camisa o un pantalón, así me

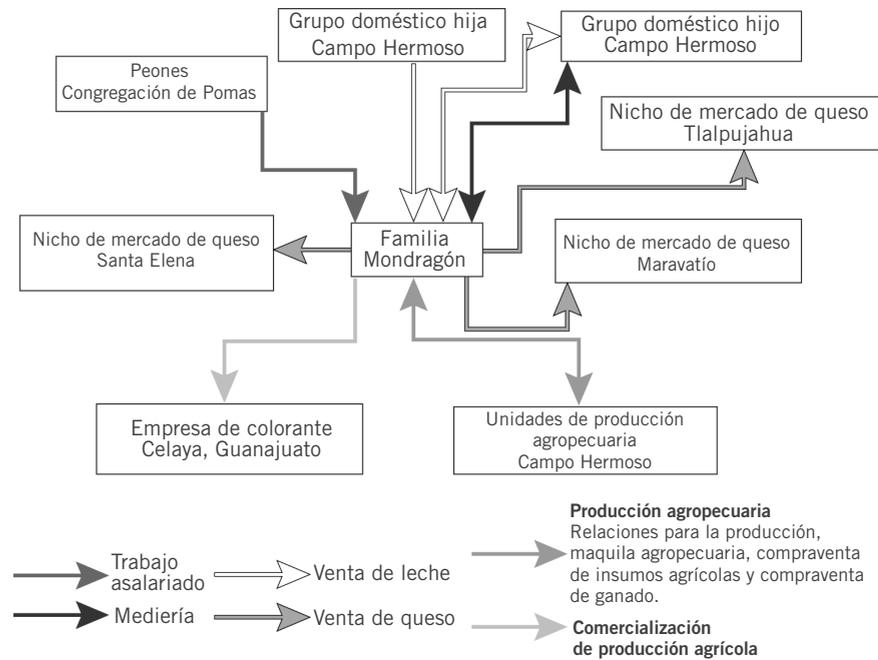
mandan decir, papá, cómprese algo usted». Lo anterior lo menciona para contrastar su opinión sobre lo que ha logrado hacer como patrimonio y enfatiza que todo lo que tiene es gracias a la leche y al queso y como resultado del trabajo, que califica de duro y arduo, que realizan él y su esposa. Sin embargo, cuando me contó su historia, me comentó que el dinero que trajo del norte lo había invertido en el campo y maquinaria, pero eso fue cuando la unidad doméstica estaba en formación. Don Benito, después de haberse casado, sólo fue un par de veces al norte y después no lo hizo más.

Esta familia ilustra de manera clara el proceso por el que muchas familias de tradición lechera y quesera han pasado. Si bien durante los años en que la mano de obra familiar estaba presente en la casa existió mayor auge en las actividades productivas, la paulatina salida de miembros por la migración o por la formación de grupos domésticos propios ha generado cambios importantes en las labores de la leche y el queso. No obstante, no se han abandonado las actividades, como en el caso de la familia Domínguez. La presencia de mano de obra femenina es clave para entender esto, ya que la reestructuración de las actividades pecuarias se ha solventado con la contratación de mano de obra, pero la elaboración de queso ha permanecido en parte porque existe mano de obra familiar femenina. Por otro lado, el jefe de familia, después de sus últimos viajes a Estados Unidos, se instaló definitivamente en la localidad, lo cual permitió que las constantes decisiones sobre la forma de operar del grupo doméstico estuvieran menos influidas por las fluctuaciones que permite la migración. La participación en diferentes tareas durante las etapas del grupo doméstico fue compensándose por la activa colaboración de ambos jefes de familia.

En este caso parece estar más presente la importancia cultural de la tradición de la leche y el queso, como vimos en la forma como don Benito legitimaba a la localidad frente a Santa Elena. Aunque la tradición en la orientación productiva es culturalmente construida, también podemos ver cómo la familia cambió su proyección hacia afuera (principalmente en la comercialización del queso y la leche) a través de las mismas exigencias y cambios del mercado local y regional.

Genealogía 3. Grupos domésticos referidos:  
Mondragón García Nava Gaytán, Caracheo Galán  
y Palomino Carrillo. Organización de la producción,  
relaciones intrafamiliares y desarrollo  
de la orientación productiva

Esquema de relaciones local/regional.  
Familia Mondragón



El retorno con recursos.

Reincorporación a la dinámica productiva local

Este grupo doméstico está formado por una familia nuclear cuya fundación se dio hace 25 años. No es muy común encontrar una familia con esos años de formación y con ese número de miembros. Sus tres miembros son el papá, la mamá y un hijo de 24 años, quien además está a punto de ca-

sarse. Siguiendo la forma en que caracterizó a las familias, considero que este caso está en la etapa de expansión.

Es una familia con importantes recursos materiales pero con casi nula mano de obra familiar. Además, existen necesidades económicas que han imposibilitado la capitalización de la producción. Los gastos que tienen por una fuerte enfermedad de la señora han hecho que el grupo doméstico no inviertan en la producción como quisiera.

Esta familia posee tierra de riego y de temporal y maquinaria agrícola, que incluye dos tractores, un camión y una camioneta. Tienen además una pequeña tienda de abarrotes.

En esta casa viven don Fernando Nava, Rosa Gaytán y Fernando (hijo) o Fernandillo. Don Fernando es un hombre de 52 años, pero aún se ve fuerte para el trabajo. De estatura media, su cuerpo da señas de haber tenido una excelente condición física. Sin embargo, sus movimientos son lentos, aunque no es por la edad, sino que así ha sido su manera de hacer las cosas. No es impaciente ni anda con prisa, habla con frases pausadas y modos amables, aunque rara vez sonríe.

Doña Rosa es una mujer de 47 años, ella contrasta mucho con su marido, pues siempre está hablando y sonriendo. Es una mujer amena en la plática y también muy divertida, a pesar de su incurable enfermedad, que al menos dos veces por semana la hace sentir muy mal. Aunque es muy activa, no hace todo en la casa por esta razón.

Fernandillo es un joven de 24 años, no es más alto que su papá pero sí tiene un cuerpo que muestra que a los dos les ha gustado el deporte. En la localidad todo mundo lo conoce por ser una persona muy farsista (de farsa, bromista y alegre), además de que la gente tiene mucho contacto con él, pues maneja una kombi que da servicio de pasaje de Campo Hermoso a Maravatío. Es una persona que siempre está provocando risa a la gente.

El espacio que ocupa este grupo doméstico es muy amplio para los tres miembros que lo forman. La casa está hecha de tabique y techo de teja, es de las primeras que se hicieron con ese tipo de material. Tienen cuatro cuartos, una sala amplia y una cocina. En otro lado tienen un cuarto con una cortina de acero que da a la calle, éste aloja la tienda que tienen. Detrás de la tienda está una gran bodega donde guardan la maquinaria y el maíz que cosechan. En la parte trasera del predio está un amplio terreno,

donde hicieron tres zahúrdas que alojan puercos de engorda, además están amarradas dos vacas y dos becerras. Más allá están dos caballos, que son los que jalan el carrito y el tronco (carreta y arado). Además, cuentan con establo para vacas, pero debido a varios factores que más adelante ilustro, éste luce casi vacío, a excepción de los animales señalados. Tienen también muchas gallinas y varios gallos de pelea que el hijo cría y a los cuales les ha designado un lugar especial.

Don Fernando Nava y doña Rosa Gaytán tuvieron a su primer hijo al año de casados, al que llamaron Fernando; actualmente es el que vive con ellos. A los tres años tuvieron a Carlos, quien lamentablemente murió tres años más tarde.

Doña Rosa Gaytán fue hija de un ferrocarrilero radicado en Irapuato, Guanajuato, ciudad donde conoció a don Fernando cuando éste trabajaba en la misma ciudad. La forma en que se conocieron muestra el tipo de trabajos que tenían y que les permitió tener un estatus. Él trabajaba en lo que entonces eran los Almacenes Nacionales de Depósito (ANDSA) como encargado de las bodegas, mientras que ella era «una de las más bonitas de las cajeras del banco (Banamex)», según el enamorado don Fernando. Pienso que los dos pertenecían a un tipo de trabajador que a través de redes sociales de amistad se conocieron.

Los dos trabajaban en oficinas, ella en una privada y él en una de gobierno. Esto hace que compartan algo: una condición socioeconómica. No son obreros ni burgueses, pero eran lo que se puede llamar una burocracia joven de clase media. Después de un breve noviazgo (dos meses) se casaron y siguieron viviendo en Irapuato.

La posición que logró tener don Fernando en la empresa le fue permitiendo acumular capital y amasar un patrimonio considerable. Además, invertía su dinero en diversas formas para multiplicarlo. Entre las más importantes estaba la cría de ganado de engorda, que junto con su compadre (además que es su cuñado) realizaba allá en Irapuato. También invirtió en la construcción de su casa en la misma ciudad, que después le vendieron a la hermana de doña Rosa. Ella misma dice que su marido ganaba tan bien que cada año cambiaban carro.

Don Fernando, a pesar de estar lejos de su pueblo, nunca se olvidó de sus hermanos, principalmente de don Concepción (Chon), a quien le en-

viaba o traía dinero y maquinaria para la producción. Así, compró un tractor y un camión, con el cual transportaba la producción agrícola para su venta, ya fuera en el valle de Maravatío o en Irapuato. En Campo Hermoso don Chon fue el encargado de las tierras de la familia, cuyo sucesor es Álvaro, el hermano mayor.

Para don Fernando las cosas cambiaron cuando su trabajo comenzó a correr peligro por los recortes de personal y el rumor, que después se volvió realidad, de que la empresa se volvería privada. Sin embargo, lo importante era que tenían los medios para poder subsistir en caso de tener que prescindir del salario de la empresa. Esto implicaba una serie de cosas, las cuales obligaban a tomar decisiones importantes dentro de la familia. La pregunta era qué harían cuando el dinero se les acabara. Esto hizo reflexionar a don Fernando, quien consideró que la mejor opción era regresar a su rancho.

En 1989 la familia, de tres miembros, se trasladó con todo y chivas para Campo Hermoso. Todo debía caminar bien, pues don Fernando pensaba que con el tractor que había comprado hacía años, con las parcelas de la familia y con sus manos aún fuertes, sacarían para mantenerse bien.

Don Fernando Nava viene de una familia de diez hermanos, entre medios hermanos y directos, los cuales siempre estuvieron ligados a su madre y principalmente al primer esposo de ésta, Cayetano Nava Mondragón (véase genealogía). Así, la tierra era poca y, en un pleito por su posesión, se la quedó su hermano Chon. Don Fernando después compró tierra, pero el conflicto produjo enemistad entre hermanos, que no entre los demás miembros, ya que las esposas de ambos se hablan y entre primos se llevan bien.

Así, al poco tiempo del arribo de la familia Nava Gaytán comenzaron los problemas con don Chon, quien con hábil amnesia dijo no saber nada de ningún tractor ni de ninguna tierra, además dice que tiene las tierras porque siempre las ha trabajado. La versión de don Fernando contradice la de su hermano, ya que declara que, aunque don Chon ha trabajado las tierras, se le olvida todo el apoyo que le brindó, con lo que esperaba que a su regreso formaran una especie de sociedad en cuanto a la producción. Don Fernando se quedó con el predio y la casa, pero ahí mismo don Chon tiene un pequeño cuarto, donde está su tienda.

Los pleitos subieron de nivel, a tal grado que ahora en que no se dirigen ni la mirada.

Don Chon ganó un tractor, las tierras (por el momento, pues el sucesor legal es Álvaro) y la mitad de la casa, en la cual puso una tienda. Se puede decir que don Fernando y prole tuvieron que empezar de nuevo, pero no de tan abajo, pues con los ahorros y la indemnización de la empresa compraron un tractor nuevo, aunque también años antes ya habían comprado otro. Adquirieron además tierra de riego y temporal.

Esta familia posee recursos tanto de infraestructura como de tierra que «les podrían permitir una vida económica más holgada», según opinión de algunos vecinos de la localidad. Sin embargo, la falta de mano de obra familiar y de suficiente dinero (capitalización) no lo permiten.

Los recursos que tienen son una pequeña tienda, que últimamente no habían surtido y en la cual el producto más vendido son los refrescos y las cervezas; una parcela como de una hectárea de riego y como diez ha de temporal; en cuanto a maquinaria, dos tractores y los implementos agrícolas que se requieren; un camión de carga, una camioneta. En cuanto a los animales, mantienen dos vacas que dan leche, dos becerras y temporalmente crían cerdos de engorda, que no pasan de tres o cuatro. El hijo cría gallos de pelea que vende o juega.

La historia de la familia es de ausencia en la localidad. Ellos vivieron, como ya dije, principalmente en Irapuato. Don Fernando salió muy joven de su casa para trabajar primero en un hotel de Maravatío, propiedad de su madrina. Ahí conoció a un ingeniero al que le cayó bien y le consiguió trabajo en ANDSA. De ahí fue escalando hasta hacerse cargo de un almacén. Además, él fue de los que, cuando era niño, trabajaba para algunas familias de la localidad, principalmente en la tarea de ir a traer la leche a algunas localidades cercanas. Así, observó de cerca el proceso de orientación productiva en los primeros años. Su experiencia infantil muestra una perspectiva diferente a la que vivieron las mujeres que se insertaron en este proceso, que podían integrarse más fácilmente al ciclo productivo del queso. Esto coincide con la salida de hombres hacia mercados laborales en Estados Unidos.

Actualmente la familia combina tres actividades principales: por un lado siembran maíz, col, fresa y pradera. Por otra parte, el jefe de familia

maquila tierras ajenas con su tractor y, como ya mencioné, se dedican al comercio.

A diferencia de otros agricultores, don Fernando saca su semilla de la misma producción y no compra semillas mejoradas. Esto muestra la falta de capital para la producción, así como de contactos suficientes para allegarse recursos del gobierno, aunque a mediados de 1999 lo contactaron agrónomos del ayuntamiento municipal de Maravatío con el propósito de que prestara parte de sus parcelas de riego para sembrar semillas que están siendo probadas.

Su renuencia a pedir apoyo a las autoridades y oficinas gubernamentales se debe a que en una ocasión que fue a pedir a la presidencia municipal que le dieran semilla para sembrar, le pidieron muchos papeles que él no pudo reunir. Sin embargo, con la entrada del nuevo presidente, Jaime Hinojosa, ya está logrando adentrarse más en los beneficios que da el gobierno, pues en este ciclo agrícola sí le dieron semilla.

Cuando llegaron a Campo Hermoso, eran muy solicitados como padrinos de bautizos, casamientos y primeras comuniones. De hecho la gente de la localidad considera que don Fernando y doña Rosa «son compadres de todo Campo Hermoso». En la actualidad, ya no aceptan tan seguido este tipo de compromisos, pues a veces económicamente no pueden realizarlos. No obstante, parece ser que durante los primeros años, después de su retorno, el parentesco ritual y la amistad fueron un importante capital social que les permitió insertarse en la dinámica de la localidad.

Esta familia es un ejemplo de la falta de mano de obra familiar y capital para la producción, aunque como dicen en el pueblo, también es por «desidia que no salen adelante». En este sentido, pienso que no existe falta de relaciones para poder incorporarse de lleno a la producción agropecuaria, ya que, por ejemplo, con los Domínguez tienen una relación de parentesco ritual, pues bautizaron a uno de los hijos de don Chema.

Además, tienen infraestructura suficiente para producir. El punto clave de este caso es que existe una falta de mano de obra familiar, y la mano de obra asalariada requiere de una inversión que ellos ahora no pueden hacer, aun cuando poseen los medios materiales para producir. Cuando les pregunté si venderían un tractor para aventurarse en la capitalización

de su terreno, me contestaron que es invertir en algo que es cada vez más difícil que produzca dinero: el campo.

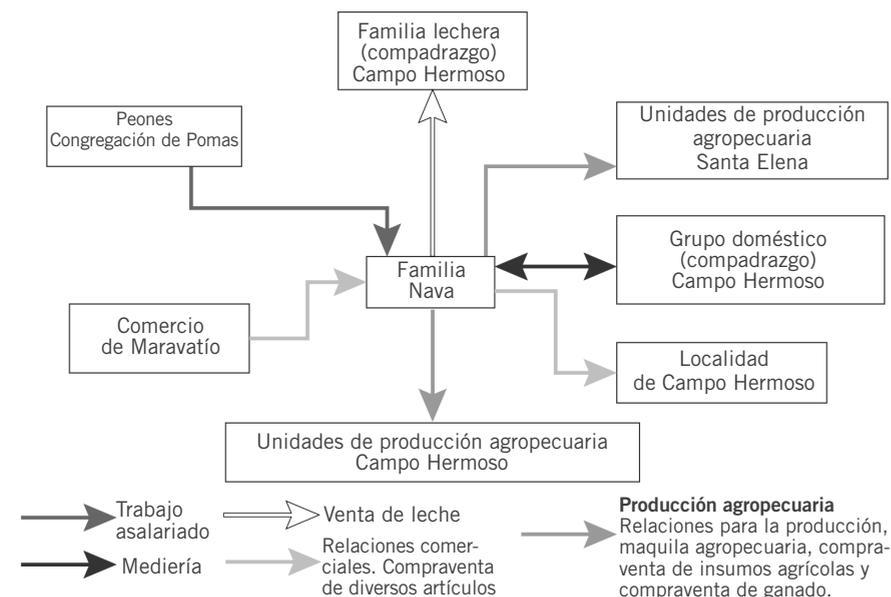
Pero no todo es color de rosa en las relaciones con otras familias, pues con los Mondragón mantienen relaciones no tan cordiales ni amistosas. Esto se viene dando desde que el señor Benito se adjudicó más terreno del que le correspondía en su predio, cuando el papá de don Fernando aún vivía. Don Benito y el señor Cayetano Nava eran compadres, pues fue padrino de don Fernando, pero se distanciaron ante ese hecho de abuso de confianza.

Este grupo doméstico tiene 11 ha de pequeña propiedad en la Congregación de Pomas, también tres parcelas de riego que suman poco más de tres ha. Sin embargo, por la estructura interna de la misma, no han consolidado actividades relacionadas con la producción agropecuaria, aunque en alguna medida sí están participando en ellas, pero no como se pudiera esperar si tomamos en cuenta la infraestructura que poseen.

En el curso de su vida, don Fernando tomó decisiones que lo llevaron a salir de la localidad. El nivel logrado a través del trabajo asalariado le permitió que las relaciones con su lugar de origen siempre existieran, principalmente a través del apoyo a las actividades agropecuarias (véase genealogía conjunta). Cuando concretó el retorno, junto con su propia familia, sus expectativas estaban puestas en dichas actividades. A pesar de los desencuentros que tuvo con su hermano, ha podido incorporarse a la dinámica de relaciones de producción en la localidad, esto puede apreciarse en el esquema de relaciones siguiente.

Don Fernando, durante su niñez, trabajó para algunas familias que se dedicaban a la leche y el queso. Su tarea consistía en ir por leche a otras rancherías; por hacer esto le pagaban \$1.50, pero su salida prematura de la localidad interrumpió este aprendizaje, aunque siempre estuvo presente en su mente una meta ideal que era retornar a su comunidad; consideraba que era la mejor forma de retirarse, pero a su regreso tuvo que enfrentar problemas con su hermano, que provocaron distanciamiento. Por esto, el grupo doméstico analizado pasó por un proceso de inserción a la dinámica productiva de la localidad. Comparemos con el caso de don Chema, que a pesar de haber salido de su casa, siempre mantuvo lazos muy fuertes con su unidad doméstica, con lo cual garantizó el desarrollo de su actividad productiva.

Esquema de relaciones local/regional.  
Familia Nava



### Queso, política local y desarrollo

Esta familia es una de las que fundaron el ejido, además de que se iniciaron desde esa etapa en las actividades de la producción de leche y la elaboración de queso. Es lo que llaman en el pueblo, «una familia (quesera) de abolengo». Actualmente encabeza esta casa la señora Zenaida Galán, ya que hace algunos años el jefe de familia, don David Caracheo Reyes, falleció.

Ella y su difunto esposo provienen de familias que se dedicaron al queso y la leche por mucho tiempo desde que se formó la localidad. Ellos son la segunda generación dentro de esta tradición productiva. Sus hijos e hijas, los que están dentro de la producción de leche y queso, son la tercera generación.

En la localidad esta familia es considerada como una de las que poseen mayores recursos. Emplean mano de obra asalariada, principalmente en las labores del campo; tienen tierra propia, tanto de riego como de temporal. El predio donde se ubica la casa es amplio y les ha permitido here-

dar a hijos que ya formaron sus propios grupos domésticos. Poseen más de 15 vacas lecheras.

Cuando vivía, David fue una persona muy activa dentro del proceso político de la región. En este sentido, es un ejemplo en el cual vemos que la participación política del jefe de familia significó un lazo entre los recursos que el gobierno del estado maneja y el proceso productivo de la localidad. En el caso de don David, los ideales de cambio que prevalecieron en la formación del PRD de finales de los años ochenta fueron su guía diaria, comprometiéndose con las consignas. Esto sucedió principalmente durante los años de mayor lucha política en la entidad, que tuvo su momento álgido en 1988. Actualmente, esta participación se ha perdido, al parecer porque los miembros de la familia son jóvenes y no se interesan en las cuestiones de la política.

Es una familia extensa y en expansión: procrearon 15 hijos, pero en la casa viven sólo cinco, que son Luisa, Rogelio, Jaime, Guillermina y Fabiola. Todos participan activamente en la reproducción de la casa. Cada uno de ellos realiza tareas, algunas más específicas que otras, pero que abarcan desde las actividades dentro del hogar hasta aquellas que se refieren a la producción, elaboración y comercialización de lácteos. Los demás hijos e hijas están en Estados Unidos y dos en el Distrito Federal.

El carácter migrante que ha caracterizado a la tercera generación de los Caracheo ha modificado la organización de las actividades al interior del hogar. Al momento de terminar mi trabajo de campo, en este hogar estaban doña Zenaida, Jaime, Luisa, Guillermina y Fabiola; pero cuando inicié también estaba Rogelio, uno de los hombres más grandes (28 años), que en abril se casó, pero siguió viviendo en la casa con su mujer. También confirmé que Guillermina se casó con Fernandillo, hijo de los Nava Gaytán, y se fueron a vivir a casa de su esposo, ahí mismo en la localidad, hasta que en el 2000 migraron ella y su esposo al norte. En el caso de Rogelio hubo algunas modificaciones en cuanto a su participación dentro del hogar, pero más adelante voy a ilustrarlo.

El predio donde se encuentra este hogar es uno de los más grandes de la localidad, abarca casi dos ha. Aunque doña Zenaida ya repartió algunas partes, aún sobra bastante terreno. La casa principal está en una esquina, y desde la calle se aprecia un establo y una casa de adobe grande.

La vivienda es amplia, con al menos seis cuartos para dormir y una cocina-comedor. Hay un cuarto grande donde se elabora el queso, en él está un fogón al que le han adaptado un quemador de gas, donde hacen requesón.

Como ahora ya se casó Rogelio, él vive en dos cuartos que hizo junto a la casa grande, pero sigue utilizando todos los espacios de la casa.

En la parte de atrás de la casa está un establo donde tienen unas 20 vacas, ahí también está la pastura. Dentro del mismo terreno hay otro establo, que es donde Jaime tiene sus vacas. Él ha decidido separarse en cuanto a la producción de leche, debido a que dice que no le parece la forma en que su hermano Rogelio ha organizado las actividades dentro del hogar. Además, esto fue el preludio de su casamiento, que fue realizado en el 2000. Jaime se casó con la hija de una de las queseras reconocidas en la localidad, aunque no supe a dónde se fueron a vivir.

Doña Zenaida y don David se casaron en 1952, cuando ella tenía apenas 16 y él 27 años. Ella ve esta diferencia actualmente como condición conveniente, pues dice que si el hombre es mayor, puede tener más experiencia y así enseñarle a la mujer: «así el hombre cuida mejor a la mujer».

Cuando se casaron, ella ya tenía al menos dos años de hacer queso. Aunque no es de Campo Hermoso, sino de una localidad cercana llamada El Tejero, le gustaba venir a ayudar a su tía Agustina Galán, quesera de abolengo y fundadora del ejido. Ahí, en casa de su tía, fue donde aprendió a hacer queso.

Comenta que le gustaba ayudar a su tía a hacer queso porque al agarrarlo sentía «chistoso», aunque no era la única que iba a hacer queso a esa casa, también había otras muchachas, casi todas de Campo Hermoso, pero a éstas les pagaba su tía porque no sólo hacían queso, sino también le ayudaban en el quehacer de la casa.

Don Ponciano Caracheo, papá de David Caracheo, fue fundador del ejido; se le dotó de terreno en 1936. Esta familia es una excepción en cuanto a su origen, ya que no provenían de las partes altas del valle, ni tenían una tradición como rancheros. Este apellido proviene del bajío guanajuatense, exactamente de la localidad llamada Caracheo, donde existió una hacienda con el mismo nombre. Comenta doña Zenaida que los padres de su esposo vinieron a buscar trabajo en las haciendas y que lo encontraron en la de Guapamacátaro.

Aunque don Ponciano tenía ejido, no se lo dejó a su hijo David, sino a su nieto, también llamado David. Don David padre heredó el ejido de parte de su tía, esto como forma de agradecimiento por haber cuidado de ella y de su esposo durante su vejez. Un caso donde la ancianidad tuvo un valor alto, ya que cuentan que los cuidaba como si fueran niños.

Don David y doña Zenaida tuvieron 15 hijos, aunque actualmente la mayoría están casados y se encuentran fuera de la localidad. Viven en la ciudad de México, Toluca, Morelia y Norteamérica. Contrasta el caso de don David Caracheo, pues cuando vivía nunca fue a Estados Unidos, ni siquiera para visitar a sus hijos. Aunque de soltero sí fue, esto no representa algo determinante en la reproducción de su hogar durante sus primeros años de casado.

Doña Zenaida considera que siempre ha sido una mujer de su casa y dice que no le gusta ir a otras casas a platicar, como hacen algunas mujeres en la localidad, que apenas ven que se va el marido y se salen. Esto tiene que ver con la dinámica que se dio con la comercialización de queso, ya que aunque doña Zenaida era quien lo elaboraba, siempre fue don David quien lo vendía fuera de la localidad. Desde hace unos diez años es Luisa, su hija de 30 años, quien también ha entrado en la comercialización. Esta tarea se intensificó y demarcó más cuando don David murió.

Desde que vivía don David, tenían un entrego asegurado de queso a una persona de Tzintzingareo, una localidad del valle. Este cliente, a su vez, revende el queso, pero como dice doña Zenaida, «siempre ha sido seguro».

Don David, así como algunos de sus familiares, han sido muy atentos a las propuestas que los gobiernos hacen con respecto a la producción agropecuaria. Por ejemplo, él fue de los más entusiastas en los programas de sementales y mejoramiento ganadero desde los años setenta. También participó en la solicitud de la escuela telesecundaria, a pesar de que no tenía hijos en ese grado educativo. El caso más importante fue el del centro de acopio (una cooperativa ejidal donde se elaboraba queso), donde también participaron, principalmente en la instalación. De hecho, el terreno donde se construyó el centro es de esta familia.

A don David siempre se le consideró una persona muy política, que siempre andaba gestionando algo, no sólo para Campo Hermoso, tam-

bién se interesaba en otras localidades donde la pobreza era patente y las necesidades muchas.

Participó activamente en el proceso político en Michoacán de mediados de los años ochenta, cuando la llamada corriente democrática del PRI se separó y se formó el PRD. De hecho, este campohermosense fue quien abanderó la causa en esta zona. Comentan que comenzó a hacer proselitismo político para el PRD en las localidades de la parte serrana e indígena. Su compromiso era fuerte, ya que después de vender su queso se iba en su coche a visitar a la gente que se interesaba en el nuevo partido, además de reunirse y platicar con posibles adeptos.

Cuando se realizaban mítines en la ciudad de Morelia y México, siempre estaba don David; ya avanzado el proceso político, lo acompañaba un nutrido grupo de campohermosenses. Cuando los mítines eran por la mañana, se llevaba el queso para que la gente almorzara.

Esto fue el comienzo del cambio en la militancia de Campo Hermoso, ya que desde 1988, durante las elecciones federales, la mayoría votó por el PRD. El hecho que marcó más claramente esta condición fue cuando en 1992 el PRD ganó la presidencia municipal de Maravatío. Lamentablemente, en 1997 don David Caracheo sufrió un accidente automovilístico que le causó la muerte.

Como ya he dicho en el capítulo cuatro, en los años ochenta surgió un programa de gobierno para la compra de sementales. Los campohermosenses consiguieron en la Expo Feria Ganadera de Morelia un semental de raza holandesa que estuvo alojado en el establo de los Caracheo, así lo había decidido el comité que se encargó de comprar el animal. Sin embargo, al poco tiempo todo mundo se desentendió de su manutención, por lo que pasó a ser una carga más para la familia Caracheo, aunque los beneficios continuaron siendo colectivos, ya que quien quisiera podía llevar sus vacas a cruzar.

Esta situación tuvo un límite cuando el toro envistió a don David, causándole serias heridas que lo mantuvieron en el hospital unos meses. Los gastos que la familia realizó superaron sus reservas destinadas a estos casos, por lo que don David decidió vender al animal. Doña Zenaida refiere esto de la siguiente manera:

Como nadie de la comunidad le ayudaba con el toro, y como estábamos muy gastados, David decidió vender el animal sin consultar a la comunidad. Que Dios lo haya perdonado, pero esa vez sí nos agarramos el dinero de la comunidad (entrevista Zenaida Galán, 1999).

La actividad política y de liderazgo de don David no siempre fue vista con buenos ojos, ya que en muchas ocasiones sus propuestas fueron obstaculizadas. Los ejemplos fueron las gestiones que hizo para la introducción del agua potable y la construcción de un panteón para la localidad. En el primer caso no todos cooperaron, pero al ver que lograron obtener el recurso todos comenzaron a interesarse. La segunda propuesta nunca se logró concretar por falta de una firma, precisamente la del comisariado ejidal, quien no estuvo de acuerdo con la construcción de un panteón en la localidad. Actualmente van a enterrar a sus muertos al panteón municipal de Maravatío.

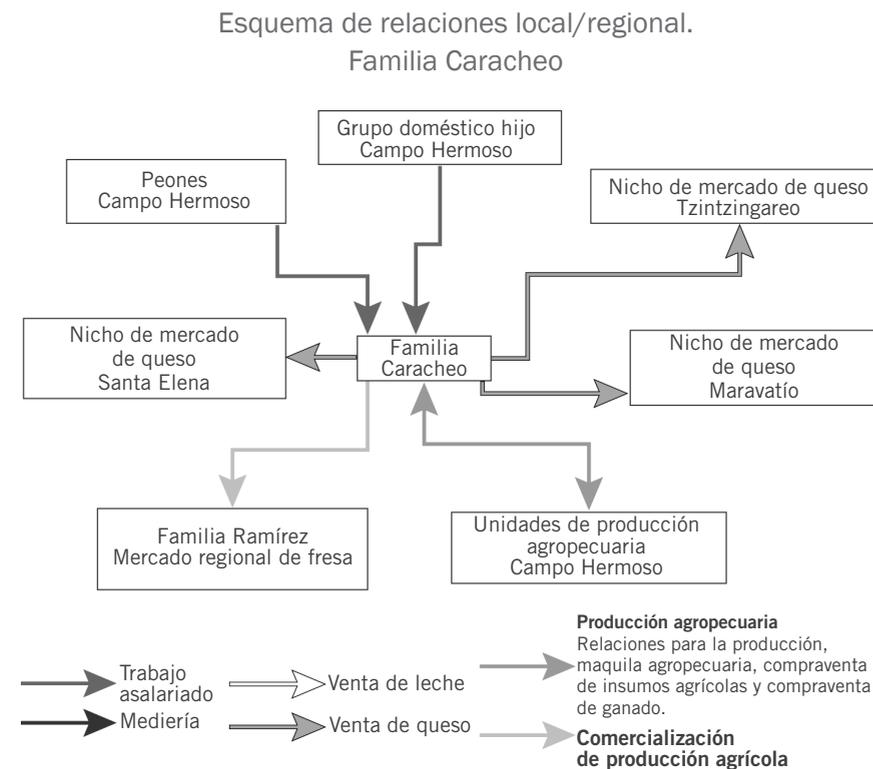
Desde hace ya unos ocho años, doña Zenaida ya no hace queso, debido principalmente a una enfermedad reumática en las manos causada por tantos años de realizar esta actividad. Ahora esta tarea es realizada por su hija Luisa, a quien ayudan sus hermanas Fabiola y Guillermina.

El ejemplo de doña Zenaida es interesante, ya que ella vino de una localidad ajena para aprender a hacer el queso y se casó aquí, aunque sus familiares eran de Campo Hermoso.

Este grupo doméstico ha experimentado cambios importantes a partir de la pérdida del jefe de familia, lo que ha permitido que sus miembros reformulen sus posiciones dentro de ésta. Pero este proceso no está acabado, ya que se siguen tomando decisiones personales y en conjunto para la producción. El ejemplo de Fabiola es claro en este sentido, ya que está en proceso de definir sus propios intereses. Pienso que sólo está esperando a tener más edad y convencer a sus hermanos de que lo mejor es irse al norte. Esta decisión ya fue tomada por Guillermina y su esposo en el 2000, después de casarse.

Pienso que tanto Jaime como Rogelio, que están actualmente casados, van a posicionarse de acuerdo a los propios recursos disponibles para sus grupos domésticos, aunque lo más probable es que como familia tengan relaciones de producción, como la venta de leche y la comercialización agro-

pecuaria. Los dos hermanos se casaron con mujeres que seras de las familias más fuertes en la comercialización. Pero no pueden dejar sin leche la casa de su mamá, que es llevada por su hermana Luisa.



### Reproducción de mano de obra asalariada local

Este es el ejemplo de una familia extensa en fase de expansión; también ilustra el tipo de familia con escasos recursos materiales y abundante mano de obra. La mayoría de sus miembros se han dedicado a trabajar para otras personas en diferentes partes y bajo distintas circunstancias. Viven «allá arriba»,<sup>15</sup> lo que significa que hay una distinción social clara al inte-

15 En la localidad, la frase «es de arriba» significa que alguien vive en la parte alta de la loma, pero también significa una condición socioeconómica baja. Esta idea se debe a que en las partes de las orillas habitan algunas de las familias con escasos recursos. Es una etiqueta que la gente le pone a las fami-

rior de la localidad. En este sentido, vemos las imágenes que las personas tienen de los demás o de sí mismos.

Sus miembros han migrado, pero a diferencia de la mayoría de los casos que ilustro, esta migración ha sido principalmente a la ciudad de México. Esto está relacionado con la falta de recursos para hacer el viaje a Estados Unidos.

Aunque tienen ejido, la capitalización de sus actividades es un elemento faltante en esta familia; es por eso que se han visto en la necesidad de trabajar como peones, a la vez que siembran sus parcelas. Su producción es principalmente de subsistencia. Hasta 1999 lograron las relaciones y el capital que les permitió por primera vez cultivar fresa.

Este grupo doméstico no tiene ganado especializado en leche, aunque mantiene tres vacas en un espacio pequeño; sólo se producen los litros necesarios para alimentar a la familia.

El jefe de familia es don Pablo González Hinojosa, de 67 años, y su esposa María Martínez Hernández, que tiene 61 años de edad. Sus hijos son Ramón de 33 años, Gonzalo de 27 años, Beatriz de 19 años (madre soltera con un hijo de un año llamado Álvaro García) y Jessica de 8 años.

Gonzalo trajo a su mujer, con quien se juntó en la ciudad de México; viven en la misma casa de sus padres. Ramón no es casado y vive en la casa paterna. La madre soltera y la niña también viven con los padres.

La disposición espacial del hogar es muy distinta a las que he ilustrado en los casos anteriores. El predio es como el de mucha gente en estas condiciones, pequeño en comparación con algunos casos que describí en apartados anteriores. No tienen un traspatio donde esté un establo; de hecho, no tienen establo, sino que sus vacas son amarradas junto al camino que pasa por su casa; sólo mantienen algunos animales domésticos.

Gonzalo tiene a su mujer en cuartos chicos que construyeron junto a la casa de los padres. Esta familia comparte espacios, donde las tareas son realizadas de acuerdo a intereses comunes y particulares. Por ejemplo, como todos comen en la misma mesa, las tareas de la elaboración de alimentos y lavado de trastes se turnan entre las mujeres que hay en la casa, la cual está construida dentro de un predio de unos 20 m por 25 m. Desde la

lias por su ubicación dentro de la localidad, lo que designa que son de las familias pobres, los peones, los que «son ignorantes».

calle, se puede ver un patio pequeño con piso de cemento, también se aprecia la existencia de cuatro cuartos con accesos a través del patio. Se puede apreciar un anexo que es la cocina, un espacio común.

La parte de la casa que da a la calle o banqueta es el establo donde unas 5 vacas criollas se disputan el lugar para echarse en un espacio no mayor de 5 por 5 metros.

Todos los miembros de las casas participan activamente en las labores del predio en general. Por ejemplo, en el aseo de los espacios comunes y, en muchas ocasiones, en lo que respecta a la preparación de alimentos. Pienso que toda la casa de don Pablo representa a la vez dos cosas: un grupo doméstico y la unión de dos grupos domésticos, esto último a partir del matrimonio de Gonzalo. La fusión de los grupos domésticos se realiza en ciertas circunstancias, como cuando todos los hombres hacen actividades comunes (los trabajos durante las cosechas de maíz o cuando se apoyan para un trabajo especial de construcción), o simplemente conviven.

Don Pablo tiene tres hijas casadas, aparte de las que viven en su casa, que viven fuera de la localidad, con sus maridos. Una vive en la misma localidad, otra en México y la tercera en Estados Unidos.

La historia de la familia, desde los antepasados de don Pablo, estuvo marcada por el trabajo asalariado; primero en las haciendas de Guapama-cátaro y Santa Elena, donde la mayoría de los abuelos de Campo Hermoso empezaron; después se buscó en otros lugares y en otras actividades tanto en la región como fuera de ella. La situación actual muestra este proceso de diversificación laboral y de residencia de los miembros que están fuera. Por ejemplo, don Pablo tiene un hijo que trabaja en Estados Unidos, otro que está en la ciudad de México y Gonzalo y Ramón son peones en la localidad; me ocuparé de la descripción y testimonio de algunos de sus miembros: los casos de Ramón y Gonzalo.

Ramón es lo que podría llamarse un solterón, él ha trabajado con varias familias de la localidad. Actualmente combina el peonaje con la mediería para sembrar fresa. Al igual que la familia Domínguez, se ha relacionado con los Ramírez, una familia de freseros de Tungareo. Ha trabajado con los Domínguez, al igual que su hermano Gonzalo. Actualmente casi está de lleno en la producción de la familia, aunque en temporadas de cosecha de fresa, tomate y otros cultivos comerciales, se emplea como peón. Ramón

es más estable en su residencia, pues está a cargo de la producción, junto con su papá. Al parecer él no se ausenta por esta razón, que representa una garantía de sustento para la familia. Su hermano Gonzalo sí ha salido, lo que ilustra que existen decisiones que, si bien son personales, es claro que consideran la reproducción material de la casa.

Gonzalo es un muchacho a quien desde chico le ha gustado el trabajo. De parte de su padre, se ha formado una serie de valores que le han significado ser solicitado como peón en la localidad: responsabilidad y respeto. Él ha trabajado con varias familias de la localidad, igual que fuera de ella. Ha durado más tiempo con la familia Domínguez, desde muy joven.

Ramón, a partir de que ha ido logrando capitalizar un poco más la producción, ha dejado el peonaje para dedicarse a las parcelas familiares. Este integrante de la familia ha mostrado su interés en que su casa logre mayores ingresos a través de la producción. Mientras trabajó como peón, las actividades agropecuarias estaban ligadas a la subsistencia. Don Pablo no había logrado las condiciones que ahora busca Ramón debido a que sus hijos eran pequeños, además de que tanto don Pablo como Ramón pasaron por momentos difíciles debido a su alcoholismo, que actualmente ha sido erradicado a través de la asistencia de grupos de alcohólicos anónimos. De hecho, ellos dos son quienes han fundado un grupo de Alcohólicos Anónimos en la localidad, al que por cierto asiste poca gente.

Cuando los hijos de don Pablo crecieron y comenzaron a trabajar lograron construir cuartos de material. Actualmente han ido mejorando las cosas para esta familia, esto por la organización que han hecho al interior de la casa y la orientación que va tomando la utilización de los recursos disponibles.

Durante los programas de apoyo a la producción, que describo en el capítulo anterior, la gente que tiene estas condiciones no se ha visto tan beneficiada. No sólo por la exclusión que han hecho los líderes del pueblo, sino también como una forma de resistencia a la imposición tanto de los líderes como del gobierno. Han sido muchas veces incrédulos y renuentes a incorporarse a las propuestas para la producción. Sin embargo, junto con la actitud sobre la producción que ha inyectado Ramón, el interés por los apoyos va surgiendo más. Ellos están interesados en acrecentar y especializar su ganado.

Esta casa nunca entró en las actividades de queso, aunque doña María sabe elaborarlo. Dentro de las circunstancias que impidieron esta especialización productiva están la falta de redes, falta de capital y la salida prematura de mujeres. Comparado con los casos que he ilustrado anteriormente, las mujeres de esta casa se casaron o salieron de su casa a muy temprana edad. Algunas comenzaron a prestar servicio doméstico en otras casas; como mencioné, esta familia ha vivido de la producción de subsistencia y del trabajo asalariado de sus miembros. También, a diferencia de los otros casos, las hijas de don Pablo se casaron muchos más jóvenes, en promedio a los dieciséis años.

Este es un ejemplo interesante de la dinámica que se presenta en familias de escasos recursos, así como de las relaciones que se dan en la localidad, donde existe distinción por la polarización social.

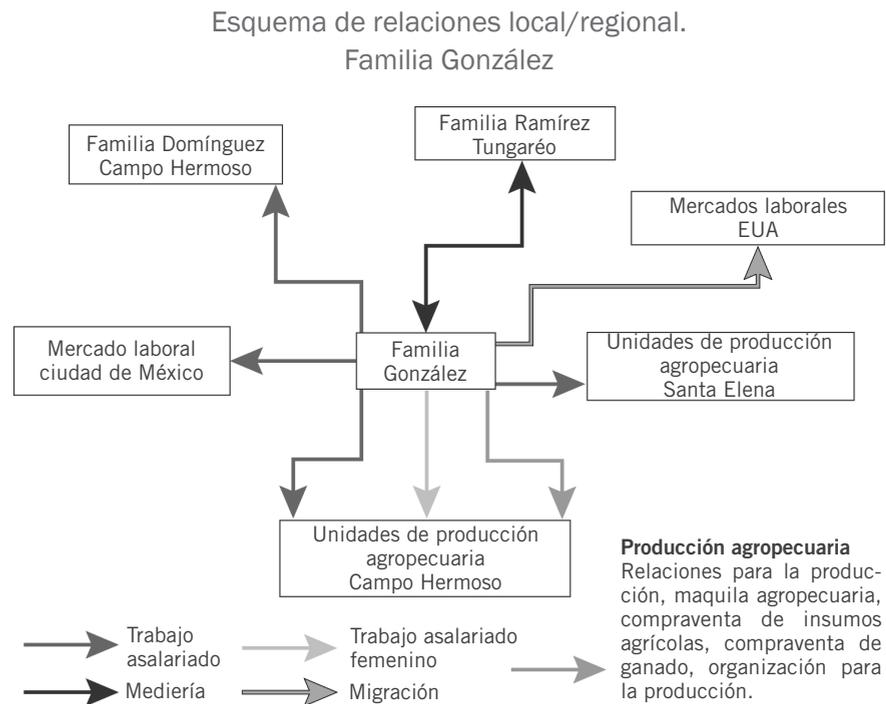
Otro elemento que ilustra este caso es la salida de mano de obra asalariada. La gente ha expresado que cada vez es más difícil encontrar peones dentro de la localidad.

La condición de las mujeres ha significado el límite en el ingreso a las actividades del queso, no obstante que saben realizarlas; la falta de contactos, el bajo ingreso y la dinámica misma del grupo doméstico no han permitido que se consolide la labor del queso.

No obstante, los hombres han sido más atentos a construir redes que les han permitido avanzar en la expansión de las actividades agropecuarias. El ejemplo claro es la mediería en el cultivo de fresa, que se da a partir de la red que han tejido con la familia Domínguez, quienes los pusieron en contacto con el mediero de Tungareo.

Las condiciones económicas como crisis e inflación han vuelto más difícil que las mujeres inviertan en el queso, aun cuando lo han aprendido en otras casas en las que han trabajado. Esto muestra cómo los grupos domésticos han cambiado en el tiempo por factores externos; recordemos que antes las mujeres que salían a trabajar a otras casas donde aprendían a hacer queso, después producían el suyo para comercializarlo.

Genealogía 4. Familia González Martínez.  
Relaciones intrafamiliares, actividades por persona  
y desarrollo de la orientación productiva.



#### Hacia una nueva consideración de los grupos domésticos campesinos: algunas reflexiones

En este capítulo pretendí mostrar las características principales de los grupos domésticos en Campo Hermoso. Las relaciones de parentesco, amistad, comerciales, son sustentadas con base en un cuerpo de experiencia histórica que ha marcado a la localidad desde su fundación. Resalté la historia de los grupos domésticos ilustrados aquí porque me interesa mostrar el papel que ha jugado la orientación productiva. Con esto queda claro que la localidad mantiene una organización social y material que se sustenta en la familia y sus dinámicas internas, que incluyen no sólo estrategias conjuntas, sino también decisiones personales.

En Campo Hermoso, las familias han podido generar ingresos no única ni exclusivamente por el acceso a la tierra, sino debido a un cuerpo de relaciones y conocimientos vinculados con la producción de leche y queso y la comercialización de este último. Es en otras palabras la forma en que se integran actividades diversificadas, pero que giran en torno a un tipo de producción: la leche y el queso. Esto es fundamental cuando las políticas y proyectos de desarrollo entran a la localidad. La propuesta general es observar cómo estas condiciones sociales y materiales, fundadas en la importancia de las familias y los grupos domésticos, son antepuestas en el momento en que este sector social se enfrenta a las relaciones con el Estado y sus agentes. En el capítulo anterior intercalé esta condición junto con las cuestiones sobre políticas de desarrollo y la aplicación de ciertos programas y proyectos en la localidad.

Los casos que he presentado no son una tipología, sino ejemplos de ciertas características que guardan la mayoría de grupos domésticos en la localidad, las cuales que a veces son fortuitas, pero están mostrando las dinámicas que se dan entre y dentro de los grupos domésticos. Tampoco es la descripción minuciosa basada en una perspectiva de género, más bien intenté resaltar algunos elementos internos y las relaciones externas de los grupos domésticos tanto en el tiempo como en el espacio social en que se desarrollan. Un trabajo que abarcara estas variables independientes me distanciaría del objetivo principal de este trabajo. De hecho, se debería realizar bajo una perspectiva teórica y metodológica distinta a la empleada aquí.

## Conclusiones

El progreso traza los caminos derechos; pero los caminos  
tortuosos, sin progreso, son los caminos del genio  
William Blake, «Proverbios del Infierno».

Las condiciones estructurales que enfrentan hoy los diferentes sectores de la sociedad en países en desarrollo, como México, son cada vez más adversas, principalmente para aquellos más empobrecidos. Esto ha traído consigo la acción social correspondiente, encaminada casi siempre por el descontento, que adopta diversas formas. En el seno de este proceso, está la polarización socioeconómica que en el marco del llamado neoliberalismo económico se ha generado. Basta darnos cuenta, a través de los medios de comunicación masiva, de las constantes protestas, conflictos violentos, marchas, invasiones y enfrentamientos en todo el mundo. Cada vez es más agresiva la confrontación.

En México, las más recientes (los campesinos de San Salvador Atenco, los productores de Morelos, los productores del norte del país) muestran la desesperación del sector rural por buscar mejorar las condiciones no sólo de vida, sino de su producción y comercialización, además de exigir que el gobierno garantice el desarrollo en el campo. Esto se va generalizando aún a pesar de las constantes propuestas del gobierno federal, que más bien se van quedando en el papel. Vemos un México que se va llenando de convenios y tratados comerciales internacionales, incluso la participación en foros internacionales sobre seguridad mundial se vuelve más influyente; sin embargo, el campo sigue siendo uno de los sectores más abandonados.

El hilo conductor de mi propuesta plantea que la relación global-local, no está resolviéndose en los extremos de cada una de estas dimensiones (lo local en lo global), sino que la relación entre las dos muestra cómo las más visibles diferencias producidas en cada una de ellas se proyectan hacia su contraparte: la pobreza hacia lo global y las diferencias producidas por procesos amplios hacia lo local (competitividad y mercado, por decir

algunas). La reproducción material en el campo es cada vez más difícil, los procesos de tensión que se están dando provienen no por la influencia inocente de los cambios estructurales, sino por sus más terribles resultados. Por ejemplo, la migración, que ha costado la vida a miles de personas en las fronteras y que tiende a elevarse en los próximos años por las políticas tomadas al respecto en países de destino; el avance del capitalismo hacia zonas que no se podían imaginar hace años, donde aprovechan las condiciones socioeconómicas para obtener a bajo precio mano de obra, que cada vez se vuelve más calificada pero menos remunerada. Situaciones que no sólo generan el abandono del campo, sino incluso de la agricultura de subsistencia en aras de los salarios. Este es el nuevo campesinado, los que siguen generando han sido llamados productores y se les intenta organizar con esquemas que originan enfrenamientos ideológicos, materiales y sociales en el contexto de los modelos empresariales impuestos desde la nueva política agraria.

Así, intenté mostrar cómo la relación micro-macro representa un hilo de estudio antropológico congruente. En otras palabras, es analizar lo que no se muestra en el enfoque macro, pero también lo que nos puede enseñar el enlace entre estas dos dimensiones.

Campo Hermoso no es un ejemplo aislado ni la excepción, es un síntoma y diagnóstico de cómo la formación del Estado, la historia regional y local nos muestran las etapas que han llevado a muchas localidades al lugar en que se encuentran. Aun cuando la misma formación del Estado posrevolucionario fue en principio orientada a la redistribución, esta condición fue la misma que trajo consigo procesos que han resultado en los que hoy podemos observar con el ejemplo estudiado aquí, que además se proyecta como una ventana hacia algunas condiciones del campo a nivel nacional.

Mi trabajo intentó responder a la interrogante de cuál era la relación entre las condiciones históricas, materiales y sociales de una localidad marcada por un tipo de orientación productiva y las características de las relaciones entre el Estado y la sociedad, vistas a través de ciertos programas y apoyos a la producción que los gobiernos han lanzado hacia el campo mexicano. La dinámica social y material de la localidad que ilustré aquí me da pauta para entender procesos amplios desde una perspectiva local basada en cómo las condiciones materiales y sociales responden a los cambios e

imposiciones del Estado en materia de producción. Este cuestionamiento adquiere una importancia nodal en el contexto del neoliberalismo de Estado y la globalización económica.

No obstante, el caso analizado aquí muestra una contradicción entre las formas materiales que el Estado pretende implantar (productividad, mercado, estándares de calidad, etcétera) y las que ha desarrollado la localidad a través del proceso de orientación productiva. Las queseras han abarcado, desde hace al menos seis décadas, un mercado más allá de su localidad; esto bajo un contexto de relaciones capitalistas estructuradas por el mismo desarrollo regional que han cambiado a lo largo de cuatro siglos. O sea, el mercado en el sentido capitalista estaba siendo considerado por las mujeres productoras de lácteos, que contrasta con el sentido y el tipo de mercado que quiere generar el Estado.

Por otra parte, el ciclo productivo tiene todos los elementos que bajo las nuevas lógicas neoliberales y globales se buscan: conexión con cadenas productivas y comerciales. Recordemos que la leche producida en la localidad no sale a venderse, sino que toda se destina a las queseras, quienes a su vez elaboran lácteos y los comercializan; éste es el valor agregado que la llamada «organización para la producción» busca, idea difundida por los últimos gobiernos. Finalmente, no es que la gente no quiera entrar a este tipo de esquemas, sino que las formas sociales y materiales conformadas históricamente son las que marcan las pautas y chocan con los elaborados para empresas y no para la sociedad.

Aunque marqué el hilo de mi propuesta en cuanto a la discusión sobre familia, grupo doméstico, estrategias y dinámicas domésticas, que intenta considerar que, además de las desigualdades y el conflicto existente entre género y generación, debemos reconocer que las familias han generado formas de organizar la producción con base en la dinámica interna de los grupos domésticos, a esto se le suma la atención puesta en las situaciones externas que los afectan, que hacen que tomen un rumbo y no otro, pero que también ha permitido la toma de acciones conjuntas. Es la combinación no sólo de la dinámica hacia adentro de las familias, sino agregar el cuestionamiento de ¿cómo a las familias les afecta o ellas mismas buscan beneficiarse del exterior para garantizar su sustento? Elementos como situaciones de crisis de diversa índole (económica, política, cambios en el

curso familiar), eventos que experimenta la gente y cambian su percepción o sus posiciones dentro de variadas relaciones (con el Estado, de clase, otros actores), que producen cambios en el destino de las familias o en la toma de decisiones en diferentes períodos, cuya duración es variada. Es por ello que mi propuesta está centrada en la consideración de que las dinámicas materiales y sociales de las familias representan respuestas a un contexto más amplio.

La importancia de la organización familiar en las sociedades rurales ha demostrado ser uno de los aspectos que no sólo muestran respuestas a procesos externos, sino que también son dinámicos y además han sido poco tomados en cuenta en las políticas de desarrollo. Mi planteamiento y parte del argumento de la tesis en general es que existen diferentes resultados en los procesos generados por las políticas campesinas.

En primer lugar, es verdad que los productores respondieron con resistencia, generando estrategias que finalmente propiciaron el fracaso de los proyectos, tales como desinterés, malos manejos de los recursos y desesperanza en los resultados. Esto se debía a que finalmente los proyectos no eran suyos, sino que se imponían desde arriba. En este escenario participaron varios actores que contribuían a generar dicho estado de cosas, entre ellos estaban los agentes del gobierno, los líderes, y la comunidad en general. Pero es un error no contemplar que la acción de la familia tenga sus efectos en los resultados.

En segundo lugar, los procesos locales que se dieron en el marco de algunos proyectos específicos para los campesinos generaron cambios en algunas prácticas culturales y materiales en el nivel local. Muchos productores han reconsiderado algunas formas que el gobierno trató de implantar desde arriba, sólo que ahora a la luz de sus propias consideraciones. En otras palabras, no es que los productores no quisieran finalmente beneficiarse de los proyectos productivos, sino que necesitaban estar convencidos de que ellos serían quienes manejaran los recursos y las formas de organización. El caso que ilustra esto es el Banco Nacional de Crédito Rural, que en muchos proyectos era quien administraba todo, desde los pagos de los productores hasta la inserción de la producción en circuitos de mercado. Esto desgastó a los productores, pues no querían ser empleados del banco. Esta reflexión surgió cuando entrevisté a un miembro de una de

las tantas cuencas lecheras que el gobierno desarrolló en los años ochenta en diferentes partes del país. El productor entrevistado fue miembro de una cooperativa ejidal en el valle de Maravatío, pero señaló con gran desagrado las relaciones que se dieron entre los ejidatarios y el banco ejidal, quien les había dado el crédito y el proyecto en general. Consideraba que los ejidatarios habían perdido «su razón de ser» al estar bajo las órdenes de agentes del banco que no sabían del campo. Fue un encuentro entre la normativa de las instituciones y la percepción de los campesinos sobre su espacio, su historia y sobre sí mismos.

Lo anterior representa una veta para explorar los factores que provocan los continuos fracasos de tales proyectos, a raíz de los cuales se ha gestado una desconfianza histórica frente al poder del Estado, que es considerado un factor más. La entramada red de relaciones ilustrada en las genealogías, que además nos muestran el desarrollo histórico de los grupos domésticos y de la localidad misma, es sólo una prueba de lo que puede estar sucediendo en toda la localidad. La genealogía combinada de varias familias es más clara en este sentido; si se lograra hacer la genealogía de toda la localidad, encontraríamos que todas las familias están de una u otra forma emparentadas. Además, veríamos como estas redes se disparan en el tiempo hacia el exterior, hacia la región, y en el espacio hacia el interior de la localidad; es una especie de implosión que condensa la misma formación regional y procesos de cambio dados en el último siglo, en este caso, a partir de los años treinta.

Mi trabajo no es un análisis de economía campesina, más bien considero al campesinado dentro de sociedades complejas y las dinámicas sociales y materiales que se dan en el contexto de relaciones entre capital, mercado, Estado y localidad. La historia de la localidad es un indicador de la relación macro-micro, que podría establecerse como la relación producción-mercado. Sin embargo, tampoco intento decir que este tipo de grupos son homogéneos, como lo vimos en la estratificación y diferenciación de las familias, sino cómo el proceso histórico material y social muestra la inserción del campesinado al capitalismo. Así, las dinámicas mostradas en este estudio obedecen más a las dinámicas del mercado que a las mismas acciones del Estado.

La lección que nos muestra el caso de Campo Hermoso difiere de las primeras conclusiones y propuestas hechas por Eric Léonard (1988). El puente que he tendido entre el mercado y la localidad (organización social y grupos domésticos) me ha permitido entender que las propuestas de desarrollo del Estado constantemente hacen la réplica de ciertos errores generados en el mismo seno de la propuesta general de los gobiernos.

Las características de la conformación que desde hace siglos se dio en la que yo he denominado región Oriente de Michoacán-Bajío, muestran la forma en que se configuró el entramado social en diferentes momentos de su historia. Hacia el siglo XIX y principios del XX, las características socioculturales de la región ampliada, configuradas y reconfiguradas desde la colonia, fueron fundamentales en los cambios en la estructura de la tenencia de la tierra que se dio desde 1920. Aun cuando no cambió profundamente la orientación productiva de sus zonas (Maravatío continuó la producción de granos y ganado para el mercado regional aún después del reparto ejidal), lo que esta historia nos deja ver es cómo las prácticas materiales y culturales, vistas a través de las familias, se configuraron con base en las relaciones que se dieron en la región, cimentadas en toda la maraña capitalista de la minería, el comercio y la producción que se generaron en este tipo de lugares.

Así, Campo Hermoso es un buen ejemplo de este tipo de procesos, que derivó en localidades con características particulares, pero cuya historia no fue finalmente una contradicción en el marco regional, aunque sí en el marco de las relaciones Estado-localidad. Esto es lo que permite entender las relaciones tan forzadas que en materia de desarrollo se generan entre las acciones del gobierno y localidades como Campo Hermoso. Aparte de ser un asunto sobre las diferencias entre las necesidades de esta gente y las propuestas desde el papel del desarrollo, este ejemplo que he presentado en mi trabajo nos muestra que el análisis de la organización social es determinante para entender las respuestas de los campesinos ante los mismos cambios estructurales. Es algo así como afirmar que estamos ante dos historias diferentes: la de las regiones y la del Estado y el desarrollo.

La principal característica que encuentro en los grupos domésticos que se analizaron en este trabajo es que éstos se proyectan más allá de los espacios locales. Esto nos da pistas para considerar que su espacio regional de

relaciones está basado en las dinámicas intradomésticas e intralocalidad, no como determinantes, sino como resultado de procesos de cambio en la historia regional. A través del desarrollo de las actividades productivas que marcaron a Campo Hermoso, esta localidad adquiere una perspectiva distinta ante el desarrollo regional, situación que marca las relaciones con otros agentes externos.

Considero que mi trabajo encuentra que la valoración social del trabajo femenino en Campo Hermoso es mayor que en otros ámbitos sociales. El hecho de que los lecheros consideraron no abandonar a las queseras durante el tiempo que funcionó la fábrica de queso no significa que estamos ante una situación de solidaridad mecánica, sino de toda la historia local de las mujeres y sus relaciones. Es por eso que algunos proyectos tienen problemas en la operación real, pues olvidan el verdadero papel de sectores subsumidos no sólo al capital, sino a las mismas prácticas socioculturales que se generan históricamente y de manera local. En este caso, las familias son el sustento de toda la reproducción social y material, pero si una parte de las familias es excluida de los proyectos, lo que se origina es un enfrentamiento entre Estado-campesinado y entre los mismos productores.

Lo que aquí he ilustrado no sólo es un caso especial, más bien Campo Hermoso nos permitió ver las condiciones históricas y estructurales en que se dan las relaciones sociales y materiales, tanto dentro como entre los grupos domésticos de una localidad marcada por su propia historia productiva, como con el contexto más amplio que incluye el capitalismo y el Estado, máxime si pensamos en procesos contemporáneos como el retiro del Estado (neoliberalismo) y la globalización económica.

Las respuestas que dieron los habitantes de Campo Hermoso son claves para entender que si en esos programas no se incluye o se considera que estamos hablando de familias, tendremos que asumir que los proyectos fracasarán por la exclusión de los demás miembros de la comunidad, con lo que se ocultará la verdadera dinámica que hace funcionar dichas relaciones: las respuestas desde el hogar. Si un ejidatario es socio de una empresa ejidal, lo es él, y si lo que ganase en ese sitio lo derrocha en gastos inútiles, entonces quien sufre la condición socioeconómica no solamente es el hombre, sino en primer lugar la mujer y después sus hijos (Kabeer,

1998); formas que han sido más entendidas por quienes elaboran y aplican el desarrollo.

La organización social de la localidad, basada en las relaciones materiales que se desarrollaron en torno a la producción de leche y queso, es clave para establecer que existen grupos de campesinos inmersos en procesos de cambio, donde las relaciones sociales son fundamentales. Es así como debemos entender la historia contemporánea del campesinado y dejar de generar los grandes sujetos de investigación, que no es otra cosa más que el resultado de la manera en que el contexto estructural (i. e. contexto global) predispone a los académicos a la construcción de tal o cual forma reflexiva (Kearney, 1996), que ha sido mal entendida por quienes elaboran y aplican el desarrollo.

Aquellos que apuesten a la desaparición de formas de producción basadas en procesos específicos sociales, productivos y económicos, serán quienes estén observando el campo mexicano a través del mismo cristal con el que lo miran el Estado y aquellos protagonistas del proceso de globalización (que por supuesto no son los sectores más pauperizados). La clave para entender mejor el sector rural mexicano no está en tomar esta posición, sino en aceptar que aun cuando el mundo cambie, existen formas en que la gente vive y se organiza que rebasan cualquier moda académica.

En las políticas sobre el campesinado debe integrarse una visión más clara del grupo doméstico y la familia, que vaya más allá de considerarla la unidad de producción para el consumo. Así, como el concepto *campesinado* ha sido repensado a la luz de procesos contemporáneos (Kearney, 1996), la familia es un concepto que debe ser repensado a la luz de su papel en el contexto actual.

Jelin señala que (1991) en aras de grandes sujetos, se olvidaron lo social y lo cultural en muchos análisis sobre la familia, el grupo doméstico y el parentesco.

Así, esto propició que se dejaran de lado el análisis de las relaciones microsociales versus grandes cambios políticos y económicos. Como hemos visto, diversificación y especialización productiva conviven en espacios regionales conformados por relaciones históricas, económicas, políticas y socioculturales.

Son espacios donde las tradiciones de grupos que dieron forma a estas regiones, y que incluso se distinguen de otros (rancheros, indígenas, mestizos y criollos), se van reconfigurando a la luz de procesos más amplios. El buen ejemplo de esto es el estudio que hace Arias (1991), donde nos muestra la combinación de la diversificación en productos manufacturados en procesos de especialización industrial de localidades pequeñas. Aunque ni Campo Hermoso ni Maravatío son el mismo caso, los procesos fueron conformados de la misma manera: «Así, los procesos de diversificación y especialización de la sociedad rural son, indudablemente, el resultado de esfuerzos, coyunturas, personas y grupos locales, y no tanto de la intervención de agentes externos» (1991: 18).

Léonard (1988) tenía razón cuando decía que el valle de Maravatío tuvo un mal desarrollo; aunque la vía lechera podía representar una alternativa, no era a través de la idea que los encargados propusieron de aplicar los programas, sino a través de la propia dinámica que se dio en el valle. En Campo Hermoso, la vía lechera fue históricamente una vía de desarrollo, pero basada en las formas de organización intradomésticas y locales conectadas a la conformación histórica de la región, que fue finalmente lo que respondió a las políticas de desarrollo desde arriba. «Cada casa es una fábrica» es la frase que engloba la propuesta fundamental de mi trabajo. Si logro que mi trabajo genere en el lector entender esto de manera metodológica, se habrá cumplido el cometido de mi investigación.

## Bibliografía

### Fuentes bibliográficas

- Abrams, Philip (1988). «Notes on the Difficulty of Studing the State (1977)». *Journal of Historical Sociology* 1 (1).
- Aguirre Beltrán, Gonzalo (1982). *El proceso de aculturación*. México: La Casa Chata.
- Alamán, Lucas (1985). *Historia de México desde los primeros movimientos que prepararon su independencia en el año 1808 hasta la época presente*. México: Instituto Cultural Helénico/Fondo de Cultura Económica.
- Alonso, Ana María (1988a). «The Effects of Truth. Re-Presentations of the past and the Imagining of Community». *Journal of Historical Sociology* 1 (1), 33-57.
- Alonso, Ana María (1988b). «“Progress” as disorder and Dishonor. Discourse of Serrano Resistance». *Critique of Anthropology* 8 (1), 13-33.
- Alonso, Jorge (1993). *El rito electoral en Jalisco (1940-1992)*. México: Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social/El Colegio de Jalisco.
- Alonso, Jorge (1995). *El cambio en Jalisco. Las elecciones de 1994-1995*. México: Consejo Electoral del Estado de Jalisco/Universidad de Guadalajara, Centro Universitario de Ciencias Sociales y Humanidades/Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social.
- Anderson, Perry (1998, mayo-junio). «Liberalismo y neoliberalismo». *Topodrilo* 51.
- Appendini, Kirsten (2001). *De la milpa a los tortibonos. La reestructuración de la política alimentaria en México*. México: El Colegio de México/Instituto de Investigaciones de las Naciones Unidas para el Desarrollo Social.
- Appendini, K. (1995). La transformación de la vida económica, del campo mexicano. En J.-F. Prud'homme (Ed.), *El impacto social de las políticas de ajuste en el campo mexicano* (pp. 13-31). México: ILET/Plaza y Valdés.
- Appendini, Kirsten (1998). «Changing Agrarian Institutions. Interpreting the Contradictions». En Wayne Cornelius y David Myhre (Eds.), *The Transformation of Rural Mexico. Reforming the Ejido Sector*. San Diego, La Jolla, Estados Unidos: Center for US-Mexican Studies/University of California.
- Appendini, Kirsten (2000, marzo). «Las políticas agrícolas y de desarrollo rural en América Latina en retrospectiva. Viejos problemas, nuevos discursos» [Notas

- preliminares]. XXII Congreso Internacional Latin American Studies Association, Miami, Estados Unidos.
- Arias, Patricia (1992). *Nueva rusticidad mexicana*. México: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes.
- Arizpe, Lourdes (1989). *La mujer en el desarrollo de México y de América Latina*. México: Universidad Nacional Autónoma de México, Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias.
- Arriaga Jordán, Carlos, Angélica Espinoza Ortega, Benito Albarrán Porty (2000). «Perspectivas y retos de la producción de leche en pequeña escala en el centro de México». En Antonio Yúnez-Naude (Comp.), *Los pequeños productores rurales en México. Las reformas y las opciones*. México: El Colegio de México, Centro de Estudios Económicos/Fundación Konrad Adenauer/Programa de estudios del Cambio Económico y la Sustentabilidad del Agro Mexicano.
- Ayuntamiento de Maravatío (1999). *Primer informe de gobierno del ayuntamiento constitucional*. Maravatío, México: Autor.
- Barragán López, Esteban (1997). *Con un pie en el estribo. Formación y deslizamientos de las sociedades rancheras en la construcción del México moderno*. Zamora: El Colegio de Michoacán/Red Neruda.
- Barragán López, Esteban (1998). «El queso cotija se nos va de las manos». En Verónica Oikión, *Manufacturas de Michoacán*. Michoacán: El Colegio de Michoacán/Gobierno del Estado/Instituto de Investigaciones Históricas, 1998.
- Barragán López, Esteban, Odile Hoffmann, Thierry Link y David Skerritt (Coords.) (1994). *Rancheros y sociedades rancheras*. México: El Colegio de Michoacán/Centre d'Études Mexicaines et Centraméricaines/Institut Français de Recherche Scientifique pour le Développement en Coopération.
- Bartra, Armando (1995). «Los nuevos campesinos». En Jean-François Prud'homme (Coord.), *El impacto social de las políticas de ajuste en el campo mexicano*. México: Instituto Latinoamericano de Estudios Transnacionales/Plaza y Valdés.
- Bartra, Roger (1974). *Estructura agraria y clases sociales en México*. México: Era.
- Bennholdt-Thomsen, Verónica (1988). *Campesinos. Entre producción de subsistencia y de mercado*. México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Binford, Leigh (2002, primavera). «Remesas y subdesarrollo en México». *Relaciones* 90 (23).

- Bonnis, Gérard y Rafael Patrón Sarti (1997). *Examen de las políticas agrícolas de México. Políticas nacionales y comercio agrícola*. Francia: Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos.
- Bretón Solo de Zaldivar, Víctor (2000). «Reforma agraria, revolución verde y crisis de la sociedad rural en México contemporáneo». En Andréu Viola (Comp.), *Antropología del desarrollo. Teorías y estudios etnográficos en América Latina*. España: Paidós.
- Bueno Castellanos, Carmen (Coord.) (2000). *Globalización. Una cuestión antropológica*. México: Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social/Porrúa.
- Carrillo Blouin, Elsa (1996). *Los informes presidenciales en México. 1877-1976. ¿Ruptura o continuidad?*. México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Carton de Grammont, Hubert (sin fecha). *Breve resumen y comentarios al libro de A.V. Chayanov: La organización de la unidad económica campesina*. México: Universidad Autónoma de Chapingo, Sociología Rural (serie Materiales de Docencia).
- Carton de Grammont, Hubert (Coord.) (1996). «La organización gremial de los agricultores frente a los procesos de globalización en la agricultura». En *Neoliberalismo y organización social en el campo mexicano*. México: Plaza y Valdés/Universidad Nacional Autónoma de México.
- Chávez Torres, Marta (1998). *Mujeres de rancho, de metate y de corral*. Zamora: El Colegio de Michoacán.
- Chayanov, Alexander V. (1985). *La organización de la unidad económica campesina*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Coatsworth, John (1981). *Growth against development. The economic impact of railroads in Porfirian Mexico*. Estados Unidos: De Kalb/Illinois University Press.
- Comaroff, John y Jean Comaroff (1992). *Ethnography and the historical imagination*. Boulder, Estados Unidos: Westview Press.
- Contrato colectivo de trabajo celebrado entre la American Smelting & Refining Company, unidad De Anganguero, Michoacán, y el Sindicato Industrial de Trabajadores Mineros, Metalúrgicos y Similares de la República Mexicana, sección número 53* (1941). Zitácuaro: Talleres Tipográficos El Arte.
- Contreras Hernández, Jesús (1997). «Estrategias familiares de producción y reproducción». En Víctor Bretón, Francisco García y Joan Mateu (Coords.), *La*

- agricultura familiar en España. Estrategias adaptativas y políticas agropecuarias (17-43). España: Universitat de Lleida.
- Cook, Scott y Leigh Binford (1995). *La necesidad obliga. La pequeña industria rural en el capitalismo mexicano* (Rossana Reyes, Trad.). México: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes (serie Regiones).
- Cornelius, Wayne A. y Ann L. Craig (1988). *Politics in Mexico. An Introduction and Overview*. San Diego, Estados Unidos: Center for US-Mexican Studies/University of California.
- Correa Pérez, Genaro (1974). *Geografía del estado de Michoacán. Física, humana, económica*, tomo 1, *Física*. Morelia: Gobierno del Estado de Michoacán.
- Corrigan, Philip y Derek Sayer (1985). *The Great Arch. English State Formation as Cultural Revolution*. Oxford: Basil Blackwell.
- De Teresa, Ana Paula (1992). *Crisis agrícola y economía campesina. El caso de los productores de henequén en Yucatán*. México: Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa/Porrúa.
- Decker, Scott H. y Barrik van Winkle (1996). *Life in the Gang. Family, friends, and violence*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Deere, Carmen Diana (1992). *Familia y relaciones de clase. El campesinado y los terratenientes en la Sierra Norte del Perú, 1900-1980*. Perú: Instituto de Estudios Peruanos.
- Deere, Carmen Diana y Magdalena León (Eds.) (1986). *La mujer y la política agraria en América Latina*. Colombia: Siglo XXI/Asociación Colombiana para el Estudio de la Población.
- Díaz Gómez, Leticia (en prensa). *Ajuares de novia. Proceso productivo e incorporación de mano de obra femenina a la pequeña empresa local en Ario de Rayón, Michoacán*. México: Grupo Interdisciplinario sobre Mujer, Trabajo y Pobreza.
- Durrenberger, Paul E. (Ed.) (1984). *Chayanov, Peasant, and Economic Anthropology*. Florida: Academic Press.
- Edelman, Marc (1999). *Peasants against globalization. Rural social movements in Costa Rica*. Estados Unidos: Standford University Press.
- Ellis, Frank (1988). *Peasant Economics. Farm household and agrarian development*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Fabila Montes de Oca, Gilberto (1947). *Administración rural. Economía de la organización y manejo de la empresa agrícola*. México: Bolívar.

- Fernández y Fernández, Ramón (1973). *Cooperación agrícola y organización económica del ejido*. México: Secretaría de Educación Pública (colección Setenta y Ocho, 108).
- Foster, George M. (2000). *Los hijos del imperio. La gente de Tzintzunzan*. México: El Colegio de Michoacán.
- García Hernández, Luis Arturo, Estela Martínez Borrego y Hernán Salas (2000). «La experiencia del coopeativismo en el subsector lácteo. El caso de La Laguna». En Antonio Yúnez-Naude (Comp.), *Los pequeños productores rurales en México. Las reformas y las opciones (157-187)*. México: El Colegio de México, Centro de Estudios Económicos/Fundación Konrad Adenauer/Programa de estudios del Cambio Económico y la Sustentabilidad del Agro Mexicano.
- Garrido Medina, Luis y Enrique Gil Calvo (1993). *Estrategias familiares*. México: Alianza Universidad.
- Gereffi, Gary, Miguel Korzeniewicz y Roberto P. Korzeniewicz (1994). «Introduction. Global Commodity Chains». En Gary Gereffi y Miguel Korzeniewicz, *Commodity Chains and Global Capitalism (1-14)*. Westport, Estados Unidos: Praeger.
- Gerhard, Peter (2000). *Geografía histórica de la Nueva España, 1519-1821* (Stella Mastrangelo, Trad.; Reginald Piggott, Mapas). México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Gledhill, John (1993). *Casi nada. Capitalismo, Estado y los campesinos de Guaracha* (Pastora Rodríguez, Trad.). México: El Colegio de Michoacán.
- Gómez Carpinteiro, Francisco Javier (Coord.) (1998). *Tanto que costó. Clase, cultura y nueva ley agraria en un ejido*. México: Instituto Nacional de Antropología e Historia (colección Científica).
- Gómez Carpinteiro, Francisco Javier (2001). *Agua, azúcar y modernidad en la pos-revolución*. Tesis doctoral no publicada, El Colegio de Michoacán, Zamora, Michoacán.
- González Marín, María Luisa (Coord.) (1997). *Mitos y realidades del mundo laboral y familiar de las mujeres mexicanas*. México: Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Económicas/Siglo XXI.
- González Parodi, Gretchen (Coord.) (1997). *Administración y estrategias de fin de siglo*. México: Universidad Autónoma de México-Azcapotzalco, División de Ciencias Sociales y Humanidades (colección Memorias).

- González Reyna, Genaro (1944). *Minería y riqueza minera de México*. México: Banco de México (serie Monografías Industriales).
- González Reyna, Genaro (1958). *Algunos aspectos de la geología económico-minera de México*. Morelia: Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo.
- González y González, Luis (1995). *Pueblo en vilo. Microhistoria de San José de Gracia*. México: El Colegio de Michoacán.
- Gordillo, Gustavo y Alan Farcas (2000). *De reformas estructurales y reconstrucciones rurales*. México: Oficina Regional de la FAO para América Latina y el Caribe.
- Gramsci, Antonio (1997). *Notas sobre Maquiavelo, sobre la política y sobre el estado moderno* (José Aricó, Trad. y Notas). Buenos Aires: Nueva Visión.
- Grothe, A. y L. Salazar (1912). «Cuaderno número 5, primera parte». En *La industria minera en México*. México: Secretaría de Fomento/Gobierno del Estado de Michoacán.
- Gutiérrez, Ángel (1998). *Las comunidades agrarias michoacanas siglos XIX y XX*. Morelia: Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo.
- Harrison, M. (1979). «Chayanov and the marxists». *Journal of Peasant Studies*, 7 (1), 86-100.
- Hartman, Heidi (1981, primavera). «The Family as the Locus of Gender, Class and Political Struggle». *Signs*, 6 (3), 366-94.
- Hernández Hernández, Rita María (1999). «Movimientos rebeldes michoacanos durante la revolución (1915-1919). Los casos de Jesús Sintora, José Altamirano e Inés Chávez García». En Eduardo Mijangos Díaz, *Movimientos sociales en Michoacán, siglos XIX y XX*. México: Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, Instituto de Investigaciones Históricas (colección Encuentros, 5).
- Herrejón Peredo, Carlos (1980). *Tlalpujahuá*. Morelia: Gobierno del Estado de Michoacán (serie Monografía Municipal del estado de Michoacán).
- Hewitt de Alcántara, Cynthia (1982). *La Modernización de la agricultura mexicana: 1940-1970*. México: Siglo XXI.
- Hewitt de Alcántara, Cynthia (1992). *Reestructuración económica y subsistencia rural: el maíz y la crisis de los Ochenta*. México: El Colegio de México/Instituto de Investigaciones de las Naciones Unidas para el Desarrollo social-Centro Tepoxtlán.
- Hewitt de Alcántara, Cynthia (1988). *Imágenes del campo. La interpretación antropológica del México rural*. México: El Colegio de México.

- Hubert, Cochet, Eric Leonard y Jean Damien de Surgy (1988). *Paisajes agrarios de Michoacán*. Zamora: El Colegio de Michoacán.
- Iszaevich, A. (1981). «Corporate Household and Ecocentric Kinship Group in Catalonia». *Ethnology*, 20 (4), 277-290.
- Jelin, Elizabeth (Ed.) (1991). *Family, household and gender relations in Latin America*. Gran Bretaña: Kegan Paul International/Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura.
- Joseph, Gilbert y Daniel Nugent (Eds.) (1994). «Popular Culture and State Formation in Revolutionary Mexico». En *Everyday Forms of State Formation. Revolution and the Negotiation of Rule in Modern Mexico* (3-23). Durham y Londres: Duke University Press.
- Kabeer, Naila (1998). *Realidades trastocadas*. México: Paidós/Universidad Nacional Autónoma de México (serie Género y Sociedad).
- Kahn, Joel (1985). «Peasant Ideologies in the Third World». *Annual Review of Anthropology* 14, 49-75.
- Kearney, Michael (1996). *Reconceptualizing the peasantry. Anthropology in global perspective*. Estados Unidos: Westview.
- Kertzner, D. y A. Schiaffino (1983). «Industrialization and Co-residence: A life Course Approach». En P. Baltes y G. Brim, *Life-span development and behavior*. Nueva York: Academic Press.
- Léonard, Eric (1988). «La vía lechera: una alternativa al mal desarrollo en el valle de Maravatío». En Hubert Cochet, Eric Léonard y Jean Damien de Surgy, *Paisajes agrarios de Michoacán* (107-158). México: El Colegio de Michoacán.
- López Castro, Gustavo (1986). *La casa dividida*. México: El Colegio de Michoacán/Asociación Mexicana de Población.
- López Lara, Ramón (1973). «Nota preeliminar». En Ramón López Lara, *El obispado de Michoacán en el siglo XVII. Informe inédito de beneficios, pueblos y lenguas*. Morelia: Fímax (colección Estudios Michoacanos III).
- Lucas, Ann (1982). «El debate sobre los campesinos y el capitalismo en México». *Comercio Exterior* 32 (4), 371-383.
- Mallon, Florencia E. (1995). *Peasant and nation. The making of postcolonial Mexico and Peru*. Estados Unidos: University of California Press.
- Martin, Aaron (2001). *Procesos de lucha y arreglos institucionales. El manejo forestal en la reserva de la biósfera mariposa monarca*. Tesis de maestría no publicada, El Colegio de Michoacán, Zamora, México.

- Martínez Borrego, Estela (1991). *Organización de productores y movimiento campesino*. México: Siglo XXI/Instituto de Investigaciones Sociales, Universidad Nacional Autónoma de México.
- Martínez Veiga, U. (1989). *El otro empleo. La economía sumergida*. España: Anthropos.
- McDonald, James (1995, verano). «NAFTA and the Milking of Dairy Farmers in Central Mexico». *Culture and Agriculture*, 15 (51-52), 13-18.
- Meillassoux, Claude (1977). *Mujeres, graneros y capitales. Economía doméstica y capitalismo*. México: Siglo XXI.
- Meyer, Jean (1983). «La fiebre aftosa y la Unión Nacional Sinarquista (1947)». *Relaciones*, 16 (4), 93-112.
- Meyer, Jean (1997). *Breve historia de Nayarit*. México: El Colegio de México/Fondo de Cultura Económica/Fideicomiso Historia de las Américas (serie Breves Historias de los Estados de la República Mexicana).
- Meyer, Jean (1983). «La fiebre aftosa y la unión sinarquista (1947) [documento]. *Relaciones* IV(16): 93-112.
- Mintz, Sidney (1985). *Sweetness and Power. The Place of Sugar in Modern History*. Nueva York: Penguin.
- Mummert, Gail (Ed.) (1999). *Fronteras fragmentadas*. México: El Colegio de Michoacán/Centro de Investigación y Desarrollo del Estado de Michoacán.
- Narotzky, S. (1988). «Hecha la ley, hecha la trampa. El espíritu cooperativo en la transición». *Arxiu d'etnografia de Catalunya*, 6, 207-218.
- Netting, Robert McC., Richard R. Wilk y Eric J. Arnould (Eds.) (1984). *Household. Comparative and Historical Studies of the Domestic Group*. Berkeley: University of California Press.
- Nugent, Daniel (1988). *Conflicting ideological views of the ejido in northern Mexico*. Austin, Estados Unidos: University of Texas at Austin, Mexican Center Institute of Latin American Studies (serie Texas Papers on Mexico, 88-03).
- Nugent, Daniel (1993). *Spent Cartridges of Revolution. An anthropological history of Namiquipa, Chihuahua*. Chicago: The University of Chicago Press (serie Latin American Studies).
- Nuijten, Monique (1998). *In the name of the land. Organization transnationalism and the culture of the State in a mexican ejido*. Wageningen, Países Bajos: Ponsen en Looijen.

- Parada Ampudia, Lorenia (1993). «El concepto de familia. Patrones de distribución del ingreso». En Patricia Bedolla, Olga Bustos, Gabriela Delgado, Blanca E. García y Lorenia Parada (Comps.), *Estudios de género y feminismo* (265-292). México: Fontamara/Universidad Nacional Autónoma de México.
- Paré, Luisa (1977). *El proletariado agrícola en México*. México: Siglo XXI.
- Paredes M., Carlos (1984). *Michoacán en el siglo XVI*. Morelia: Fímax (colección Estudios Michoacanos, VII).
- Pérez Escutia, Ramón Alonso (1986). *Taximaroa. Historia de un pueblo michoacano*. Morelia: Instituto Michoacano de Cultura/Comité Editorial del Gobierno de Michoacán .
- Pérez Escutia, Ramón Alonso (1987). *Resumen histórico de Maravatío*. Maravatío: Ayuntamiento constitucional de Maravatío, 1987-1989/Balsal.
- Pérez Escutia, Ramón Alonso (1988). *Historia de la región de Irimbo*. Morelia: Ayuntamiento Constitucional de Irimbo, 1987-1989/Balsal.
- Pérez Escutia, Ramón Alonso (1989). *Síntesis histórica del municipio de Senguio, Michoacán*. Morelia: Ayuntamiento Constitucional de Senguio, Michoacán, 1987-1989/Instituto de Investigaciones Históricas de la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo.
- Pérez Escutia, Ramón Alonso (1990). *Historia de Maravatío, Michoacán*. Maravatío: Comité organizador de los festejos del 450 aniversario de la fundación de Maravatío, Michoacán, 1540-1990.
- Pérez Escutia, Ramón Alonso (1991). «Maravatío: la actividad urbana en el oriente michoacano». En Gerardo Sánchez Díaz (Coord.), *Pueblos y villas de Michoacán en el Porfiriato*. Morelia: Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, Instituto de Investigaciones Históricas.
- Powell, Philip W. (1977). *La guerra chichimeca (1550-1600)* (Juan José Utrilla, Trad.). México: Fondo de Cultura Económica.
- Prud'homme, Jean-François (Coord.) (1995). *El impacto social de las políticas de ajuste en el campo mexicano*. México: Instituto Latinoamericano de Estudios Transnacionales/Plaza y Valdés.
- Pulido Solís, María Trinidad (1984). «El trabajo indígena en la región de Zinapécuaro-Taximaroa-Maravatío». En Carlos Paredes M., *Michoacán en el siglo XVI* (297-373). Morelia: Fímax.
- Purnell, Jennie (1999). *Popular movements and State formation in revolutionary Mexico. The Agraristas and Cristeros of Michoacán*. Durham: Duke University.

- Ramírez Sevilla, Luis (1997). *Dibujo de sol con nubes. Una aproximación a los límites y potencialidades del PRD en un municipio michoacano (historia de una utopía nonata)*. Zamora: El Colegio de Michoacán.
- Ramírez, Luis Alfonso (1986). *Chilchota. Un pueblo al pie de la sierra*. Zamora: El Colegio de Michoacán/Gobierno del Estado de Michoacán.
- Real Academia Española (1995). *Diccionario de la lengua española* [CD]. España: Calpe.
- Reclus, Elisée (1986). *El hombre y la tierra*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Redclift, Michael R. (1981). *Development policymaking in Mexico. The Sistema Alimentario Mexicano (SAM)*. San Diego, Estados Unidos: Program in United States-Mexican Studies, University of California.
- Rello, Fernando (Coord.) (1990). *Las organizaciones de productores rurales en México*. México: Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Economía.
- Rello, Fernando (1986). *El campo en la encrucijada nacional*. México: Secretaría de Educación Pública.
- Rello, Fernando (2000). «Conclusiones». En Antonio Yúnez-Naude (Comp.), *Los pequeños productores rurales en México. Las reformas y las opciones*. México: El Colegio de México, Centro de Estudios Económicos/Fundación Konrad Adenauer/Programa de estudios del Cambio Económico y la Sustentabilidad del Agro Mexicano.
- Ricoeur, Paul (1994). *Ideología y utopía* (George H. Taylor, Comp.). España: Gedisa (colección Clásicos de Mañana).
- Rivera Castro, José (sin fecha). *Agrarismo y caudillismo político en Michoacán, 1920-1933*. México: Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa, Ciencias Sociales, Departamento de Filosofía (serie Ensayos, 23).
- Rodríguez Gómez, Guadalupe (1999). «Weaving Quality and Power. The Domestication of Global Conventions Among Dairy Farmers in Western Mexico». *Urban Anthropology and Studies of Cultural Systems and World Economic Development* 28 (3-4), 327-371.
- Rodríguez Gómez, Guadalupe [mimeo] (2000, marzo). «Self-Empowering Farmers. Lime Producers' Organizations, Power, and the Making of Globalization in Colima (Mexico)». XXII Congreso Internacional Latin American Studies Association, Miami, Estados Unidos.
- Rodríguez Gómez, Guadalupe y Patricia Chombo Morales (1998). *Los juegos de poder. Globalización y cadenas agroindustriales de la leche en Occidente*. México:

- Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social/Si-Morelos/Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología, Centro de Investigación y Asistencia en Tecnología y Diseño del Estado de Jalisco/Patronato de Apoyo a la Investigación y Experimentación pecuaria en México Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco.
- Romero Flores, Jesús (1946). *Historia de Michoacán*, tomos I-II. México: Imprenta Claridad.
- Romero Flores, Jesús (1971). *Michoacán en la revolución*. México: Acosta-Amic.
- Romero, Laura Patricia (1995). *El Partido Nacional Revolucionario en Jalisco*. México: Universidad de Guadalajara, Centro Universitario de Ciencias Sociales y Humanidades (colección Estado, Cultura y Sociedad).
- Roseberry, William (1989). *Anthropologies and Histories. Essays in Culture, History and Political Economy*. Estados Unidos: Rutgers University Press.
- Roseberry, William (1991). «Los campesinos y el mundo». En Stuart Plattner, *Antropología económica*. México: Alianza/Consejo Nacional para la Cultura y las Artes.
- Rubio, Blanca (1996). «Las organizaciones independientes en México. Semblanza de las opciones campesinas ante el proyecto neoliberal». En Hubert de Grammont (Coord.), *Neoliberalismo y organización social en el campo mexicano*. México: Plaza y Valdés/Universidad Nacional Autónoma de México.
- Ruvalcaba Mercado, Jesús y Juan Manuel Pérez Zevallos (1996). *La Huasteca en los albores del tercer milenio. Textos, temas y problemas*. México: Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social/Centro de Investigaciones Históricas de San Luis Potosí/Centro Francés de Estudios Mexicanos y Centroamericanos/Instituto Politécnico Nacional/Universidad Autónoma de Chapingo/Instituto Nacional Indigenista.
- Sánchez Blas, Joaquín (1999). *El Oro. Monografía municipal*. Sin lugar: Gobierno del Estado de México/Asociación Mexiquense de Cronistas Municipales/Instituto Mexiquense de Cultura, Programa de Identidad Estatal.
- Santiago Nabor, Eduardo (2000). *El estudio de las organizaciones en México. Alcances y retos*. Manuscrito no publicado.
- Santiago Nabor, Eduardo (2001). *El papel de la ideología y la idea de Estado en la formación de organizaciones de productores*. Manuscrito no publicado.

- Santiago Nabor, Eduardo (2001). *Organización para la «Lechera». Experiencia de un proceso organizativo inconcluso en Amatlán de Cañas, Nayarit*. Manuscrito no publicado.
- Schejtman, Alejandro (1981). «El agro mexicano y sus intérpretes». *Nexos*, 39, 37-47.
- Scott, James C. (1976). *The Moral Economy of the Peasant*. New Haven y Londres: Yale University Press.
- Scott, James C. (1985). *Weapons of the weak. Everyday forms of peasant resistance*. New Haven: Yale University Press.
- Scott, James C. (1990). *Domination and the arts of resistance. Hidden transcripts*. New Haven y Londres : Yale University Press.
- Scott, James C. (1998). *Seeing like a State. How certain schemes to improve the human condition have failed*. New Haven y Londres: Yale University Press.
- Segalen, Martine (1992). *Antropología histórica de la familia*. España: Taurus.
- Shanin, Teodor (Comp.) (1979). *Campesinos y sociedades campesinas*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Shanin, Teodor (1990). *Defining Peasant. Essays concerning rural societies, expolary economies and learning from them in the contemporary world*. Cambridge: Basil Blackwell.
- Smith, Gavin (1984). «Confederations of Households. Extended Domestic Enterprises in City and Country». En Norman Long y Bryan Roberts (Eds.), *Miners, peasants and entrepreneurship. Regional development in the central highlands of Peru* (217-234). Gran Bretaña: Cambridge University Press.
- Smith, Gavin (1989). *Livelihood and resistance. Peasants and Politics of Land in Peru*. Berkeley: University of California Press.
- Southworth, J. R. (1905). *Las minas de México* [Ed. ilustrada]. Liverpool, Inglaterra, y México: Blake and Mackenzie.
- Stanford, Lois (1997). «Examining the Social Dimensions of Agricultural “Organization”: The Case of the Avocado Industry of Michoacan». En *The Transformation of Rural Mexico. Building an Economically Viable and Participatory Campesino Sector*, simposio organizado por el Centro para Estudios México-Norteamericanos en la Universidad de California en San Diego.
- Thompson, E. P. (1993). *Customs in common. Studies in traditional popular culture*. Nueva York: The New Press.

- Tilly, Louise (1979). «Individual Lives and Family Strategies in the French Proletarian». *Journal of Family History* 4 (2), 137-152.
- Torres, Mariano de Jesús (1912). *Diccionario histórico biográfico, geográfico, estadístico, zoológico, botánico y mineralógico de Michoacán*, tomo II. Michoacán: Autor.
- Uribe Salas, José Alfredo (1999). *Michoacán en el siglo XIX. Cinco ensayos de historia económica y social*. Morelia: Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, Instituto de Investigaciones Históricas (colección Historia Nuestra, 17).
- Uriz, Javier (1994). *La subjetividad de la organización. El poder más allá de las estructuras*. España: Siglo XXI.
- Villela, Samuel y Silvia Gastélum (1983). *Los cholos. Los cholos de Culiacán; transculturación chicana en bandas juveniles de Sinaloa*. Culiacán: Universidad Autónoma de Sinaloa, Instituto de Investigaciones de Ciencias y Humanidades.
- Warman, Arturo (1976). *Y venimos a contradecir. Los campesinos de Morelos y el Estado nacional*. México: Instituto Nacional de Antropología e Historia, Centro de Investigaciones Superiores/La Casa Chata.
- Warren, Benedict J. (1977). *La conquista de Michoacán, 1521-1530*. Morelia: Fímax.
- Wilson, Fiona (1984). *Women and the commercialization of agriculture. A review of recent literature on Latin America* [reporte de investigación 4]. Copenhagen: Center for Development Research.
- Wilson, Fiona (1990). *De la casa al taller. Mujeres, trabajo y clase en la industria textil y del vestido, Santiago Tangamandapio*. México: El Colegio de Michoacán.
- Wolf, Diane L. (1990, enero). «Daughters, Decisions and Dominations». *Development and Change* 21 (1), 43-74.
- Wolf, Diane L. (1992). *Factory daughters. Gender, household dynamics and rural industrialization in Java*. Berkeley: University of California Press.
- Wolf, Eric (1972). «El Bajío en el siglo XVIII. Un análisis de integración cultural». En David Barkin (Comp.), *Los beneficiarios del desarrollo regional*. México: Secretaría de Educación Pública (colección Sepsetentas, 52).
- Wolf, Eric (1971). *Los campesinos*. Barcelona: Labor.
- Wolf, Eric (1987). *Europa y la gente sin historia*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Wolf, Eric (1990). «Facing power. Old insights, new questions». *American Anthropologist, New Series*, 92(3), 586-596.
- Wood, Charles (1981, diciembre). «Structural Changes and Household Strategies. A Conceptual Framework for the Study of Rural Migration». *Human Organization. Journal of the Society for Applied Anthropology* 40 (4), 338-344.

- Yanagisako, Sylvia (1979). «Family and Household. The Analisis of Domestic Groups». *Annual Review of Anthropology* 8, 161-205.
- Yúnez-Naude, Antonio (Comp.) (2000). *Los pequeños productores rurales en México. Las reformas y las opciones*. México: El Colegio de México, Centro de Estudios Económicos/Fundación Konrad Adenauer/Programa de estudios del Cambio Económico y la Sustentabilidad del Agro Mexicano.
- Zárate Hernández, José Eduardo (1987). *Comunidad indígena, etnicidad y organización política. El caso de los Otomís de Zitácuaro*. Tesis de licenciatura, Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa, Departamento de Antropología, México.
- Zendejas, Sergio (1995). «Appropriating Governmental Reforms. The Ejido as Arena of Confrontation and Negotiation». En Sergio Zendejas y Pieter de Vries (Eds.), *Rural transformations seen from below. Regional and local perspectives from western Mexico*. Estados Unidos: Center for US-Mexican Studies, University of California.
- Zendejas, Sergio y Pieter de Vries (Eds.) (1995). *Rural transformations seen from below. Regional and local perspectives from western Mexico*. Estados Unidos: Center for US-Mexican Studies, University of California.

### Documentos consultados

- Archivo ejidal de Campo Hermoso (sin fecha) [Carpeta básica de Campo Hermoso].
- Cooperativa Ejidal de Productos Lácteos Campo Hermoso (sin fecha), Documentos 15, 39, 57, 59.
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI) (1980). *X censo general de población y vivienda, 1980*. México: Autor.
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI) (1985). *Nomenclátor del estado de Michoacán*. México: Autor.
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI) (1990). *XI censo general de población y vivienda: Michoacán*. México: Autor.
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI) (1998). *Anuario estadístico del estado de Michoacán*. México: Autor.
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI) (1998). *Maravatío, Michoacán, Guanajuato. Carta Topográfica, escala 1:50 000*. México: Autor.

- Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI) (1999). *Cuaderno estadístico municipal. Amatlán de Cañas, estado de Nayarit*. México: Autor/Gobierno del Estado de Nayarit/Ayuntamiento Constitucional de Amatlán de Cañas.
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI) (2000). *XII Censo General de Población y Vivienda: tabulados de la muestra censal, cuestionario ampliado*. Michoacán: Autor.
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI) (2000). *Sombreados de los Modelos Digitales de Elevación, escala 1:250 000* [recurso electrónico CD]. Aguascalientes: Autor.
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI) (2014). *Archivo histórico de localidades* [recurso en línea]. Aguascalientes: Autor. Disponible en <<http://geoweb.inegi.org.mx/AHL/realizaBusquedaurl.do?cvegeo=160500006>>.
- Instituto Mexicano del Seguro Social-Clinica Solidaridad (1998) [Censo de la clínica de Campo Hermoso]. Datos en bruto no publicados.
- Secretaría de la Economía Nacional (1930). *Quinto censo de población, 15 de mayo de 1930: estado de Michoacán*. México: Autor, Dirección General de Estadística.
- Secretaría de la Economía Nacional (1943). *Sexto censo de población, 1940: Michoacán*. México: Autor, Dirección General de Estadística.
- Secretaría de Economía (1950). *Séptimo censo general de población, 6 de junio de 1950: estado de Michoacán*. México: Autor, Dirección General de Estadística.
- Secretaría de Industria y Comercio (1960). *VIII censo general de población, 8 de junio de 1960: estado de Michoacán*. México: Autor, Dirección General de Estadística.
- Secretaría de Industria y Comercio (1973). *IX censo general de población, 28 de enero de 1970: localidades por entidad federativa y municipio con algunas características de su población y vivienda*, vols. I-III. México: Autor, Dirección General de Estadística.



*Cada casa es una fábrica. Grupos domésticos, producción agropecuaria  
y proyectos del Estado en un ejido del oriente michoacano*

de Eduardo Santiago Nabor

se terminó de imprimir en septiembre de 2015 en

Editorial Página Seis, S.A. de C.V.

Morelos 1742, Col. Americana, CP 44160

Guadalajara, Jalisco, México

Tels. (33) 3657-3786 y 3657-5045

[www.pagina6.com.mx](http://www.pagina6.com.mx) • [p6@pagina6.com.mx](mailto:p6@pagina6.com.mx)

Coordinación editorial: Felipe Ponce

Diseño: David Pérez

Cuidado del texto: Mónica Millán / Javier Bella

